

**EN-RED-ANDO,  
CONVERSACIONES EN LA NATURALEZA.  
RELACIONES ENTRE CIENTÍFICAS,  
CIENTÍFICOS, COMUNIDADES LOCALES Y  
SERES DE DIVERSAS NATURALEZAS.**

**Catherine Ramos García**



**Director**

**Carlos Enrique Corredor Jimenez**

**Docotorado de Antropología  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Universidad del Cauca  
Julio de 2022**



# Indice

<b>Agradecimientos</b> .....	1
<i>La promesa o el sueño</i> .....	7
<i>Fue un sueño, no un problema</i> .....	7
<i>La metodología de la ballena y el caballito de mar</i> .....	11
<i>¿Cómo seguí las huellas? La Etnografía de la travesía</i> .....	12
<b>Capítulo 1. Siguiendo pistas: El objeto en la relación entre investigadores y poblaciones locales, del “Terreno” al Museo.</b> .....	19
Relato 1 Dragones, osos, leones y toros.....	19
Relato 2 Los Orígenes .....	23
Relato 3 De París a Colombia.....	26
Relato 4 El Museo del Hombre después de la Guerra y en la decolonización .....	28
Relato 5 Del Museo del Hombre al Musée du Quai Branly.....	29
Relato 6 El museo hoy: Nuevas apuestas, nuevas representaciones .....	30
Relato 7 La Etnbiología, de las colecciones al pensamiento. ....	31
Relato 8 Las colecciones.....	33
Relato cruzado 9 El Objeto, la creación, la colección, la exposición.....	34
La creación .....	34
La Colección.....	36
La Exposición: Ciencia y Política, las apuestas de la apropiación del conocimiento científico en el museo.....	38
Relato cruzado 10 La construcción del “Otro” por parte de la ciencia .....	38
<b>Capítulo 2. Seres seris del mar y del desierto</b> .....	45
<i>Hilar relatos en el territorio</i> .....	45
<b>Relato 1: La pesca</b> .....	47
Academia, ONG, Gobernanza, y Pesca.....	50
Siguiendo las redes tróficas, Aves, peces y conservación.....	61
Reflexiones parciales: La Pesca, historias de resistencia y adaptación.....	63
<b>Relato 2: La Creación</b> .....	64
<b>Relato 3: Los seres del mar</b> .....	65
<b>Relato 4: La Tortuga Laud o Siete Filos</b> .....	71
<b>Relato 5: La Caguama prieta</b> .....	76
Relato cruzado 6 Traducciones: de la <i>ConVerSación</i> a la <i>ConSerVación</i> .....	81
Relato cruzado 7 Los conflictos.....	84
Relato cruzado 8 Consejos, Protocolos y geopolítica: .....	85

<b>Relato cruzado 9 Circulación de conocimientos .....</b>	<b>88</b>
<b>Relato cruzado 10 Monetización del conocimiento.....</b>	<b>94</b>
<b>Relato cruzado 11 Resistencias.....</b>	<b>100</b>
<b>Relato cruzado 12 Espiritualizar la investigación .....</b>	<b>103</b>
<b><i>Capítulo 3: Voces y Rostros campesinos e indígenas del Cauca.....</i></b>	<b><i>106</i></b>
<b>Relato Caucano 1: Voces y Rostros Campesinos del Cauca.....</b>	<b>106</b>
De plumas y taparrabos .....	107
<b>Relato caucano 2: “Esencializar” o construir la identidad campesina.....</b>	<b>111</b>
Investigación y Educación.....	113
Soberanía alimentaria y relación campesina con la naturaleza: Superando la idea del “campesino depredador” .....	114
Lectura, Música y Arte desde la Biblioteca de Guanacas “La Casa del Pueblo”.....	115
El Campesino como sujeto de derechos .....	117
<b>Relatos caucanos 3: Investigaciones propias ¿Desde adentro/desde afuera? .....</b>	<b>122</b>
<b>Relatos Caucanos 4: Feminizar la investigación.....</b>	<b>125</b>
Abriendo caminos como el agua .....	125
<b>Relatos Caucanos 4: Espiritualizar la investigación .....</b>	<b>130</b>
<b><i>Des-nud-ando: Desatando nudos y tejiendo la travesía .....</i></b>	<b><i>137</i></b>
<b>Sabiduría y Política .....</b>	<b>137</b>
<b>Del político y el científico en la etnobiología de América Latina .....</b>	<b>137</b>
<b>Apropiación social y circulación del conocimiento.....</b>	<b>143</b>
<b>Espiritualizar y feminizar la investigación: .....</b>	<b>147</b>

## Índice de fotografías

Foto 1 Ana Lidia Moreno tejiendo una canasta de Torote. Desemboque 2014. Archivo personal Catherine Ramos García.....	12
Foto 2 El Indio, Francisco Molina, cantante y cazador Seri (Fotografía tomada de Facebook). Betto, Alberto Estrella exponiendo. Leonel Hoefffer exponiendo. Erika Molina exponiendo. Abril 2014. (Archivo personal de Catherine Ramos García) .....	14
Foto 3 Permiso de investigación en Hant Comcaac (Archivo personal Catherine Ramos García).....	15
Foto 4 Escultura de dragona con latas a la entrada del Jardin des Plantes (Paris 2007) (Archivo personal de Catherine Ramos García) .....	19
Foto 5 Buffon sobre león (Archivo personal de Catherine Ramos García).....	20
Foto 6 Lucha con el oso. (Archivo personal de Catherine Ramos García).....	20
Foto 7 Expedición en África. ....	21
Foto 8 Hombre dominando ganado. Al frente del Museo del Hombre. (Archivo personal Catherine Ramos García) .....	22
Foto 9 Ave dominando hombre que domina toro (Más abajo matri en Paris) (Archivo personal Catherine Ramos García).....	23
Foto 10 Archivo de las colecciones del Museo del Hombre. (Archivo personal Catherine Ramos García).....	24
Foto 11 Exposición en Marsella con todos los objetos de la misión Dakar-Djibouti. 1940.25	
Foto 12 “Está en Bogotá el profesor Paul Rivet, notable sabio francés” (El Tiempo, 8 de agosto de 1938:2; Fuente: Reyes 2018) .....	27
Foto 13 Ficha de un objeto encontrado en el Cauca de Henri Lehman .....	28
Foto 15 Formulario de información para la colección .....	33
Foto 18 Exposición de las plantas “brujas”. Museo de Fanerogamia. MNHN. (Archivo personal Catherine Ramos García).....	35
Foto 22 Decoración de los corredores del Laboratorio. Objetos, vestuario y máscaras traídas de misiones. ....	38
Foto 24 Afiche de la Exposición etnográfica temporal de las colonias francesas Raymond Gil, 1931. G.H. Rivière aprovechó la apertura de la exposición colonial en el bosque de Vincennes, para llevar a cabo esta exposición (Fuente: Conklin, 2015).....	39
Foto 25 La Galería de Antropología. Cráneos y Esqueletos 1898. Museo de Historia Natural de Paris. ....	40
Foto 26 Bustos realizados a partir de personas de diferentes lugares, para el laboratorio de Frenología, con el objetivo de medir cabezas y facciones del rostro y estudiar la diversidad humana expuestos en la nueva exposición permanente, con un texto crítico (aunque no tanto) hacia la frenología “ <i>Esplendores y miserias de la frenología</i> ”. Aparato con el cual se medía. Estatua realizada sobre la Venus hotentote. (Archivo personal Catherine Ramos García).....	42
Foto 27 Mapa de lenguas del mundo. Dispositivo para escuchar una grabación en lengua Aka, realizada por Serge Bahuchet. (Archivo personal Catherine Ramos García) Pueden ver la grabación en el siguiente enlace: <a href="https://youtu.be/7AOcE7JETT8">https://youtu.be/7AOcE7JETT8</a> .....	43
Foto 28 Pescadores llegando, Manuel y mujeres de la comunidad los esperan para filetear, los perros esperan las sobras. (Archivo personal Catherine Ramos García).....	50

Foto 29 Jorge Torre y Alfredo López revisando nombres de peces en el Canal del Infiernillo en 1999. (Fotografía tomada por Luis Bourillon, archivo personal de Jorge Torre).....	53
Foto 30 Alfredo Lopez y Xavier Basurto conversando en un manglar. (Fotografía del archivo personal de Xavier Basurto).....	54
Foto 31 Equipo de jóvenes Comcaac tomando medidas de los callos y de la cantidad de callo extraído. (Fotografía del archivo personal de Xavier Basurto).....	56
Foto 32 Equipo de trabajo: de derecha a izquierda Héctor de Prescott, Jorge de COBI, Claudia, Juanito, Romy, Erika y Alberto del Pueblo Comcaac. (Fotografía del archivo personal de Xavier Basurto).....	57
Foto 33 Manuel y unas mujeres de la comunidad fileteando el pescado. (Archivo personal Catherine Ramos García).....	59
Foto 34 Sembrando mangle, para recuperar la costa y las especies. Grupo coordinado por Erika Barnett y Alberto Mellado. (Fotografía bajada de Facebook del perfil de Alberto Mellado).....	59
Foto 35 Trabajo de niñas Comcaac, para la animación del corto La Creación. (Archivo personal Catherine Ramos García).....	64
Foto 36 Cerro Tepopa visto desde el Estero Sargento (Archivo personal Catherine Ramos García).....	66
Foto 37 Cerro Tepopa visto desde Desemboque de los Seris (Archivo personal Catherine Ramos García).....	66
Foto 38 Soplo de ballena (Archivo personal Catherine Ramos García).....	67
Foto 39 Lobo marino (Archivo personal Catherine Ramos García).....	68
Foto 40 Valentín Morales con los binoculares para el avistamiento los mamíferos marinos, Mayra Estrella con el GPS para guardar la ubicación de los avistamientos. (Archivo personal Catherine Ramos García).....	69
Foto 41 Fiesta de la Tortuga en Punta Chueca en 1960. Imagen y texto tomados del Facebook de Siete Filos. <a href="https://www.facebook.com/SieteFilosLaPelicula/">https://www.facebook.com/SieteFilosLaPelicula/</a> .....	72
Foto 42 Cleo cantándole a la tortuga Laud, en Armila, Panamá. Kuna Yala. (Fotografía tomada por Tim Dickman (Ocean Revolution). Encontrada en Facebook).....	73
Foto 43 Tortuga Laud construida por Alberto Mellado para la fiesta. (Fotografía de Thor Morales Vera, proporcionada por Alberto Mellado).....	74
Foto 44 La tortuga en su casa tradicional (el tarro tiene ofrendas que le han dado a la tortuga: dulces, hebillas, aretes de fantasía) (Archivo personal Catherine Ramos García) .	75
Foto 45 Danzándole a la Tortuga en su casa. (Archivo personal Catherine Ramos García)	75
Foto 46 Enterrando la tortuga al amanecer del 4º día (Ver video <a href="https://youtu.be/r20kzbb54AQ">https://youtu.be/r20kzbb54AQ</a> ). (Archivo personal Catherine Ramos García).....	75
Foto 47 Ramón Blanco, 1922. Foto Museo Smithsonian .....	77
Foto 48 Grupo tortuguero monitoreando nidos de tortuga. Las herramientas y tecnologías son de la ciencia occidental se juntan con los conocimientos Comcaac acerca del territorio y cómo moverse en el, los lugares en los que las tortugas anidan, la ubicación exacta de los nidos y el reconocimiento de las huellas de quién se los comió. ....	80
Foto 49 Fotografía de cacería: Borrego Cimarrón, indios (El Indio y su hermano Ezequiel, Juan Manuel), Gringo cazador X. Extraída del muro de Facebook de Ezequiel Molina. <a href="https://www.facebook.com/ezequiel.molinasesima">https://www.facebook.com/ezequiel.molinasesima</a> .....	83
Foto 50 Fiesta de la tortuga (Archivo personal Catherine Ramos García).....	85

Foto 51 Tuve la fortuna de compartir con estos dos personajes, de los que aprendí montones. Humberto, quien sabe mucho de todo el territorio Comcaac, de las plantas y sus usos, trabaja como guía en la cacería, es paraecólogo de la primera generación, ha investigado de la mano con los botánicos muy conocidos que han estudiado en el territorio y ahora va también a las salidas de Duke con Xavier Basurto. Aquí estamos realizando transectos con Rodolfo Dirzo, investigador mexicano en ecología de la conservación, muy reconocido en su campo. Quien nos está compartiendo una metodología para hacer un análisis cuantitativo ecológico y de saberes tradicionales: “incluyes un informante local, el cual va registrando, para cada planta, el/los nombre/s vernáculos, y los usos conocidos, al mismo tiempo que tu vas registrando la información ecológica que ya conoces (identificación, diámetros o cualquier medida de tamaño)”. (Conversación con Rodolfo, octubre 2015). De espaldas la investigadora de investigadores. (Archivo personal Catherine Ramos García)..... 89

Foto 52 Don Alfredo enseñando el mapa de las manchas de pastos, que habían realizado con Jorge Torre y 10 años después con Jorge Álvarez y Xavier Basurto, donde pueden encontrarse las tortugas en el Canal del Infiernillo, durante un monitoreo. Héctor maestro en biología, Paula, estudiante mexicana de biología, y Mayra de los grupos de paraecólogos Comcaac, aprendiendo de Alfredo. Cleo cantó una canción de tortuga y otra de ballena, cuando hicimos los avistamientos. (Archivo personal Catherine Ramos García) ..... 90

Foto 53 Grupo Comcaac de aves, junto con el equipo de conservación de aves de Prescott College. .... 91

Foto 54 Steve y Cathy Marlett y Carlyne O’meara. (Archivo personal Catherine Ramos García)..... 93

Foto 55 Enriqueta Velarde compartiendo sus conocimientos con un grupo de jóvenes Comcaac, que siguen una formación en Ecología. (Archivo personal Catherine Ramos García)..... 94

Foto 56 Alfredo y Cleo con un grupo de estudiantes estado-unidenses de Prescott College y para-ecólogos del Grupo Tortuguero Comcaac. (Archivo personal Catherine Ramos García) ..... 96

Foto 57 Atardecer en el desierto, al fondo el mar *Xepe*. (Archivo personal Catherine Ramos García)..... 103

Foto 58 Tortuga atrapada en la red. (Archivo personal Catherine Ramos García)..... 105

Foto 59 Tortuga liberándose <https://www.youtube.com/watch?v=Cnrsmbt-bJA>. (Archivo personal Catherine Ramos García)..... 105

Foto 60 Vereda de Guanacas, Inzá, Tierradentro, Cauca – (Registro fotográfico personal). ..... 109

Foto 61 Grupo de Danzas y la Biblioteca pública “La casa del pueblo” (Registro fotográfico de Linney Arias)..... 116

Foto 62 La Molienda: Inician todo el proceso de siembra preparación del terreno y siembra de la caña, luego la cosechan para llevarla al trapiche y producir la panela. (Linney Arias: Directora del grupo, Crea y pone en escena las danzas a partir de los saberes campesinos.) (Registro fotográfico de Linney Arias) ..... 116

Foto 63 Vestuario de la Danza La Ruana. “En la danza limpian, preparan e hilan la lana luego tejen utilizando la lana y luego la mujer se la regalan al hombre como regalo que la utilizan para abrazar, escondersen, cubriren de la lluvia, para dormir y tener los bebés” (Linney Arias) (Registro fotográfico de Linney Arias). ..... 116

Foto 64 Mística campesina en un evento del Comité de Mujeres de la ACIT (Registro fotográfico de Socorro Arias) .....	130
Foto 65 Toribío, Cauca (Archivo personal de Catherine Ramos García) .....	130
Foto 66 Recorrido por el Páramo con un The' Wala y la guardia indígena para marcar lugares peligrosos por material bélico. (Archivo personal de Catherine Ramos García) ..	131
Foto 67 Vivero: Nuseny, hija mayor de Salatiel y Ana Junto a su mamá repartiendo plantas para sembrarlas en la Finca Zanja Honda (Archivo personal Catherine Ramos García)...	132
Foto 68 y Foto 69 Construcción del Uus yat (casa del pensamiento nasa) (Fotos facilitadas por la familia Méndez Secue).....	135
Foto 70 Don Gabino preparando un remedio.....	149
Foto 71 El cráneo de Descartes, expuesto en el Museo del Hombre de París. ....	150

## Índice de ilustraciones

Ilustración 1 Ilustraciones del libro The Seri Indians. Ted de Grazia y William Neil Smith. ....	45
Ilustración 2 Todo era mar ( <i>Xepe</i> ), Hant Caai les habla a todos los animales del mar, para pedirles que le traigan del fondo del mar, arena para poder crear la tierra, los otros animales fracasan en su intento, la tortuga es la única que logra el cometido. Imagen de la animación La Creación, realizada participativamente con niños y niñas Comcaac, en el taller de animación realizado por Nuria, en el marco de la película Quij Cóipaxi Hac dirigida por el mexicano-colombiano Antonio Coello. ....	71
Ilustración 3 Ilustración libro The Seri Indians, Ted de Grazia y William Neil Smith .....	77

## Índice de Mapas

Mapa 1 Territorio Comcaac pasado (azul agua marina) y presente (verde) .....	46
Mapa 2 Territorios de las bandas (Fuente: Moser, 2017, [1963]).....	48
Mapa 3 Geopolítica del conocimiento: ¿Desde dónde se actúa? .....	87
Mapa 4 Geopolítica en Hant Comcaac.....	87



## Abreviaturas

CECIDIC (Centro de educación y capacitación e investigación para el desarrollo integral de la comunidad)

AC Asociación Civil (México) = ONG (Organización No Gubernamental) (Colombia)

MNHN Museo Nacional de Historia Natural

MdH Museo del Hombre

CNRS Centre National de la Recherche Scientifique,

EHESS École de Hautes Études en Sciences sociales.

ACIT Asociación Campesina de Inzá Tierradentro

CRIC Consejo Regional Indígena del Cauca

ACIN Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca

UN Universidad Nacional

INCORA Instituto Colombiano de Reforma Agraria

DANE Departamento Administrativo Nacional de Estadística

ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia

INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

PEBI Programa de Educación Bilingüe e Intercultural

ANZORC Asociación Nacional de Reservas Campesinas

SIL Summer Institute of Language

UNAM Universidad Nacional Autónoma de México

## **Agradecimientos**

Son infinitos y seguro me faltarán seres humanos y no humanos. Gracias por ser como quebradas que alimentan mi río de la vida.

A mi mamá y a mi papá, por que siento su fuerza y su compañía. A la casita por el refugio, así se cuele el agua por las rendijas.

A Juan Raul por su apoyo incondicional, emocional, logístico, amoroso y paciente.

A las amigas y amigos de mi mamá, por permitirme recoger el fruto del cariño que ella sembró en ustedes.

A Gonzalo Sánchez y a Hernando Franco por decirme cuando estaba empezando a estudiar sociología que no le hiciera caso a Weber y a Parsons.

A la familia, en Colombia y en Francia, que me transmite fuerza y apoyo.

A Sonia, a todo el equipo de la consulta popular de acupuntura, a las agujitas, a la moxa y a los masajes, por el sostén físico y emocional.

A amigas y amigos de cada rincón del mundo, Conny y León Jerónimo, Sandra, Marcelita, Caro, Toqui, Lucy, Nata, Sandra y Cesar, Javi, Javi, PaoMalo, Jean Gabriel y Sarah por su presencia en mi vida.

A Julián, por su fuerza y voluntad por sanar y seguir trabajando en Awa su, por leer cada palabra, comprenderla y por la corrección de estilo de todo el texto.

A la Profe Martha, por hacerme barra y por adentrarme en Awa su, espero algún día escribir con ustedes.

A Diana Luz Orozco, a Julian Vanegas, a Natalia Caicedo y a Natalia Tagüeña por inspirarme con sus vidas comprometidas con los pueblos y los territorios en los que viven.

A Sarita Kendall por ser la primera que me inspiró con su historia de vida.

Al Profe Carlos Corredor, por aceptar la dirección de este trabajo, por su lectura cuidadosa, por su apoyo, su ánimo, por sus orientaciones siempre pertinentes, por su alcahuetería y por las palabras mágicas para que terminara esta tesis.

A Cristóbal Gnecco, por abrirme el camino del Doctorado en la Universidad del Cauca. Sus aportes, su humor, su complicidad y exigencia.

Al primo Inocencio Ramos, por responder mi llamado de auxilio y leerme cuando estaba cuestionada en el desierto hace 10 años (aunque no lo recuerde), y por su lectura, tiempo, conversa y aportes recientes.

A mi compañerita y a mis compañeritos de salón, Alejandra, Rodrigo, Jorge, Gerar, Kevin por compartir nuestros miedos, esperanzas, desesperos, dudas, conocimientos, desconocimientos, caminos, fuerzas, debilidades, extraño muchísimo las onces, empanaditas, el salón, los tire y afloja, las agujitas, las sonrisas, las lágrimas, las reflexiones, de verdad fueron tiempos lindos esos de los seminarios.

A las profes Margarita Chaves, Julia Suarez Krabbe y Astrid Ulloa y a los profes Adolfo Albán, Alejandro Haber, Juan Duchesne, Jose Luis Grosso, Luis Alberto Suárez y Felipe Reyes, por sus aportes y sugerencias.

Un día, hace unos 20 años, salí con la familia Medina, familia campesina de Inzá, a recorrer una quebrada en busca de "Chochos", una semillita roja y negra que se usa para hacer artesanías. Yo, con mis ojos de ciudadina, encontré por ahí 10 no más, y recuerdo la sensación de estar muy enfadada conmigo misma y con los demás por no encontrar más. Ni siquiera recuerdo si los iba a usar en algo especial, pero igual, yo quería acumular más. Cuando terminamos el recorrido, pensé que se iban a sentar a comparar cuántos había agarrado tal o pascual... y la sorpresa que me llevé es que reunieron todas las semillas que habíamos recolectado y las dividieron en partes iguales para cada cual, así que yo, que había recolectado solo 10, me llevé muchísimas más de 100. Y algunos que habían recolectado muchas más de 100, se llevaron menos de lo que habían recolectado. Desde allí, he sentido una vergüenza infinita, por mi lógica ciudadina de la escasez, me reivindicé conmigo misma dándole las semillitas a Soco, otra amiga campesina de Guanacas que hacía artesanías con ellos, tiempo después recibí de regalo unos lindos aretes y un collar hecho con esas semillitas. Agradezco esta lección de solidaridad.

Agradezco a la familia Medina, Doña Adela, Don Héctor, Hij@s, yern@s, niet@s y bisniet@s y a la familia Arias, Doña Chela y Don Ángel e Hij@s, su *Hospitalidad excesiva* diría Grosso (2014). Las casitas que me han brindado desde mi llegada hace 20 años y ese espacio de cariño y contención. Además de tenerme en engorde, como para diciembre.

A la familia Trujillo Campo, Doña Flor y don Luis Delio, hij@s, herman@s, sobrin@s y nietas, agradezco abrirme caminos para trabajar, compartir y

reflexionar desde el "otro lado del río", el lado indígena. A Nata, Lore, Vicky y Delio por la complicidad y la amistad. Y a Nata por hacerme descubrir que "nunca volveremos a ser las mismas", que crecimos, que ahora estamos paradas desde otro lugar.

A Yerson, Solandi, el profe Diego, la profe Dione, Rivel, por todos estos años de confianza, conversaciones y apoyo.

A las familias de Guanacas por su acogida y amistad.

A Johana y toda la familia Guachetá, por sus historias, su alegría y compañía.

A Florecita, Amparito y Adri Quinto, por su fuerza y su cariño desde pequeñas.

A Lenny, por su complicidad y confianza.

A Silvio Morales, Eliecer Morales, Linney Arias, Sonia Polanco, Geidy Ortega, Chaín Medina, Lili Medina, Johana Guachetá, Andrei Arias, Jairo Arias, Migue Arias, Paty Casas, y Esneider Rojas, por la amistad y las vivencias de estos 20 años que nos han permitido crecer juntxs y por compartir su experiencia, por los diálogos, por conversar sus reflexiones y aprendizajes.

A Sonia Polanco por compartirme sus canciones.

A Leidy Trujillo, Alix Morales, Soco Arias y todas las chicas del Comité de Mujeres, por la amistad, por su trayectoria que inspira, por ese trabajo incesante que hacen en cada vereda, siendo soporte de la organización campesina.

A las amigas feministas del Proyecto Pasos, por tantas cosas, pero sobre todo, por ampliar mi mirada...

A la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro, por su apoyo y confianza y a Ciro Ultengo por su apoyo.

A la Asociación Juan Tama, por haberme permitido trabajar con el Consejo de Educación.

A Serge Bahuchet, por abrirme las puertas del Museo, de su oficina, de su vida.  
A Françoise y Bernard Dupaigne, por compartir su tiempo en las entrevistas.

A Oscar Calavia, por su complicidad para que pudiera hacer la pasantía en Francia y sus aportes.

A Sala y a todos los espíritus de la montaña, por haberme cuidado en Toribío y permitido sentir la Unidad. A toda la familia por su hospitalidad, por el cariño, los sancochos, a l@s niños y niñas por sus dibujos. A David, por su inocencia.

A Pili, que ya no está, por esa entrega y ternura, por abrirme las puertas de su casa y su familia. A toda la familia Muñoz, que me acogió, y compartió conmigo alegrías y tristezas profundas.

A la familia Escue Banguero por la hospitalidad, por la esperanza, por la música.

A las montañas, los cultivos y el bosque andino, por sostener mi camino, a la hierba alegre y al chirrincho, por abrirme los caminos y refrescarlos.

A Juan Guillermo Ferro, Laura Monti, Lorayne Meltzer, Héctor Pérez, Jesus Ogarrío, Elisa Villalpando, Cesar Villalobos, Antonio Coello, Ben Wilder, Cathy Marlett, Steve Marlett, Carolyn O'Meara, Nemer Narchi, Xavier Basurto, Jorge Torre, Enriqueta Velarde, Rodolfo Dirzo, Diana Luque por las largas conversaciones, contarme sus vidas y sus reflexiones, por el material que compartieron conmigo, por el interés que mostraron en mi trabajo, no es tan científico y riguroso como esperan, pero yo espero haber sido en este texto muy respetuosa con su trabajo, porque aunque no tenga las mismas perspectivas, admiro la entrega y las apuestas que tiene cada uno y cada una de ustedes.

A la banda Prescottera, Caro, Marlu, Patto y la Pixie, Adri, Paula, Yutsul, Héctor, Sandra, Jhon y Joaquinito, Lili, Vicky y su mamá, Cosme, Julio, Olivia, Vero, Greg, Jacy, Irene y demás amigos y amigas de la estación, por la diversión, la convivencia y cada momento vivido, que me llena el corazón. A Lorayne y a Ed, por haber confiado en mí para abrir el programa, y haberme apoyado para regresar.

A Nuria y a Mauro, por los momentos compartidos en Desemboque.

A Laura, por su confianza, aunque no estábamos de acuerdo en los enfoques. Respeto profundamente su historia de vida y trayectoria.

A Cada ser humano y no humano del desierto y el mar en Hant Comcaac.

A las tortugas por su parsimonia, a las ballenas por su viaje, a las orcas por su fuerza, a los delfines por su alegría, a los lobos marinos por su ternura, a los

coyotes por su inteligencia, a los alacranes por el miedo que infunden, a los saguaros por presencia, a las águilas por su cuidado, a las aves por su vuelo y por sus nidos, a los lince por su sigilo. Gracias por dejarse ver, y por las emociones que me despertaron. Por la conversa.

A don Alfreto y a Cleo y a sus niet@s.

A Claudia por su fuerza, deseando que el tiempo pueda aplacar su dolor y darle fuerza. A Romelia y su familia, Alberto, Erika y toda su familia, papás, hermanas y hermanos, que con cariño me han abierto la puerta de sus casitas y de su trabajo.

A la familia Estrella, doña Maria Luisa y a don Efraín que no pude conocer, a sus hij@s, Mayra, Betto, hermanas y hermano, por su compañía y compartir sus experiencias.

A Linda y a Roberto, Carlitos, Xander y Xime y perritxs, por acogerme una y otra vez, con afecto y confianza. A Erika Molina y sus hermanas, por su presencia y afecto.

Al Indio por transmitirme a través de la Conversa y de su canto, su guerreridad y su perspectiva de la vida y la investigación.

A Samuel por su amistad profunda y sincera.

A las hermanas Torres y a Jose Ramón, por inspirarme con su canto, su nobleza y con su integridad.

A la familia Hoeffler, Gabriel, su familia y hermanas, a Leonel por su amistad y sus respuestas a mis interminables preguntas, a Karelía por su cercanía.

A Sócrates por su amistad incondicional, sus danzas y sus dibujos, a la Bella, Selene, su papá y Cristina, por los manjares deliciosos, y por la confianza, por sus palabras, sus tortillas, por hacerme sentir como de la familia.

A cada territorio y sus seres, por permitirme estar allí y cuidarme. A niños y niñas, por permitirme verles crecer y crecer con ellos.

“En ese momento, alguien tiró de la manga del profesor. Era la bella indígena.

—¡Malumba! —dijo con gesto elegante—. Malumba oisitu sono.  
Erbini samba insaltu lolobindra. Cramuna heu beni benisadogau.

—¿Babalu? —preguntó sorprendido el profesor—. ¿Didi maha feinosi intu ge doinen malumba?  
La bella indígena asintió repetidamente y contestó:  
—Dodo um aflu sulamat vafada.

—Oi—oi —respondió el profesor, mientras se acariciaba pensativamente el mentón.

—¿Qué es lo que dice? —quiso saber el primer oficial.  
—Dice —explicó el profesor— que en su pueblo hay una canción antiquísima, con la que se puede hacer dormir al “tifón andarín”, si es que alguien se atreve a cantarla.

—¡Qué ridículo! —refunfuñó don Melú—. Una nana para un tifón.

—¿Qué opina usted profesor? —preguntó la auxiliar Sara—. ¿Es posible una cosa así?  
—No hay que tener prejuicios —dijo el profesor—. Muchas veces hay un fondo de verdad en las tradiciones de los indígenas. Quizá haya unas vibraciones sonoras determinadas que tienen alguna influencia sobre el Sum—sum gomalasticum. No sabemos nada acerca de sus condiciones de vida.

—No puede perjudicarnos —decidió el capitán—. Tenemos que probarlo. Dígale que cante.  
El profesor se dirigió a la bella indígena y dijo:  
—Malumba didi oisafal huna—huna, ¿vafadu?  
Mamosan asintió y comenzó a entonar una cantinela muy peculiar que se componía de unas pocas notas que se repetían cada vez:  
Eni meni allubeni wanna tai susura teni.  
Se acompañaba con palmadas y saltaba al compás. La sencilla melodía y la letra eran fáciles de recordar. Poco a poco, otros fueron haciéndole coro, de modo que, pronto, toda la tripulación cantaba, batía palmas y saltaba al compás. Era un espectáculo bastante sorprendente ver cantar y bailar como niños al viejo lobo de mar don Melú y al profesor Quadrado.

Y sucedió lo que nadie había creído. El trompo gigantesco empezó a dar vueltas más y más lentamente, se paró finalmente y comenzó a hundirse. Con el ruido de un trueno se cerraron las olas sobre él. La tempestad acabó de repente, el cielo se volvió transparente y azul y las olas del mar se calmaron. El “Argo” se mecía plácidamente sobre las tranquilas aguas como si jamás hubiera existido una tormenta.”

Momo. Mickael Ende.

## La promesa o el sueño

Necesitamos la promesa de la investigación para ser investigadores. Necesitamos, en consecuencia, al síntoma, al problema, para ser lo que queremos ser: investigadores. Pues no es sino cuando estamos frente a una investigación que somos investigadores. (Haber, 2011: 12)

Ser alguien parece depender de la capacidad de toparnos con un problema, un objeto de investigación. (Haber, 2011:13)

### Fue un sueño, no un problema...

Una noche me soñé en una montaña, estaba con una familia cosechando café (nunca había estado en un lugar así), tal vez había visto cultivos de café. Las facciones de la familia eran indígenas, pero tampoco reconocía a qué pueblo pertenecían. Estaba con ellos cosechando café, cuando de repente se vino la avalancha, en ese momento me desperté. Años después reconocí el lugar en la Vereda la Milagrosa, Resguardo de Yaquivá, allí hubo una avalancha en abril de 1995, 5 años antes de que yo empezara a ir a Inzá.

Cuando estaba en la Universidad conocí a un suizo, Mateo el mono loco que andaba en Bici, obsesionado con cambiar el mundo. Mateo vivía en Protierradentro, una casa en la que vivían 20 jóvenes estudiantes de diversas universidades en Bogotá, oriundos de Tierradentro, en las montañas del Cauca, campesinos e indígenas. Allí comencé a compartir con quienes me invitaron a pasar vacaciones en su tierrita. Así llegué a Inzá en el año 2000.

Iba bajando de Guanacas hacia el colegio, llevaba en el morral un proyector de diapositivas y un sonoviso: El Tío Caimán. El sonoviso trataba sobre las intervenciones de Estados Unidos en el mundo. Llevaba además una película sobre el agente naranja en Vietnam y otra sobre la invasión a Panamá. Mientras caminaba viendo el río, el bosque y las montañas, me dije... “esto es lo que quiero hacer toda la vida” ... Eso fue hace 20 años. En ese momento, no llegué a investigar, iba como parte del Cine Club La Mano, de la Universidad Nacional, a compartir el contexto mundial acerca de lo que estaba sucediendo con el plan Colombia y las fumigaciones con glifosato, a través de sonovisos, películas y documentales. Allí me encontré con niños, niñas y jóvenes, que, aunque no conocían a profundidad el contexto mundial, sabían que las fumigaciones de los cultivos de maíz, café, frijol y plátano, respondían a una guerra, que no era propiamente contra las drogas, sino contra lo que ellos representaban: la resistencia, la soberanía alimentaria y la autonomía. Fui tejiendo amistades y familiaridades, hasta que, pronto, llegó la hora de investigar, definí el tema en el cual quería trabajar, al lado de docentes, autoridades, amigos y amigas del resguardo. Les interesó mucho la idea porque no había quien trabajara los temas ambientales en ese momento. Me daban comida, quedada y compañía (lo que Grosso (2014) llama hospitalidad excesiva). Abrieron sus fincas, sus cocinas, su cotidianidad, sus huertas y cultivos y sus lugares sagrados, compartieron conocimientos, experiencias, sentimientos, historias. Me sentí siempre como en casa, como si hubiera crecido allí y aún me siento así.

Como forma de reciprocidad, realizaba actividades en las escuelas acerca del territorio y los seres que allí habitaban, lo que me transmitían los adultos, lo transformaba en talleres para las escuelas, seguramente, dando un poco mi interpretación también.

Sólo me quedaba una semana en el Cauca, antes de regresar a Bogotá. Debía realizar muestreos, recolectar plantas, hacer trabajo “científico” para validar la tesis como ecóloga. Ya tenía todo listo para comenzar: la metodología, los cuadrantes, el periódico, la libreta, las cintas, todo... Pero ese día, me llegó un papelito: “Cathy si quiere ir al Salado, la esperamos con plato, cuchara y cobija a la una en Yaquivá”. Fui a convidar a mi alcahueta de vagancias, Johana, que en ese entonces era profe de escuela en el resguardo, ahora es Socióloga, hace parte de la ACIT (Asociación Campesina de Inzá, Tierradentro), y es profesora de Bachillerato en la vereda de San José y ahora (2020) también estudia una maestría a través de la cual investiga acerca de los procesos de construcción de identidad en los jóvenes campesinos de su colegio. Nos juimos a cumplir la cita en Yaquivá, con caballo, plato, cuchara y cobija.



Nos fuimos para el Salado, 8 horas a caballo y 6 caminando. Ibamos con doña Fisilda, hija de The' Wala, médico tradicional Nasa. El Salado es un lugar sagrado, y su padre iba a trabajar allá cuando ella era pequeña. En el camino había que conversar con los dueños del lugar para que nos recibieran, también nos acompañaban jóvenes de la comunidad que estudiaban en el pueblo, no tenían mucho interés en lo que hacía doña Fisilda, “hemos venido varias veces y no hemos hecho nada de eso y nunca ha pasado nada, decían”. También caminaban con nosotras, líderes del resguardo, ellos iban pensando en el helipuerto que había que construir para los turistas.

Fue la mejor semana de mi estadía allá, y como no pude hacer muestreos y parcelas, mi último capítulo fue el relato de este viaje al Salado, los conflictos entre lo ancestral y la juventud y todas las relaciones establecidas en el camino y en el Salado. Me dijeron que la tesis no era de ecología sino de antropología (muy seguramente en antropología me hubieran dicho que era de ecología y no de antropología). Entonces, tuve que argumentar que la relación entre los seres humanos y la naturaleza eran la base de la ecología y logramos el diplomita.

Yo buscaba relacionarme con la tierra de una manera diferente, una relación que la ciudad no me permitía. Buscaba lo sagrado, lo mágico, que estaba ausente en mi vida. Buscaba familias extensas, hermanos y hermanas. Allí lo encontré todo.

Continué con esa búsqueda en el Norte del Cauca, allí fue un poco más compleja la negociación con el Tejido de Comunicación. Vilma Almendra, Mauricio Dorado, Manuel Rozental, Dora Muñoz, Isidora, Gustavo Ulcue, entre otras personas, hicieron esa negociación por mí en gran parte, basados en un texto que yo les había enviado sobre lo que quería realizar. Preguntaron de resguardo en resguardo si yo podía realizar mi tesis de maestría allí. El tejido de comunicación hizo eso por mí, porque yo estaba estudiando fuera del país, en el centro del centro de la colonialidad, el Museo de Historia Natural de París. Estudiaba etnoecología, saberes locales y gestión de la biodiversidad. La etnoecología es una disciplina en formación, que integra la antropología y la biología, busca conocer la relación que el otro tiene con la naturaleza. Del centro, se puede investigar el mundo entero, África, el Pacífico sur, India, Francia, China. Yo, no sé si voluntaria o involuntariamente, volví a Colombia, a las montañas del Cauca.

¿Para qué nos va a servir?, le preguntaban a Mauricio Dorado, quién estaba recorriendo los resguardos. En el texto que le había enviado al tejido tenía la respuesta que yo consideraba pertinente a esa pregunta. Para conocer acerca de los saberes que la comunidad tiene sobre el clima, cómo construye y cómo transmite esos conocimientos sobre los ciclos, para retransmitir a los niños este conocimiento de diferentes maneras. Los cabildos aceptaron y el padre Antonio Bonanoni decidió que viviría en el CECIDIC (Centro de educación y capacitación e investigación para el desarrollo integral de la comunidad) y desde allí trabajaría en Toribío.

Cuando estaba en Tierradentro y había alguna noticia en el Cauca, mi mamá llamaba preocupada y yo le decía “no te preocupes, es del otro lado de la cordillera, en el Norte del Cauca, en Toribío”. Estando en Toribío, la trataba de tranquilizar, diciéndole, “no te preocupes, es del otro lado del cerro”, pero los disparos se alcanzaban a escuchar.

Toribío fue territorio de las Farc, casi desde sus inicios. Es el municipio con más tomas de la guerrilla en todo el país. La guerrilla allí ejercía de Estado, impartía justicia y controlaba las rutas de la coca que allí se cultivaba. Los conflictos con el movimiento indígena comenzaron, cuando algunos líderes exigieron autonomía en el manejo del territorio y, sobre todo, en la justicia. Asesinaron a Cristóbal Sécue, fundador de la escuela de justicia propia del Norte del Cauca. El movimiento indígena, además de ser objetivo militar del ejército y los paramilitares que los consideraban guerrilleros, pasó también, a ser objetivo militar de la guerrilla.

En ese contexto se creó la guardia indígena, Salatiel Mendez, un sobrino de Cristóbal se organizó con los jóvenes de su vereda para proteger el territorio. Yo conocí la primera guardia en el 2000, cuando fui con el resguardo de Yaquivá (Tierradentro) al congreso del CRIC, en la mañana al despertarnos en una hamaca, teníamos a nuestro lado una larga fila de jóvenes formados, entrenando como un ejército sin armas, con sus bastones de mando. Era la guardia de Salatiel, en ese entonces no sabía quien era y que haría parte de esta historia.

Además de la protección presencial de la guardia, se trabajaba con médicos tradicionales para proteger espiritualmente el territorio. Así lograron evitar la llegada de los paramilitares a Toribío, quienes ya habían llegado hasta Caloto.

Al comienzo, cuando llegué a Toribío, no me dejaban salir sola del Cecidic, preocupados por mi cara de gringa. Poco a poco fui volándome y ganando autonomía. Iba adoptando los valores del lugar y su gente. De Francia tenía una presión invisible por recopilar datos y datos que pudieran servirme en la tesis, me habían aconsejado encontrar un informante, para extraer de él todos los conocimientos posibles.

El investigador interpreta los datos, los indicios, las huellas que lo llevan a conocer el mundo desconocido. El mundo parece necesitar, junto al general, un hermeneuta. (Haber, 2011:11)

Un día, en esa incertidumbre, conocí a Salatiel y a don Gregorio. Estaban tocando puertas en el pueblo para un proyecto de etnoturismo en la Vereda el Tablazo, donde nació la guardia. Les habían dejado la finca comunitaria para abrir potrero y tener ganado, pero el primer día de ese proyecto, el espíritu de la montaña les advirtió que no lo hicieran, era un lugar sagrado y debían protegerlo. Después de pensar mucho, hablar con los espíritus, con seres de la montaña y la comunidad, decidieron proteger ese lugar, pero al mismo tiempo darle posibilidades económicas a la comunidad, así surgió un proyecto de etnoturismo. Jhon, quien dirigía la asesoría técnica agropecuaria del municipio, me dijo que allá podía desarrollar la tesis y apoyar el proyecto. Salatiel y don Gregorio me invitaron esa noche a la vereda a una reunión, me contaron los planes: habían dividido el territorio en varias zonas. Una zona sagrada, sin actividades recreativas o de alojamiento, reservada para los médicos tradicionales y con opción de caminar el territorio para cuidarlo. Luego, había una zona donde se podían hacer caminatas y excursiones, allí habría unas cabañas para ello. Y abajo, en el centro de la vereda, donde están concentradas la mayoría de las casas, habría diversas actividades, alojamiento y alimentación. Me pidieron retroalimentación, yo les hablé de mis temores frente al turismo, las lecciones de Perú y Ecuador, estar sirviendo a los turistas, la pérdida de la autonomía alimentaria, la pérdida de solidaridad, la exotización, la mercantilización de las personas. Me dijeron que el trabajo espiritual se estaba haciendo para evitar esas consecuencias. También pensé que la estigmatización de Toribío como municipio violento, tampoco permitiría una gran afluencia de turistas.

Me integré a la dinámica, dormía en casa de la mamá de Salatiel, ella no se dejaba grabar, pero me contaba cosas maravillosas. Yo ya no tenía afán de recopilar datos, quería aprender, aprender de ella y de Salatiel, quien iba con un grupo de amigos a la montaña a investigar lo que los espíritus les decían a través de la naturaleza, el cielo, los rayos, las luciérnagas. Quería aprender de Danilo, hermano de Salatiel, quien había iniciado el camino de médico tradicional, él conversaba con las aves de la montaña. Con la profe Anita (esposa de Salatiel), íbamos a la escuela, me pidió que le ayudara a explicar las estaciones. Eso me dio pie para pensar en actividades acerca de los ciclos en el territorio, y a partir de ello observar los conocimientos de niños y niñas, indagar cómo y de quién aprendían.

Así se cumplió el tiempo que tenía para quedarme allí y regresar a escribir a París y su museo, el centro. No quería irme, quería seguir aprendiendo. Me fui con la promesa de siempre, regresar pronto. Una de las críticas que más escuchaba, era que investigadores venían, investigaban y nunca regresaban, yo quería regresar...

Me había ido a Francia, pensando en quedarme por largo tiempo, tal vez establecerme allá, pero ya tenía ganas de regresar a Colombia, a Toribío.

***“No hay que extrañar el Sancocho en París”, me dijo el papá de una amiga, cuando le comenté que no quería volver a París...***

Yo quería escribir sobre Salatiel y su encuentro con el espíritu en la finca, sobre Danilo y su camino a ser The' Wala, sobre doña Lucía y sus conocimientos de partería, sobre el Contento y su magia, sobre Ana, las luciérnagas y la escuela, sobre ser una con el universo, no en la teoría, en la práctica, en el día a día... El primer manuscrito tenía todo ello en la introducción, fue lo primero que me mandaron quitar, no tenía relación con el clima, sus ciclos y sus cambios, y para ello era que me habían dado dinero. Así que hice lo que pude con lo

que tenía, escribiendo a regañadientes un texto que no sentía desde el corazón. Me sentí traicionándome y traicionando a la familia Méndez Secue, igual ni mi directora y ni su esposo, que me habían financiado el viaje, quedaron muy satisfechos, no tenía datos tan específicos como ellos querían, datos que se pudieran comprobar científicamente y así mostrar la validez del conocimiento ancestral sobre el clima y su utilidad para el estudio científico del cambio climático.

### ***Tampoco hay que extrañar el Camembert en Toribío... me dije, y regresé.***

Al regresar, escribí sobre cómo niños, niñas y jóvenes de Toribío, integraban conocimiento científico y ancestral en sus percepciones sobre el clima y sus ciclos. Un filósofo, me dijo - eso no es posible, los dos tipos de conocimiento son irreconciliables, como el agua y el aceite- seguro el filósofo no conocía a Ana, Salatiel, Danilo, Doña Lucía y demás miembros de la familia, niños y niñas, con quienes aprendí acerca de la relación de todo con todo, sin cajoncitos separados, aprendí que diferentes tipos de conocimiento sí pueden articularse, tejerse. Este tejido sólo es posible, al romper las jerarquías impuestas entre conocimientos, uno no tiene más validez que el otro, y uno no valida al otro.

### ***Y luego, por magia llegué al desierto...***

Llegué al desierto en enero del 2011, con ojos de montaña, montañera, buscaba verdes, buscaba agua, buscaba cerros. No veía nada de lo que mis ojos estaban acostumbrados a ver.

Poco a poco comencé a ver los colores propios del desierto, no eran tonos de verdes, eran tonos ocre, amarillo, anaranjado, rojo. También descubrí el agua, no era agua rojiza, café o transparente, era agua azul y salada, como la de los mapas o los dibujos, a veces podía ver el verde allí. Nada se parecía a las montañas del Cauca.

En el desierto de Sonora, en el Golfo de California, me encontré con otro mundo. Llegué a trabajar con una estación biológica, el Centro de Estudios Culturales y Ecológicos, era una AC (ONG) mexicana que resultó ser también parte de una universidad hippy gringa de Arizona, Prescott College. La estación tenía dos ejes, uno de conservación, en el que trabajaban Héctor, un mexicano con foto-identificación de mamíferos marinos y dos estadounidenses de Prescott College con aves Naomi y Abram, conteo de nidos en una isla y monitoreo de aves en varios esteros. El otro programa era de educación ambiental, en él trabajaban dos mexicanas Caro Nava y Marlu Robledo, compartiendo en Kino, una comunidad de pescadores mestizos conocimientos científicos sobre el mar y el desierto, construyendo procesos de liderazgo comunitario con niños, niñas y jóvenes.

Allí, llegué a trabajar en la creación de un nuevo programa que acababan de abrir para la colaboración con la comunidad indígena Comcaac, cuyo territorio está relativamente cerca de la estación. La colaboración consistía en sistematizar diversas actividades que se realizaban en la comunidad. Identificar actores e intereses. Ver posibilidades de becas para jóvenes de la comunidad y establecer un protocolo de interacción entre investigadores y comunidad.

Ya habían pasado varias semanas, desde mi llegada, y sólo veía estadounidenses y mexicanos que vivían o pasaban por la estación, yo esperaba con ansias mi encuentro con la comunidad, de la que había leído antes de ir.

Participé entonces en un taller de video participativo en Desemboque, lo cual me permitió conocer y establecer amistad con jóvenes Comcaac que lo estaban cursando, también pude explorar la comunidad, al ir de casa en casa, asomándome a las ventanas invitando a quién veía, al evento final.

Con mis ojos de montañera, también empecé a mirar la comunidad, y la relación que se establecía con investigadores. Me chocó un poco ver la mediación del dinero en la relación. En el Cauca, me brindaban casa, comida y compañía, nunca me pidieron dinero, es más, en una ocasión en Toribío una señora me ofreció un billete, no me podía brindar comida porque su casa estaba muy lejos y esa era la manera de recompensarme, por trabajar en un lugar tan alejado, con la comunidad.

Años después, reflexionando sobre mis experiencias como investigadora, emprendí este viaje del doctorado, buscando escudriñar las vidas de investigadoras e investigadores y sus relaciones con las comunidades en esos territorios que han marcado mi existencia. En busca de mi lugar en el mundo, de-construirlo y construirlo de otras maneras.

Desde este lugar, el de investigar la relación entre investigadores y comunidades, quise regresar a París, a ese centro del centro. Quería volver al Museo de Historia Natural y explorar un poco desde allí esta interacción, desde el centro del centro. Sin saber muy bien qué iba a suceder, Serge Bahuchet -uno de los etnobiólogos que lideró el renacer del Museo del hombre- me abrió las puertas del Museo y su historia, en el Museo del Hombre, nació la Etnología en Francia y desde allí, a través de Paul Rivet, migró hacia Colombia y México. En el Museo, seguí pistas, esta vez no tan mías, más bien, de esos primeros exploradores que fueron estableciendo relaciones con las poblaciones de lugares “exóticos”, con el fin de entender la diversidad humana... colonizarla y darla a conocer en la “Metropol”.

## La metodología de la ballena y el caballito de mar

Juanita, amaba su clase de biología, enseñaban sobre seres de la tierra y del mar, plantas, animales, sobre las rocas, los suelos, las células, las hojas, la reproducción, las flores. Pero lo que más la apasionaban eran los mamíferos marinos, por ello, estudió toooooo sobre la ballena, dónde nacía, cómo se reproducía, sus rutas de migración, sus nombres, sus sonidos, su alimentación, etc. Juanita llegó al examen, segura y contenta por todo lo que había estudiado, le dictaron la pregunta: “Describa la historia natural del caballito de mar”. Juanita emocionada, comenzó a contestar: “el caballito de mar vive en el mar, en el mar, también vive la ballena, la ballena es un mamífero que no tiene dientes, migra a través de los mares...”

En Francia esto sería un “hors-sujet” (fuera del tema) y Juanita se hubiera sacado 0. En Toribío, junto a Salatiel, Juanita aprendió a describir el mundo a través de las relaciones, donde nada está fuera del tema, todo está relacionado.

Por eso quise continuar escudriñando desde la perspectiva de Juanita con la metodología del caballito de mar y la ballena, en cada uno de los espacios anteriormente descritos, a científicas y científicos y las diferentes maneras de investigar, de relacionarse con las comunidades, los seres de los territorios, las organizaciones sociales, y la academia. Estas interacciones están mediadas por otros seres, instituciones, normas, escritos, editoriales, sueños y reivindicaciones. En el Cauca, he estado cerquita a estas iniciativas por mis vivencias, lo que me ha permitido describir las redes que se han ido tejiendo en torno a la investigación, a esa investigación caucana, la cual, debo confesar, consideraba la “forma correcta”. Así, que me quité, sólo un poco, el velo de lo correcto, para ver menos idealizadamente la investigación caucana, montañera. Y a pesar de la pandemia, que me obligó a escribir desde la distancia, traté de seguirla viendo desde adentro, nada de andar buscando un lugar alto, central o neutro para ver, sin que me vean, sin involucrarme, sin investigar investigando, seguí las huellas y los pies que las han dejado, como investigadora, como amiga, habiendo nacido y crecido allí como curiosa de formas diferentes de ver el mundo, de construirlo.

Miré, o al menos traté de mirar, simétricamente las diferentes formas de investigar, con los mismos criterios, sea investigación desde la Universidad, como la que hacemos Esneider, Johana, Miguel o Yo. Sea investigación como el agua, como la de las chicas de los territorios indígenas de Tierradentro o investigación conversada con la naturaleza como la de Salatiel y su familia. Pero me niego a mirar distanciada, externa, totalitaria o relativa.

Los ojos han sido utilizados para significar una perversa capacidad, refinada hasta la perfección en la historia de la ciencia —relacionada con el militarismo, el capitalismo, el colonialismo y la supremacía masculina— para distanciar el sujeto conocedor que está por conocer de todos y de todo, en interés del poder sin trabas. (Haraway, 1995)

En el desierto, he ido conviviendo, conversando con científicos, científicas, cineastas y con familias de la comunidad, recogiendo historias de vida de investigadores e investigadoras de nacionalidad mexicana y

estadounidense, entrevistas y conversaciones más informales con personas de la comunidad involucradas con investigación y conservación, trabajando como asistente (la de los tintos) en procesos de investigación, de producción audiovisual y de formación, que se desarrollan con los Comcaac y trabajando como becaria en la estación biológica. En todas estas vivencias, he ido tejiendo cestos, como los que tejen las mujeres Comcaac, que integran, a través del torote, figuras de diversos seres.



Foto 1 Ana Lidia Moreno tejiendo una canasta de Torote. Desemboque 2014. Archivo personal Catherine Ramos García.

Aquí de nuevo, no he observado desde el Cerro Prieto a ver como se dan estas relaciones sin mí, no, he estado allí desde mi colombianidad, medio francesita, adoptada en el Cauca, involucrándome hasta los tuétanos con esto de las relaciones interculturales, peleando como colombiana, en un medio donde se tratan de articular lo mexicano con su infinita y gastronómica diversidad; lo gringo, con su afán altruista de salvar el mundo y sus seres e impartir justicia, bien sea, por la liga de la justicia, por las armas, por las drogas, por el dinero o por la buena voluntad y la solidaridad; y lo Comcaac o seri, con su fuerza, con sus espinas, su guerreridad, su capacidad de adaptación, y también sus conflictos, dignos de la unión del desierto y del mar.

Pero el seguir las huellas de uno es algo que sólo puedo hacerlo corporalmente, dejándome llevar por aquel que, no estando en el mismo espacio-tiempo, recorrió y dejó las huellas. No puedo anticipar mi recorrido, sólo puedo proponerme seguirlo. (Haber, 2011:10).

## ¿Cómo seguí las huellas? La Etnografía de la travesía

Esta tesis, no es más que un seguir mis huellas por el mundo de la investigación, tal vez muy egocéntrica, cathycéntrica, pero no sabría desde dónde más investigar y escribir, que no sea desde mi propia experiencia. La distancia y la objetividad nunca han sido mis fuertes. Por eso, la investigación se ha hecho desde mi forma de vida, la “etnografía del viaje”. Un nomadismo, con raíces en Bogotá en un comienzo y luego en el Cauca. He seguido un poco las huellas que he dejado, en esos lugares donde he amado la vida por más tiempo, porque hay muchos más, donde he amado la vida, pero necesitaría otros 8 años más de doctorado, para poder ahondar en ellos: la Macarena, me abrió a otros mundos, Puerto Nariño y Natütama, me dejaron la inquietud de buscar un lugar para construir a largo plazo y la posibilidad de tejer conocimientos, Córdoba, me reconectó con mi costeñez y Awa Su, aún me llama.

La tesis comenzó hace ya muchos años, tal vez los 20 que llevo yendo al Cauca. Todo lo que viví allí, tal vez ahora tergiversado, hace parte de esta etnografía. Igualmente, en México empezó en el 2011, cuando llegué a Sonora, con mis anteojos montañeros. Contaré un poco aquí la no-metodología (Haber, 2011), con la cual se fue tejiendo este escrito.

En México, la primera vez que fui en el 2011, viví por tiempos en la estación biológica, compartiendo con investigadores en su trabajo de campo, con los cursos de conservación marina, ecología marina o gobernanza y pesquerías, que venían del “otro lado”. Acompañaba a investigadores, investigadoras y grupos de estudiantes a realizar su trabajo en la comunidad. Y en otros momentos, me quedaba en la comunidad, conviviendo y acompañando grupos Comcaac que se habían organizado alrededor de la protección de tortugas o las aves y conversando con quienes trabajaban con investigadores, toda esta etnografía, la realicé sin saber que luego la convertiría en mi tema de tesis. De esta temporada me quedaron, los lazos de amistad y una que otra enemistad, los diarios de campo, que son más bien notas sin conexión, los informes que entregué a la estación por mi trabajo, algunas crónicas de lo que viví que enviaba a mis familiares y amistades y algunas entrevistas a investigadores y personas que trabajaban con ellos. Las entrevistas eran conversaciones en las cuales investigadores me contaban las actividades realizadas en la comunidad, la manera en que las llevaban a cabo, sus intenciones, concimientos acerca de la comunidad y su relación con la academia. Por su parte, los miembros de la comunidad me contaban las actividades de investigación en las cuales participaban, cómo habían llegado allí, la manera en la cual colaboraban y cómo esto repercutía en sus vidas.

Encontrar casa y comida en el desierto no fue fácil. Los investigadores llegaban en sus trocas (camionetas gigantes en las que viajaban desde “el otro lado”), con su propia comida, se quedaban a veces en una casa construida por los Moser, una pareja de lingüistas “*maricaana*” del Instituto Lingüístico de Verano, llegaron en los 50’s y se quedaron allí varias décadas. Le habían vendido su casa a Laura Monti, investigadora *maricaana*, quien llevaba varias décadas investigando en la comunidad yendo y viniendo desde Arizona. Tenía la casa en abandono, pero tenía catres. La casa era “cuidada” por una familia Comcaac que manejaba las llaves. En otros casos, traían su propio carro casa, o alquilaban un cuarto o una casa, siempre a parte, dormían y comían separados de las familias de la comunidad. Así que no muchas personas me ofrecieron la casa, ni comida. Al comienzo me prestaron la parte de atrás de un carro casa, que le habían dejado a una de las familias, y allí cocinaba con ellos, pero un día se lo alquilaron a unos pescadores que venían de Sinaloa. Así que tuve que buscar otra casa. En una actividad con los niños de la escuela, terminé en casa de uno de los niños, Carlitos, y su mamá, Linda, que no era Comcaac, pero estaba casada con uno, me dio comida, allí me sentí como en el Cauca, y comencé a vivir con ellos. Tal vez el hecho de haber vivido con una familia que no era completamente Comcaac, para etnógrafos puristas, haya distorsionado mi experiencia en la comunidad. Pero allí pude ver la transformación en las actividades económicas de la familia, y de las familias Comcaac en general. Roberto era al comienzo pescador, y pude acompañarlo, aunque siempre me dejaba en el campamento pesquero (ir a navegar con mujeres sigue considerándose de mala suerte), viví con ellos las dificultades de la pesca, de las temporadas de abundancia algunos días y de escasez otros días.

Mi temporada en Sonora terminó intempestivamente, con la muerte de mi mamá. Regresé a Colombia de vacaciones y no volví. Quedó el plan de trabajo establecido para que alguien más lo llevara a cabo. Las notas, las entrevistas, el informe y las vivencias quedaron archivadas. La relación con muchos miembros de la comunidad continuó por Facebook, tanto, que esas relaciones virtuales se convirtieron en la excusa para no dejar el vicio facebookero.

Años después regresé a la academia, con la idea de profundizar, entender y transformar la relación entre científicos, científicas y la comunidad, quería comparar lo que sucedía en el Cauca y lo que sucedía en Sonora, así que comencé a inventarme excusas para regresar a Sonora. Logré en primera instancia conseguir que la estación biológica me diera el pasaje y la estadía para profundizar la relación investigación/comunidad Comcaac. Regresé entonces en 2014 y seguí el trabajo, viajando entre la estación y la comunidad. Esta vez, estaba más enfocada en observar el trabajo que la estación llevaba a cabo en la comunidad. Allí, revisé documentos, informes, volví a los cursos en los que jóvenes Comcaac compartían con estudiantes “del otro

---

<sup>1</sup> Como le dicen los Comcaac a los gringos que vienen del “otro lado”

lado”, acompañé a estudiantes que hacían sus trabajos de grado en la comunidad Comcaac y volví donde Linda y Roberto en Desemboque. En mi ausencia, Roberto fue funcionario del gobierno Comcaac, una temporada de distancia con la familia, pero de abundancia, que le permitió al terminar, independizarse del trabajo de pescador y establecer una tienda en la casa. En la cual, atendiendo, aprendí a contar y a conocer la dieta y la economía actuales de los Comcaac, comprendiendo muchos de sus problemas de salud.

Durante mi estadía, pensando en asistir a un congreso mexicano de etnobiología en Chiapas en abril del 2014, convidé a varios miembros de la comunidad a participar con los trabajos que venían haciendo. Tres respondieron al llamado y estuvieron trabajando en diversos temas mientras estaba allá: Leonel que estudiaba ecología, presentó una ponencia sobre la relación entre Comcaac/Naturaleza pasada y presente; Mayra iba a presentar sobre el trabajo de los tortugeros, pero no pudo ir, Erika fue por ella y Alberto, realizó un trabajo sobre las lunas, el viento y las corrientes a partir del conocimiento que su padre les había transmitido antes de fallecer. Esto nos permitió un acercamiento muy bello; para mí, comprender su trabajo y apoyarlos en la preparación y la presentación; para ellos, fue emocionante presentar su comunidad y su trabajo por sí mismos frente a académicos (conversaciones personales con Betto, Erika y Leonel). Y, según yo, cambiaron un poco las lógicas académicas, en las que sólo los investigadores iban a hablar de las comunidades. En los congresos que siguieron, se abrieron espacios para las comunidades. Todo esto hizo parte, sin querer queriendo, de la etnografía.

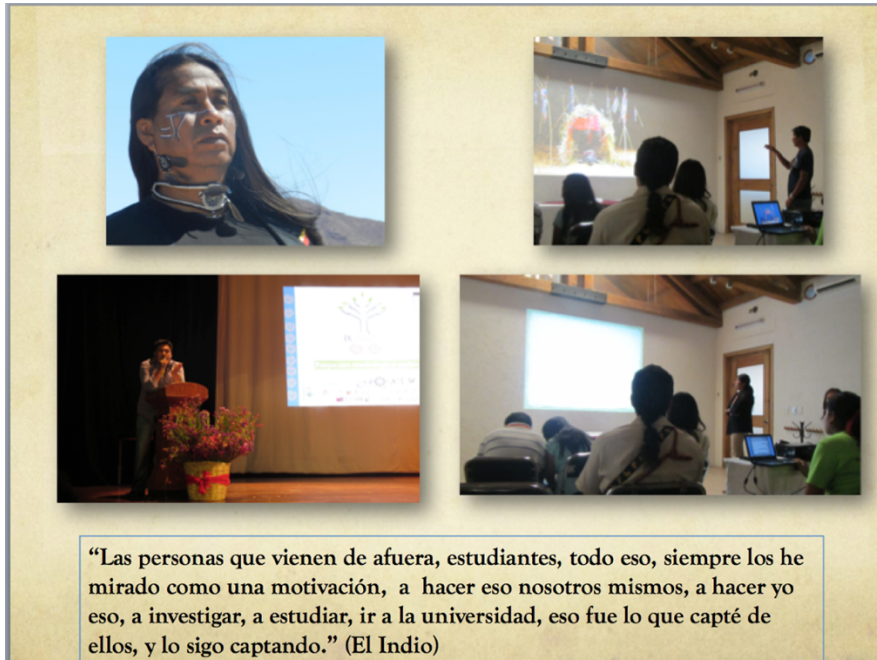


Foto 2 El Indio, Francisco Molina, cantante y cazador Seri (Fotografía tomada de Facebook). Betto, Alberto Estrella exponiendo. Leonel Hoeffler exponiendo. Erika Molina exponiendo. Abril 2014. (Archivo personal de Catherine Ramos García)

Al final de mi estadía, en la estación querían que yo creara un protocolo que diera pautas para la investigación con la comunidad Comcaac. Como yo no estaba de acuerdo con el establecimiento de un protocolo. La investigadora encargada del programa cuestionó mi investigación por que “no era útil”, me sugería investigar sobre cacería o pesquerías, eso de la de-colonialidad no servía.

No puedo negar que yo misma me había cuestionado la utilidad de esta tesis, pero, para mí era la posibilidad de comprender estas interacciones y encontrar mi lugar, mi nicho como investigadora. Además, ya tenía un compromiso con la comunidad. Al llegar a Punta Chueca, a solicitar el permiso al gobierno tradicional Comcaac para realizar la tesis en su territorio. El gobernador salió de una reunión del comité técnico para la cacería a atenderme. Le conté el tema de mi investigación; Me dijo sonriendo “¿Vas a investigar a los

investigadores?” -sí- le contesté... Me pidió hacer un documento a mano contando el tema de la tesis y dejarle una copia, mientras tanto entró de nuevo a la reunión, les comentó en su lengua que yo iba a investigar a los investigadores (Romy, quien me había acompañado, me tradujo), hubo una carcajada general... Salió diciéndome – nos alegra mucho que alguien, al fin, investigue a los investigadores y puso el sellito de la gobernación autorizando la investigación...

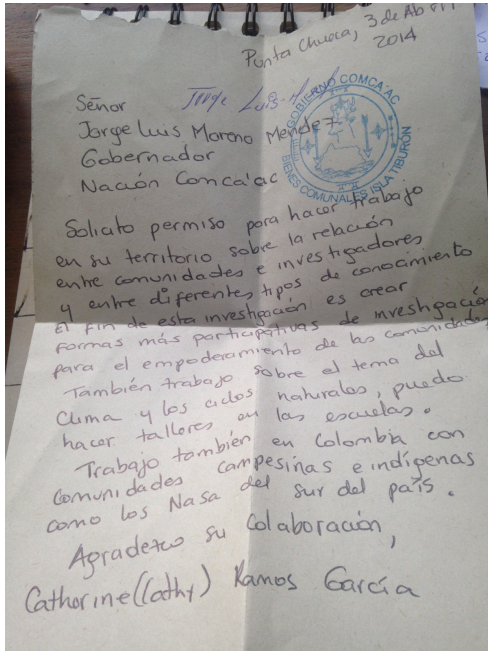


Foto 3 Permiso de investigación en Hant Comcaac (Archivo personal Catherine Ramos García)

Era necesario buscar otras fuentes de financiación para regresar con más independencia de la estación. Al año siguiente, a comienzos del 2015, Antonio Coello, cineasta mexicano-colombiano, iba a realizar un taller de animación para crear participativamente con niños y niñas, una animación sobre el mito de origen Comcaac, que acompañaría la película que está realizando sobre la comunidad y sus problemáticas. Me fui de asistente, terminé como productora de campo (la de los tintos, la de las pinturas, la del agua) y ello me permitió una temporada más de etnografía en la comunidad desde otro lugar, ver conflictos entre investigadores y otras formas de acercamiento a la comunidad y vivir otras problemáticas de la comunidad que no había sufrido anteriormente, falta de agua y dengue, por ejemplo.

Por el dengue salimos corriendo, yo regresé a Bogotá y prometí no salir nunca más de Bogotá, 2600 metros más lejos de los mosquitos, cambiar mi tema de tesis, por la relación entre los patos, los perros y las personas en el parque Simón Bolívar. Unos meses después, sólo una llamada fue necesaria para alistar de nuevo las maletas. Me contrataron como asistente de docencia, para un curso de ecología y conservación para jóvenes Comcaac, esta vez era un botánico de Arizona. De nuevo, como la de los tintos, las carteleras, el video beam, la fila de la comida, la recepción de los profes, etc. Pude observar cada detalle de un curso organizado por investigadores para Comcaac, compartir con el grupo de estudiantes y con varios investigadores y docentes, de quienes había escuchado hablar, pero no había tenido la oportunidad de compartir con ellos en territorio Comcaac. Además de la etnografía de tiempo completo del curso, de nuevo plasmada en notas desordenadas en mis libretas, realicé entrevistas a esos investigadores que organizaron el curso o fueron docentes.

Meses después, ya en el 2016, un arqueólogo, quien se había puesto en contacto conmigo para visitar la comunidad en la temporada anterior, iba a desarrollar con sus estudiantes de la UNAM una temporada de campo para explorar una parte de la costa sonorensis que incluía el territorio Comcaac. Fui invitada también a acompañar este trabajo de campo. La dinámica fue diferente, acompañé al grupo en algunas salidas, junto a Betto, quien, como mencioné anteriormente, había presentado su trabajo en el congreso de Chiapas y fue



contratado como guía Comcaac y estuve por ratos en la comunidad, conversando con varias personas que trabajaban en investigación. Imprimí varias de las notas de campo o entrevistas, para llevarlas de nuevo a sus protagonistas, las leyeron y me contaron si estaban de acuerdo o no, con lo que allí decía. Esa fue mi última temporada.

Como mi tema no involucraba conocimientos ancestrales, era más fácil que las personas conversaran conmigo acerca de sus vidas y su participación en investigaciones. Sin embargo, algunos temas me parecían muy interesantes y me daban mucha curiosidad, pero no podía indagarlos sin percibir que sentían que les robaba información porque yo era la única investigadora que no pagaba. Por ejemplo, Roberto, quien me tenía mucha confianza, comenzaba a contar cosas y se detenía, sonreía y me decía bromeando... “uy no, esto no te lo cuento, vale miles de dólares y tu no me los vas a pagar”. Solo cuando iba a cursos o salidas en las cuales docentes “del otro lado” ya le habían pagado a ancianos y ancianas de la comunidad que acompañaban, yo me atrevía a hacer preguntas y a “robarles” información a los “del otro lado” que habían pagado.

Así terminaron mis temporadas en Sonora. La relación sigue a distancia, mediada por el Facebook, lo cual me permite ver actividades que realizan los grupos de la comunidad relacionados con investigación, o lo que los investigadores andan haciendo en el territorio. También ver desde la distancia, las problemáticas que se incrementan: el consumo de drogas, la merma en la pesca, la presencia de narcotraficantes y la muerte de ancianos y ancianas poseedoras de conocimientos que cada vez se transmiten más hacia fuera, y menos hacia dentro, pero también veo con esperanza como, quienes eran muy jóvenes cuando legué al Desierto, hoy en día, lideran la comunidad transformándola, fortaleciendo los lazos con el territorio.

Me hace falta el desierto. La zona se había mantenido tranquila todos estos años, porque el cartel encabezado por el Chapo Guzmán dominaba este territorio, no se metía con la gente de los pueblos y comunidades y le tenían miedo a los seris caracterizados por guerreros y no entraban a este territorio. Desde el 2018, el Chapo parece haber abandonado este territorio, y varios carteles se lo disputan. La guardia indígena ya no está protegiendo la comunidad de la misma manera y el consumo de drogas sintetizadas, como el cristal es generalizado y ocasiona mucha violencia interna. Tal vez sea la sejuela (se jue la juventud) o ese fenómeno que ocurre cuando se está lejos y se ve más peligroso, porque me pasa igual con Toribío, después del fracaso del proceso de paz, ha sido también escenario de lucha entre disidencias y guardias indígenas.

La idea de comparar ambos lugares, surgió desde el comienzo, con la perspectiva de promover relaciones entre academia y comunidades más solidarias, como las del Cauca y menos asistencialistas, como las de Sonora. Bajo la premisa de no tener la respuesta de antemano, y dejarme llevar por lo que encuentro en los territorios, me he dejado sorprender por lo que he ido encontrando. El encuentro entre seres de diferente naturaleza, parece ser el hilo conductor que teje los relatos del desierto.

Sin embargo, también he ido cayendo en cuenta de lo que me faltó. Y creo que el principal vacío tiene que ver con los *conceptos cosa*. La dificultad de la lengua, aunque hice unos intentos por aprender cositas, dificulta el entendimiento de las lógicas de la comunidad. Sin embargo, en mexicano también, la riqueza del lenguaje es increíble, y aunque mientras estuve allá, me dejé contagiar por el lenguaje, no reflexioné sobre este y sus conceptos.

En Tierradentro, Cauca, la dinámica ha sido diferente, casi cotidiana, aunque no viva en Tierradentro o haya hecho una temporada “de campo” propiamente dicha para este doctorado. La conversación con los Tierradentrunos que me llevaron a la tierrita hace 20 años, es permanente, un ir y venir. Sea en Bogotá, Popayán o Inzá, los encuentros se dan, las conversas, las discusiones. Acompaño por ratos, los dos procesos de mujeres, el campesino, lleva los mismos 20 años que llevo allá y el indígena, el cual, desde 2017 comenzó a irse concretando. Leo los proyectos y los avances de tesis y escritos de personas de las comunidades que estudiaron sus pregrados en Bogotá y luego trabajando desde Tierradentro, han regresado a la academia. Las preguntas surgen un poco desde allí ¿cómo desde la academia fortalecen sus organizaciones y sus comunidades?, ¿cómo desde la academia amigos y amigas, se articulan a sus luchas?, ¿cómo responder esas preguntas en el Cauca? y la pregunta más clave ¿cómo articular lo que sucede aquí con lo que sucede en Sonora y Francia?

La convivencia hoy con los protiterradentrunos que regresaron a su territorio, requiere la movilidad que ahora tienen ellos, una parte en su territorio, trabajando mano a mano con la organización, en colegios, instituciones públicas, instituciones creadas por las organizaciones sociales. Otros tiempos en Popayán, articulándose con otras organizaciones de base del suroccidente, generando mesas de diálogo con el gobierno, en movilizaciones, con el sindicato o estudiando. Y también tiempos en la capital, en la cual, país centralista el nuestro, se movilizan los recursos y las decisiones, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el ministerio del interior, el de educación, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria INCODER (hoy Agencia Nacional de Tierras). Y, por otro lado, se relacionan también con la academia y ONG y organizaciones sociales como el ICANH, Instituto Humboldt, DeJusticia, Congreso de los Pueblos, Asociación Nacional de Reservas Campesinas (ANZORC) que apoyan las reivindicaciones y ayudan a generar incidencia.

No tomé nunca notas de aquella convivencia de juventud universitaria (carita de anciana), no tenía curiosidad investigativa allí, sólo convivía y compartía cotidianidad, sueños, comida y camas. Realizamos proyectos, preicfes y talleres, aprendí a compartir, y también a dialogar, discutir y debatir. Me quedan los recuerdos y las memorias, que tal vez hayan sido tergiversadas por el tiempo.

Regresando de Francia la idea era escribir en Inzá, un poco para cambiar ese paradigma de ir a “campo” y procesar en el centro. También quería intentar una narrativa compartida, escribir más colaborativamente. Al comienzo, esto se vio truncado también por el coronavirus, pero en medio de todo, asistí virtualmente a reuniones interinstitucionales o foros sobre el reconocimiento del sujeto campesino, que parece estar muy a la moda en Facebook live y ver las interacciones entre actores involucrados.

Trabajé en el 2021 con la Asociación de Cabildos Juan Tama, esto me generó una ligera distancia de la Asociación Campesina, pero me permitió, convivir y ver todo desde otra perspectiva. Realicé entrevistas, para seguir trabajando con las historias de vida, a través de las cuales me contaron cómo se involucraron en organizaciones sociales y vincularon la academia a su quehacer político y cotidiano. Seguí acompañando como etnógrafa, sus trayectorias, acciones y discursos, en la medida de las posibilidades. Trazando las redes, siguiendo sus rastros, identificando la manera en la que se construyen las apuestas de las organizaciones de la mano con la academia.

En Francia, de agosto a diciembre del 2019, la investigación, fue diferente, no tuve mucha interacción con investigadores, sólo con Serge Bahuchet y con Dupaigne, quienes investigan la historia del Museo y con Myriam Kourdourli Y Simon Juraver, que trabajan como técnicos con las colecciones de Etnobiología y Etnología. En un homenaje a Serge, descubrí el papel que jugaban los objetos en esta relación, tal vez no tanto ahora, pero sí antes. Así que seguí esas pistas de los objetos, para llegar también a ver cómo, a través de la alteridad, se expone también esta relación entre investigadores y pueblos.

El texto está organizado en tres capítulos, cada uno corresponde a uno de los territorios mencionados. El primero, es el capítulo francés, porque en su historia, esta el inicio de la etnología en Francia, pero también aquí en Colombia y en México y allí está el nacimiento de las relaciones entre “otros” y “nosotros”, que ha ido transformándose con las décadas y los giros ontológicos. El segundo es el capítulo mexicano, en el cual el giro ontológico se evidencia, gracias a sus paisajes y seres humanos y no humanos, taquilleros, como de película y, además, del lejano oeste. Terminó con el capítulo caucano, que es, a la vez, el inicio de toda esta travesía, como la espiral que comprendí en la Tulpa. Allí surgen nuevas formas de investigar, ligadas y no, a la academia, pero siempre atravesadas por el corazón. En cada capítulo hay *relatos*, más descriptivos o históricos, y unos *relatos cruzados* que analizan desde diferentes temáticas, varios de los *relatos*.

Al final a manera de conclusión, que en realidad no existe, porque no concluyo, (no le cuenten a los jurados), tejo los tres capítulos, a partir de unos temas, que emergieron a lo largo de los relatos y que considero cruciales, para la encrucijada.

Las propuestas de este trabajo estarán allí expuestas. En primer lugar, la necesidad de investigarnos como investigadores e investigadoras, para estar conscientes del papel que jugamos en los territorios, las consecuencias que tiene nuestra presencia y la manera en la que desarrollamos nuestro quehacer, más allá de nuestro índice h de publicaciones y citaciones. Exponer diferentes formas de investigación, en las cuales, el

método científico no es el único válido para producir conocimiento en la naturaleza y el territorio, ni los científicos y científicas formadas en la universidad y externos a los territorios, las únicas personas que tenemos la legitimidad de investigar, y esto se refleja en el paso de nativos y nativas, objetos de investigación a investigadores e investigadoras nativas, que comprenden las realidades de sus territorios mucho más profundamente, por su ombligo allí sembrado y su vivencia enraizada. La investigación se plantea aquí, como una conversación constante entre actores diversos, humanos y no-humanos, que involucra todos los sentidos y los afectos, más allá de una observación distanciada. Esta conversación como investigación, lejos del ejercicio individual de sujeto que investiga un objeto, se construye en la práctica de múltiples sujetos que investigan colectivamente. Los conocimientos así contruídos, son imposibles de archivar en bases de datos, son conocimientos, que emergen como un proceso práctico de auto-transformación individual y colectivo. De esta manera las ciencias, transpasan sus propios límites, integrando la feminidad, la espiritualidad y la sacralidad, para transformar nuestra relación como seres humanos como parte de la naturaleza.

La idea pretensiosa era que los capítulos se pudieran leer como Rayuela de Cortazar, independientemente o de largo. Pueden hacer el ensayo y contarme si funciona.

## Capítulo 1. Siguiendo pistas: El objeto en la relación entre investigadores y poblaciones locales, del “Terreno” al Museo.



Foto 4 Escultura de dragona con latas a la entrada del Jardín des Plantes (Paris 2007) (Archivo personal de Catherine Ramos García)

### Relato 1 Dragones, osos, leones y toros

Llegué al museo en agosto del 2007, había en la entrada una dragona dándome la bienvenida. Los jardines del Rey, estaban allí, llenos de flores de colores, era verano, soleado y yo estaba feliz de estudiar en el Museo de Historia Natural de París. Allí donde habían estado Buffon, Lineo, Cuvier, esos biólogos que estudié en el colegio y luego en la Universidad. Yo amaba la biología, aunque cuestionaba muchas cosas de la ciencia, y sus maneras de accionar en el mundo. Había hecho la tesis sobre una controversia relacionada con tomas de muestras de sangre en comunidades aisladas y mi relación con la biología siempre estuvo entre el amor y el cuestionamiento. El Museo de Historia Natural, estaba dentro del Jardín des Plantes, el Jardín del rey Louis XIV. Las estatuas del Jardín me llamaban mucho la atención, reflejaban el poder, la dominación del “Hombre”, sobre la naturaleza, las bestias: Osos, leones, toros. El conocimiento de la historia natural era una forma de dominar la naturaleza. Colectarla, coleccionarla y exponerla, permitía subyugarla, colonizarla igual que los pueblos que en ella vivían. Y yo, justo estaba replanteando mi visión de la naturaleza, la búsqueda era más bien, el poder de la naturaleza sobre los seres humanos.



Foto 5 Buffon sobre león (Archivo personal de Catherine Ramos García)

Llegué allí, obsesionada con el tema de los ciclos naturales. Sentía que, viviendo en la ciudad, era muy difícil percibir, sentir y vivir acorde con los ciclos naturales y ese era mi tema de estudio en otras culturas, en esas culturas locales donde aún había una conexión íntima con la naturaleza y cuya vida cotidiana dependía de esos ciclos. Llegaba entonces al Museo, un centro del conocimiento biológico occidental, a que me conectaran con poblaciones “primitivas” de algún lugar del mundo, para estudiar acerca de los ciclos de la naturaleza. Con sorpresa, fui descubriendo al pasar de los días, los ciclos ahí mismo, las hojas cambiando de color, los jardines y las flores, también. Las personas cambiaban sus ropas, sus texturas, sus colores, sus humores. Allí no más, hubiera podido estudiar la influencia de los ciclos naturales sobre seres humanos, y eran seres humanos, occidentales, urbanos de una de las ciudades más cosmopolitas y desacralizadas del mundo. Sin embargo, yo quería estudiar culturas indígenas, que siempre me habían generado curiosidad, por su relación sagrada y simbiótica con la naturaleza y sus seres, ya no buscaba taparrabos, o tal vez sí, pero ya tenía una perspectiva diferente a la del “buen salvaje”.



Foto 6 Lucha con el oso.  
(Archivo personal de Catherine Ramos García)

Había conocido la historia colonial de Francia, y sospechaba que el Museo de Historia Natural tenía mucha relación con aquella historia, visitamos las colecciones subterráneas, de animales y de plantas de todo el mundo, recolectados y clasificados a lo largo de los siglos, hasta un osito de anteojos, parado en dos patas, estaba allí disecado. (ver película Paddington, 2015)



Foto 7 Expedición en África.

El edificio del Departamento Hombres, Naturaleza y Sociedad, del cual se desprendía el master que estaba cursando: Etnoecología, saberes locales y gestión de la biodiversidad, no era tan clásico como los demás edificios del Museo, este era un edificio prefabricado, a un lado de unos parqueaderos. Ahora pienso que eso es muy representativo del lugar de las ciencias sociales en un Museo de Historia Natural. Llegué a un centro de conocimiento mundial, pero a su periferia. La etnobiología, no es considerada aún como una disciplina reconocida de las ciencias naturales. Pero allí buscaba abrirse paso, de alguna manera. Me llamó la atención la decoración del edificio, tenía por todas partes objetos, cestería, máscaras, utensilios de pesca, cacería, agricultura. Nada tan sistemático como lo observado en el subsuelo del edificio principal del museo de historia natural, organizado en cajoncitos. Marina una compañera de Perú, comenzó a trabajar en la curaduría de las colecciones.

Estudí allí la maestría, viendo como intentaban abrir nuevos campos del saber tanto en biología como en antropología. Sus profesores, comentaban los problemas que tenían para publicar en revistas especializadas, pues “ya no eran ni biólogos ni antropólogos”. La lucha en Francia, a pesar de la abundancia de dineros para la investigación, sigue siendo una competencia de recursos, dentro de unos campos definidos, con unas estructuras de poder establecidas. El bagaje histórico del museo, permite cierta independencia y reconocimiento para sus investigadores, pero, sobre todo en los campos ya definidos y legitimados. Disciplinas híbridas que apenas se están abriendo camino, tienen más dificultades para acceder a los fondos de investigación, sobre todo si tienen cercanía a las ciencias sociales, pero se abren camino en una institución dedicada a las ciencias naturales.

La comunidad “primitiva” que estudié para la tesis, era la Nasa, volvía al corazón de mis búsquedas caucanas, esta vez en Toribío, en el norte del Cauca, a dónde siempre había querido ir, por toda su historia. Encontré fondos con cierta facilidad, gracias a mi directora de tesis y a Serge Bahuchet, director de laboratorio, para ellos no debía ser mucho, yo la hice rendir hasta después de graduarme, para seguir investigando en Toribío. Acostumbrada a trabajar con las uñas, como aprendemos en las universidades públicas de nuestro país. Logré continuar investigando el tema de los ciclos naturales, ligándolos al cambio climático y a la educación.

Allí en el Museo, también aprendí sobre los ciclos de la investigación: quién investiga a quién, quién cita a quién, quién quiere a quién, quién odia a quién, quién financia a quién, quién manda a quién. Las estudiantes latinas, éramos incentivadas a trabajar en América Latina, por la ventaja del idioma y por la facilidad de movernos por los territorios. Los estudiantes franceses, podían escoger cualquier lugar del mundo según su perfil y las preferencias de los y las directoras: Vanuatu, Senegal, Camerún, o algunas regiones de Francia.

Terminé no en muy buenos términos mi master. A lo largo de las sustentaciones, logré ver como pasábamos de ser estudiantes a peones de un juego de ajedrez de los académicos y docentes del master. Luego de eso, salí corriendo del “horrible mundo de la investigación”, como lo llamé.



Foto 8 Hombre dominando ganado. Al frente del Museo del Hombre. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Volví una década después, en 2017, a ese “horrible” mundo de la investigación, viendo que todos los mundos son iguales, juegos de ajedrez, pero me inscribí a este doctorado, con la esperanza, de encontrar formas diferentes de hacer investigación. Como becaria, debía hacer una pasantía, mis terrenos de trabajo estaban ya escogidos, Colombia y México, y... ¿Por qué no Europa?, me pregunté, si de allá, pueden venir a estudiarlos, porque no ir a Europa a estudiarlos... Me gustaba mucho la posibilidad de investigar en ese centro de conocimiento, el Museo de Historia Natural. Hice un par de intentos de conectarme, pero no logré respuesta. Logré conectarme con un profe que trabajaba en París, y decidí viajar en agosto 2019, a trabajar sobre la información que ya tenía de México, bajo la perspectiva de trabajo del profe. Sin embargo, desde la no metodología, me dejé llevar y llegué al Museo del Hombre.

Unas semanas después de aterrizar, Marina, mi compañera peruana que había trabajado con las colecciones, me convidó al homenaje a Serge Bahuchet, quien había sido el director del laboratorio en el que había hecho el Master. Era investigador del Museo Nacional de Historia Natural (Mnhn) y ahora el laboratorio estaba en el Museo del Hombre (MdH), seguí entonces unas pistas que traía desde la universidad del Cauca, habíamos conversado con Cristobal Gnecco, acerca del Museo del Hombre y de la influencia de Paul Rivet, su fundador, en la antropología colombiana y habíamos visto también en otro seminario, la película La Venus Negra y reflexionado sobre la exposición de seres humanos “exóticos” en Europa y su estudio por parte del Museo de Historia Natural.

Durante el homenaje, los videos y discursos presentados, le dieron un lugar muy importante a los objetos y su colecta en campo, cómo habían atravesado la vida de Serge Bahuchet y la de sus maestros y pupilos, quienes hablaron durante el homenaje. Había estado pensando en la manera de hilar mi tesis con el Museo de Historia Natural y el Museo del Hombre y en ese momento decidí aprovechar la pasantía para desarrollar una pequeña investigación en el Museo del Hombre. La etnología francesa se había caracterizado por el interés hacia la cultura material y el Museo del Hombre era el reflejo de este interés sobre los objetos.

Surgió entonces la pregunta sobre el lugar del objeto en la relación entre científicos y poblaciones locales. En una conversación posterior con Serge Bahuchet, le comenté mi curiosidad y me abrió la puerta del museo para seguir las pistas que me habían llevado hasta allí. En ese sentido me compartió libros que contaban la historia del Museo del Hombre y biografías de Paul Rivet, las cuales me permitieron conocer más a fondo las apuestas del museo a lo largo de su historia, sus limitaciones y profundizar la curiosidad sobre el lugar del objeto.



Foto 9 Ave dominando hombre que domina toro  
(Más abajo matri en París) (Archivo personal  
Catherine Ramos García)

Trataré aquí de hilar un poco lo aprendido en esta estancia, que, desde la historia del Museo, conecta la consolidación de la antropología y la etnología como ciencias en Francia, Colombia y México y más recientemente con el desarrollo de la etnobiología en estos países también. Por ser el museo, un centro de difusión de estas disciplinas, era el lugar desde donde se decidía la manera en la cual se relacionaban las personas que investigaban y las poblaciones que investigaban, se formaban etnólogos franceses, colombianos y mexicanos y se dirigían las expediciones de otras disciplinas a los territorios colonizados y a todo el planeta. Por ello, esta historia nos permite tener un contexto histórico de esta relación entre investigadores y comunidades y el lugar del objeto en esta relación, relación que por la manera colonial en la cual circulan los conocimientos, influyó las formas de investigar en Colombia y en México, los “terrenos” en los cuales trabajaré en los siguientes capítulos.

## Relato 2 Los Orígenes

El Museo del Hombre fue fundado por Paul Rivet en 1937, pero antes de ser Museo del Hombre fue el Museo de Etnografía, fundado en 1882 por Théodore Hamy, un profesor del Museo de Historia Natural a quien le pidieron que organizara las colecciones de Anatomía del MNHN. Mientras organizaba esas colecciones, encontró muchos objetos traídos por investigadores, marinos y exploradores y luego fueron donados al museo, junto con los restos humanos. Curioso, Hamy, empezó a indagar en otros museos y encontró muchos otros objetos y aprovechando una exposición universal que se iba a llevar a cabo en el Trocadero, decidió exponer los objetos encontrados en sus búsquedas. Con esos objetos y las donaciones de los países participantes, se abrió entonces el Museo Etnográfico del Trocadero, del cual, Hamy fue director. El Museo Etnográfico, en un primer momento, fue muy dinámico, un lugar de encuentro entre artistas e intelectuales, era el nacimiento



de la etnología en Francia y trabajaba de la mano del Instituto de Etnología, fundado por Marcel Mauss, para la enseñanza de esta disciplina.



Foto 10 Archivo de las colecciones del Museo del Hombre. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Fue allí donde el lugar del objeto en la etnografía se fue consolidando, para Mauss, nos cuenta Hirsch (2015: 368) “la colecta de objetos no podía tener como fin exponer objetos “muertos”, “in-vitro” inútiles a la ciencia, o peor, una selección estética, (la premisa era) “no ser bajo ningún pretexto un amateur d’art que no puede ser sino la expresión de nuestros prejuicios”. Toda la apuesta del trabajo etnográfico que él promovió consistía en mantener los objetos en vida y para ello había que aprehenderlos “bajo su aspecto físico, moral e intelectual” (Hirsch 2015: 368), con el propósito de sistematizarlos, como “pruebas y materializaciones de hechos sociales”. “El hecho concreto, completo, es el todo: cuerpo y alma”. Los procedimientos de fabricación, el origen de los materiales, los diferentes usos, sus circunstancias precisas y las representaciones que ellos ponen en juego, “saber lo que sucede en la mente de la gente en el momento en el que emplean un objeto”<sup>2</sup>

Las fichas que acompañan la colecta de los objetos, entran entonces a ser claves en el proceso de estudiar las culturas, para los etnólogos formados por el Instituto en el Museo del Trocadero.

Cada día que pasa sin que se colecte estos fragmentos de humanidad, es un día perdido para la ciencia de las sociedades, para la historia del hombre, para la puesta al día de hechos de los cuales nadie puede decir, en este momento, hasta qué punto serán útiles a la filosofía y a la consciencia que la humanidad tomará de sí misma (Mauss 1913, citado por Hirsch, 2015: 373, traducción mía)

Los objetos son concebidos por Mauss y sus estudiantes como “fragmentos de humanidad”. Es en esa relación inicial entre el etnólogo y la comunidad, donde se ubica la etnografía. Entrevistas, conversaciones y compartir la vida cotidiana con las personas de la comunidad, se complementan con la recolección de objetos. En todo este proceso, individuos de la comunidad tendrán un papel importante como guías, como introductores a las comunidades y como intérpretes. En uno de sus cursos, Mauss plantea que “es necesario adiestrar (*dresser*), si es posible un indígena a la investigación, para obtener los mejores documentos, entendiendo por documentos, lo que se observa, pero también cada objeto.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Hirsch (2015, 367) describe la importancia del objeto para Mauss citando apartes de estos dos escritos: “Instrucciones de etnografía descriptiva 1927-1928” p. 48 Archivos BCM 2AM2F1.

Mauss, Marcel, Divisions et proportions des divisions de la sociologie. Art cit. P 35; p23. Traducción mía.

<sup>3</sup> Notas dactilografiadas del curso de 1927-1928. Traducción mía.

Griaule, formado por Mauss y por Marcel Cohen, dirigirá múltiples misiones (como la de Dakar-Djibouti), que tendrán como objetivo hacer etnografía y recolectar masivamente objetos, para “hacer del Museo del Trocadero, la vitrina científica de la Exposición Colonial” (Brousse, 2017:4)

Figure 2



**EXPOSITION DE LA PREMIÈRE MISSION DAKAR-DJIBOUTI. BASE PHOCEM : PH.1940.105.2.**

© Marseille, musée des Civilisations de l'Europe et de la Méditerranée.

Foto 11 Exposición en Marsella con todos los objetos de la misión Dakar-Djibouti. 1940.

Tiendo a atraer especialmente la atención sobre el interés que hay de reunir sistemáticamente colecciones numerosas acompañadas de todas las informaciones que conciernen cada objeto [...] y de darles las directivas a quienes viven allí en el terreno y que no le dan siempre suficiente importancia a esta documentación. El museo etnográfico del Trocadero [...] no posee, desde el punto de vista africano, sino pocas colecciones perfectamente determinadas, conteniendo series completas para un país dado. Por otra parte, faltan los objetos para ciertas regiones. Es importante llenar estas lagunas y dotar al primer museo etnográfico francés de colecciones inigualables que continuarán la obra de la exposición colonial. (Griaule, 1931, citado por Brousse, 2017, traducción libre)

Esta concepción acompañará el primer museo etnográfico del Trocadero y el Instituto de Etnología, cuyas expediciones se llevarán a cabo, bajo las premisas de Griaule. Estas misiones se realizan, bajo una división del trabajo etnográfico en el terreno “terrain”, cada etnógrafo se concentra en una tarea, la etnobotánica, la etnomusicología, la lingüística entre otras. La motivación es la constitución de “archivos totales de la humanidad”.

Los objetos toman vida como actores intermediarios en la relación entre investigadores y poblaciones locales, es a partir de ellos, que conocen estas poblaciones, su cultura, su historia. Agencian también la relación entre la etnología, que se está validando como ciencia a través de ellos y la rigurosidad con la cual se colectan y se les asocian datos. También son intermediarios, mediadores, agencian la relación entre el país colonizador y el país colonizado y entre el país colonizador y el resto del mundo, al estar constituyendo los “archivos totales de la humanidad”. Así mismo, es a través de estos objetos, como trofeos de conquista, que las poblaciones conquistadas serán dadas a conocer a la población de los países coloniales, al gran público, agenciando la relación entre investigadores y el público que quiere conocer lo “exótico”, lo que su gobierno ha colonizado, a través de estos objetos.

A partir de 1938, entra Paul Rivet como director del Museo etnográfico del Trocadero y lo convierte en Museo del Hombre. Allí continúa la línea de recolección de objetos con la concepción del Museo del Hombre, como un museo para estudiar y exponer acerca de las colonias, con una relación más estrecha con territorios no coloniales, como es el caso de América Latina. La cultura material, seguirá siendo el eje principal de estudio, pero también unirá la antropología física y la prehistoria al Museo. Por otro lado, su militancia política, que retomaremos más adelante, también será determinante en la orientación del Museo.

A comienzos de siglo, Paul Rivet participó en calidad de militar en una expedición geodésica a Ecuador, allí cumplió una misión como naturalista colectando plantas y animales para el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN). Además, se convirtió en antropólogo físico en su encuentro con las poblaciones indígenas, haciendo antropometría y tomó pasión por la etnología. Es con este bagaje que, Rivet, junto a Riviére, retomó el museo etnográfico y lo convirtió en el Museo del Hombre, el cual nació con un objetivo muy claro compartido con su co-fundador, mostrar la diversidad de lo humano y la raíz única de nuestra especie, como forma de enfrentar la subida del nazismo y sus expresiones de racismo.<sup>4</sup> (Blanckaert, 2015)

La humanidad es un todo indivisible, no sólo en el espacio, sino también en el tiempo. Las divisiones a las cuales, la inmensidad de la tarea obligó los sabios: antropología física, prehistoria, arqueología, etnografía, folclor, sociología, lingüística, son tan fácticas como lo son las clasificaciones basadas en la geografía política, es tiempo de romperlas. Paul Rivet, *Organization d'un musée d'ethnologie* (Rivet, 1948 citado en Blanckaert, 2015)

Esta unión entre el Museo de historia natural y el Museo del Hombre, buscaba dar unidad a los estudios sobre el hombre (Ser humano) desde la prehistoria, la antropología física y la etnología. La cultura material de las poblaciones, llamadas “primitivas” siguió siendo un eje, pero no el único eje, como ocurría en el Museo Etnográfico del Trocadero. Además, la antropología biológica (paleontología, prehistoria y antropología física) comenzó a jugar un papel muy importante en la investigación y en las exposiciones (Laurière, 2015).

Esta unión entre biología y cultura está marcada por la colonización francesa. El museo, promulgando la igualdad del ser humano y la necesidad de estudiar las culturas humanas, fue, sin embargo, una base esencial de la colonización francesa. Los estudios sobre raza, mediciones antropométricas y otras prácticas investigativas hoy cuestionadas, también tuvieron lugar allí, por ejemplo, la frenología, la medición de los cráneos y su relación con la criminología o la inteligencia, entre otras. Un caso emblemático de medición e investigación sobre seres humanos, es el caso de la Venus hotentote, una mujer de una tribu africana que llegó a París para ser expuesta como espectáculo, debido las características físicas de su etnia. Luego de su muerte, el cuerpo fue estudiado por investigadores del museo interesados en su vagina, la cual fue conservada en las colecciones, junto con el resto de su cuerpo, hasta que, décadas después, su tribu solicita y obtiene la devolución de sus restos, para ser enterrada<sup>5</sup>. No sólo los objetos son la imagen a mostrar de la colonización, de ese mundo exótico, salvaje, que está allá en los territorios colonizados, también los seres humanos, deshumanizados, serán convertidos en objetos de exhibición de ese mundo colonial para afianzar la representación de las poblaciones por parte de quienes son colonizadores.

### Relato 3 De París a Colombia

Esta historia de la antropología en Francia, va hilándose también a la historia de la antropología en Colombia. Paul Rivet volvió a Colombia, invitado en agosto de 1938 por el presidente Eduardo Santos, en el marco de la institucionalización de la arqueología y la etnografía en el país. En esa ocasión dio algunas conferencias en la Exposición Internacional del Libro y fue con Hernández de Alba a San Agustín a conocer los trabajos arqueológicos que se estaban llevando a cabo allí (Reyes, 2018).

---

<sup>4</sup> idem

<sup>5</sup> Película “La Venus Negra” director Abdellatif Kechiche 2010



Foto 12 “Está en Bogotá el profesor Paul Rivet, notable sabio francés” (El Tiempo, 8 de agosto de 1938; Fuente: Reyes 2018)

Las recomendaciones de Paul Rivet, solicitadas por Santos luego de su visita, hacían énfasis en la necesidad de formalizar la formación de etnógrafos y arqueólogos:

Además la etnología no debe limitarse al estudio de las poblaciones antiguas. Tiene que estudiar también y esto es todavía más urgente, [...] los caracteres físicos, culturales y lingüísticos de las poblaciones indígenas. Pues mientras que los restos arqueológicos son protegidos en el suelo, las civilizaciones y las lenguas indígenas mueren. Resulta que la tarea que se presenta con urgencia es la siguiente:

- Proteger del pasado todo lo que se ha exhumado hasta la fecha.
- Hacer un estudio exhaustivo de las razas, civilizaciones y lenguas indígenas.
- Seguir la exploración, de un modo sistemático y absolutamente científico, de la arqueología del país. (Informe citado en Botero, 2012)

Esta visita sería entonces clave para el nacimiento de la antropología en Colombia, pero también para la vida de Rivet, 3 años más tarde.

En París, el Museo del Hombre siguió las preparaciones para su fundación, un poco después de la cual, a penas abriendo sus puertas, llegó la segunda Guerra mundial y la invasión alemana a Francia. El Museo del Hombre se convirtió entonces en el centro de la red de Resistencia, una red promovida por algunos de sus miembros y avalada por Rivet. Perseguido por la Gestapo, Rivet huyó, varios de sus colaboradores fueron detenidos, otros detenidos y fusilados, una investigadora judía fue llevada a Aushwitz donde falleció.

Paul Rivet, había seguido en contacto con Eduardo Santos y Gregorio Hernández de Alba, y se exilió en Colombia en 1941 con el apoyo del gobierno de Santos, allí lo alcanzó Lehman, otro investigador judío del Museo del Hombre, quien había logrado irse de Francia en 1940.

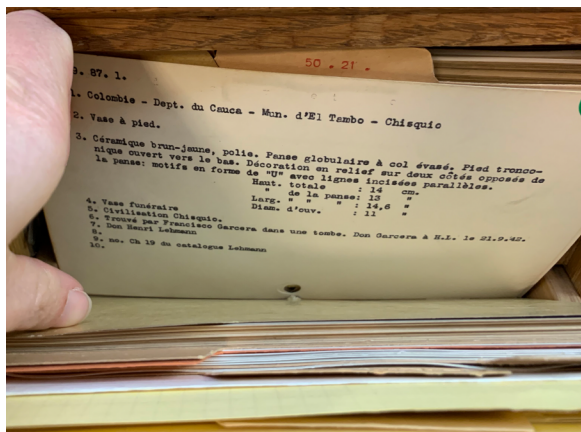


Foto 13 Ficha de un objeto encontrado en el Cauca de Henri Lehman

A su llegada, Rivet crea, junto con Hernández de Alba el Instituto Etnológico Nacional, vinculado con la Escuela Normal Superior, allí comienzan a formar los primeros etnólogos colombianos y Rivet es nombrado como su director (Botero, 2012).

Igual que su trabajo en el Museo del Hombre y el Instituto de Etnología francés, Rivet insistió en la importancia del trabajo de campo, las expediciones, la recolección de la cultura material y las publicaciones. Reichel Dolmatoff, Roberto Pineda y otros, se formaron en esta corriente, que poco a poco fue desplazada por la corriente norteamericana, en la que primaba el estudio del pensamiento de los pueblos y no de la cultura material (Entrevista con Serge Bahuchet, 2019).

En 1943, luego de que Santos se retirara del poder, debido a un conflicto con Hernández de Alba y la persecución por parte del nuevo gobierno conservador por su apoyo a Santos, Rivet decide renunciar y viaja a México nombrado por el General de Gaulle como Agregado Cultural de la Francia Libre en México, donde también apoyará la consolidación de la Antropología y la Etnología como ciencias muy ligadas a la construcción del Estado-Nación (López Caballero, 2017).

En Colombia y en México a través de Rivet, se crea la antropología bajo el ala del conocimiento etnológico francés, con sus metodologías y enfoques. De alguna manera a nivel nacional, esta ciencia jugará el mismo papel que juega a nivel mundial. Una ciencia que abre las puertas de “regiones exóticas y salvajes” para conocer sus poblaciones e integrarlas al Estado Nación.

## Relato 4 El Museo del Hombre después de la Guerra y en la decolonización

En su exilio Paul Rivet, perdió sus nombramientos, tanto en el Museo del Hombre, como en el Museo de Historia Natural. A pesar de la voluntad de sus directores y sin presupuesto, el Museo del Hombre fue decayendo. Sin Paul Rivet quien integraba lo cultural y lo biológico, la prioridad para el Museo de Historia Natural, no era la cultura del ser humano, ni sus poblaciones. Debido a esto, ni el Museo Nacional de Historia Natural, ni los ministerios de Cultura y de Educación Nacional, a los cuáles estaba atado, apoyaban económicamente el Museo del Hombre. La novedad del exotismo proveniente de las colonias, ya no tenía la misma receptividad.

A pesar de la escasez y de los obstáculos, el Museo del Hombre, después de la guerra y hasta el 2001 continúa sus exposiciones, muy relacionadas con los temas de estudio de sus investigadores, con poco presupuesto, pero muchas salen a la luz con éxito. Sus directores encontrarán en el Museo un puente que luego les permitirá

de tener brillantes carreras en la investigación francesa (Soustelle, Levi-Strauss, Leroi Gourhan, Yves Coppens). Sin embargo, los etnólogos ya no verán en el Museo del Hombre un referente de la etnología, migrarán hacia el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), al College de France y a la EHESS (École de Hautes Études en Sciences sociales).

La apuesta del museo siguió siendo transmitir los conocimientos producidos por investigadores sobre los pueblos estudiados. Las exposiciones son concebidas directamente por investigadores, a partir de lo que quieren mostrar de sus pesquisas, a través de los objetos colectados en “terreno”, difundiendo la diversidad del ser humano y el respeto por esa diversidad, aunque no haya una posición anticolonial clara.

¿Qué papel juegan los objetos en la relación investigadores-comunidades? Alrededor de esos objetos se tejen una serie de relaciones, en la concepción, la fabricación, los materiales que se usan, las plantas de donde se obtienen, las técnicas, la transmisión de conocimientos sobre la construcción y el uso de esos objetos; luego, la circulación del objeto dentro de la comunidad, la obtención del objeto por parte del investigador, el estudio del objeto por parte del investigador, su entrada en las colecciones, la circulación de objetos en las colecciones y la exposición de los objetos; por último, la concepción de una exposición, la escogencia de los objetos para la exposición, la disposición museográfica del objeto en relación con un tema y con otros objetos, la relación del objeto con el visitante, el público, la mediación de ese objeto por medio de una explicación escrita o de un mediador. Todas estas interacciones se tejen entre comunidades, investigadores, visitantes, objetos, vitrinas, mediadores, el investigador o la investigadora, serán quienes dirigen todo el proceso desde la obtención del objeto, la representación que este da del pueblo indígena y la manera en la que se expone.

## Relato 5 Del Museo del Hombre al Musée du Quai Branly

Esta dinámica integrativa termina en el 2001, un cambio en la organización del Museo Nacional de Historia Natural separa los laboratorios de investigación de la difusión y la museología con la creación de un departamento aparte de difusión y exposiciones. Los investigadores, pierden entonces poder de decisión sobre las exposiciones (Entrevistas con Dupaigne y Bahuchet, 2019) y también se rompe la relación entre los públicos y quienes investigan a través del objeto. El investigador agencia la relación entre la población local y el objeto, frente al país colonial y su población. El departamento de difusión y exposiciones, tiene una relación diferente con el objeto, no son quienes lo colectaron, no tienen ninguna relación con la población local. Tienen una relación directa con los públicos, pero se va consolidando, más desde la estética y el mercadeo, que desde el conocimiento y su difusión. Académicos y académicas, sentirán que pierden la relación con los objetos, por ende, pierden poder en la relación con las poblaciones locales y también frente a los públicos y los conocimientos que quieren dar a conocer.

En medio de este abandono, Chirac, como presidente de Francia, (que introdujo a Francia a la derecha, después de la presidencia socialista, pero no anticolonialista, de Mitterrand) y Jacques Kerkache, como comerciante de arte y especialista en arte africano y coleccionista de arte primitivo, fundaron el Musée du Quai Branly y el presidente ordenó entonces, pasar todas las colecciones del Museo del Hombre para allá. Académicos del Museo del Hombre, vieron partir los objetos que habían recolectado ellos mismos en sus misiones, el Museo del Hombre quedó desmantelado<sup>6</sup>. Esta fue la mayor ruptura para las personas que investigaban en el Museo del Hombre, quedaron desprovistas de los objetos que constituían su razón de ser como investigadores. Pero también los objetos cambiaron su razón de ser.

La importancia que Paul Rivet, Mauss y Rivière, fundadores del Museo del Hombre y del Instituto de Etnología le daban a la cultura material, se relacionaba con la posibilidad de estudiar y describir la vida cotidiana de las poblaciones, a través de los objetos que fabricaban y utilizaban diariamente. Vimos más arriba como Mauss, escribía en su metodología “*no ser bajo ningún pretexto un amateur d'art*”.

---

<sup>6</sup> Conversación con Bernadette Robbe (2019), especialista en el Pueblo inuit, investigadora del Museo del Hombre y entrevista a Bernard Dupaigne citada más arriba.

Nosotros queríamos mostrar la vida de las gentes y en el Quai Branly, los estetas quieren mostrar objetos bellos, así ellos no sean de la vida de la gente. (Entrevista con Bernard Dupaigne, 2019)

Siendo coleccionista y no etnógrafo, el director y fundador del Musée du Quai Branly hará énfasis en los objetos que pueden ser considerados obras de arte y no objetos (feos o bonitos) de la vida cotidiana de los seres humanos en diferentes lugares del planeta, como lo planteaban los etnógrafos del Musée de l'Homme desde su fundación. De objetos de la vida cotidiana de una población local en un país colonizado, pasaron a ser objetos de investigación de investigadores en un país colonizador, luego objetos de exposición, para dar a conocer al “gran público” esas poblaciones “exóticas” y su vida cotidiana. Con el traslado de los objetos al Museo del Quai Branly, dejaron de ser objetos de la vida cotidiana, para convertirse en objetos de “arte primitivo” y, en muchos casos, en mercancías de lujo de los circuitos coleccionistas. El traslado de los objetos del Museo del Hombre al Museo del Quai Branly, generó una discusión acerca de la naturaleza de dichos objetos que se suma a las controversias de restitución de objetos y restos humanos a las comunidades de origen. Los objetos en el Quai Branly, pierden su relación con las comunidades, en las exposiciones, no siempre se dice de dónde vienen. Al mismo tiempo, pierden su relación con los investigadores, no siempre se cita quién los colectó. Y en muchas ocasiones, los objetos expuestos son comprados en circuitos que no tienen en cuenta la manera en la cual se obtuvieron.

Las formas de producción de la ciencia han cambiado, pero la objetivación de seres humanos continúa con otras estrategias. Hoy, la cultura es envasada, como fue envasada la vagina de Saartjie. Se revalorizan las culturas nativas, para “encapsularlas” y exponerlas en las nuevas vitrinas, la televisión, el internet, la feria de artesanías. “Opresión estilizada” dirá Fanon.

La perfección de los medios de producción provoca fatalmente el camuflaje de las técnicas de explotación del hombre, y por ende de las formas de racismo (Fanon, 1965:43).

## **Relato 6 El museo hoy: Nuevas apuestas, nuevas representaciones**

Después de las controversias entre arte primal, primitivo o etnografía, del proceso de mudanza de las colecciones al Musée du Quai Branly, quedó la sensación de cierre y desaparición del Museo del Hombre.

Desde el año 2009 -punto de la historia en la que se cruzan el Museo de Historia Natural y el Museo del Hombre, en el laboratorio de Ecoantropología y etnobiología-, el laboratorio se encarga de la remodelación y renovación del Museo del Hombre y se muda para allá. El Museo del Hombre entonces, volverá a ser el escenario de una apuesta interdisciplinaria, que junta las ciencias naturales y las ciencias sociales para mostrar la relación entre seres humanos y naturaleza.

En silencio, seguía abierto y funcionando, con algunas exposiciones mientras se gestó la remodelación y reapertura del museo en el 2015. Un proceso muy interesante, que acercó la investigación y la museografía, como en los tiempos de Paul Rivet. Esta recreación del Museo del Hombre, se realizó con el liderazgo del Laboratorio de Eco-Antropología y Etnobiología, dirigido en ese entonces, por Serge Bahuchet. El laboratorio tenía sede en el museo de Historia Natural (el edificio prefabricado en el parqueadero) y se mudó al Musée de l'Homme, mientras los equipos de investigación de Prehistoria y Antropología física, que habían estado allí desde la fundación por parte de Paul Rivet, se fueron al Museo de Historia Natural. Estos cambios revelan nuevas configuraciones en la ciencia. El equipo de etnografía que había estado allí desde los inicios del museo etnográfico se quedó, con el relevo generacional, por supuesto.

De esta manera se consolida la reapertura del Museo del Hombre, bajo la dirección de Evelyne Heyer, experta en diversidad de la genética humana, del mismo laboratorio que Serge Bahuchet, con el objetivo de mostrar la relación entre el ser humano y la naturaleza, desde las fortalezas de tres disciplinas: Etnografía, Antropología biológica y Etnoecología.

El peso de los objetos de la cultura material en este Museo del Hombre renovado seguirá siendo muy fuerte, y se sumarán objetos provenientes de las colecciones de etnobotánica y etnozoología, que integra el laboratorio de etnoecología de Serge Bahuchet.

## **Relato 7 La Etnobiología, de las colecciones al pensamiento.**

En esta nueva etapa, el museo del hombre teje entonces su historia con la historia de la etnobiología, uno de los pilares del actual Museo del Hombre, que había ido construyéndose, también desde principios de siglo en el Muséum d'Histoire Naturelle.

Oficialmente en 1963, es la fecha de creación del laboratorio de etnobiología, pero en realidad, había comenzado algunos años antes, al final de los años cincuenta. Fue creado en un laboratorio que, remontada a comienzos del siglo XX, un laboratorio destinado a estudiar las producciones vegetales de origen colonial (...) Entonces en 1898 es la primera misión de Auguste Chevalier, es una exploración del Senegal, La Costa de Marfil, Africa Occidental y la segunda misión que hace, en 1902-1903, exploró el Valle del Tchad. No es la misión de descubrimiento, la misión de descubrimiento fue un poco antes, pero era el primer sabio europeo que va a esta región, y van a pie, no hay nada, no hay carretera, nada de nada, no hay aún ni siquiera puestos militares, es a penas el comienzo, el puro inicio de la presencia europea, van a ser colonias. Es realmente, el punto de partida. (Entrevista con Serge Bahuchet).

El origen de la etnobotánica en Francia es colonial, así como en España. La etnobotánica española está representada en las expediciones botánicas como las de José Celestino Mutis en Colombia que buscaba “Remedios para el Imperio” (Nieto 2000). La etnobotánica francesa, colonial también, estaba enfocada, más bien, al manejo de los cultivos y su productividad.

El Laboratorio, dirigido por Auguste Chevalier, primero se llamó Laboratorio de Agricultura Colonial, investigaba sobre plantas que podían ser útiles y comestibles de colonias o países tropicales, la modificación y el cultivo intensivo, para responder a las demandas de alimentación de países temperados. Aunado a esto se investigaban también plantas útiles, que los nativos usaban, documentando su uso, distribución geográfica y otros datos necesarios para el estudio de estas plantas y su potencial uso.

Luego del retiro de Chevalier en 1948, Portère heredó la dirección del laboratorio de Chevalier quien murió en 1956, Portère rebautiza el laboratorio en 1958, con el nombre de Agricultura Tropical, las investigaciones en Botánica económica irán dándole paso a la etnobotánica, hasta que se convierte en el laboratorio de Etnobotánica en 1963. El laboratorio, se volcó más profundamente, en el estudio del mundo vegetal en relación con las sociedades humanas.

Las colecciones de plantas y animales, provenientes de estudios etnológicos, continúan en el Museo de Historia Natural, pero tienen un tratamiento diferente al de las colecciones botánicas y zoológicas. Su colección y conservación es distinta, por ello han entrado al catálogo, más como objetos de la cultura material que, como especímenes biológicos. La información colectada también es diferente, ya que las fichas relacionadas, deben dar cuenta de la población en la que se utilizan, los nombres locales, clasificaciones, usos. Igual que para los objetos, cada muestra de plantas y animales, da cuenta también, para sus colectores y estudiosos, de la vida cotidiana de las comunidades que se estudian. Mucha de esa información se encontrará también en los diarios de campo de investigadores e investigadoras, plantas y animales colectados, agencian, como los objetos, esa relación entre comunidades e investigadores, los conocimientos de estas comunidades sobre las plantas y animales serán aquí valorados y reconocidos en las fichas, contrariamente a lo que sucede en la expedición botánica, en donde quedan invisibilizados frente al conocimiento botánico europeo (Ramos, 2017). Sin embargo, el interés seguía siendo colonial.

Los estudios de Chevalier y posteriormente los de Barrau, Portère, influenciarán mucho la etnología de los años 60 y 70. Etnólogos del Museo del Hombre, venían al laboratorio de etnobiología del Museo de historia natural, a identificar animales y plantas que, los pueblos que estudiaban, usaban en su vida cotidiana. Las colecciones etnológicas de objetos, se quedaban en el Museo del Hombre y las de plantas y animales, realizadas



también por etnólogos, reposaban en la Baleine, del Museo de Historia Natural, aunque generalmente, no respondieran a las exigencias botánicas, pues no tenían flores o frutos, que permitieran una mejor determinación<sup>7</sup>.

Haudricourt formado también por Chevalier, tuvo mucha influencia a su vez sobre Portère, sobre la importancia de estudiar la relación de las sociedades humanas con su medio. Florence Brunois Pasina, lo describe como un hombre anarquista, muy de vanguardia, porque en su época no se hablaba sobre la relación entre naturaleza y cultura. Además, él investigaba las plantas en relación con los humanos, por qué están ellas allí, por qué tal árbol y cada ser viviente están ahí, su potencial relacional con los seres humanos<sup>8</sup>. Por otro lado, Godelier, antropólogo social y Jacques Barrau, etnobotánico, también estudiante de Chevalier, muy buenos amigos, dieron en los 70's un curso llamado *Écologie et Sciences Humaines*, de este curso, surgieron varias de las actuales vacas sagradas de la relación Naturaleza/Cultura como Phillipe Descola o Florence Brunois-Passina.

Barrau, Portère, Godelier y Haudricourt, tenían en común también, el materialismo histórico y el compromiso político, reflejado también en su investigación. Por ejemplo, Barrau tomará posición contra el uso de defoliantes como el Agente Naranja en la guerra de Vietnam (Bahuchet et Lizet, 2003).

Sin embargo, igual que para Paul Rivet y los etnólogos del Museo del Hombre, el compromiso político, no implicó un discurso anticolonial.

En esa época, comenta Bahuchet, hubo mucho dinamismo en ese campo del conocimiento, colectando objetos, plantas y partes de animales que eran usadas en la vida cotidiana de las comunidades relacionándose con su entorno. De alguna manera, podemos considerar esos estudios como puntos de partida de las reflexiones actuales sobre la necesidad de superar el dualismo naturaleza-cultura. Sin embargo, las investigaciones actuales, no son tan cercanas a la etnobiología o a la cultura material.

Hubo un gran cambio entre los años setenta y hoy, ya nadie hace ese tipo de trabajo en Francia, de hecho, los etnólogos, ellos hacen pensamiento, (se agarra la cabeza con ambas manos). No hay ni siquiera ya, etnobiólogos que trabajen sobre la técnica en Francia, es catastrófico, la antropología social triunfó, ella ganó, es la única que existe. (Entrevista a Serge Bahuchet)

El Laboratorio de Etnobotánica se transformó, luego del retiro de Portère, en un laboratorio más antropológico “Apropiación y socialización de la naturaleza” y luego, en el Laboratorio de Etnobiología bajo la dirección de Serge Bahuchet, el que se encontraba en un edificio prefabricado en el parqueadero del Museo de Historia Natural.

Hoy, 2020, el laboratorio está perdiendo, al menos en las redes, el apelativo de etnobiología, en su página principal aparece como Eco-Anthropología. La dirección del laboratorio, está a cargo de quien fue la coordinadora del proceso de renovación del museo, su experticia es la genética de poblaciones, aplicada a la diversidad humana, en la cual los objetos, no tienen gran importancia.

Bahuchet, Dupaigne y Epelboin están cercanos ya a jubilarse, las nuevas generaciones, como decía Bahuchet, tomándose la cabeza con las manos, se enfocan en el pensamiento y no en la cultura material.

Ese giro de la cultura material, hacia el pensamiento, cambiará también la relación de investigadores con las comunidades y poblaciones con quienes trabajan. El estudio de la vida cotidiana, mediado por los objetos que se extraen de sus contextos cotidianos para ser llevados a los centros de conocimiento, para ser estudiados, analizados y expuestos allí. Los objetos, ya no mediarán en la relación, ni reposarán en las colecciones. Sin embargo, los conocimientos podrán ser depositados en bases de datos, como lo veremos más adelante, en los capítulos venideros.

---

<sup>7</sup> Entrevista con Simon Juraver, técnico responsable de las colecciones de etnobiología y etnobotánica, del Museo de Historia Natural y el Museo del Hombre.

<sup>8</sup> Seminario: *Anthropologie des savoirs vivre ensemble*, Florence Brunois-Passina 6 de noviembre 2019.

## Relato 8 Las colecciones

Simon Juraver y Myriam Kourdoorli trabajan actualmente en la curación, organización y sistematización de las colecciones de etnozootología, etnobotánica y etnología, integradas a las colecciones como objetos etnológicos, igual que semillas o cortezas de árbol o muestras en las que vienen varias especies de plantas juntas, ya que la mezcla responde al uso en la población.

Por esta razón, Simon ha tenido que desarrollar un nuevo formulario que permita escribir la diversidad de información relacionada con cada muestra, sean de origen etnográfico o botánico (ver Foto 13).

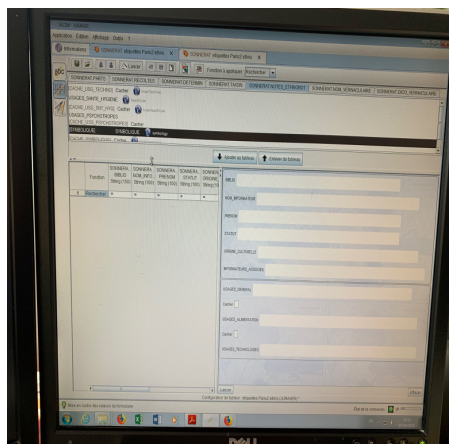


Foto 14 Formulario de información para la colección

“Para hacer todo este trabajo, hay muchas pequeñas manos, que no se nombran, estén en el museo o estén en campo” (Conversación con Simon Juraver y Myriam Kourdoorli, 2019)

Estas colecciones, encierran la historia de la etnología y la etnobotánica, y con ella, las diversas relaciones entre investigadores y comunidad. En algunos casos, las plantas eran recolectadas por los propios investigadores al lado de curanderos o chamanes, y en sus diarios de campo daban cuenta de las ceremonias, rituales, procedimientos y todo el contexto al rededor de su uso. Otros investigadores, tenían personas en campo, nativas, militares o misioneros, que les enviaban las muestras o enviaban a alguien más para hacer las colectas y ellas se quedaban en el Museo para analizarlas posteriormente.

El paso de estas plantas por todo el procedimiento de convertirlas en objetos de colección para su estudio y/o exposición, comienza desde el trabajo en terreno: la colecta que se hace con “informante”; luego la disposición de la muestra, la toma de datos en el diario de campo o la ficha, para luego pasar al trabajo en el laboratorio del museo o centro de cálculo, como lo llama Nieto (2000), para la determinación de la especie, la disposición en la colección, y su sistematización en la base de datos. En este proceso la planta se aleja de la tierra, de su poder, del poder que le otorga la cultura que lo usa, se descontextualiza, puede perder su magia o poder (aunque en las películas de Indiana Jones, los objetos sigan teniendo su poder en Nueva York, así estén alejados de su lugar de origen o como en la película *Una noche en el Museo*, animales y humanos disecados cobren vida). Se rompen las relaciones con otros seres que pueden ser sus dueños o que pueden interactuar de diversas maneras con ella. Se convierten en especímenes, cosas, con números que entran en una colección, ya no son seres vivos. Sólo las fichas o los diarios de campo, permiten de nuevo darle algo vida a estos objetos, fuera de su contexto, en el contexto del trabajo científico, del libro, del artículo, que hablará de la planta y de la población que la usa. Hoy en día, no mucha gente parece interesarse por el estudio de estas muestras, Simon y Miriam sólo recuerdan a un investigador del IRD que investigaba acerca del arroz, que vino a observar las muestra que había en la colección.

Vimos hasta ahora, cómo las plantas se convierten en objetos de estudio, etnológico y en especímenes de colecciones botánicas, en objetos de la colección etnológica del museo, algunas de ellas, pocas, podrán ser expuestas en algún museo, el de Fanerogamia, o el Museo del Hombre. Igual sucede con los pocos especímenes de Etnozoología.

El objeto botano-etnográfico no es solamente el de los etnógrafos. Para el etnobotánico, como para el etnozoólogo, el objeto participa de un ser viviente, detenta la vida del ser del que proviene. Este hecho confiere al Objeto una Vida y esta se encuentra transferida sobre el Objeto del etnógrafo. (Brousse, 2017: 18)

## **Relato cruzado 9 El Objeto, la creación, la colección, la exposición**

El objeto cobra vida, cobra vida en la comunidad al ser creado, fabricado. El objeto, toma la vida de una planta, si está hecho con madera o con fibras, toma la vida de la tierra, si está hecho con piedras y minerales o la vida del animal, si tiene partes animales en su fabricación<sup>9</sup>.

Las ontologías amazónicas no son solamente animistas y perspectivistas, sino también constructivales. El constructivismo indígena es particularmente notable en las narraciones míticas que cuentan la creación del mundo y las diferentes formas de vida que lo habitan. Este constructivismo concibe a todos los seres vivos como entidades compuestas, hechas de los cuerpos y partes corporales de una diversidad de formas de vida, entre los cuales los artefactos ocupan un lugar prominente. (Santos Granero, 2009)

Así como los animales, las plantas y los espíritus tienen un lugar en las ontologías, en esa red de actores que construyen realidades junto a los seres humanos, los objetos, también tienen un lugar: son construidos y fabricados; son la materia, los materiales con los que son hechos; son la mano, el cerebro y el corazón de quienes lo crearon; son también el cuerpo, la mente y el corazón de quienes lo usan; son el lugar donde se sitúa, el corazón de quien los regala, el alma de quien los recibe; son la mente que los olvida y el lugar donde se abandonan, el agua que se los lleva o el fuego que los transforma, la tierra bajo la que reposan.

### ***La creación***

Los objetos, en su creación, son como las células madres, totipotenciales, es decir que tienen la capacidad de especializarse en cualquier tipo de célula, neuronas, linfocitos, bastones, etc... A lo largo de la vida, su función puede transformarse.

Los artefactos crecen como los organismos, al interior del equivalente morfogenético. (Morfogenético : al comienzo no hay diferenciación de células madre) (Ingoldt, 2000: 371)

Para Ingoldt, la forma de los artefactos y de las cosas vivientes depende de las relaciones de la co-implicación que los humanos tienen con su entorno. No hay distinción entre Hacer y Crecer, es una continuidad entre procesos técnicos y procesos vitales, como en el tejido de cestería, el centro comienza en espiral como algunos seres vivientes, por ejemplo, el helecho (Ingoldt, 2000: 88).

La construcción o fabricación de los objetos, es entonces la creación de la vida del objeto, luego está el uso, el uso particular que se le da al objeto en una comunidad, sea por parte del mismo creador o de otro miembro de la comunidad que lo haya obtenido o al cuál se le haya obsequiado, pueden ser diversos usos, es la potencial función de la que hablamos.

En este crear, no sólo interviene el proceso material, también está tejido lo espiritual,

---

<sup>9</sup> Encontré esta frase en mi libreta de notas, no recuerdo si la escribí yo misma o la leí en un libro, pero pongo esta nota, no sea que la hayan leído y después me puedan acusar de plagio.

No hay manera de separar lo profano de lo sagrado, ni lo práctico-material de lo ritual, espiritual o simbólico. Las tecnologías materiales son inseparables de las tecnologías espirituales. Las herramientas y los materiales de trabajo, de origen vegetal y mineral diverso no simplemente se manejan, en el sentido instrumental, pues involucran y requieren la comunicación con entidades invisibles inherentes a su esencia, mediante cantos y otras acciones rituales que constituyen también artefactos que remiten la tarea específica a realizarse a un entramado cósmico. (Duchesne 2015: 277)

La etnografía y la etnobiología dan cuenta de la fabricación, las técnicas empleadas, los materiales usados, las maneras de obtener esos materiales, sean de origen animal, vegetal o mineral y luego dan cuenta de los usos de ese objeto, tal vez también de la manera en que el objeto es dado y recibido, intercambiado o vendido. Cultura material, todos los científicos aquí mencionados, etnólogos o etnobiólogos, se interesaron en ella, como parte primordial del estudio de una cultura. Tal vez, la vida del objeto nazca, desde su concepción, en la mente de otro ser, desde que nace la planta, o el animal del cual se saca el material. Desde antes de su elaboración, desde el origen del pueblo que lo elabora y su mundo.

Sin embargo, este componente sagrado, espiritual del objeto, será abandonado en la colecta, tal vez sea mencionado en un diario de campo, en un artículo, o un texto, a modo de creencia, como lo que sucede con el ejemplo siguiente. Al colectarlo se desacraliza, la “creencia” queda en el terreno, al colectarlo pasa a ser “objeto científico”.

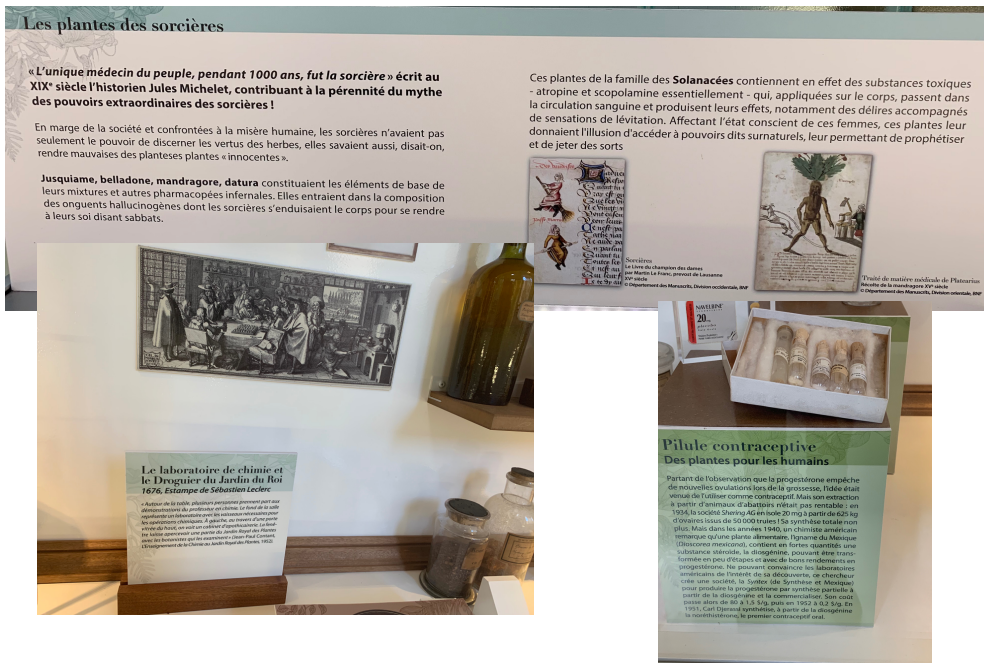


Foto 15 Exposición de las plantas “brujas”. Museo de Fanerogamia. MNHN. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Abajo de la oficina en la que trabajan Simon y Myriam, está el museo de Fanerogamia, allí, está explicado el proceso de colección botánico y tiene una parte dedicada a las plantas medicinales y la evolución de su uso, desde las brujas, pasando por el laboratorio de química del Rey, por el desarrollo de contraceptivos en 1940, hasta tratamientos contra el cáncer. Todo explicado de manera muy “científica y objetiva”, por ejemplo, se dice que las brujas, con el uso de plantas como la mandrágora, la datura o la belladona, por sus componentes, alteraban el estado consciente de las mujeres y daban “la ilusión de acceder a poderes sobre naturales permitiéndoles profetizar y lanzar sortilegios”. Todo el poder de las mujeres de transformar las realidades y sanar mágicamente a través de las plantas será reducido a mera “ilusión”. La ontología de las “brujas” presente en estas plantas, se ve eliminada, al colectar las plantas y exponer sus usos como ilusión, mientras que los principios activos encontrados científicamente, son verdaderos y validados por la ontología científica.

## **La Colecta**

Objetos, plantas o animales que se usaban en la vida cotidiana eran colectados y llevados al Museo del Hombre, en el caso de objetos; y al Museo de historia Natural, en el caso de plantas y animales. La colecta se hace de diversas maneras, según la situación o quien investiga. Los primeros objetos, eran traídos por viajeros, sacerdotes misioneros, exploradores o investigadores de otros temas que viajaban por el mundo y los traían al museo, para regalarlos o venderlos.

Bahuchet, por ejemplo, cuenta que los Aka, el pueblo con el cual trabajó en África en los 60's, no era monetarizado, su interés era recolectar todos los objetos que se usaban, algunos se los regalaron, otros fueron producto de intercambios y luego hubo algunos que se conseguían en los mercados del pueblo o la ciudad. En algunos casos, compró un objeto nuevo, para cambiárselo a la comunidad por el que ellos estaban usando (Entrevista a Serge Bahuchet, 2019). En otros casos, Bernard Dupaigne, por ejemplo, contaba que iba a los mercados, lo que se llama "brocante", no se trata de anticuarios, sino de mercados en los que se vende lo usado (Entrevista a Bernard Dupaigne, 2019).

Ahora las formas de coleccionar han cambiado, muchos objetos pueden ser comprados, como aseguran los antiguos investigadores del Museo del Hombre. Bahuchet, se interesa en una amplia variedad de objetos, incluyendo los que muestran el sincretismo entre lo tradicional y lo moderno, los que muestran nuevas formas de fabricación de objetos y sobre todo las nuevas dinámicas de mercado y uso. Algunos productos, como cestería realizada con plástico, son testimonio de la continuidad de algunas de las tradiciones con cambios en los materiales.

Para Dupaigne, muchos de los nuevos objetos que se pueden adquirir, están hechos para occidentales y ya no para el uso cotidiano de las poblaciones locales, es su principal crítica al Musée du Quai Branly,

Ellos compran objetos muy estéticos, no objetos de la vida cotidiana, o pinturas que son hechas para los occidentales. Objetos espectaculares que se ven bien en las vitrinas. Son objetos de fiestas. Hay artistas que hacen objetos, un poco tradicionales y poco modernos, ellos tratan de hacer objetos para los occidentales, los que no van a vender a las comunidades, sino a los occidentales. No es arte tradicional, es hecho para los turistas, podríamos llamarlo, arte turístico, son personas que no son de la comunidad, en el Museo del Hombre, nos interesábamos en los objetos que eran hechos para la comunidad. (Entrevista con Bernard Dupaigne, 2019)

En el Musée du Quai Branly, el tipo de objetos que se coleccionan, es distinto, ya no se realiza bajo la perspectiva del etnólogo, sino la del coleccionista. Que busca objetos bonitos estéticamente, ya no de uso diario, comunes. La compra de objetos se hace a través de las redes de coleccionistas (Exposición colecciones del Musée du Quai Branly). En uno de los videos de la Exposición hablaban de los objetos religiosos que le ofrecían al Museo y de la contratación de personas de la misma comunidad, quienes vivían en París, y se encargaban de decir si se trataba de un objeto "sagrado" o no, y si debía ser adquirido o no. Sin embargo, en la exposición, no se habla de la manera en que son extraídos de sus pueblos de origen. A diferencia del Museo del Hombre, el Musée du Quai Branly, tiene un presupuesto bastante alto para las adquisiciones.

## ***La Colección***

De esa manera, para cada investigación, los etnólogos adquirirían herramientas, piezas de vajilla, de juegos, de medicina, de cacería, de pesca, trajes tradicionales, cestería, artesanías. Una vez en París, los estudiantes ayudaban en la organización de las colecciones y el museo tuvo publicaciones en las cuales se exponían también conocimientos construidos alrededor de los objetos. Las plantas y los animales que entraban al Museo de Historia Natural, también eran determinados, para conocer la especie de la que se trataba, con su nombre científico, en las fichas quedaban consignados todos los datos: nombre en lengua nativa, usos, historias e "informante". La colección de objetos, plantas y animales se encuentra ahora en un catálogo en línea del Museo de Historia Natural, cualquier investigador puede acceder a esa base de datos. La colección del Museo del hombre, fue llevada al Musée du Quai Branly, así que a penas está reconfigurándose con lo que los

investigadores han colectado del 2004 para acá. De los objetos llevados, ni siquiera los investigadores que los colectaron tienen acceso a ellos, para publicar una imagen en un artículo o libro de sus propias investigaciones, deben pagar por su uso al Musée du Quai Branly (Entrevista con Bernard Dupaigne, 2019).

Un investigador trabajaba también como curador de las colecciones y en la difusión del conocimiento en el Museo del Hombre, y podía, hace algunos años recorrer los pueblos a pie, a caballo, en todoterreno, en piragua y traer piezas en su espalda, para el museo. Eso es cosa del pasado: ahora, una vez entregadas, le será difícil verlas sin autorización, estoy hablando de tocarlas. (Dupaigne, 2019)

La colección actual: instrumentos musicales, cestería, cerámica, máscaras y cometas, está organizada en un laboratorio pequeño del actual Museo del Hombre, en estanterías, sistematizada en la base de datos de la página del Museo de Historia Natural, como la colección etnobotánica y la etnozoológica. Myriam, encargada de la colección, sin haber ido a campo, conoce mucho acerca de las poblaciones a través de los objetos que ella ha organizado y sistematizado.

Ella ha observado, a través de los objetos, el cambio de la relación con la naturaleza y me muestra con mucha emoción, un instrumento hecho con un junco acuático y luego el mismo instrumento construido con otros materiales: una lata de Thinner. Nos muestra también una corona de pitillos, la escasez y el encarecimiento de los materiales con los que se hacían objetos cotidianos en las poblaciones, va forzándolos a usar otros nuevos, más fáciles de conseguir. Los objetos y las colecciones, le permiten a quienes investigan, analizar también cambios en las poblaciones y su vida cotidiana.

Los investigadores ya no tienen tanto interés en coleccionar, debido a la experiencia vivida con el Musée du Quai Branly, pero también, porque la museografía se separó de la investigación, y las colecciones dependen exclusivamente de museografía, por lo cual pierden el control sobre lo que ellos coleccionan para el Museo.

En parte por esto, Serge Bahuchet y su equipo tienen una colección aparte, organizada bajo sus propias lógicas, independiente de la colección del Museo, desorganizada por países. Una colección de objetos que provienen de desechos y la otra, muy variada, proviene de la pesca, la cestería, la alimentación y la religión. Esta colecta ha sido realizada por Serge Bahuchet, principalmente en África y posteriormente en otros continentes. La colección venía del Museo de Historia Natural, por ello no entró al Museo del Hombre, ni migró al Musée du Quai Branly, afortunadamente. Algunas de las piezas se encuentran afuera decorando los corredores de las oficinas del Museo del Hombre, como se encontraban colgadas en los techos y hasta en el baño, del edificio prefabricado, en el Museo de Historia Natural.

La colección está en proceso de organización en una base de datos, con la idea de que pueda ser útil para investigadores, pero también para otras personas interesadas en la cultura material, para el intercambio de piezas con otros museos o espacios. Por ejemplo, mientras yo hacía la pasantía, en octubre del 2019, un grupo de teatro, estuvo trabajando sobre las calaveras y otros objetos relacionados con la muerte en México para hacer un montaje.

Serge Bahuchet, me cuenta sobre su colección y emocionado, me muestra una de las calaveras que estaba observando el grupo de artistas. Me pide que observe abajo: “Made in China”. La colección de objetos, sigue teniendo el mismo objetivo que en los tiempos de Paul Rivet, capturar la cotidianidad de las poblaciones a través de los objetos, ahora, a través de los objetos, se pueden ver cambios en esas cotidianidades, cada vez más cercanas a las ciudades y a “la modernidad”, a materiales sintéticos, que

ya no vienen necesariamente del entorno “natural”. Estos cambios e hibridaciones desdibujan esas fronteras entre lo moderno y lo salvaje, entre lo cultural y lo natural.



Foto 16 Decoración de los corredores del Laboratorio. Objetos, vestuario y máscaras traídas de misiones.

### ***La Exposición: Ciencia y Política, las apuestas de la apropiación del conocimiento científico en el museo***

Cómo lo mencionamos al principio, el nacimiento del Museo Etnográfico en 1882, se dio buscando un lugar para exponer los objetos que había encontrado Hamy entre los huesos del Museo de Historia Natural. La colección de los objetos no había sido hecha pensando en las exposiciones, sino, por simple curiosidad en los viajes de exploradores, misioneros e investigadores. Con el Instituto de Etnología y las enseñanzas de Marcel Mauss, la colecta de objetos, pasó a ser una prioridad para complementar el estudio etnográfico de las comunidades “primitivas”.

La colección de objetos, se convirtió en una práctica sistemática para el estudio de las culturas, pero también para el montaje de exposiciones en el Museo Etnográfico y luego en el Museo del Hombre. Las exposiciones allí, tenían como objetivo mostrar la diversidad humana, eran una puerta de apertura al mundo, siendo los viajes tan costosos y difíciles de hacer. Era allí donde los parisinos descubrían otros territorios y otras culturas, un lugar de encuentro para artistas, intelectuales e interesados en esos temas.

La exposición es también la representación de esas culturas, es la imagen que construyen los investigadores de esos pueblos y luego quieren compartir con el público.

### **Relato cruzado 10 La construcción del “Otro” por parte de la ciencia**

La curiosidad por el “otro”, por lo exótico de esta época (1810 a 1940) se ve reflejado por los millones de visitantes atraídos por los zoológicos humanos, que se llevaban a cabo en el Jardín de Acclimatation, que hoy alberga un parque de diversiones<sup>10</sup>. Se menciona la visita de etnógrafos a estas exposiciones vivientes, con el fin de investigar “los salvajes”. Estos escenarios se convierten también en una forma de propaganda para la colonización, una forma de mostrar la superioridad, la capacidad de exploración y la sujeción de pueblos que viven en los territorios ocupados. La cantidad de visitantes y de dinero de estos espectáculos contrasta con la

<sup>10</sup> <https://www.telerama.fr/television/dans-ce-jardin,-il-y-avait-un-zoo-humain,n5819628.php>

austeridad con la que contó el museo desde su nacimiento, lo que marca una diferencia en su forma de abordar y exponer la alteridad. Sin embargo, estas exposiciones humanas, en un primer momento, se dieron de la mano de las exposiciones de objetos. Las Exposiciones Universales como la de 1878 que dio origen al Museo Etnográfico del Trocadero, también contó con la exposición de “nativos” traídos de diversas partes del mundo, en particular traídos desde las colonias francesas y en el marco de la Exposición colonial de 1931, también se abrió la exposición de objetos coloniales del Museo.



Foto 17 Afiche de la Exposición etnográfica temporal de las colonias francesas Raymond Gil, 1931. G.H. Rivière aprovechó la apertura de la exposición colonial en el bosque de Vincennes, para llevar a cabo esta exposición (Fuente: Conklin, 2015)

Luego, vino la apuesta de educación popular del museo del hombre, desde una perspectiva marxista, buscando hacerle frente al nazismo y al fascismo.

Luego de la postguerra, en los años 60, cuando el director, cercano a la ocupación alemana se va, algunos investigadores del Museo, tratarán de recuperar el espíritu inicial del Museo del Hombre. Guiart, por ejemplo, tratará de desarrollar el laboratorio de etnología integrando investigación- educación- museología y difusión, además, incluyendo la necesidad de poner los conocimientos a la disposición de las comunidades estudiadas, alimentando sistemas de información y de enseñanza de sus propias sociedades. Esta es su apuesta con los Touareg y con el apoyo al Museo de Nueva Caledonia, al cual le dona una gran colección de objetos recolectados entre 1939 y 1940, por él y otros investigadores del Museo del Hombre.

Poner el conocimiento adquirido a disposición de las poblaciones estudiadas; irrigar con este conocimiento los sistemas de información y de enseñanza de su propia sociedad; hacer que la defensa legítima de la francofonía no termine afuera, como una repetición de lo que se hizo en nuestro país, la destrucción de las lenguas locales, soporte de civilizaciones a nombre de nuestra civilización (Gliart, citado por Dupaigne 2018).

Por iniciativa de Gliart, el Museo además, abre las puertas a la reflexión sobre la relación entre la investigación francesa y las poblaciones estudiadas, realizando dos eventos, “*Ethnologie y Exotisme*”. Gliart, cuya preocupación constante es el respeto por la identidad de los pueblos estudiados por parte de los etnólogos, busca que el museo tenga una labor que beneficie también los pueblos estudiados.

En 1982 organiza el simposio internacional “*Témoignages et Méthodes: Le chercheur dans sa propre culture, étudier sa propre culture*” (Testimonios y Métodos: el investigador en su propia cultura, estudiar su propia cultura). De esta manera, se introduce en el Museo, un nuevo actor, que antes había sido pasivo allí, los pueblos estudiados, que eran representados a través de los objetos expuestos y lo que los investigadores decían de ellos, en este simposio, tuvieron voz. Se revoluciona, sólo un poco, y por un tiempo determinado, la representación de los pueblos en el museo. (Dupaigne, 2018: 29-30)



En esta perspectiva, no había tal vez, ninguna tarea más urgente que la de manifestar a los representantes de un cierto número de culturas en el mundo, consideradas, por mucho tiempo, equivocadamente arcaicas o primitivas- términos desafortunadamente aún practicados por la gran prensa y de una connotación insultante, juzgada por los interesados- que los consideremos no sólo como nuestros pares en conocimiento, en capacidad de análisis y de reflexión teórica. Dar la impresión de arrogancia científica, proviene de un complejo de superioridad no aceptado, y lleva solamente a ver crecer la lista de países en los cuales nuestros investigadores se vuelven indeseables.<sup>11</sup>

Esta iniciativa tuvo reacciones violentas entre algunos investigadores del CNRS y muchos principios que Guiart defendió durante su carrera, no serán compartidos por sus colegas. Sin embargo, abrirá la puerta del museo a reflexiones críticas acerca de la antropología, de su quehacer, de su propia historia y de la relación con los pueblos estudiados, la colaboración con museos locales y la puesta en valor de investigadores locales. Un nuevo enfoque político para el museo, que va más allá de la reivindicación de la diversidad humana, al reconocimiento que la capacidad de reflexión, no está sólo en las capitales occidentales, pelea, que se retomará en otros escenarios, desde los enfoques decoloniales.

A finales de los setenta, la sala de antropología física, que atraía a los visitantes con toda su historia, sus esqueletos, sus fetos humanos, sus cráneos de hombres célebres y criminales y la Venus hotentote, será desmantelada. De esta manera, se desmantela también la representación del otro que el museo presentaba. La antropología física, con sus mediciones y colecciones de cráneos, sus caracterizaciones de cada “grupo racial” y sus especificidades físicas, seguirá de alguna manera, convirtiéndose al otro en un objeto de estudio, de curiosidad, como lo hacen los botánicos o los zoólogos con la preocupación constante por la clasificación, en este caso, será la clasificación de los seres humanos, a pesar de la apuesta de mostrar al mismo tiempo, la diversidad y la unidad humana y darle valor a las poblaciones “exóticas” y sus vidas cotidianas, frente a la jerarquía y racismo del nazismo

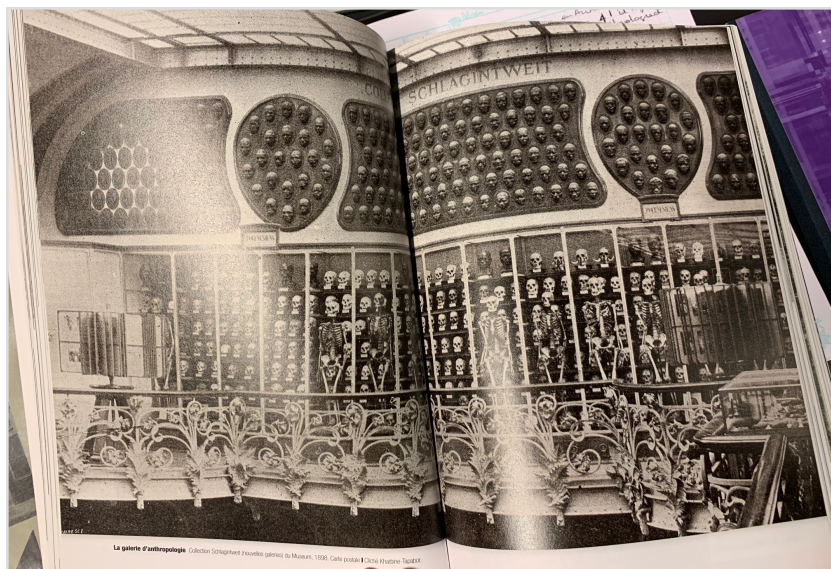


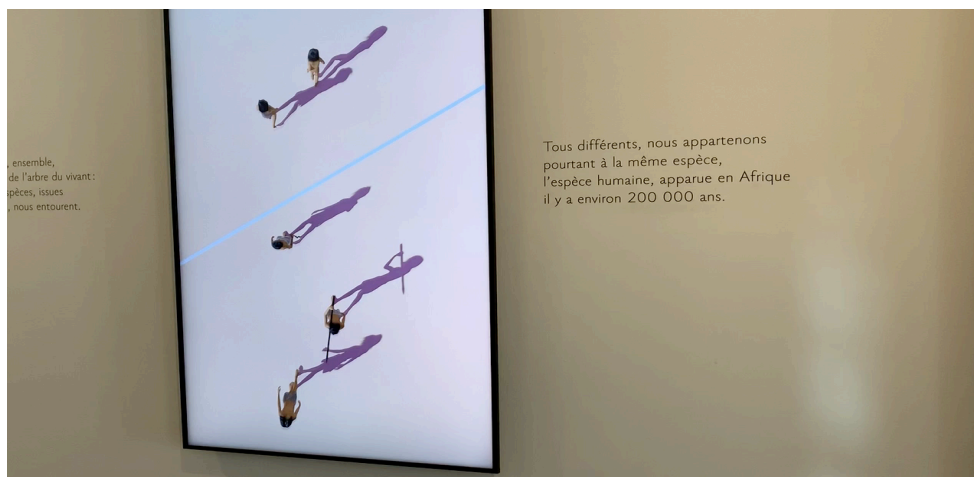
Foto 18 La Galería de Antropología. Cráneos y Esqueletos 1898. Museo de Historia Natural de Paris.

<sup>11</sup> Informe del evento entregado por Gliart al Ministerio de educación 9 de febrero 1983 (citado en Dupaigne 2018: 29)

Renovar la sala, cierra así entonces el periodo de una antropología bastante cuestionada, basada en la existencia de “diferentes tipos de razas humanas”, tarea que se continuará en 1987 con el nombramiento de André Leganey. El cuerpo humano seguirá siendo la temática principal, pero con un enfoque pedagógico, acerca de la diversidad biológica de los seres humanos y de las poblaciones y sobre los mecanismos de la evolución humana.

La nueva exposición permanente del Museo del Hombre abierta desde el 2015, es una apuesta interdisciplinar, que reúne etnobiología, antropología biológica y etnología. En la exposición, se recoge la historia del museo, la apuesta política de sus orígenes como Museo Etnográfico y luego retomada por Paul Rivet, contra el nazismo y su discurso de la raza superior: Mostrar la diversidad biológica y cultural del ser humano, luchando contra el racismo y la discriminación.

Se aprovechan colecciones que quedaron de prehistoria y antropología física y las nuevas realizadas por los investigadores vinculados actualmente al Museo del Hombre, después del 2002.



Video 1 Exposición permanente Museo del Hombre. Se retoma, en la renovación del Museo del Hombre esta concepción de Rivet, sobre la indivisibilidad de la humanidad, como base para luchar contra el racismo y la discriminación. Hacer doble click en la imagen o seguir el enlace <https://youtu.be/riD00ecWjhQ> para visualizar la animación de la que se encuentra en la exposición.

Además, la exposición reflexiona críticamente sobre algunos enfoques en la investigación antropológica como la frenología y la medición de cráneos o el estudio y la exposición de la Venus hotentote. Hoy en día, la exposición muestra esta misma apuesta de defensa de la diversidad humana y de lucha contra el racismo, cuestionando también de manera crítica las prácticas que alguna vez se llevaron a cabo desde el museo, pero que hoy son re-evaluadas.

Sin duda aún quedan por escribir ciertos planos de la historia cruzada entre ciencias del hombre y colonias. Esperando el momento propicio para confrontar más adelante, la institución a esta historia colonial molesta, el Museo del Hombre en 2015 se renueva de otra manera con sus orígenes, escogiendo como tema para una de sus primeras exposiciones, el de “razas y racismos”, cuyo objetivo es de animar de nuevo la tolerancia. El Trocadero renaciente interroga a su vez, lo que es el hombre en su unidad y diversidad, a lo largo de su historia y en su relación con la naturaleza. El museo continúa de esta manera, su obra educativa, fiel a su espíritu humanista. (Conklin, 2015: 45)

La capacidad del museo de reflexionar sobre sí mismo, su pasado y su presente, las publicaciones de sus investigadores acerca de la historia y la transformación del museo y la inclusión de temas espinosos de su historia dentro de las exposiciones es tal vez lo que le permite, como el Ave Fenix, volver a nacer de sus

cenizas cada 60 años, y que se mantenga vivo, aunque mucha gente lo desconozca, después de la creación del Musée du Quai Branly.



Splendeurs et misères  
de la phrénologie

La recherche d'un centre anatomique de la conscience a traversé l'histoire des sciences.

Au début du 19<sup>e</sup> siècle, une nouvelle théorie, la phrénologie, prétend pouvoir relier chaque fonction mentale à une zone du cerveau et affirme déduire les qualités morales et intellectuelles d'un individu à partir de la forme de son crâne.

Un temps populaire, cette « science » fut vite contestée. Elle a néanmoins initié l'étude de la spécialisation cérébrale, et nous a laissé la prétendue « bosse des maths » en héritage !



Foto 19 Bustos realizados a partir de personas de diferentes lugares, para el laboratorio de Frenología, con el objetivo de medir cabezas y facciones del rostro y estudiar la diversidad humana expuestos en la nueva exposición permanente, con un texto crítico (aunque no tanto) hacia la frenología “*Splendores y miserias de la frenología*”. Aparato con el cual se medía. Estatua realizada sobre la Venus hotentote. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Las exposiciones actuales, integran aún la posición política de Rivet, Guiart y muchos de sus sucesores, buscando contrarrestar el racismo aún presente en Europa y Francia, como países receptores de migrantes africanos, árabes, americanos y asiáticos. Esta apuesta, muy científica, busca mostrar al ser humano como especie única y diversa, desde la biología evolutiva y desde la perspectiva de unicidad de la cultura y la naturaleza.

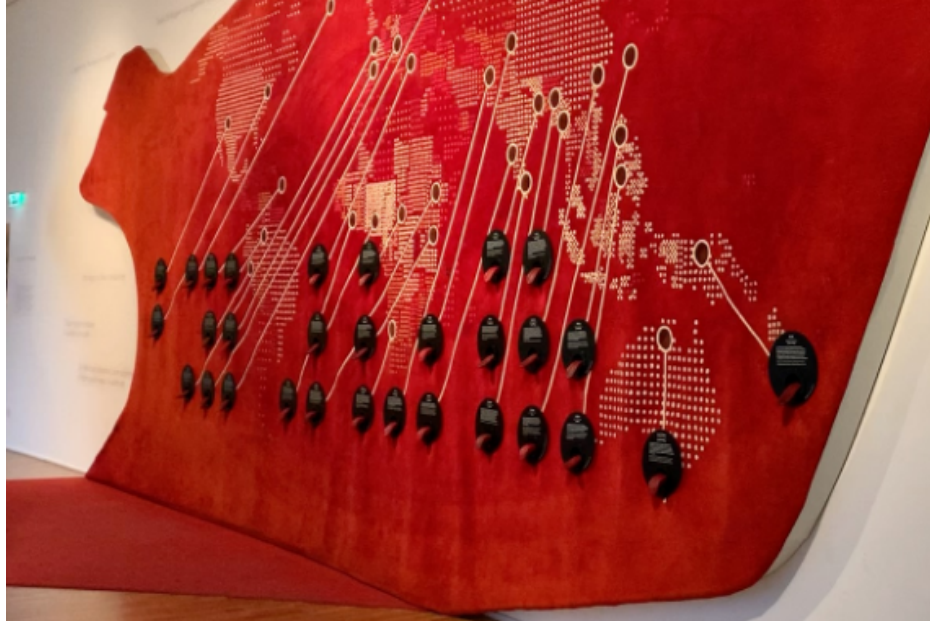


Foto 20 Mapa de lenguas del mundo. Dispositivo para escuchar una grabación en lengua Aka, realizada por Serge Bahuchet. (Archivo personal Catherine Ramos García) Pueden ver la grabación en el siguiente enlace: <https://youtu.be/7AOcE7JETT8>

El museo del Hombre es sin duda, el que, desde el punto de vista editorial hasta el presente, mejor ha logrado tomar su propio pasado como material de estudio. (Bondaz, 2016)

Sin embargo, la colonialidad no es un tema que se haya trabajado en las exposiciones del museo, y tampoco se ha tratado en libros de los investigadores acerca de la historia del Museo, se menciona su pasado atado a las misiones coloniales, pero no de manera crítica, frente a este tema. Ni se hace alusión a la colonialidad del poder y del conocimiento, que hoy se está cuestionando desde Asia, África, con los estudios subalternos y desde América Latina, con los estudios decoloniales.

La historia natural es una disciplina que se construye sobre redes, en la cual las muestras del mundo natural, los objetos de estudio del naturalista, tienen que ser movilizados desde los lugares más

remotos, hacia el centro. Para que esto sea posible es necesario desarrollar técnicas de preservación de los objetos, vivos o disecados, o técnicas de representación que permitan su apropiación «virtual». Son estas redes las que generan la necesidad de sistemas «universales» de códigos y reglas bien definidos para poder acumular información en centros como París, Londres o Madrid (Nieto, 2000: 57)

Recuerdo una investigadora en antropología del Museo de Historia Natural, que fue jurada de tesis de Margarita Serge, contándome que Margarita hablaba de lo colonial, me decía que en Francia no se hablaba este concepto, sino para hablar del proceso de decolonización de los países africanos en los años sesenta, para ella la colonialidad era un periodo que se había terminado con el proceso de decolonización. La colonización y la decolonización, son temas de historia, que se ven en los últimos años de secundaria en el liceo, haciendo énfasis en el proceso de liberación de los países africanos, desde un punto de vista “neutral” y “objetivo”. La investigadora francesa, estaba sorprendida de que se hablara en estos términos de situaciones contemporáneas. Algunos movimientos políticos hablan sobre ese tema, por ejemplo, el movimiento Les Indigènes de la République. Pero es complejo encontrar investigadores que trabajen desde la decolonialidad, que además reivindiquen una construcción del conocimiento diferente a las “normas” explícitas del conocimiento científico.

La investigadora, me dijo también, hablando de la posibilidad de trabajar con los Mapuches, que ahora, “ellos querían hacer todo ellos mismos”, pero que su capacidad de abstracción no era muy buena y que en sus trabajos sólo describían lo que sucedía y no analizaban y extraían conceptos.

La selva, el trópico y el nuevo mundo eran lugares donde proliferaban las plantas y los animales, pero no el conocimiento. Este era producido y aprobado en instituciones europeas: laboratorios, museos, jardines e imprentas. (Nieto, 2000: 69)

La historia de estos museos en Francia, es la historia de la relación entre la academia y las comunidades, en el nacimiento de la etnología y de la etnobiología francesas, en un marco colonial. Paul Rivet, a través de sus viajes a Colombia y a México, trae la etnología y la antropología, sus metodologías y sus enfoques, en los cuales primaba el estudio de la vida cotidiana a través de la cultura material. Esto ha cambiado, bajo otras influencias anglosajonas, en las cuales “el estudio del pensamiento triunfa” (Serge Bahuchet se agarra la cabeza con sus manos). Pero no son relaciones impuestas pasivamente, en estos territorios, los pueblos han ido moldeando estas relaciones con la academia, a partir de su historia, su fuerza y la manera en la cual se relacionan con los territorios y sus seres.

A continuación, exploraremos, en dos territorios, uno mexicano y uno colombiano, la relación entre quienes investigan y las poblaciones locales, simétricamente, analizaremos la agencia de seres no humanos en esta interacción. Exploraremos como se han ido configurando estas relaciones para los Comcaac en el desierto de Sonora, en México y para los Nasa, en las montañas del Cauca. Encontraremos algunos puntos de tejido entre las tres, como la circulación de los conocimientos, la relación entre la investigación y la política y las interacciones entre humanos y no humanos, que es también cosmopolítica, nos asombraremos también con lo que sucede específicamente en cada territorio.

## Capítulo 2. Seres seris del mar y del desierto...

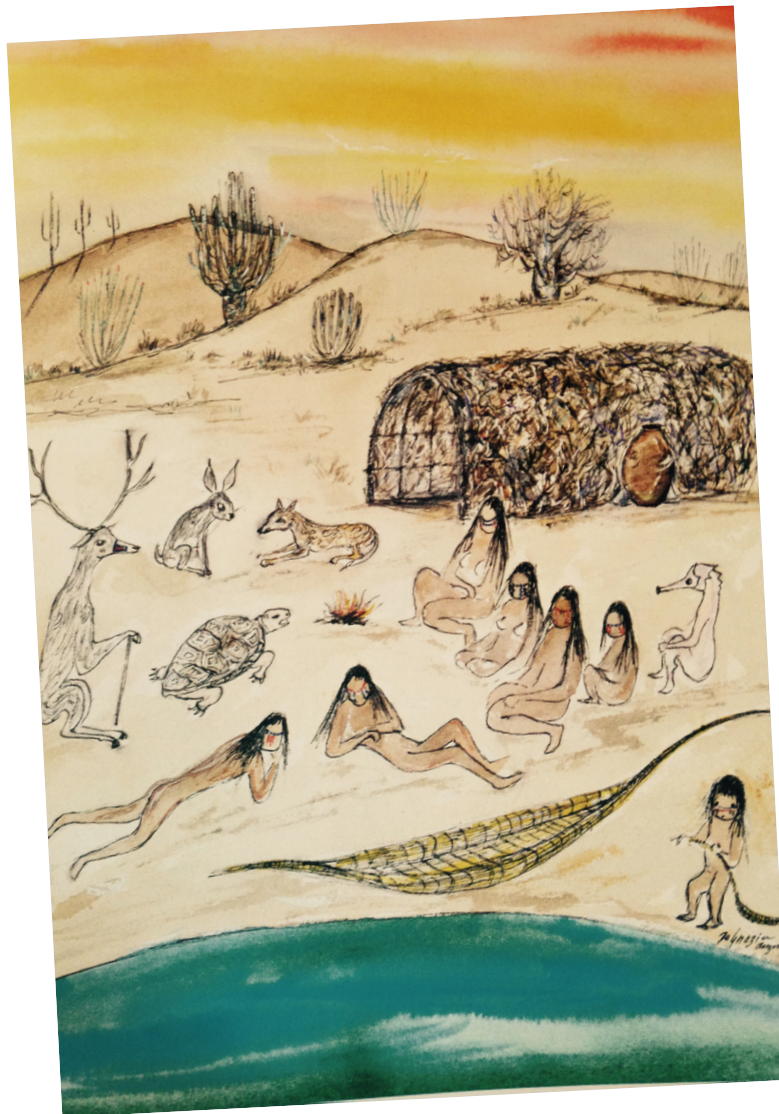


Ilustración 1 Ilustraciones del libro *The Seri Indians*. Ted de Grazia y William Neil Smith.

### Hilar relatos en el territorio

Llegué al desierto de Sonora en enero del 2011 para trabajar con una Asociación Civil - AC<sup>12</sup> Mexicana, el Centro de Estudios Culturales y Ecológicos, que a su vez era una estación biológica de campo de un “College”, universidad privada, de Arizona, nos referiremos a esta estación como Prescott. Mi papel en la estación era iniciar el Programa de colaboración con la comunidad Comcaac o Seri, una comunidad de aproximadamente 1000 miembros. Hasta los 60’s los Comcaac eran nómadas, andaban por bandas en el desierto entre la costa del Golfo de California y Hermosillo y desde Guaymas hasta Puerto Libertad. Cruzaban el mar hacia las Islas Tiburón, San Esteban, San Lorenzo y algunas personas sostienen que hasta la Baja California. El gobierno, la

<sup>12</sup> Asociación Civil (A.C.) = Organización No Gubernamental (O.N.G)

iglesia cristiana y algunos comerciantes, confinaron luego las bandas a dos asentamientos en la costa, Punta Chueca, cerca de Hermosillo y Kino y Desemboque de los Seris más al norte (ver Mapa 1).



Mapa 1 Territorio Comcaac pasado (azul agua marina) y presente (verde)

El programa de colaboración, a penas iniciaba, y había que definir en qué consistiría. La entidad financiadora, la ONG Cristensen Fund, trabaja por la diversidad biocultural y tiene sede en Estados Unidos, pero trabaja en Asia, África, Oceanía y América. El programa en el Norte de México estaba dirigido por Laura Monti, una investigadora que trabajaba hace varias décadas en la comunidad Comcaac, en diferentes temáticas. Primero trabajó en salud (investigaciones sobre diabetes) y luego en temas bioculturales<sup>13</sup>. Cuando llegué al desierto, querían que yo actuara como intermediaria en las relaciones entre investigadores y comunidad. Para ello se había propuesto la apertura de ese programa. Al conocerme, Laura expresó que mi experiencia con grupos indígenas y en territorios o regiones marcadas por la violencia con presencia de narcotráfico, era perfecta para este trabajo. Pero la verdad, mi experiencia en el Cauca, no tenía ningún parecido con lo que ocurría en “Serilandia” como algunas personas de la comunidad y de afuera, le dicen al territorio en el cual los Comcaac o Seris nómadas han vivido por siglos. Después de un tiempo, la desilusión de Laura con las posibilidades que le ofrecía mi trabajo fue aún mayor, pues mis anteojos caucanos me alejaban de las prácticas y los objetivos con los que se suponía que yo tenía que atender los requerimientos del programa.

Al hacer un balance y sistematización de los diversos trabajos que se llevaban a cabo en el territorio Seri y sobre otras tareas cotidianas de la estación, fui identificando lógicas de relacionamiento de investigadores y sujetos de investigación que se alejaban completamente de lo que había conocido en el Cauca.

Esto despertó contradicciones en mis ideologías y me surgió la curiosidad acerca de la relación entre investigadores y comunidades tanto en Sonora, como en el Cauca. Relataré a continuación la observación de algunas de estas interacciones, para reflexionar a partir de ellas.

Esta es una historia tejida en varios tiempos, hila diferentes tipos de relatos -unos ancestrales, otros históricos, algunos contemporáneos y multivocales-, de seres de diferentes naturalezas. Así se van develando y entretejiendo interacciones en Hant Comcaac, (Territorio Comcaac).

<sup>13</sup> Biocultural refiere a los estudios que dan cuenta de la simbiosis entre la cultura y la naturaleza. Se habla de diversidad biocultural, para dar cuenta de la variedad de relaciones entre seres humanos y la vida en su entorno. Para más profundidad leer: <https://medioambiente.nexos.com.mx/juntos-y-si-revueltos-el-paradigma-biocultural/>

A través de estos relatos, quiero ir develando las redes de actores presentes en el territorio, en particular las articulaciones que se dan entre investigadores y miembros de la comunidad, relaciones ligadas siempre al territorio, sus ecosistemas y los seres que habitan en él.

Las relaciones entre científicos y comunidad, hacen parte de un tejido imbricado, en el cual hay otros actores, se trata de seres que también habitan el territorio y tienen agencia en la construcción de este. En el caso de algunos científicos e instituciones, estos seres pueden verse como objetos de investigación y/o conservación; sin embargo, para las comunidades son seres con quienes se comparte el territorio, seres para conservar, para comer, seres para invitar a la casa, celebrar su presencia, seres a quienes cantarles o escuchar su canto, o a quienes se les pide compartir su poder, seres con quienes se **ConVerSa**. La etnografía, hace parte de esta conversación, como “producto dialógico, que incluye colegas, cónyuges, amigos y vecinos, el resultado de una larga conversación.” (Descola, 2012). Esta conversación se extiende al territorio y los seres humanos y no humanos que habitan en él. Este capítulo sobre seres Seris del desierto y el mar, es una larga conversación con esos seres.

Los cinco primeros relatos, son descriptivos, buscando que los sucesos, las palabras vayan hablando por sí mismas, que las redes se vayan tejiendo y explicitándose, visibilizándose. Luego, los relatos cruzados seis, siete, ocho, nueve y diez, buscan profundizar el análisis de los primeros con respecto a las relaciones entre investigación y comunidad, mostrando diferentes enfoques epistemológicos y ontológicos que se cruzan, luchan, se tejen, se fecundan. También haremos énfasis en los conocimientos que circulan y la forma en que lo hacen. A lo largo de los textos, iremos resaltando dos categorías claves, que corresponden a dos formas de relacionarse con los seres del mar y del desierto, que responden a ontologías diferentes, que a veces están en pugna, otras en diálogo. la **Conversación** y la **Conservación**.

Hilaremos entonces a lo largo de los relatos que siguen, estas interacciones entre tortugas, lince, peces, plantas, seres humanos de la tribu Comcaac y seres humanos de la tribu investigadora.

Instrucciones para leer este capítulo: Recorte unos cartones pequeños de diferentes colores y tenga a mano pedazos de lana y cinta pegante. Escriba el nombre de cada investigador o investigadora en un cartón y el nombre de las personas de la comunidad que trabajan con él, luego cada ser mencionado también debe ser escrito en un papel (Tortuga siete filos, Tortuga prieta, Hant Caai, ballena gris, etc...). A medida que se van mencionando relaciones vaya pegando lanitas que unan los diferentes personajes, según las relaciones que vayan leyendo.

## Relato 1: La pesca

Empiezo con el relato de pesca, porque la pesca permite comprender la historia del Pueblo Comcaac y cómo se ha ido transformando su territorio, sus gentes y sus seres a través de intervenciones en pos del “desarrollo” relacionadas con la pesca, una de las principales actividades económicas de la comunidad. Seguiré una estructura histórica lineal, en la cual van apareciendo diferentes actores y acciones, describiendo la manera en que van transformando la vida cotidiana de la comunidad y el territorio a través de discursos y prácticas. Este contexto histórico es necesario para conocer la nación Comcaac y para la comprensión de las relaciones que establecen luego con científicos y científicas.

Los Comcaac eran nómadas, andaban en bandas y clanes por la Costa de Sonora, desde Guaymas hasta el Desemboque de Caborca. Algunas bandas ocuparon la Isla Tiburón y otra banda, la Isla San Esteban, algunos investigadores afirman que pasaban a otras Islas del Golfo de California y Baja California. Las bandas tenían subdivisiones, y territorios exclusivos para la caza y la pesca y relaciones dinámicas entre sí, a veces amistosas, a veces conflictivas (Moser, 1963).





Mapa 2 Territorios de las bandas (Fuente: Moser, 2017, [1963])

Los españoles trataron, a través de sus misiones, de sedentarizar el pueblo Comcaac y convertirlos en agricultores,

En 1679, algunos Seris fueron llevados a una misión Santa María del Populo a trabajar con agricultura. Con el traslado del padre responsable de la misión, una epidemia se apoderó de la misión, los seris sobrevivientes regresaron a la Costa. (Bourillon, 2002)

También trataron de aniquilar la etnia:

En 1748, comenzó una guerra de guerrillas entre los Seris y los españoles, por la reubicación de un presidio, en las tierras que los Seris habían ocupado antes, la reclamación de estas tierras terminó en el arresto de las mujeres y su deportación a Guatemala. Los Seris, en retaliación, atacaban los asentamientos españoles en el centro de Sonora, hubo campañas militares para exterminar a los Seris que se refugiaron en las montañas de Isla Tiburón. (Bourillon, 2002)

Luego de la independencia, la situación no mejoró para los Comcaac, se establecieron ranchos ganaderos, y las vacas, que estaban en territorio de las bandas, comenzaron a hacer parte de la fauna disponible para la cacería, esto molestó a los hacendados, sobre todo a Pascual Encinas, quién, con el respaldo del gobierno, generó una política de exterminio de los Comcaac.

En 1850 el congreso de Sonora ofrecía una recompensa de 150 pesos por cada macho Seri asesinado y 50 por cada hembra (Cuellar, 1980). En 1870, el grupo de Seris de San Esteban fue exterminado, presuntamente por el ejército mexicano. Los sobrevivientes se refugiaron en la Isla Tiburón y en la costa de Sonora, solo después de 300 años de lucha, la resistencia Seri fue vencida. (Bourillon, 2002)

Hasta entonces, las relaciones con los *coasar* (“mexicanos” en Cmiique Iitom, lengua de los Comcaac), habían sido conflictivas y violentas, la población Comcaac se vio reducida por este exterminio a 250 personas aproximadamente, en 1920, según Smith (1954, Citado por Bourillón, 2002). Sin embargo, estas relaciones cambiaron al establecerse un club de pesca deportivo en Bahía de Kino, con mucha afluencia de turistas estado-unidenses. Estos *Maricaana* (Estado-Unidenses en Cmiique Iitom), establecieron una relación con los Comcaac, mediada por regalos de los *Maricaana* a los Comcaac y cambio de dinero por fotos. Relación caritativa que hoy aún continúa y que también fue un respaldo para los Comcaac frente a la hostilidad de las autoridades mexicanas.

La pesca comercial fue también un espacio que cambió la relación de los Comcaac con los *cocsar*. El establecimiento de pueblos pesqueros en sus territorios, Kino y Puerto Libertad, generó un acercamiento a las drogas y al alcohol, pues en muchos casos les pagaban el pescado a los Comcaac con mezcal y marihuana.

Viendo las habilidades para la pesca de los Comcaac, Roberto Thomson Encinas, (sobrino de Pascual Encinas quien encabezó la campaña de exterminio comcaac), se convirtió en su intermediario. Inició un trueque con los Seris, cambiaba pescado por ropa y otros alimentos y vendía el pescado en Hermosillo. Luego, otro mexicano intermediario, Jesus Solórzano, indígena de Colimas, organizó la cooperativa de pesca Seri, respondiendo a las políticas del gobierno, que obligaban a que todo el comercio de la pesca se hiciera a través de cooperativas. (Bourillon, 2002; Basurto y García, 2021)

Frente a los problemas de alcoholismo, drogadicción, competencia y conflictos con pescadores *cocsar*, Solórzano trasladó la cooperativa en 1940, a uno de los campamentos temporales de los Comcaac en Desemboque del Río San Ignacio, hoy conocido como Desemboque de los Seris. La venta de alcohol y marihuana se prohibió, se construyó una escuela y un cuarto frío para la conservación del pescado. Esta acción, fue el primer paso para la sedentarización de la población. Un grupo de Comcaac se fue a otro campamento más cercano a Kino, Punta Chueca al frente de la Isla Tiburón y el Canal del Infiernillo, corredor y guardería de infinidad de especies para la pesca (ver mapa 1). Así quedaron formados los dos poblados actuales del pueblo Comcaac, sin embargo, la movilidad de los Comcaac continuó en los diferentes campamentos y en la Isla. La cooperativa fue reconstruida por un grupo religioso norteamericano, los Quakeros, cuya presencia, aún hoy continúa. Se agruparon entonces alrededor de las cooperativas pesqueras en dos poblados del territorio Desemboque al norte y Punta Chueca al sur, abandonando la Isla Tiburón y el nomadismo. El gobierno les hizo casas de cemento y asbesto, heladas en invierno e infiernos en verano. (Bourillon, 2002)

Don Nicolás, pescador de Puerto Libertad (poblado de pescadores mestizos al norte del territorio Comcaac), me contó alguna vez, que cuando iba a pescar a Desemboque en 1980, le prestaban las casas que ellos no ocupaban, pues seguían viviendo a la orilla de la playa en sus casas temporales de ocotillo y visitando por temporadas algunos campamentos pesqueros, sobre todo en los esteros (notas de campo enero 2016).

Llegaron luego las lanchas a motor, traídas por otro comprador mexicano, Héctor Gallego. La propiedad de los medios de producción, las lanchas y las redes, le dio el monopolio de la mayor parte de los pescadores. Aumentó la productividad, podían navegar más lejos en busca de peces y pescar en mayor cantidad. Cambió toda la dinámica de la pesca para la comunidad. Sin sus botes de pesca propios, los pescadores de la comunidad, fueron perdiendo su autonomía y soberanía alimentaria, generando ganancias para el dueño de las lanchas y dependiendo de este para salir a pescar y vender el producto. Esto, entrará también a afectar la comunidad, ya inmersa en la economía de mercado, pues los pescadores pierden su autonomía convirtiéndose en “jornaleros de la pesca”. (Bourillon, 2002; Basurto et al. 2000).

La formación de la cooperativa es el comienzo de una manera diferente de relacionarse con la naturaleza y de emergencia de un proceso de “commonisation” (Basurto y García, 2021), proceso mediante el cual emergen los comunes, un proceso dinámico en el que los recursos se convierten en bienes comunes, en este caso la pesca. Sin embargo, los beneficios de la pesca no llegaban principalmente a las familias Comcaac, los mexicanos, compraban el pescado, alquilaban los botes y eran dueños de las tiendas en las cuales los Comcaac compraban luego de haber recibido el dinero, por la venta del pescado (Malkin, 1962, citado por Basurto y García, 2021). Por esta razón, el control de la pesca lo detendrán principalmente los mexicanos. Esta situación, según Basurto y García, conlleva al mismo tiempo un proceso de “decommonisation”, desaparición de la comunalidad de la pesca Comcaac, por parte de comerciantes externos.

La competencia por la comercialización del pescado proveniente de los pescadores Comcaac, generó conflictos internos y con el gobierno del Estado de Sonora, esto ocasionó la desintegración de la cooperativa y la salida de Solórzano (Bourillon, 2002). Poco a poco se constituyeron cooperativas familiares, más acordes con la organización social Comcaac ancestral, por clanes de lazos familiares (Basurto y García, 2021)

El Gobierno de México les asignó el territorio continental que ahora poseen, entre 1970 y 1975 mediante Resolución presidencial, formando el ejido de Desemboque y su anexo Punta Chueca (Ver Mapa 1 color verde). El Canal del Infiernillo se forma entre el continente y la Isla Tiburón y tiene una gran riqueza pesquera, fue decretado de uso exclusivo de la comunidad y su cooperativa pesquera. La Isla Tiburón, también fue restituida como “propiedad en bienes comunales”, con 120 000 has. (Resolución presidencial D.O.F. 11/02/1975) (Luque y Robles, 2006: 173).

Este hecho, benefició a la comunidad, pero generó conflictos con pescadores externos (Basurto y García 2021). Para proteger este territorio se crea la Guardia Indígena. Al ser un territorio cercano a la frontera, drogas, armas, carros robados y personas, van y vienen, algunas armas se quedan en el territorio (las drogas y los carros también). Así que la guardia indígena Comcaac, no tiene bastones de mando, sino armas, desafiando así, el uso privativo de las armas a las fuerzas armadas estatales. La guardia indígena se enfrenta entonces a quienes pescan sin permiso en sus aguas, barcos camaroneros y pescadores mestizos de Bahía de Kino u otras localidades más al sur, a veces también a los microtraficantes externos.

A pesar de la autonomía en el manejo del territorio Comcaac, para la pesca en México existe una legislación extensa en la que el Estado mexicano tiene bastante incidencia, se han desarrollado durante décadas una serie de políticas públicas que han cambiado el manejo de las pesquerías también en la nación Comcaac.

Con el decreto (DOF, 11/2/1975) y las leyes mexicanas que dicen que los recursos naturales son responsabilidad del gobierno, nos encontramos en una situación de comanejo de un territorio entre el gobierno tradicional Seri y las autoridades mexicanas (Basurto et al. 2000)

Sin embargo, no siempre han existido canales de diálogo. A partir de la década de los ochenta y noventa, se imponen en México políticas neoliberales de privatización de empresas estatales, y los cambios en las dinámicas de pesca, se concentran en los medios de producción.

Este recuento histórico nos permite entender la historia y el proceso de sedentarización del pueblo Comcaac a través de sus interacciones con cocsar (mexicanos) en la pesca, lo que nos permite contextualizar las relaciones del pueblo Comcaac con la academia, en el tema de la pesca que abordaremos ahora.

### *Academia, ONG, Gobernanza, y Pesca*



Foto 21 Pescadores llegando, Manuel y mujeres de la comunidad los esperan para filetear, los perros esperan las sobras. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Hacia finales de la década de los noventa, la academia y las ONG (A.C. Asociación Civil en México) entran a jugar un papel importante en lo que ellas mismas han llamado, gobernanza de la pesca. Su intervención está basada en enfoques de desarrollo sostenible y conservación de la biodiversidad. Este enfoque conservacionista, que viene de las políticas Estado-Unidenses y se origina en las universidades de ese país, tiene mucha incidencia en México. Por ejemplo, en 1990, por la preocupación de dos académicos estado-unidenses, se veda la pesca de tortugas: “Se establece veda total y permanente para las especies y subespecies de tortuga marina, en aguas de jurisdicción federal del Golfo de México y Mar Caribe, así como en las del Océano Pacífico, incluyendo el Golfo de California” (CONANP, 2008: 3). Las entidades gubernamentales encargadas de la Pesca, también imponen restricciones sobre las culturas. La tortuga era la principal fuente de proteína de la dieta del pueblo Comcaac, dieta que ha ido transformándose drásticamente hacia lo que proveen las tiendas y no, lo que provee el mar o el desierto.

Este tipo de vedas generan, en pescadores Comcaac, resistencia frente a las políticas estatales impuestas sobre sus actividades. También ocasiona desconfianza en las relaciones con investigadores, tema que profundizaremos en un relato acerca de las tortugas.

En la segunda mitad de los noventa, desde México, pero también enlazados a la academia “del otro lado”, dos mexicanos que estudiaban en la Universidad de Arizona, llegan a territorio Comcaac, con una perspectiva de sustentabilidad de la pesca. Investigaron acerca del manejo de la pesca. Primero llega Luis Bourillon, interesado en el tema de los derechos de Pesca. Los Comcaac tienen uso exclusivo de pesca en el Canal del Infiernillo, pero pueden darle permisos de pesca a personas externas a la comunidad, esta será la puerta de entrada a pescadores de otras regiones a ambas comunidades. Tal situación, ocurre, sobre todo, en Punta Chueca, frente al Canal del Infiernillo. El tema del acceso a los permisos, principalmente en Jaiba, será el interés principal de las investigaciones de Luis Bourillon. Primero, Bourillon se abre camino viviendo en Kino, buscando crear lazos de confianza con la comunidad Comcaac. “Tuvo muchos problemas, es clásico, si tú trabajas con los Seris, vas a trabajar con unas familias y con otras no.” (Entrevista con Jorge Torre 6 de junio del 2011).

En segundo lugar, está Jorge Torre, cuya investigación estará volcada a cuestiones de Ecología:

La investigación maneja líneas base de tres aspectos del manejo de recursos naturales en ambientes marinos y costeros: inventariar, monitorear y evaluar impactos. El uso del conocimiento ecológico tradicional fue incorporado en cada uno de estos aspectos. (Torre 2002: 17. traducción libre)

Jorge integra a lo largo de su estudio, los conocimientos Comcaac, que sus colaboradores, compartirán con él.

El conocimiento tradicional ecológico Seri fue usado, para realizar el inventario y para identificar las especies claves para monitorear la salud del ecosistema, en una porción de su territorio, el Canal del Infiernillo. (Torre, 2002: 17. Traducción libre)

Este inventario de especies integró el conocimiento ecológico de pescadores Comcaac a través de entrevistas y se realizó con la colaboración de Edward and Mary B. Moser, del Summer Institute of Language (SIL), quienes trabajaron entre 1950 y 1980 el Cmiique Iitom, lenguaje del pueblo Comcaac, recogiendo también los nombres de diversas especies (Torre, 2002: 18). Este inventario, se piensa también como un instrumento que la comunidad puede usar en negociaciones con el gobierno.

El desarrollo de un inventario de la biodiversidad costera y marina, proveerá a la comunidad Seri, una gran cantidad de información para cuando las autoridades de manejo gubernamental los confronten. (Torre 2002: 27. Traducción libre).

El inventario permitirá también, según Jorge Torre, una mayor autonomía en el manejo del territorio y de los recursos por parte del pueblo Comcaac. Pero al mismo tiempo, será un ejemplo de integración de conocimientos de diferentes naturalezas. Conocimiento científico natural, a través de colecciones en campo y de las colecciones presentes en museos de historia natural, conocimiento científico social, a través del trabajo de Edward and Mary B. Moser, como lingüistas y el conocimiento local y ancestral.

El conocimiento ancestral, permitió, aumentar las listas de especies de peces. Cinco familias y 11 especies de tiburones y rayas y 10 familias y 18 especies de peces óseos, no fueron registradas en las fuentes de información occidentales, pero fueron incluidas en el inventario de peces. (Torre 2002: 35. Traducción libre)

Algunos programas van a proveerles con herramientas para mejorar su manejo y darles potencial para una mayor autonomía cuando estén confrontados a las autoridades de manejo gubernamental. El conocimiento local que esas comunidades tienen, puede ser incorporado en programas de manejo y traducido a un formato científico occidental. Otra fuente importante de información, que es frecuentemente ignorada son los registros en colecciones de historia natural en museos y universidades. (Torre 2002: 29. Traducción libre)

Para Jorge Torre, es importante la traducción de este conocimiento local en un “Western scientific format”, (formato científico occidental), para integrarlo en el manejo del territorio y las negociaciones con el gobierno.

Aunque la información en colecciones y el conocimiento ecológico tradicional no es visto como obtenido “sistemáticamente”, animamos fuertemente su uso. En muchos casos esta información es sólo usada por biólogos sistemáticos y antropólogos, pero raramente usados por gestores del manejo de los recursos naturales. No obstante, estas fuentes de información son raramente accesibles, y en esta vía para involucrar las comunidades en el proceso de conservación y manejo de sus propios recursos. Es importante resaltar que ambas fuentes de conocimiento están en peligro, las condiciones de algunas colecciones se están deteriorando debido a la falta de financiación y de manejo adecuado. Y el conocimiento ecológico tradicional no está pasando entre generaciones debido a la aculturación, por factores externos (Torre, 2002: 44. traducción libre)

Como lo expresa Torre-Cosío, el conocimiento ecológico tradicional, a veces es percibido como un conocimiento, no obtenido “sistemáticamente”. Y propone su uso por parte de los gestores de recursos naturales, por la posibilidad de involucrar las comunidades en la conservación y manejo de sus propios recursos.

También, insiste en la pérdida gradual de este conocimiento, el cual no se está transfiriendo de generación en generación, pérdida que se ve reflejada al comparar la lista de los nombres que habían recogido Mary y Edwar Moser con el inventario que realiza Jorge Torre, con la participación de los pescadores.

Con el camino abierto por Luis Bourillon, Jorge establece relaciones que le permiten llevar a cabo su investigación de doctorado. Va probando con diferentes personas de la comunidad, y encontrando aquellas con quien mejor puede trabajar, así comienza su trabajo en Punta Chueca. La construcción de relaciones, es un aspecto clave, y poco conversado en las investigaciones. No está explícito en su tesis, sino que apareció en una entrevista:

En algunos casos, fue muy difícil, muy cerrado (...) te tratan mal, como que no les interesa y “nada más nos vienes a usar”, mismo cuento de siempre. Trabajé con René, el lingüista y muy bien, y aunque conocí muchos Seris, a Manuelito, a René, el que hace violines, el que hacía figuras, el que hacía correccaminos, que hace figuras muy bonitas (Jose Ramón Torres), y vas metiéndote mucho con los Seris. Y yo empecé a trabajar mucho con Alfredo, mucho mucho, con su hijo, con Rigo, trabajé mucho con el Güalín, el esposo de su hija, vendedor de callo, en esa época era jaibero. Yo estaba trabajando sobre el impacto de las trampas de Jaiba sobre el ecosistema, salí con ellos, iba tomando medidas, les ayudaba, iba a viajes de pesca. (Entrevista con Jorge Torre, junio 2011)

Jorge levanta junto a Alfredo López una serie de polígonos de pastos marinos, con la colaboración de investigadores de la UNAM a través de un globo que permite tomar las medidas desde el aire, y unas fotografías aéreas tomadas desde un Cessna. En este trabajo se da una colaboración entre saberes académicos (acerca de los ecosistemas marinos y su funcionamiento) y ancestrales (el conocimiento de Alfredo sobre la ubicación de los pastos marinos y conocimientos de navegación en el Canal del Infiernillo) y también el saber usar instrumentos tecnológicos para la toma de datos (Torre, 2002).

De esta investigación quedaron unos mapas de pastos marinos en el Canal del Infiernillo, en inglés, español y Cmiique Iitom.

Después de un tiempo trabajando en Punta Chueca, Jorge ya no ve interés de parte de sus colaboradores Comcaac en los monitoreos de Jaiba y por ello decide ir a Desemboque y allí trabaja con Héctor Perales y Gabriel Hoeffler para el muestreo de jaibas.

Y ahí conocí a Gabriel y a Héctor. Y con ellos siempre trabajamos muy bien hicimos excelentes monitoreos. No sé si inventaban los datos o no, pero ellos iban todos, una vez a la semana, fueron más de 30000 datos, durante un año, ellos iban al Estero, el que está arriba, Sargento, medían jaibas, tantas jaibas y yo cada dos semanas, iba, pagaba, super bien. (Entrevista con Jorge Torre, junio 2011)



Foto 22 Jorge Torre y Alfredo López revisando nombres de peces en el Canal del Infiernillo en 1999.  
(Fotografía tomada por Luis Bourillon, archivo personal de Jorge Torre).

Luego de esta experiencia, Luis Bourillon, Jorge Torre y Xavier Basurto, de quien hablaremos más abajo, crearon COBI (Conservación y Biodiversidad) una AC (ONG) que trabajará en investigación y gestión de la pesca a nivel nacional.

Vemos entonces aquí, la interacción entre científicos y miembros de la comunidad. La búsqueda de personas que poseen conocimientos tradicionales, pero también que están en la disposición de compartirlos y de trabajar bajo los métodos formales de la ciencia occidental. Se articulan conocimientos, no sin conflictos, entre conocimientos de diversas naturalezas y entre seres humanos que han crecido y se han educado en diferentes contextos y lógicas, como también formas de ser-estar en el mundo (De la Cadena traducida por Gnecco s.f.), ontologías que llamarían Descola (2006).

Los conocimientos tradicionales son puestos al servicio de los científicos, y los conocimientos científicos producidos en este tema, también están disponibles para la comunidad. Varios miembros de la comunidad obtuvieron de esta colaboración, entrenamiento que les ha permitido participar de otras investigaciones, y de desarrollar luego, investigaciones desde la misma comunidad.

Algo que aprendí, es que no es correcto llegar como “hombre blanco” y “romantizar” el trabajo del científico con las comunidades indígenas. Toca escuchar mucho mas, y saber hasta donde uno tiene la capacitada de ayudar y no estorbar. Los Comcaac tienen una gran capacidad de resiliencia. Y hoy en día, a mí me da gusto encontrarme chavos que les enseñamos y aun se acuerdan y aprecian lo que les pudimos transmitir. (Intercambio de correos con Jorge Torre, abril, 2021)”

Estas relaciones de confianza, permitieron, más tarde, en el territorio Comcaac, el acompañamiento de COBI en algunos de estos procesos (por iniciativa de la comunidad), buscando crear el comanejo de las pesquerías entre comunidades, Estado y ONG. La pesca en este contexto, nos permite comprender la articulación entre comunidad, academia, ONG y Gobierno, no siempre armónica.

Tratemos de seguir el hilo, los hilos, la urdimbre que teje esta red y los actores que participan allí. Los aprendizajes sobre los inventarios, el comanejo, la investigación sobre las estructuras de poder existentes, sobre los conocimientos locales y la participación, serán la base del trabajo que ha ido consolidando a COBI, como una de las ONG más importantes de México en el tema de manejo pesquero en alianza con las comunidades, con una participación muy activa de pescadores en los monitoreos, habría que preguntarse si la participación comunitaria se da también en el análisis de los resultados.

En Puerto Nariño Amazonas, Natütama, una organización en la cual participan indígenas Tikuna e investigadoras de afuera, se da esta articulación de conocimientos, por fuera de las redes de la academia. El conocimiento se produce colectivamente entre las investigadoras que aportan conocimiento, herramientas técnicas y tecnología científica, junto a las personas de la comunidad que aportan su conocimiento. La toma de datos, el análisis de los datos y la producción de resultados, también se hace colectivamente, siempre en función de resolver las problemáticas locales. La circulación del conocimiento es hacia adentro, comunitaria (Ramos y León, 2010).

Aquí en Sonora, la producción y circulación de conocimientos es diferente, aunque se haga con participación comunitaria. Los conocimientos se producen dentro las redes científicas, sobre todo los análisis, la producción de conocimientos no es un proceso comunitario, es un proceso en el que se integra la participación de la comunidad en la toma de datos y en la articulación con conocimientos tradicionales. Los resultados de estos análisis son publicados en las redes científicas, puestos al servicio de la comunidad y al mismo tiempo, son utilizados para la construcción de políticas públicas por parte del Estado.

De este trabajo de largo aliento entre la comunidad Comcaac y COBI, resultó un inventario de especies de pesca del Canal del Infiernillo que da cuenta del estado de los recursos pesqueros de la comunidad. También quedaron unos protocolos de monitoreo de estos recursos, para que la comunidad los lleve a cabo y pueda hacerle seguimiento a la abundancia o escasez de los productos de pesca (Entrevista a Jorge Torre, 2011). Jorge y Luis Bourillon, dejarán de trabajar directamente con la comunidad Comcaac. Pero COBI, seguirá presente a través de Xavier Basurto.

Xavier Basurto, llegó a Hant Comcaac, primero como asistente del trabajo de maestría y doctorado de Luis Bourillon y de Jorge. A través de Luis, Xavier conoce a Alfredo López, del Consejo de Ancianos Comcaac, que trabaja como guía tanto para Luis, como para Jorge. Alfredo jugará un papel muy importante en la carrera académica de Xavier y sus investigaciones en la región, así como para otras personas que investigan también en este territorio.



Foto 23 Alfredo Lopez y Xavier Basurto conversando en un manglar. (Fotografía del archivo personal de Xavier Basurto)

Al final de su carrera, Xavier pasa un semestre en Canadá, en una comunidad pesquera, lo cual ahondará su interés en la pesca, particularmente en la relación de la ciencia, la política y las comunidades.

Luego de terminar su carrera, Xavier llega a Prescott, la estación biológica, como becario de COBI. Comienza trabajando con mamíferos marinos, desde allí profundiza las relaciones con varios Comcaac que llegan siempre a la estación, por la relación estrecha que su gerente Tad Pfister tenía con las familias de la comunidad. Tad es norte americano, pero creció en Puerto Libertad, un pueblo que fue campamento de los Comcaac, cuando eran nomadas, y hoy es el pueblo más cercano a Desemboque. Vivir en la estación, además de su trabajo con Luis Bourillon y Jorge Torre, le permitió a Xavier, conocer también a investigadores como Laura Monti o Gary Nabhan de la Universidad de Arizona, que trabajan desde aquella época con la comunidad.

Posteriormente Xavier, trabajará su tesis de maestría, también en Hant Comcaac, “un poco sobre el conocimiento tradicional y del aspecto de control de acceso a la pesquería de callo” (Entrevista con Xavier Basurto, 2014).

El trabajo de Basurto en la maestría y en el doctorado, junto a Eleonor Omstrom, premio nobel de Economía que lidera los estudios sobre los comunes en todo el mundo, le dio herramientas para explicar lo que estaba viendo en el Canal del Infiernillo, un laboratorio excelente para ahondar en este tema del manejo de áreas y recursos “comunes”. Su tesis de doctorado en Costa Rica, le había permitido también conocer metodologías como las de Janzen, que trabajaba con parataxónomos (personas de las comunidades, que tienen conocimiento local y con quienes se comparte conocimiento académico, para que puedan realizar muestreos en campo).

Yo durante el doctorado trabajé en Costa Rica, y aunque no fue el tema de mi disertación, conviví mucho con el tema de parataxónomos, con la persona con la que empezó, el programa de parataxónomos, con la persona que ideó todo, es un biólogo que se llama Daniel Janzen. Y ahí entiendo un poco más la idea, y entonces, cuando regreso aquí que la idea es monitorear la pesquería, yo realmente no veía que el monitoreo iba a ser importante biológicamente, pero yo lo veía un poco más como la oportunidad de generar, no me gusta la idea de capacidad, pero generar interés y capacidad en medir el estatus de la pesquería. (Entrevista con Xavier Basurto, 2014)

Por ello, en su maestría, su posdoctorado y luego trabajando desde la Universidad de Duke, llevó a cabo un proyecto acerca del Callo de hacha, una pesquería muy importante en el tema del control de acceso, porque no existía en la comunidad ancestralmente. Sus investigaciones involucraron personas de la comunidad. Por ejemplo, en el 2000- 2001, le dejaron un diario a un pescador, para que él hiciera anotaciones sobre las jornadas de pesca, qué día salían a pescar, qué pescaban, cuántos kilos y dónde. Estos datos, junto a datos de Jorge, les permitieron comprender cómo se movían en el Canal del Infiernillo, tener un poco más de datos sobre cuánto producto sacaban, qué especie era la que más sacaban y tener una idea de cuántos días al año ellos podían salir a pescar, sobre todo por el clima, salían sólo un tercio del año a pescar (Entrevista con Xavier Basurto, abril 2014).

Más o menos 10 años después de la investigación de Jorge Torre sobre las manchas de plantas marinas, con la financiación de Christensen Fund, un estudiante de doctorado, realizó de nuevo el mapa, para ver cómo habían evolucionado los pastos. El objetivo era comparar el estado de los pastos marinos 10 años después de que Jorge había hecho su trabajo. “un estudiante de Biología Marina, de la UABCS, en La Paz, y yo quería que Claudia (nieta de Alfredo) estuviera ahí y que Alfredo fuera, el guía. Entonces podía haber conversaciones entre Claudia y Alfredo, y entre Claudia y Jorge que era el estudiante de doctorado, y entre los tres.” (Entrevista con Xavier Basurto, abril 2014).

Para Claudia López, que tenía a penas 15 años y acababa de terminar su secundaria, fue el inicio del trabajo con investigadores, junto a su abuelo.

Me fijaba muy bien lo que estaban haciendo ellos, curioseando, tomaban datos de todo lo que contaban, y en una hoja apuntaban cosas. Y de ahí me fijé que estaban haciendo algo muy interesante, ya en esos viajes, hicieron trabajo el Xavier Basurto y otro señor, Jorge, con pastos. Thor también venía, se metía a bucear, yo tomaba la muestra, y los clasificaban. Yo le ayudaba a numerar las muestras. Ya llegando, lo guardaba y me explicaba que era lo que iban a hacer. Estaban viendo como había lugares donde crecía el *Attam*, como le decimos nosotros. Crecían en unos lugares, y en otros, de plano no había nada o disminuían, por lo caliente del sol, o por trabajadores



que dejaban ahí residuos de basura, se enterraban en la arena, y no podían brotar”. Mi abuelo llevaba a Xavier por los terrenos, los guiaba. Mi abuelo ubicaba todas las manchas del canal. Nos decía el nombre de las manchas del *Attam*. Una vez le pregunté que qué tenía de importante eso en el Canal y me dijo que cuando se desprendían del fondo del mar, y estaban arriba, las jaibitas chiquitas, caminaban en la alfombra que estaba flotando y ahí sobrevivían las jaibitas. Había animales que también comían de esa plantita. (Entrevista con Claudia López, abril 2014)

Xavier, se encuentra de nuevo con Laura Monti, quien trabajaba en Christensen Fund y logra la financiación para el proyecto de monitoreo de Callo, trabajando también un componente genético en los laboratorios de Duke. Xavier propondrá entonces trabajar en Sonora, con Alberto Mellado, joven Comcaac, había estudiado ingeniería pesquera y uso, años después liderará los monitoreos con un equipo de jóvenes de la comunidad.



Foto 24 Equipo de jóvenes Comcaac tomando medidas de los callos y de la cantidad de callo extraído. (Fotografía del archivo personal de Xavier Basurto)

En busca de formalizar el trabajo con personas de la comunidad, COBI intermedia esta relación. Alberto, le lleva los datos a Héctor a Prescott, quién le da una factura y COBI le transfiere a Alberto (Entrevistas con Jorge Torre y Héctor Pérez).

Jorge, desde COBI, insistirá en la necesidad, de trabajar con los Comcaac bajo toda la legislación mexicana. Por la “informalidad” que se vive en el territorio, en el cual no entran autoridades federales.

El mensaje que yo me llevo es: Si vas a trabajar con los Seris es de acuerdo a la ley que existe en México. Ellos tienen su mundo aparte, pero afuera hay otra ley. Y yo no puedo estar con papelitos porque Hacienda no me lo cree. (Entrevista con Jorge Torre, 2011)

Este proyecto será una escuela para Alberto, en la comprensión de la administración pública mexicana y la manera de obtener datos, con la rigurosidad que lo requiere la investigación científica en algunos campos. Y en esta dirección, será una escuela también para Jorge, Xavier y COBI, en el trabajo colaborativo con el pueblo Comcaac. Este trabajo continuó con la financiación del Christensen Fund, hasta el año 2016.

“El punto es que esta oportunidad con Cristensen Fund para monitorear la pesquería, sí es importante para generar datos biológicos y ver cuál es la tendencia. Pero, también como una oportunidad de generar un interés dentro de la comunidad y Alberto Mellado estaba muy interesado en estos temas y lo que yo le propongo es básicamente hacerle como mentor. El ya tenía la idea de formar una cooperativa, y una A.C. Entonces la idea es ayudarlo realmente a formalizarlo y ayudarlo a que aprendiera a tratar con organizaciones nacionales. La idea era que aprendiera la ética occidental de trabajar con datos científicos y que, también aprendiera la ética de - si dijiste que hoy es, hoy es, si quedamos en que te pago por tanto trabajo, es por tanto trabajo-, entonces él no tenía punto

de referencia. Al principio había muchos errores, muchos de esos datos no los pudimos utilizar, era un proceso de aprendizaje y eso realmente fue el valor de ese proyecto.” (Entrevista con Xavier Basurto, 2014)



Foto 25 Equipo de trabajo: de derecha a izquierda Héctor de Prescott, Jorge de COBI, Claudia, Juanito, Romy, Erika y Alberto del Pueblo Comcaac. (Fotografía del archivo personal de Xavier Basurto)

Alberto y su grupo de jóvenes, se articulan entonces, alrededor de una A.C. creada dentro de la comunidad, liderada en un principio por Alberto Mellado y luego por Romelia Barnett, joven Comcaac con liderazgo en el territorio. El grupo, como todos los grupos dentro de la comunidad, se va configurando, en primer lugar, por lazos de consanguinidad, aunque Alberto, siempre intentará incluir varias familias. Llevan a cabo los monitoreos de jaiba y otras especies y lideran siembras de semilla de callo<sup>14</sup>. De esta manera, tejiendo saberes locales y saberes que provienen de la academia, buscan regular la pesca en la comunidad.

Este grupo de Jóvenes Comcaac, recibe, además, de manera mucho más informal, financiación y apoyo desde una ONG, también del “otro lado” llamada Ocean Revolution. Esta organización financia proyectos en diversos lugares donde habitan grupos indígenas que tienen relaciones muy cercanas con el mar. Timothy R Dykman, su director, conseguía financiación para las actividades de esta ONG Comcaac *Conservación y Manejo Cmúque*, con mucho menos control sobre el manejo de los recursos. Ocean Revolution era financiada por Ocean Foundation, una ONG que trabaja a nivel internacional diversos temas relacionados con los océanos.

El discurso de la conservación y la gobernanza ha sido adoptado por el grupo, desarrollando acciones de ordenamiento y conservación de su territorio, a su ritmo y con cierto grado de autonomía, además, con el permiso y el incentivo de Ocean Revolution. Otras instituciones mexicanas, como la CONANP (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas), han aprendido a tolerar este grado de autonomía e informalidad, aunque también han logrado integrar algunos protocolos a seguir por parte de quienes trabajan con ellos. Tanto las instituciones, como los grupos de Comcaac, las A.C. y los académicos van evolucionando para adaptarse a las realidades de cada uno y poder trabajar juntos.

Las poblaciones de las especies que se pescan en el Canal del Infiernillo y sus alrededores no son infinitas, la población Comcaac no es tan grande como para acabar con este stock y los conocimientos locales sobre las especies, seguramente generaban cierto equilibrio en la explotación de estos recursos. Sin embargo, esta situación cambia con la entrada de la economía de mercado y la demanda sobre la pesca que viene de afuera. Los esfuerzos de pesca son cada día mayores, las tecnologías “mejoran”, los permisos de pesca aumentan y los tiempos acelerados en la comercialización de pescado no permiten que las poblaciones se reproduzcan nuevamente. Por ello, tanto los jóvenes, como los líderes y armadores, se juntan con academia y ONG, y, en menor proporción con autoridades pesqueras, para el manejo de las especies que se encuentran en su territorio.

---

<sup>14</sup> Un bivalvo muy solicitado en gastronomía, que se encuentra en el Canal del Infiernillo y se saca buceando, la sobrepesca ha generado que escasee, por eso se ha hecho necesario sembrar semilla.

Los sistemas de comanejo no pueden aplicarse en cualquier contexto, pero sí es necesario un esquema participativo para lograr apropiación de estrategias de conservación. Para poder generar estrategias adecuadas es necesario invertir tiempo y dinero en el conocimiento de los sistemas locales, mientras se involucran paulatinamente en la comunidad (Basurto et al, 2000. Traducción libre)

Como lo manifiesta Xavier, es muy importante conocer los sistemas locales y comprender las lógicas, formas de relación con el mundo, ontologías, bajo las cuales funcionan, analizar cómo se van articulando y adaptando a otras lógicas de relación con el mundo, otras ontologías.

Francisco Molina, El Indio, dice, “Cómo nómadas, los Comcaac, vivimos al día” (Conversación personal, 2014). La vida cotidiana de los pueblos cazadores recolectores, depende de las estaciones y de la disponibilidad de alimentos que encuentran en los lugares por donde van caminando. Sin embargo, en esta interacción con la academia y las ONG, estas lógicas han ido cambiando y los científicos encarnan, para algunos miembros de la comunidad, una visión a futuro:

Cada año hay menos productos, para eso se requiere un científico, es como cuando una persona que no ve, un ciego puede chocar con una camioneta, si una persona lo guía puede ser mejor, los científicos pueden ver dos, tres años adelante, hacer como un monitoreo y darnos los resultados por escrito o en una grabación, para saber que debemos hacer (Entrevista con Don Nacho Barnett, líder de una cooperativa familiar y líder de la comunidad Comcaac 2014)

Hoy en día, algunos de los líderes de cada comunidad, poseen los medios de producción, las pangas y las redes. Se han constituido varias cooperativas familiares Comcaac. Son ellos quienes negocian con los compradores que se llevan el producto a la ciudad o a otros intermediarios que lo exportan. Don Nacho Barnett en Punta Chueca y don Saúl Molina en Desemboque, son grandes líderes, han sido gobernadores de la tribu, además, son de los pocos que tienen reconocimiento y respeto de casi toda la comunidad.

La visión a futuro empieza a ser integrada por líderes y otros miembros de la nación Comcaac. Este cambio en la percepción del tiempo, da cabida a un sistema capitalista bastante sui generis en la comunidad. Algunas personas han empezado a acumular capital, representado en casas en la comunidad o en Hermosillo, en dinero en el banco, o en medios de producción para la pesca. Otras, son la fuerza de trabajo, que debe venderse cada día, para poder comer pescado en sus casas y sobrevivir.

Las historias de Roberto Molina y de Manuel Monroy, nos pueden ilustrar este proceso de cambio y la división del trabajo en la pesca. Roberto Molina, pescador desde pequeño junto a su padre, fue propietario de una lancha para pescar, él aprendió a hacerlas en Sinaloa. Luego de la concentración de los medios de producción y de los permisos de pesca quedó arrumada en el patio de su casa. A Roberto le tocó venderle su trabajo a un dueño de pangas: trabajar en una lancha con otras dos personas, la lancha, la red y la gasolina la pone el dueño, que les paga su producido cada día y ellos guardan algo para su familia. El precio lo pone el dueño, quien después negocia con los compradores a un mejor precio. En tiempos de escasez, no hay trabajo ni sueldo para Roberto.

Por su parte, Manuel Monroy, pescador que no tiene acceso a ninguna lancha, va a la playa cuando llegan los pescadores, filetea el pescado y, a cambio, puede llevar algunos peces a su familia. Los huesos y espinas quedan para los perros y las gaviotas a la orilla. Varias mujeres de la comunidad, que no tienen esposo, hacen ahora este trabajo de fileteo, para poder llevar pescado a sus casas.



Foto 26 Manuel y unas mujeres de la comunidad fileteando el pescado. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Hay una pesca de callo y otras especies en las áreas de marea baja, que están reservadas a las mujeres, niñas, niños y a adultos mayores. (Basurto y García, 2021)

Por lo tanto, la relación entre academia y comunidad, da lugar a unas dinámicas y transformaciones, tanto en el seno de la comunidad, como en las apuestas académicas, las cuales, a su vez, inciden en la política pública. La comunidad, ha ido transformando su práctica pesquera, los líderes de las cooperativas familiares y dueños de pangas, han integrado una visión a futuro, preocupados por la sostenibilidad de la pesca. El grupo de jóvenes, liderado por Alberto Mellado, Erika Barnett, Romelia Barnett y varios miembros de su familia tienen una mayor comprensión de las dinámicas de la pesca en su comunidad, por su participación en las investigaciones, y eso les permite construir iniciativas en camino a mejorar las posibilidades de pesca a futuro, como la siembra de callo y la creación del vivero de mangle y la resiembra de este. Esto implica, integrar una visión a largo plazo, conocimientos occidentales acerca de la biología y la ecología de las especies, así como conocimientos ancestrales sobre el territorio.



Foto 27 Sembrando mangle, para recuperar la costa y las especies. Grupo coordinado por Erika Barnett y Alberto Mellado. (Fotografía bajada de Facebook del perfil de Alberto Mellado)

A su vez, COBI, como ONG, ha aprendido muchas lecciones que le brindan la posibilidad de trabajar con otras comunidades a nivel nacional, generando cambios en la política pública de pesca del gobierno mexicano, con la participación activa de las comunidades pesqueras (Entrevistas con Jorge Torre y Xavier Basurto)

En la academia, las teorías de los comunes y otras redes de investigación, han sido alimentadas por los trabajos y la experiencia de Xavier en el territorio Seri. A partir de lo que sucede en Hant Comaac, han alimentado el concepto de Commoning, que muestra un proceso dinámico y no estático de constitución y desaparición de los comunes, en el cual interactúan seres humanos y no humanos, atravesados, por formas de vivir y pensar el territorio, cosmologías y ontologías (Basurto y García, 2021)

La profundidad en la comprensión de la pesca en el Canal del Infiernillo, no sería posible sin el trabajo realizado por Bourillon, Jorge Torre y Xavier basurto y su capacidad para establecer confianza y lazos duraderos con las comunidades.

Pasaron más años, y en el 2010 volvimos a tener trabajo con los Comcaac, ellos nos llamaron, y estuvimos trabajando con pesquerías. Al día de hoy nuestra relación es buena, y nuestro rol ha sido más, que ellos nos digan que necesitan y ver si podemos apoyarlos. (Conversación por correo con Jorge Torre, abril 2021)

El trabajo permanente de Xavier, volver año a año, alimentar los afectos, la empatía con las personas y la comprensión de las ontologías propias de la comunidad, permiten realizar un trabajo, no sólo en función de la academia, la investigación y las necesidades personales como académico, sino que también tiene en cuenta las necesidades de las personas del pueblo Comcaac con quienes trabaja y genera una circulación del conocimiento que, aunque tampoco va hasta un análisis de resultados conjunto, sí fortalece sus capacidades para la comprensión de la situación de la pesca y la toma de decisiones.

Nuestro propio compromiso con la historia de los Comcaac y, por ende, los datos presentados aquí están basados en una investigación de largo aliento y lazos con la región, que los regresos por dos décadas del primer autor (Basurto), que incluyen encuentros anuales con los comcaac, durante un curso de campo, relaciones de amistad y cuidado con muchas personas en Punta Chueca y cantidad de entrevistas a través de los años y con estudiantes más recientemente. (Basurto y García, 2021, traducción libre).

Alrededor de la pesca encontramos entonces varios aspectos muy relevantes en la relación entre investigación y poblaciones locales. Jorge Torre, tiene un enfoque más institucional, la interacción con las poblaciones y las investigaciones están enmarcadas en las relaciones institucionales con el Estado. COBI, como AC ha tenido ese papel articulador entre el Estado y las poblaciones de pescadores. Para Jorge lo más importante era que los resultados de sus investigaciones pudieran ser de utilidad para la comunidad en su interacción con el Estado y por ello, era clave que aprendieran a moverse dentro de ese marco institucional, formalmente. Sus investigaciones también van encaminadas a la construcción de políticas públicas, así que ese ha sido el fuerte de su trabajo, que comenzó en “Serilandia”, pero ha tenido influencia en la política pública de pesca a nivel nacional. La apuesta por integrar el conocimiento tradicional ecológico, ahora muy común, en esa época era aún muy compleja, por la legitimidad que no tenía este conocimiento frente al conocimiento científico, por ello su propuesta de traducir el conocimiento tradicional a un “formato científico”.

Xavier por su parte, está situado desde otro lugar, una universidad como Duke, en Estados Unidos, un centro de producción de conocimientos a nivel mundial (Nieto, 2000). Por ello, su investigación está más centrada en las redes académicas internacionales, en particular en la de los *comunes*. Sus objetivos están orientados hacia la producción de conocimiento teórico a partir de su vivencia en el territorio Comcaac. Su trabajo de largo aliento, le permite conocer profundamente las dinámicas de este pueblo indígena, y ver cómo ha ido transformándose con el tiempo. La perspectiva es teórica, develar el funcionamiento de la pesca en la comunidad y desde allí alimentar la reflexión teórica interdisciplinaria. También tiene una apuesta formativa, por una parte, para sus estudiantes, conocer otras realidades, aprender a tejer lazos en las comunidades y analizar lo que sucede bajo los lentes teóricos, para producir conocimiento académico. Por la otra, busca que la participación de miembros de la comunidad en sus investigaciones, para fortalecer la capacidad de comprender lo que sucede en su territorio, con la pesca y abrir espacios para el intercambio generacional entre personas de la comunidad, como en el caso de Claudia y su abuelo Alfredo.

Sin embargo, como científicos, han estado conscientes también, de las necesidades de la comunidad, más allá de la investigación:

Pasaron los años y tuvimos otros proyectos, pero en el 2004 decidimos dejar de trabajar con los Comcaac, ya habíamos formado COBL. La decisión fue que antes de promover conservación era necesario hacer otras acciones que necesitan los Comcaac, como mejores condiciones sanitarias, luz, agua, democracia, etc. Nos dimos cuenta que obtener recursos no era difícil, ya que los Comcaac, pueden ser “sexy” ante donates. Y vimos que no era lo más ético. (Conversación por correo con Jorge Torre, abril 2021).

Aquí vamos viendo diferentes perspectivas en la investigación con comunidades locales, y algunos arreglos geopolíticos de la investigación.

### *Siguiendo las redes tróficas, Aves, peces y conservación*

Enriqueta Velarde es doctora en biología, experta en aves y su relación con las pesquerías. A través de su investigación de largo aliento sobre las aves en Isla Raza, Isla cercana al territorio Comcaac, ha logrado evidenciar la estrecha relación existente entre la alimentación de las aves y la escasez en la pesca.

Enriqueta participó de varios cruceros, que buscaban realizar investigaciones interdisciplinarias en el Golfo de California, y en uno de esos cruceros, fueron hasta Punta Chueca. Fue el inicio de una amistad y un trabajo colaborativo en el tema de las aves. Primero hablando con las personas que salían al encuentro de los investigadores e investigadoras que desembarcaban en su territorio. Y en medio de las conversaciones, iba aflorando un conocimiento que generó mucha curiosidad en ella.

Fui con varios biólogos que estaban estudiando otros grupos, unos cangrejos, otros peces, y otros grupos y ya llegamos a la comunidad y ya que hola, que queremos platicar con ustedes y estuvimos platicando con los que llegaron a ver quién se bajaba de la lancha esa. Y al rato estaba Lidya Ibarra y otros varios, y pus Lidia luego luego, se puso a platicar conmigo y guiri guiri y qué haces y a qué te dedicas, o sea me preguntó, vida y milagros, me entrevistó, no. Fue muy interesante, porque ya con el tiempo conforme los íbamos visitando en cada crucero. Fue durante un año fueron 4 cruceros, primavera, verano, otoño, invierno. Entonces yo estaba fascinada porque veía que sabían mucho, me daba cuenta de todo lo que sabían ellos, porque platicaba con Lidya y algunos otros, con Alfredo o diferentes gentes y decía, es que estas gentes saben muchísimo, nada más lo que me cuentan en un ratito que estoy, les preguntaba, si tenían nombres para las aves, y cuáles eran. Ellos me preguntaban ¿y tú dónde trabajas? y les decía, pus trabajo en una isla que está para allá y tiene muchas aves y decían -Aaaa, esa es la isla fulana-, y me lo decían en Cmiique Iitom, en su lengua y yo preguntaba ¿cómo se llama y por qué le dicen así? Y pues es que a la isla Raza, le llaman, “donde los pelícanos tienen sus crías”, y yo pues ¿Cuáles pelícanos?, porque ahorita no hay pelícanos, pero sí anidaron, antes de la explotación de guano anidaban allí pelícanos. Después hicimos un seguimiento así con relatos de naturalistas que fueron antes de la explotación de guano y efectivamente sí, antes había pelícanos. Yo estaba fascinada de todo lo que me contaban ellos y aparte, las esculturas de palo fierro que ya casi se mueven, ves una manta raya y dices- ahorita sale nadando- y ves un tiburón, y lo ves nadando así en el agua, capta el espíritu del animal y lo ponen en la madera, o más bien ven la madera y dicen, aquí está un lobo marino, y shuiii lo esculpen, o a aquí un tiburón y juui lo esculpen.

Y luego comenzamos a invitarlos. Una vez organizamos un crucero, para definir qué cosas se ven importantes hacer en esa área, y fueron Ernesto Molina y David Morales y pues pasamos y ellos embarcados con nosotros varios días, y platicando con ellos y todo. Le dijimos al gobernador, en esa época era Pedro Romero, queríamos que dos miembros de la comunidad fueran al crucero, para plantear las prioridades de investigación o proyectos, yo todavía no trabajaba con la Universidad veracruzana. Era un crucero de otro biólogo que está enamorado del Golfo de California que es Tim. Invitó a gente de turismo y varias especialidades, fuimos a varias de las islas y Tiburón y San Esteban y nos bajamos en las Islas y los Comcaac que iban con nosotros, nos mostraban las zonas y cuales eran importantes para ellos cuales eran sitios de relevancia cultural. Y ya ideamos un par de proyectos que se han venido llevando a cabo poco a poco. Ahí conocí a Ernesto Molina y a David Morales, y empecé a identificar muchas similitudes de intereses y todo. Me di cuenta aún más de la riqueza que tienen ellos a nivel cultural y todo su interés en preservar el ecosistema, y todas las especies y demás. Y fui varias veces a la comunidad tanto a Desemboque, como a Punta Chueca. Luego, empezaron a trabajar Laura Monti y Gary Nabhan, tenían este proyecto de los paraecólogos. Me invitaron a participar, yo feliz de la vida, estuve platicando con muchos de los ancianos, e intercambiábamos, se juntaban un grupo de jóvenes y ancianos y los biólogos, teníamos intercambios muy enriquecedores para todos. Casi la dinámica que establecían Gary y Laura con ellos, era

sentarnos, una o dos tres horas a hablar sobre el tema de naturaleza y que las aves, e iban varios de los ancianos y nos hablaban de los nombres, y también de los jóvenes y al mismo tiempo estaban ellos intercambiando con los ancianos, no, la información. Entonces todo eso era muy enriquecedor. Yo estuve luego trabajando, como me interesó la cuestión de su conocimiento sobre las aves, dije - Ay voy a sacar un listado de los nombres de las aves-, y sí le avancé bastante. Y luego fue cuando aparecieron, y yo me enteré que existían estos lingüistas que habían estado trabajando con ellos, Cathy y Steve. Desde los papás de Cathy, aunque él ya había fallecido, pero una vez fueron Becky y Steve y me invitaron, a ir y fue poquito antes de que publicaran el diccionario y lo revisaron todo, los nombres que tenía y me dijeron que sí estaban bastante bien escritos, y ya le seguí, ya ellos sacaron su diccionario. (Entrevista con Enriqueta Velarde)

A través de las palabras de Enriqueta, podemos ver la emoción con la cual se expresa de sus experiencias con la comunidad, su admiración por los conocimientos que allí se transmiten de generación en generación. Esta admiración, la transmitió a sus estudiantes y así pescó a Thor, quien con el mismo entusiasmo aún sigue realizando trabajos con el pueblo Comcaac.

Y luego apareció un estudiante mío, que iba primero a trabajar en Isla Raza, Thor Morales, un día que estábamos en la isla, y según había empezado a observar los Charranes, y una serie de cosas, y le platicué de este proyecto y me dijo - no! Me interesa más ese- Pues yo dije, cámbiate al que más te llama. Y ya fue muchas veces a la comunidad, en los dos poblados, y le fascinó, estaba fascinado, grababa los cantos, grababa las historias y todo, y seguía sacando más especies que le faltaban. Le dio todo un contexto, no fue nada más los nombres, sino que fue la parte cultural, muy importante. Y eso ya fue una cosa que él pensó que era muy importante y yo dije, sí claro que es muy importante. Entonces él enriqueció su trabajo de tesis, de manera autónoma. (Entrevista con Enriqueta Velarde)

Thor Morales llegó por primera vez a realizar su tesis de licenciatura en etno-ornitología con los Comcaac (Thor, 2005), desde entonces ha continuado trabajando en varios frentes con este pueblo. Thor y Enriqueta lideraron la iniciativa de convertir el Canal del Infiernillo en un sitio Ramsar, una figura de protección para los humedales de importancia internacional. Los procesos de declaración de este tipo de figuras, son bastante complejos y requieren la presentación de documentos, que demuestren que el territorio cumple los criterios ecológicos, para ser incluido como sitio Ramsar<sup>15</sup>. De esta manera el territorio Comcaac, se conecta al sistema de conservación mundial. Esta declaratoria, tiene consecuencias sobre la gobernanza del Canal. La intención de la declaración como sitio Ramsar, es que personas de afuera comprendan la importancia ecológica del Canal del Infiernillo y de esta manera, poder parar proyectos de desarrollo que puedan afectarlo. Igualmente, esta figura permite visibilidad de este territorio, para desarrollar proyectos de conservación en la zona, articulándose a las Islas que también son áreas protegidas, bajo la jurisdicción de la CONANP (Comisión Nacional de Áreas Nacionales Protegidas) (Entrevista con Enriqueta Velarde, octubre 2014).

Este proceso, muestra la articulación entre científicos, científicas, Instituciones del estado y ONG, alrededor de este territorio. Allí, se aunaron los esfuerzos en una confluencia de trabajos, tales como: el inventario que había realizado Jorge Torre con la ayuda de Alfredo López; los trabajos sobre los pastos marinos de Jorge Torre y Jorge Álvarez, también con Alfredo y Claudia López; las investigaciones acerca de las aves de Thor y Enriqueta, en las cuáles también participaron varias personas de ambas comunidades; el esfuerzo mancomunado de COBI, Xavier, Alberto y demás jóvenes y pescadores, las prácticas y conocimientos Comcaac acerca del Canal, el trabajo de los grupos de tortugeros, la presencia de la CONANP y su gestión y la voluntad de la comunidad.

Iniciativas de conservación como esta, podrían chocar en algunos casos con las comunidades, pues restringe su uso del medio, a las actividades permitidas en estas áreas. Sin embargo, en este caso, la figura de sitio Ramsar, permite proteger el territorio de proyectos de desarrollo, que pueden poner en peligro la integridad de la comunidad, de sus saberes y del ecosistema, como puede ser la Escalera Náutica, un mega proyecto turístico, estilo Cancún o un proyecto de generación de energía a partir del agua, que también andaba rondando la Isla y el Canal.

---

<sup>15</sup> <https://rsis.ramsar.org/es/ris/1891?language=es>

Por otra parte, esta figura también permite hacer un seguimiento más riguroso a la pesca que viene de afuera, reforzando la exclusividad de la pesca del pueblo Comcaac, sobre el Canal del Infiernillo (Notas de campo, septiembre 2016).

Este tipo de trabajos, que articulan diversidad de actores, requieren también la confianza de las personas de las comunidades y comprender las necesidades de la población local. Se articula entonces también aquí, la academia, comunidad y el Estado, en este caso, para aplicar legislación ambiental internacional, para proteger el territorio Comcaac.

Thor, continúa trabajando con la comunidad, apoyando el trabajo del grupo de aves y transfiriendo tecnología y conocimientos tecnológicos, ha desarrollado varias formaciones de realización de videos y manejo de drones. Ha tejido profundas relaciones de amistad en la comunidad y su trabajo ha sido a largo plazo.

### ***Reflexiones parciales: La Pesca, historias de resistencia y adaptación***

A lo largo de los siglos, el pueblo Comcaac y su territorio han sido intervenidos de diversas maneras. Comenzamos por la violencia de los españoles, luego de tratar de convertirlos al catolicismo, para encerrarlos en misiones. Con el discurso de la evangelización, buscaron “civilizarlos” transformándolos en agricultores. Al no lograrlo, la opción fue el aniquilamiento, el cual continuó después de la independencia por parte del Estado y los hacendados, que buscaban desarrollar sus territorios con la ganadería y la agricultura y los Comcaac eran un obstáculo para ello. Luego, con la llegada de la pesca comercial a la zona, los Comcaac fueron integrados a esta, cambiando sus estructuras sociales, creando nuevas formas organizacionales, tales como las cooperativas de pesca, una estrategia gubernamental para organizar la pesca en todo el país. Esto también generó el comienzo de la sedentarización de la etnia, aunque también frenó el alcoholismo y la drogadicción. De manera simultánea, fueron perdiendo independencia y autonomía frente a las artes de pesca y a esta actividad como su sustento directo, entraron en lo que Arturo Escobar llamaría, “Régimen capitalista de la naturaleza” (Escobar, 1999). En este, no pueden tomar lo que necesitan de ella, sino que hay una intermediación que requiere la propiedad de los medios de producción, una relación extractivista hacia la naturaleza y una acumulación. Así comienza a existir una diferenciación social en la comunidad entre quienes tienen acceso a estos medios y quienes no, brecha que no ha parado de aumentar. Aunque con la formación de cooperativas familiares, el acceso a ayudas del gobierno, a botes y otros medios de producción, se ha democratizado el acceso a la pesca (Basurto y García 2021).

Luego, los “*Maricanna*” fueron llegando al territorio, con un nuevo discurso y una nueva actitud, la curiosidad por una cultura tan diferente, el imaginario de “lo salvaje”. La admiración por la etnia, generó un proceso diferente de interacción. El Instituto Lingüístico de Verano (SIL en inglés), la Sociedad de los Amigos y los Quakeros, fueron grupos Estado-Unidenses que, desde ideologías cristianas y caritativas, tuvieron gran incidencia en el pueblo Comcaac, generando según Smith (1954, citado por Bourillón, 2002), un exacerbamiento de la nacionalidad Seri, “Desde la llegada de los americanos, la mayor parte, apoyan la individualidad Seri y su derecho a la expresión cultural nativa”. Desde sus buenas intenciones, lograron frenar ataques del Estado y hacendados mexicanos y abrieron algunas fuentes económicas para los Seris con la compra de artesanías y de conocimientos. Sin embargo, esta relación caritativa, desde mi punto de vista, ha ocasionado también cierta dependencia e inclinación a la caridad en la comunidad. La caridad, también es una forma de poder y de desempoderamiento. Sin embargo, el enaltecimiento de la cultura Seri, y la financiación por parte de los norte-americanos de diferentes proyectos en el territorio, ha ayudado a la conservación y valoración de la lengua y las prácticas culturales, en oposición de los discursos de la iglesia apostólica cristiana que se ha impuesto en su territorio hasta el día de hoy, argumentando que las prácticas mágicas y los bailes son satánicos.

Hoy también, las ONG, la academia y el discurso de la gobernanza y la preocupación por la tragedia de los comunes, están presentes en la comunidad, analizando las dinámicas pesqueras y apoyando los monitoreos de los recursos pesqueros del territorio, de la mano con jóvenes Comcaac, organizados a su vez en ONG y con líderes de la comunidad que tienen poder sobre los medios de producción. Esto ha permitido a la comunidad



tener un apoyo para el manejo de sus recursos en la interacción con el Estado, el mercado y pescadores externos.

Es importante a través del relato, ver las acciones que emprende el pueblo Comcaac históricamente, frente a los acontecimientos, no es un pueblo pasivo, que está sufriendo los cambios que ocurren a su alrededor. El pueblo Comcaac tiene una capacidad infinita de adaptación y transformación de su entorno. Aunque haya entrado en regímenes capitalistas de naturaleza, de los cuales es bien complejo abstraerse, han logrado sobrevivir al etnocidio y a cada uno de los retos que estos cambios le exigen, resistiendo, como los guerreros que nunca se plegaron a los españoles, ni a los hacendados ganaderos con complicidad del gobierno mexicano.

## Relato 2: La Creación

Para conocer a un pueblo, es necesario conocer su historia de origen, es la creación del pueblo, de su gente, de su territorio y de todos los seres presentes. Es el punto de partida de estos relatos. Por ello, les invito a ver la animación de la Historia de la Creación del pueblo Seri o Comcaac. Una de mis temporadas de campo, en abril-junio 2015, consistió en ser Productora de campo de esta animación (la de los tintos y la leche).

<https://vimeo.com/146949517>

Esta animación fue realizada de manera participativa por niñas y niños de la comunidad de Desemboque, territorio Comcaac. Primero, Antonio, -cineasta Colombo-Mexicano, director de la película Siete Filos, de la cual hace parte el corto animado-, realizó entrevistas y talleres de memoria reuniendo a varios líderes, lideresas, ancianas, ancianos, jóvenes, niños y niñas que participaron en el taller de animación. Estas múltiples voces, permitieron escuchar diferentes versiones de la historia de Origen Comcaac.



Foto 28 Trabajo de niñas Comcaac, para la animación del corto La Creación. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Lograr una versión única de esta historia, que pudiera identificar a todas las familias de las dos comunidades, fue un reto complejo, el cual, Antonio resolvió en la animación, mostrando que existían varias versiones: una, cuya protagonista era la tortuga Siete Filos y otra, protagonizada por una tortuga o caguama prieta. No existe un consenso acerca de cuál tortuga fue la que logró llegar al fondo del mar y trajo entre su uña los granitos de arena que formarían la tierra firme. La construcción de este corto animado, implicó también historias e intrínquilis, conflictos entre científicos y artistas, archivos y permisos, que despiertan preguntas acerca de la interacción entre personas de la comunidad y del mundo científico, pero también con personas del campo artístico. Todo el corto fue construido con la participación de niñas y niños Comcaac, ancianos y ancianas que contaban las historias y cantaban las canciones, con la presencia de niños y niñas. Un ejercicio pedagógico, de investigación y de animación colaborativo.

Esta animación es la cosmopolítica en pasta, o mejor en cine. La manera en la que se construye entre humanos Comcaac y no Comcaac y no humanos, es el reflejo de esta red de interacciones que se da en Hant Comcaac:

ballenas, caracoles, niños, niñas, gringos, gringas (*maricana* en Cmiique Itom); mexicanos y mexicanas, (*cocsar* en en Cmiique Itom, creo que incluye la colombiana), Hant Caai, la araña, los cerros, el fuego, el mar y sus relaciones de poder, conflicto y colaboración, cada cual con su agencia.

### Relato 3: Los seres del mar

Para los Comcaac, cada animal tiene marcas características de personalidad y sociabilidad, lo que Descola llamaría animismo (Descola, 2012). La historia de La Creación nos permite ver algunos ejemplos, tres animales intentaron llegar al fondo del mar por la arena para crear la Tierra. Al Caracol le dio miedo y se escondió en su caparazón, la ballena se durmió antes de llegar al fondo y la tortuga, en cambio, logró llegar a su objetivo...

Cada ser, tiene un don, o varios, el mar y los seres que habitan en él, el viento, las corrientes, todos son seres que actúan, a quienes se les puede cantar, para que se alejen, para que permitan el paso, para que compartan el don, o sólo para compartir el canto.

Con Héctor Pérez, hemos venido trabajando el caso de los mamíferos marinos. La información que presentamos a continuación ha sido recolectada por Héctor Pérez, Biólogo y Maestro en Ciencias, coordinador del programa de Conservación en la estación biológica de Prescott College en Kino, investiga mamíferos marinos en el Golfo de California, principalmente en esta zona de la Costa de Sonora. El trabajo fue presentado en el Congreso Colombiano de Zoología en 2015, por Héctor Pérez y por mí.

La manera en la cual, el pueblo Comcaac, interacciona con los seres de su territorio, en particular con mamíferos marinos, reconociéndolos como humanos, “Todos los animales tienen un alma que es antropomorfa: su cuerpo, en realidad, es una especie de ropa que esconde una forma fundamentalmente humana.” (Viveiros 2013: 57).

Las ballenas y los delfines son gente como nosotros (Alfredito López)

Son gente, eran muchachos, y se mojaron, y se metieron en el agua y ya se convirtieron en delfín (Entrevista de Héctor Pérez con Ana María y Valentín Morales)

La ballena tiene una vida como ser humano (Entrevista de Héctor Pérez con Alfredo López)

La ballena antes era una señora, ella se convirtió y cambió el mundo, y se convirtió en la ballena (Entrevista de Héctor Pérez con Ana María y Valentín)

Y la ballena tiene dones, es fuerte, navega miles de kilómetros, y estos dones, son necesarios para los pescadores Comcaac, a través de las cuevas, los Comcaac obtienen visiones, existe un lugar, en el Cerro Tepopa, donde se pueden obtener los poderes de la ballena:

La ballena... tiene historia, hay una piedra que se parece mucho a la cabeza de la ballena, en el Cerro Tepopa (ver 36 y 37). También hay una cueva, allá se metieron los señores y agarraron los poderes de la ballena, son muy fuertes, no se cansan cuando van y nadan mucho y traen mucha comida... (Entrevista de Héctor Pérez con Raúl Morales).



Foto 29 Cerro Tepopa visto desde el Estero Sargento (Archivo personal Catherine Ramos García)



Foto 30 Cerro Tepopa visto desde Desemboque de los Seris (Archivo personal Catherine Ramos García)

La principal forma de comunicarse con estos seres, que son “gente como nosotros”, es a través del canto. Los cantos dan cuenta de los sentimientos Comcaac hacia esos seres. A través del canto, estos seres tienen agencia.

Las canciones aprendidas de diferentes tipos de animales, poseen poderes que se pueden usar para diferentes propósitos: las de los tiburones permiten valentía; las de las ballenas dan capacidad para el trabajo pesado; las de las tortugas, buena suerte en la caza de tortugas; las de los pelícanos, la vista aguda; las de los peces, buena suerte en la pesca; y las de las gaviotas, capacidad para localizar diversos animales marinos. (Griffen, 1959)

“Tamepit aapa ti Iisax xoonoj (x3)  
Tiipayaya toyopotii iisax iinoj

Mammepit itaa”

“Qué admirable es su aliento fuerte  
aventando agua para arriba  
estando en el mismo lugar girando  
el ruido de su aliento es admirable”

(Samuel Monroy. Transcripción y traducción por Xavier Moreno)



Foto 31 Soplo de ballena (Archivo personal Catherine Ramos García)

Pero también, puede ser un canto del propio animal:

“Xatj itiiom itoi impotocoliya (x3)  
cyail an quicopol ai itiyemij  
zixcam iyala cooxo cyail ano  
mitax itaa”

“Yo soy lobo marino  
estoy aquí arriba de esta piedra  
no he podido nadar porque  
soy bastante gordo, cuantos peces  
nadan en el fondo del mar  
y yo aquí sin poder nadar”  
Ana María Morales

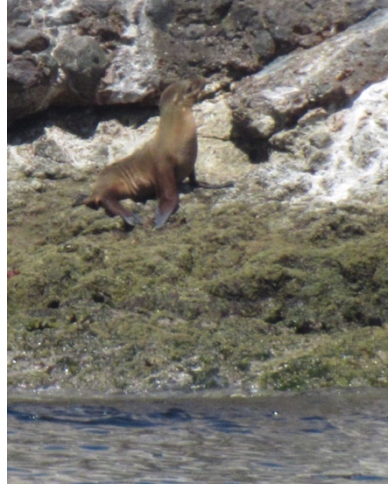


Foto 32 Lobo marino (Archivo personal Catherine Ramos García)

El canto del lobo marino se da en primera persona, es el animal que canta acerca de su propio ser, lo que para Viveiros (2003), sería perspectivismo.

Estos seres del mar, son entonces, como nosotros, o nosotros, como ellos. Lo que Viveiros reconoce en los pueblos amerindios, como multinaturalismo, una unidad del espíritu y una diversidad de los cuerpos (Viveiros, 2003: 38).

Por ello, ballenas y delfines no son consumidos por los Comcaac. Ancestralmente se cazaba solamente el lobo marino, del cual se aprovechaba la grasa, la piel, y la carne. Los delfines son reconocidos por las historias de seres humanos salvados por ellos.

La condición original común a humanos y animales no es la animalidad, sino la humanidad (Viveiros, 2003: 41)

Desde Prescott, el programa de Conservación, ha ido estableciendo vínculos para crear un grupo Comcaac que trabaje en el monitoreo y conservación de los mamíferos marinos. El trabajo que han ido desarrollando, nos permite ver como el pueblo Comcaac interacciona con estos seres del mar y cómo se articula esta concepción al trabajo científico.

Cuenta Héctor, que el interés por esta relación entre Comcaac y Mamíferos Marinos, nació porque Alfredo López (que también trabajó con Jorge Torre y Xavier Basurto), anciano de la comunidad, quien trabajaba siempre como guía de los grupos de estudiantes que venían de la escuela de Prescott en Arizona, había contado que el Estero Sargento, en Cmique Itom, se llamaba “donde nacen los delfines” y que allí iban a dar a luz los delfines, entonces Lorayne, directora de la Estación, comenzó a interesarse en el tema, y una estudiante aceptó esto como proyecto de grado, asesorada por Héctor.

Se articularon entonces dos objetivos, crear un grupo Comcaac de monitoreo y conservación de Mamíferos marinos e indagar sobre los conocimientos ancestrales acerca de los Mamíferos marinos.

Para Héctor las gordas y los gordos, como les dice a las Ballenas y a los delfines, son una pasión. Ha dedicado toda su vida a estudiarlos. Y al transmitir sus conocimientos, transmite su pasión. Además, esos seres tienen un carisma que nos seduce a casi todos los seres humanos. Héctor puede identificar a algunos individuos por las marcas, a través de sus fotografías y la técnica de fotoidentificación. También genera trabajos colectivos con científicos que investigan este tema en otros lugares del Golfo y del mundo.

Héctor realiza los monitoreos junto con Cosme Becerra, pescador de Kino Viejo, que trabaja como panguero en la estación de Prescott College hace décadas, han generado una profunda conexión, en la cual Cosme,

aporta sus conocimientos sobre el mar, y también su aguda mirada, para ubicar un soplo de ballena o un salto de una “manada de delfines”.

Interactuar ahora con el pueblo Comcaac para intercambiar conocimientos acerca de los mamíferos marinos, ha sido un reto para Héctor. Comprender otras formas de estudiar el mundo y sus seres (diferente a la que conoció en la universidad), significaba también un cambio de paradigma para él.

En un primer momento, Héctor le brindó una capacitación al grupo de Comcaac que se organizó para trabajar con mamíferos marinos:

Yo les di una capacitación, vamos a hacer esto, tiene que empezar en reconocer las especies. - No dudo que hayan visto a lo mejor, algunos de ustedes, ballenas desde la costa o delfines, o si se dedican a la pesca, a lo mejor han escuchado historias de sus papás, sus abuelos, y a lo mejor ustedes tienen hasta nombres para ellos. Pero ahora lo que tenemos que hacer es combinar eso que ustedes saben, con lo que yo les voy a explicar-. Y pues sí les dije: -es que va a haber un intercambio, yo les voy a decir cómo se llaman para nosotros, pero a mí me gustaría que ustedes me dijeran, ¿Cómo se llaman para ustedes?, y esa es la parte que a mí me interesa también-. Entonces, como que sí, con ellos empezamos a hacer incluso, hasta una lista de los nombres de las ballenas para identificar cuáles veían (Entrevista con Héctor Pérez, abril 2014).

A partir de esta capacitación, se hicieron dos salidas de monitoreo y se realizaron varias entrevistas para conocer las concepciones y conocimientos que el pueblo Comcaac tiene de las diferentes especies de mamíferos marinos.

De esta manera, se fueron tejiendo diferentes tipos de conocimiento. El manejo de herramientas, siempre es algo, que llama la atención de los Comcaac que trabajan con conservación. En este caso, también sucedió. Para Valentín Morales, una de las prioridades del grupo era conseguir una cámara, pues en las salidas vio como Héctor manejaba la cámara para tomarle foto a los mamíferos que encontrábamos en el camino. Héctor por su parte, le hizo saber, que era necesario, primero, asegurar la posibilidad de tener una panga disponible y el dinero para alquilarla, pagar la gasolina, pagar los jornales del panguero y del grupo. Luego, también necesitarían un GPS para registrar los puntos en los cuales se encontraban los mamíferos y unos binoculares, para ubicarlos en el mar.



Foto 33 Valentín Morales con los binoculares para el avistamiento los mamíferos marinos, Mayra Estrella con el GPS para guardar la ubicación de los avistamientos. (Archivo personal Catherine Ramos García)

La interacción entre animales y la comunidad Comcaac, está mediada, por historias y canciones; el canto, la danza, son formas de conectarse con estos seres. La forma de honrarlos, de hablarles, de *ConVerSar* con ellos. Las herramientas que median en esta interacción, pueden ser los instrumentos, tal vez el traje tradicional y la pintura que se usan en las fiestas, que es cuando se canta y se baila y las herramientas de pesca y cacería que se han usado históricamente. Mientras tanto, la relación entre los animales y los científicos, está generalmente mediada por herramientas que permiten su estudio, registrar datos. “Los adultos siempre quieren números”

decía el Principito. Cada monitoreo tiene un procedimiento especial, que permite generar un conocimiento que puede ser validado. Existen unos pasos y unas herramientas, para los cuales, es necesario haber adquirido unas habilidades, unas vienen de la formación académica en los salones de las universidades, otras de las prácticas. Dichas herramientas han sido adquiridas en salidas con grupos de científicos y estudiantes, para el estudio de las especies objetivo. Hay unos formatos que hay que llenar con los datos adquiridos en las salidas. Y estos datos son luego procesados en computadores, con programas especializados, para luego ser analizados por científicos y científicas, que informarán sobre sus hallazgos, con el objetivo de generar alternativas que permitan *ConSerVar* las especies estudiadas.

Parte de este conocimiento, lo transmite Héctor a través de su capacitación a los miembros de la comunidad que quieren conformar el grupo. Héctor debe aprender a transmitir los conocimientos que adquirió a lo largo de sus años de estudio en la Universidad y luego en su práctica profesional, a personas de la comunidad que hablan un idioma diferente y no fueron a la escuela secundaria.

A mí, lo que sí me costó mucho trabajo, fue la comunicación y la otra es la participación ya de ellos, Valentín que es el líder de ellos, es súper callado, me costó mucho trabajo tratar de que hablaran y que expresaran sus cosas. (Entrevista con Héctor Pérez, 2014)

Héctor, a su vez, aprendió acerca de los conocimientos ancestrales que el pueblo Comcaac ha ido tejiendo y transmitiendo de generación en generación. Un sistema de clasificación muy diferente, y una concepción de esos seres completamente diferente a la que él aprendió en la Universidad.

Tuvo que flexibilizar su disciplina, y comprender, un poco más, las lógicas Comcaac, que no siempre responden a los tiempos y dinámicas académicas. También aprendió a comunicarse con personalidades muy reservadas y tímidas, buscando estrategias, para poder conversar.

Y ya ahí, el que fue nuestro Malinche, fue Moreno Xavier, que él conoce la gente de allá, entonces él ya nos dijo, - no pues, yo te llevo, yo conozco, yo pregunto-. Como él tiene la facilidad de hablar bien español y el idioma, entonces era más fácil con él, poder llegarles a las personas. Yo pensé que las entrevistas iban a ser como más difíciles, pero no, de las 6 que hicimos, a lo mejor dos eran un poquito renuentes a responder o a explayarse. Pero yo sí les dije, -la verdad, es una entrevista como muy relajada, esto no es un examen, es para que ustedes me comenten, si saben y si no, pues no más me dice no y ya-. Y recuerdo, al final, hasta uno de ellos nos decía que no sabía, y nos empezó a contar un montón de cosas, y estaba Julio ahí y le dije: -pues imagínese usted sabe más de mamíferos marinos que Julio, que está ahí-, como tratando de que la cuestión no fuera muy rígida. (Entrevista con Héctor Pérez, 2014)

A veces, este interés externo por los conocimientos de las comunidades, sorprende a sus miembros, pues en algunos casos, no saben que saben, o no valoran el conocimiento que tienen.

Luego, el grupo de Valentín pasó un proyecto (PROCOCODES) a la CONANP (Comisión Nacional de Áreas Protegidas) con la asesoría de Alberto Mellado, Comcaac y funcionario de la CONANP. Héctor era el asesor técnico. Con Alberto, la comunicación entre ellos, fue mucho más fluida. Alberto, habla muy bien el español y ha aprendido a moverse muy bien entre ambos mundos, es hijo de una mujer Comcaac y de un hombre de afuera de la comunidad, que trabajaba en el INI (Instituto Nacional Indigenista). estudió ingeniería pesquera y vivió también en su infancia en Chiapas. La trayectoria de Alberto es muy interesante en esta interacción academia/comunidad, había trabajado en el tema de la pesca y nos seguiremos encontrando con él y su familia a lo largo de varios relatos.

En la interacción entre científicos y miembros de la comunidad, también se articulan las redes a las que las personas que investigan pertenecen. Con el desarrollo de la ciencia ciudadana, también hay cada vez más estructuras mixtas, con científicos, científicas y personas de las comunidades. Esta articulación, permite recopilar datos en lugares donde no hay presencia de académicos. En este caso, por ejemplo, Héctor vinculó a Valentín y su grupo con la Red Nacional de Varamientos. Ellos realizan un registro de los varamientos de mamíferos marinos en todas las costas de México.

... En la última reunión de mamíferos marinos en la que participé, como Prescott me invitaron para formar parte de una red nacional de varamientos. Entonces, obviamente para poder registrar los varamientos aquí en la región, pues no basta una persona, entonces te tienes que buscar también tus aliados, no. Yo les dije a ellos, ustedes pueden formar parte de la red a través de mí. Si ustedes conocen o saben o registran algún varamiento de un animal, pues avísenme, ya sea que nosotros vayamos y veamos que onda. Y en esa parte, ellos sí, aunque sea a mano, pero sí hacen reportes. Recuerdo que una vez me entregaron un reportito así muy pequeño, era un cachalote de tantos metros, y era un macho y tenemos fotos y la posición es esta y aquella, cosas que sí son valiosas para mí. Yo esa información la mando a la red y ya se manda a nivel nacional, casi el 80% de los varamientos que hemos reportado y de los más interesantes son de ellos, son reportados por ellos, varamientos de cachalotes y otras especies. (Entrevista con Héctor Pérez, abril 2014)

Así se van tejiendo, redes entre ciencia y conocimientos ancestrales, entre personas que investigan en estructuras académicas y personas de la comunidad. Van aprendiendo unos de otros, no siempre armónicamente. No obstante, cada cuál va ampliando su perspectiva, *ConVerSando* y *ConSerVando*.

## Relato 4: La Tortuga Laud o Siete Filos



Ilustración 2 Todo era mar (*Xq̄p̄*), Hant Caaí les habla a todos los animales del mar, para pedirles que le traigan del fondo del mar, arena para poder crear la tierra, los otros animales fracasan en su intento, la tortuga es la única que logra el cometido. Imagen de la animación *La Creación*, realizada participativamente con niños y niñas Comcaac, en el taller de animación realizado por Nuria Mendihuaca, en el marco de la película *Quij Cópaxi Hac* dirigida por el mexicano-colombiano Antonio Coello.

Las tortugas, por su parte tienen un lugar muy especial en la ontología Comcaac (González & Carro, 2016) Hablamos de ontología, como la manera de estar en el mundo, de sentirlo, vivirlo, más allá de sólo “verlo” (cosmovisión) y conocerlo (epistemología). En la historia de origen, fue una tortuga quien ayudó a Hant Caaí a traer los granitos de arena (ver ilustración 2 y relato 2) para poder crear la tierra, cuentan algunas versiones en las que fue una tortuga o caguama prieta y en otras, una Siete Filos.

La tortuga Siete Filos es protagonista también de otra historia Comcaac y de un ritual muy importante para ellos,

(A) la tortuga marina laúd o Siete Filos (Moosnipol, *Dermochelys coriacea*, Leatherback), le reconocen cualidades humanas, pues según la tradición oral, la Siete Filos comprende el *cmiiq̄e iitom*, la lengua materna comcaac. Cuando aparecía una Siete Filos cerca de sus pangas, le hablaban y la invitaban a subir, a lo cual ella accedía con gusto. Ya en tierra le brindaban una fiesta de cuatro días: la decoraban con dibujos tradicionales, le cantaban, le bailaban y luego la regresaban al mar. No la comían, debido a su significado cultural. Si alguien transgredía esta norma, le caía la “mala suerte”, en forma de enfermedad, miseria, desamor o incluso de la muerte. (Luque y Robles, 2006, p. 46)



En el siglo XX, Hubo dos registros de esta fiesta de la Siete Filos, en 1960 y luego en marzo de 1981 (Felger-Moser, 1985, p. 45)

Duraron casi 30 años sin realizar una fiesta de la tortuga, porque no se volvió a ver en el mar. Los jóvenes nunca habían asistido a una fiesta de la tortuga, la historia y el ritual se convertían entonces, en una historia ancestral que no tenía cabida en el presente, por la ausencia de la tortuga en el Golfo, al menos en las cercanías de Hant Comcaac.



**Siete Filos**  
30 de marzo · 🌐

"Punta Chueca, April, 1960. The capture of a Leatherback giant Pacific Sea Turtle (a very rare occasion) signalled the return of the Creator of the Seri world (the land was pushed up from the sea on "Her" back). A special four-day ceremony followed. She was kept in a special shaded area. Her head and back were painted, and gifts and prayers were offered by the women and girls. During the day a ceremonial stick-dice gambling game was played "where she could watch." At night sacred songs were sung and pascola dances were performed by the men and boys."

William Neil Smith "The Seri Indians and the Sea Turtles" The Journal of Arizona History, Vol. 15, No. 2 (Summer 1974), pp. 139-158

"Punta Chueca, abril de 1960. La captura de una gigantesca tortuga láud del Oceano Pacífico (una ocasión muy rara) señaló el retorno del Creador del mundo seri (la tierra fue empujada desde el mar sobre su espalda). Una ceremonia especial de cuatro días devino. Ella fue resguardada en una area especial con sombra. Su cabeza y su espalda fueron pintadas; regalos y oraciones fueron ofrecidas por mujeres y niñas. Durante el día un juego ceremonial de casillas y varas fue jugado desde "donde ella pudiera observar". Por la noche fueron entonados cantos sagrados y hombres y niños ejecutaron bailes de pascola."

William Neil Smith "The Seri Indians and the Sea Turtles" The Journal of Arizona History, Vol. 15, No. 2 (Summer 1974), pp. 139-158



Me gusta Comentar Compartir

A ti y 7 personas más les gusta esto.

1 vez compartido

Escribe un comentario...

Foto 34 Fiesta de la Tortuga en Punta Chueca en 1960. Imagen y texto tomados del Facebook de Siete Filos. <https://www.facebook.com/SieteFilosLaPelícula/>

En un intercambio entre Kunas y Comcaac, que impulsó Ocean Revolution, algunos Comcaac fueron a Panamá, a visitar una comunidad llamada Armila, allí conocieron a los Kuna, y vieron tortugas Siete Filos que abundaban y llegaban a anidar,

Y allí las vimos. Yo, por primera vez en mi vida, todos los demás de la edad de nosotros también por primera vez en su vida y los viejos, ya las habían visto en su juventud, hace 30, 40, 50 años, cuando todavía se veían por el Golfo de California. (Conversación con Alberto Mellado, joven líder Comcaac, mayo 2017)



Foto 35 Cleo cantándole a la tortuga Laud, en Armila, Panamá. Kuna Yala. (Fotografía tomada por Tim Dickman (Ocean Revolution). Encontrada en Facebook)

Sin embargo, no pudieron invitar las tortugas al avión y llevarlas hasta Sonora, para celebrarles la fiesta y cumplir con esa tradición.

Alberto Mellado lideraba un grupo de jóvenes preocupados por tradiciones perdidas en la comunidad como la construcción de canoas, de arcos y flechas y violines. A su regreso a Hant Comcaac (Territorio Comcaac) decidió hacer la fiesta de la tortuga con el apoyo de este grupo de jóvenes, con una tortuga construida por él mismo (ver Foto 36):

yo quedé tan impactado (en el viaje a Panamá), por el tamaño del animal y por cómo se le canta y cómo se le habla, porque Cleotilde Morales le cantó y le habló a la manera tradicional de nosotros, yo quería como repetir eso que vivimos allá. Hacía 30, 40 años que no sucedía por acá. Recordé la forma y el tamaño, yo quería hacer una réplica de una tortuga que habíamos visto allá, ya que tenía la forma en la mente, los colores. Hice un esqueleto de alambre, con alambre de diferentes grosores, hice la cabeza, el cuerpo, las aletas. Y ya que estaba terminado el esqueleto, lo recubrí con papel periódico, como si fuera una piñata, yo nunca había trabajado ni con alambre, ni con piñatas de ningún tipo ni nada, pero era muy natural todo, como si ya supiera cómo la iba a hacer. Después de eso la forma quedó de papel, su boca, su cabeza, sus brazos, toda la forma quedó terminada y la cubrí con fibra de vidrio por fuera, con resina y fibra de vidrio para que fuera un poco más sólida, aunque fuera hueca en el interior. Ya terminada la fibra de vidrio, la pintamos del color de una tortuga real, rosa, negro por arriba, con manchas blancas y manchas negras y la llevé a Punta Chueca. Ninguno teníamos plan ni dinero, pero se le hizo una pequeña ceremonia, y mucha gente ayudó (Conversación con Alberto Mellado, mayo 2017)



Foto 36 Tortuga Laud construida por Alberto Mellado para la fiesta. (Fotografía de Thor Morales Vera, proporcionada por Alberto Mellado)

Así, con la colaboración de toda la comunidad, se llevó a cabo la fiesta de la tortuga, que hace décadas no se hacía.

Fue muy importante para la comunidad. La familia Barnett, le pintó los colores de fiesta y puso la panga, Jose Luis la llevó a dar una vuelta en panga. Rigo López (hijo de Cleotilde y Alfredo, quien había cantado en Armila), soñó conversando con la tortuga. (Conversación con Alberto Mellado, mayo 2017)

Uno o dos años después en el 2011, unos pescadores de la comunidad de Desemboque, entre ellos Ramón Rodríguez, encontraron una Siete Filos muerta en su red y la invitaron a subir a su panga (lancha), se organizó entonces una fiesta para la Tortuga (ver Foto 37 y Foto 38). Don Saúl Molina, fue elegido padrino de la fiesta (generalmente se eligen personas de la comunidad que son líderes), a su vez don Saúl eligió tres madrinas, Carmen Hoeffler, Ana Torres, María Magdalena Montaña, quienes se encargaron de ser las anfitrionas de la fiesta. Cantamos, bailamos, comimos y compartimos durante tres noches y tres días. Fue uno de los momentos más emocionantes de mi estadía en el Desierto de Sonora. Las experiencias de Carlos Castaneda, se quedaban en pañales.



Foto 37 La tortuga en su casa tradicional (el tarro tiene ofrendas que le han dado a la tortuga: dulces, hebillas, aretes de fantasía) (Archivo personal Catherine Ramos García)



Foto 38 Danzándole a la Tortuga en su casa. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Al final de los 4 días de fiesta, al amanecer, enterramos la tortuga (Ver Foto 39)



Foto 39 Enterrando la tortuga al amanecer del 4º día (Ver video <https://youtu.be/r20kzbb54AQ>). (Archivo personal Catherine Ramos García)

En esta fiesta, tan esperada por la comunidad, y por quienes trabajamos en el territorio, nos encontramos varias personas que buscábamos investigar allí. Entre ellos estaba Felipe, antropólogo que trabajaba en la CONANP, y en ese entonces era novio de Gabriela, hija de don Saúl, anfitrión de la fiesta. Una de las escenas que más recuerdo, era don Saúl, preocupado, por que su nuero, como funcionario de la CONANP, no fuera a decir nada, porque la comida era sopa de caguama. La tortuga Siete Filos, es familiar de los Comcaac y no se come, se invita a casa para celebrar su llegada y a **ConVerSar**, pero la Caguama prieta, otra especie de tortuga más pequeña y más común en la zona, era ancestralmente, una de las principales fuentes de proteína de la comunidad, en las celebraciones aún se ofrece. El nuero de don Saúl, estaba en calidad de Nuero, no de funcionario, así que no hubo problema. El siguiente relato, explicará más profundamente la relación con la caguama prieta.

Durante la fiesta, nos juntamos varias personas en grupo. Conocí a Natalia Tagüeña y a Rodrigo Rentería. A Rodrigo lo había leído antes de viajar a México, pues había redactado un texto acerca del pueblo Comcaac y creo que ya había desarrollado su doctorado con ellos. Natalia, estaba comenzando a tejer relaciones, para realizar su doctorado. Franck Courtel, fotógrafo francés, había pasado ya varias temporadas en este lugar y tenía series de fotografías y exposiciones sobre los Comcaac, también, nos juntamos con Gaby Molina y Sócrates Rodríguez, jóvenes de la comunidad.

Juntos, presenciamos en la madrugada, el robo, por parte de un joven Comcaac, de la comunidad de Punta Chueca, de su enamorada también Comcaac del Desemboque. Al parecer sus familias no permitían su amor libremente. De este suceso, surgieron historias sobre la costumbre de robar las enamoradas, a veces en panga como Coyote Iguana a Lola Casanova, (una blanca, cuya diligencia fue asaltada (como en las películas) por los “salvajes”, que mataron a su padre y a todas las personas de la diligencia menos a ella, fue raptada y cuando fueron a rescatarla, ella quizo quedarse con Coyote Iguana, su esposo y papá de su futuro hijo, historia que fue llevada al cine mexicano); o a caballo (aunque no hubiera caballos en Hant Comcaac). En esta ocasión, fue en carro, seguro uno de esos carros robados en USA, que les venden muy barato los narcos a los Comcaac, ya que como en territorio Comcaac no entra la policía, ellos pueden usarlo para circular en la comunidad y entre ambas comunidades.

Las conversaciones que surgieron en ese momento, fueron profundas, sobre los lazos afectivos que tejíamos más allá de la academia, sobre la magia de estar en ese lugar, sobre lo que nos movía profundamente, para hacer lo que hacíamos. Estar en aquella fiesta, era mágico, la visita de la Tortuga, no sólo había reunido a la comunidad, también nos encontrábamos jóvenes investigadores e investigadoras, estableciendo lazos con jóvenes de la comunidad y con los seres del mar.

## **Relato 5: La Caguama prieta**

Otras especies de tortuga como la tortuga o caguama prieta, son fuente de alimentación ancestral de los Seris. Los mejores cazadores de tortuga, eran líderes y los navegantes más reconocidos de los clanes.

Francisco Molina fue el primer gobernador en la pelea entre el hombre blanco contra el indio, Francisco Molina defendía al pueblo por medio de sus guardias. Francisco Molina Robles, era un caguamero, un buen pescador, pescaba totuaba y tortugas. No cualquier pescador podía sacar caguama, era más difícil. Se ponen en la proa y desde arriba se arponea y más, porque antes se agarraba con las manos. (Entrevista con Roberto Carlos Molina, octubre 2015)



Foto 40 Ramón Blanco, 1922. Foto Museo Smithsonian



Ilustración 3 Ilustración libro The Seri Indians, Ted de Grazia y William Neil Smith

Al ver su capacidad para capturar tortugas, compradores de pescado, comenzaron a contratar personas del pueblo Comcaac para que pescaran tortugas y comercializarlas.

Por las alarmas de investigadores estado-unidenses sobre una posible extinción de las tortugas en el Golfo de California, se instauró una veda en 1990. Aunque no está explícito<sup>16</sup>, se dice que el consumo dentro de la comunidad también está prohibido, pero para las fiestas tradicionales es permitido.

Cuando yo crecí, ya estaba en veda, la puso un biólogo, un biólogo puso esa veda, lo investigó, según él, estaba en peligro de extinción, Kimo le decían, y era de USA. Por eso los pescadores no les gustan los biólogos, por eso los pescadores se enojan, cuando entran biólogos por acá. El estudiante biólogo está peleando contra la pobreza,

---

<sup>16</sup> Todas las tortugas marinas que se reproducen en México están protegidas por la NOM-059-SEMARNAT-2010, donde figuran en peligro de extinción.

Está prohibida su captura, así como su aprovechamiento y la extracción de sus huevos, inclusive para consumo humano y/o de supervivencia.

un pobre no puede ser biólogo. Es la única fuente de trabajo que tenían antes y llegó él y bloqueó todo, era un buen negocio. Los pescadores piensan que van a hacer lo mismo con otras especies, con el lenguado, tiburón o la jaiba. (Entrevista con Roberto Carlos Molina, octubre 2015)

En el año 2000, se organizó por parte de dos investigadores de Arizona, Laura Monti (a quien ya mencionamos anteriormente) y Gary Nabhan (Etnoecólogo y escritor), un curso, que se llamó “Curso de Paraecología”. El concepto de *paraecólogos*, proviene de *parataxónomo*, un concepto aplicado en Costa Rica por DH Jazen, en paralelo al concepto de paramédico, “un parataxónomo es un tipo de técnico que conoce y realiza muchas de las funciones de un taxónomo y que se especializa en la parte de campo, más que en la de laboratorio” (Zumbado-Arrieta, 2000). Un Paraecólogo entonces, en este contexto, es una persona de la comunidad, que conoce los ecosistemas de su región, y sus dinámicas desde los conocimientos ancestrales y, además, tiene conocimientos científicos de ecología. Para este primer curso se escogieron unos 10 o 15 jóvenes de ambas comunidades del pueblo Comcaac. Ellos recibieron clases por parte de científicos occidentales y de ancianos expertos de la comunidad sobre diferentes grupos taxonómicos presentes en el territorio y de importancia cultural (Tortugas, plantas, pesquerías). La idea de este curso era formar jóvenes que pudieran apoyar el trabajo de científicos en la zona como asistentes de campo y de esta forma promover esa fuente de empleo. (Conversación con Laura Monti y Gary Nabhan, promotores del curso, octubre 2015).

Las personas de la comunidad, fueron formadas por científicos de diferentes áreas como Enriqueta Velarde, científica mexicana de la Universidad Veracruzana, quien trabaja en aves y su relación con las pesquerías; Luis Bourillon y Jorge Torre, expertos en pesquerías que trabajan con COBI, Conservación y Biodiversidad, una ONG mexicana que es la autoridad en manejo comunitario de pesquerías en todo México; Jeff Seminoff, experto en tortugas marinas; entre otros. También participaron, enseñando, miembros del Consejo de Ancianos de la Comunidad, Guadalupe López Blanco, Efraín Estrella, María Luisa Astorga y otras personas. La formación fue en lo “tradicional o ancestral” y lo “científico” para que quienes fueran Paraecólogos, pudieran articular ambos tipos de conocimiento. (Conversación con Gary Nabhan y Laura Monti, octubre 2015).

Cuentan tanto científicos como algunos estudiantes, que al ir a trabajar acerca de las tortugas, con Jeff Seminoff y Guadalupe López, como docentes, Guadalupe, del Consejo de Ancianos entonó un canto para las tortugas y ellas se acercaron a la embarcación. Esta experiencia, contada por los investigadores, cambió su perspectiva de los conocimientos Comcaac sobre los seres del mar y tejó lazos entre ambas ontologías, formas de estar en el mundo. Sin embargo, en algunas ocasiones, estas ontologías siguen en conflicto.

Meses después estuvimos involucrados en un proyecto para capacitar jóvenes Seri como paraecólogos, en donde se impartía conocimiento combinado, el tradicional por parte del Consejo de Ancianos y el tradicional occidental por investigadores que daban información científica sobre el tema. Fueron varios temas los que se enseñaron, aves, tortugas, pastos marinos, geografía, mapas de ubicación espacial, entre otros. Durante la salida de campo a ver tortugas marinas, íbamos tres embarcaciones llenas de alumnos Seri y de profesores, en un punto en medio del Canal de Infiernillo nos paramos, Jose Juan dice que ahí es donde se ven tortugas marinas y antes las cazaban, dice que las va a llamar. Algunos de los jóvenes se burlan de él, “pobre viejo loco”, pero comienza a cantarles a las tortugas, todos o la gran mayoría incrédulos. José Juan canta, y un par de minutos después salen tres tortugas prietas junto a las embarcaciones y nadan en círculos a nuestro alrededor, todos callados, tenemos la piel de gallina de la emoción.

El Canal de Infiernillo es un área de gran importancia para las tortugas marinas prietas, lo usan para alimentarse de zacate marino, *Zostera marina* y para descansar durante el invierno. De acuerdo con los Seri existe una “carretera de las tortugas”, y que son corrientes que usan las tortugas para moverse dentro del canal. Nosotros las encontramos ahí, y pudimos vivir la gran conexión cósmica de este pueblo con el entorno natural, además de las contradicciones y contrastes entre la vida pasada y presente del pueblo Comcaac. (Jorge Torre y Luis Bourillon, 2011).

Después de este curso, se incentivó, por parte de sus promotores, la formación de grupos de “paraecólogos” que se especializaron en algunas temáticas o taxones, tales como aves migratorias, plantas y tortugas. Alrededor de estos temas se formaron grupos, casi siguiendo la lógica de las ciencias biológicas organizadas históricamente por taxones.

De allí nace el grupo tortuguero Comcaac, con miembros de ambas comunidades, Gabriel Hoeffler, fue su primer líder.

Junto con Guadalupe López, Juan José Robles, Francisco Molina (El Indio), Jose Luis López y Francisco Cruz, aprendieron sobre las tortugas a partir de los conocimientos de sus ancestros (migración, desove, ciclos, distribución, hibernación, historias, canciones) transmitidos por los ancianos y en varias escuelas de campo, aprendieron junto con científicos y científicas, acerca del conocimiento académico (monitoreos y análisis de alimentación y de piel) acerca de las tortugas del Golfo de California.

La tortuga, no tiene un valor comercial ahorita, sí lo tiene en el mercado negro, pero no está prohibida para nosotros. Pero sí estamos viendo la perspectiva de conocimiento seri o Comcaac es una especie muy importante en cuanto a cuentos y cantos y mitos, la tortuga tiene un valor cultural infinito, de tal manera que a nosotros nos gustó mucho y la postulamos como candidato a los cuidados y a la conservación, era un animal muy importante para dejar que las poblaciones de ellas se bajen de una manera drástica (Entrevista con Gabriel Hoeffler, junio 2011)

Guadalupe, igual que Jeff Seminoff, argumentaba que la tortuga estaba en peligro:

Le preguntamos a Guadalupe - ¿Cuál es la comparación de hace 6 años a ahora? - Y decía, - La población está bajando drásticamente, creo que esto va a desaparecer, no le veo otro futuro, igual que desapareció la tortuga Laud -. En ese tiempo teníamos más de 25 años que no veíamos esa tortuga, la Laud y dijo, -la tortuga o caguama prieta también va a desaparecer-, cuando nos dimos cuenta de esto, dijimos, tenemos que trabajar en lo que es el consumo tradicional local, y también en la venta, porque sí había venta clandestina, aunque estaba vedada. (Entrevista con Gabriel Hoeffler, junio 2011)

De esta manera comenzaron un trabajo con pescadores, quienes estaban en desacuerdo, igual que el resto del Consejo de Ancianos.

Primero era trabajar con pescadores, les decíamos la importancia de las tortugas, cómo se pueden cuidar, qué es el trabajo del grupo tortuguero. Igual nos metíamos en las pangas cuando nos lo permitían. Con tortugas fue mucho más difícil, los pescadores por la misma presión económica, tienden a comercializar su carne, aunque esté prohibido. Duramos, creo que prácticamente un año, trabajando con pescadores, sin ningún resultado, secos, secos, cerraban las puertas. Los mismos ancianos, cuando empezamos con los trabajos de tortugas, nos decían que estábamos mal, que estábamos atentando contra nuestra propia cultura, porque esta especie forma parte de la dieta ancestral que no se puede prohibir, que no se puede controlar. (Entrevista con Gabriel Hoeffler, junio 2011)

Sin embargo, han continuado trabajando hasta hoy, de la mano de Jeff Seminoff y de la red que había creado, junto a otro científico Estado-unidense.

Yo ya sabía, porque sabía canciones y cuentos sobre la tortuga, pero no había tenido contacto de cerca, con un doctor y ya que él nos enseñó, preguntamos a los ancianos. El nos enseñó como capturar y como tender una red, y él nos enseñó el método de medición, de marcaje, de cómo anotar los datos, nos dio unos formularios para llenar y ahí estuvimos trabajando. Cuando ya empezamos a formar el grupo, integramos más jóvenes y gente mayor ancianos que sabían que antes eran pescadores y sabían capturar las tortugas, y ellos nos ayudaban y ya no para capturarlos sino para marcarlas, Jose Luis Lopez y su papá Alfredo Lopez. Ellos eran cazadores. (Entrevista con Romelia Barnett, abril 2014)

Los datos de los monitoreos, que realiza el Grupo Tortuguero Comcaac, se envían al Grupo Tortuguero de las Californias, una red de grupos comunitarios formada por dos científicos estado-unidenses, Wallace J. Nichols de la California Academy of Sciences y Jeff A. Seminoff miembro de la NOAA (Administración Nacional Oceánica y Atmosférica)- Southwest Fisheries Science Center, expertos en tortugas que llegaron a Baja California en México a estudiarlas.

La creación de la red se dio en 1999. La red de Tortugueros de las Californias, está conformada por grupos comunitarios de todo el Golfo de California, ellos realizan monitoreos de tortugas en sus territorios. Algunos,



además de los monitoreos, cuidan los huevos recojiéndolos y encubándolos en un lugar protegido, para que los predadores no puedan acceder a los huevos, hasta que nazcan las tortugas y se liberen.

Este tipo de trabajo característico de lo que se ha llamado *ciencia ciudadana*, consiste en que personas “no científicas”, “ciudadanas” recolectan datos y luego son enviados a científicos (que parecen ser “no ciudadanos”) que los procesan, analizan y publican. La mayor preocupación de esta “ciencia participativa” es la rigurosidad de los datos obtenidos, con el fin de legitimar los resultados y publicaciones ante la “comunidad científica”, es decir ante científicos que trabajan en los mismos temas. Con las tortugas marinas sucede igual, necesitan legitimar la calidad de los datos colectados por los grupos locales, por ello se hace énfasis en el método de monitoreo y de toma de datos por parte de quienes no son científicos formados en la academia, sino personas capacitadas por la Red.



Foto 41 Grupo tortuguero monitoreando nidos de tortuga. Las herramientas y tecnologías son de la ciencia occidental se juntan con los conocimientos Comcaac acerca del territorio y cómo moverse en el, los lugares en los que las tortugas anidan, la ubicación exacta de los nidos y el reconocimiento de las huellas de quién se los comió.

El monitoreo de tortugas marinas es un método de obtención de información para conocer una población y sus cambios, su distribución, salud, genética, características, al igual que identificar las particularidades de sus hábitats (...). Es un método estandarizado y científicamente aprobado. Para iniciar un programa de monitoreo en sitios de alimentación, los involucrados son capacitados para el manejo de las herramientas, la obtención estandarizada de información y el manejo y cuidado de las especies capturadas (...). Toda la información recabada, alimenta una base de datos. (<http://www.grupotortuguero.org/>)

Esta rigurosidad y legitimidad científica se prueba finalmente con esta frase:

La base de datos de Grupo Tortuguero de las Californias ha generado 47 artículos científicos, 15 tesis y más de 70 participaciones en simposios internacionales. (<http://www.grupotortuguero.org/>)

Francisco Molina (El Indio), cuenta que el Grupo Tortuguero Comcaac, creó una nueva forma de captura de las tortugas, diferente a la que habían aprendido con Jeff Seminoff, a partir de la información que los ancianos de la comunidad les habían contado acerca de las tortugas.

Hasta nosotros hemos inventado técnicas de captura de caguamas, sin hacerles daño. La red circular, la encerramos, con un esfuerzo de 5 o 10 o 15 minutos, y al momento que cae a las redes se queda solo 3 minutos y no le pasa nada, está más tiempo en la playa con nosotros, que en la red. (Entrevista con Francisco Molina El Indio, abril 2014)

Para ello es necesario tener la habilidad de observar la tortuga a distancia y a profundidad, capacidad que los cazadores de tortuga Comcaac desarrollaban.

El modelo de ciencia participativa ha funcionado, porque se ha articulado a instituciones mexicanas de conservación como la CONAMP (Comisión Nacional de Áreas Protegidas), que ha implementado un programa de empleo temporal para comunidades situadas en áreas protegidas (Entrevista con Ana Luisa Figueroa, directora CONAMP Grandes Islas, Golfo de California). De esta manera, los miembros del Grupo Tortuguero, tienen un pago por su trabajo y se convierte en una profesión, una fuente de trabajo dentro de la comunidad.

A continuación, tejeremos estos relatos descriptivos, con otros más analíticos, que nos permiten ver como las ontologías de las personas que investigan, se articulan y chocan con la ontología del pueblo Comcaac.

## **Relato cruzado 6 Traducciones: de la *ConVerSación* a la *ConSerVación***

El Indio ha continuado trabajando con otras investigaciones, sobre las cuales también tiene su posición bien definida. Trabajó con un investigador que estudiaba los lince en el desierto, el estudio se hacía por fototrampeo, con cámaras que se encienden a través de sensores y graban movimientos. El conocimiento del Indio era necesario sobre todo para definir el territorio por donde se movían los lince para la ubicación de las cámaras. De alguna manera, El Indio se convirtió en un traductor, entre el científico que estudiaba los lince y los lince y el territorio donde habitan. El Indio permite la comunicación entre los seres que habitan su territorio y quienes llegan de afuera.

El Indio tiene su propia perspectiva acerca de esta técnica, las cámaras-trampa que se instalan y se dejan y se observan sin estar presentes, desarrollada por la biología, y nos cuenta su opinión a través de un diálogo con el investigador:

Le pregunté ¿Por qué en vez de poner la cámara, no te estás esperándolos ahí?, -es que tengo que escribir- me dice, yo le digo, -es que no te estás aventando el calor, tienes que sentir lo que siente el gato montés, así como él. (Entrevista con Francisco Molina, El Indio, abril 2014)

Investigar, es ponerse en los zapatos, en las patas, de los seres que se investigan, como don Alfredo, que escucha lo que piensa la tortuga que capturaron en el monitoreo, o como el Indio, que propone sentir el calor que siente el lince en el desierto, eso es investigar, observación directa, que la ciencia hace sólo en parte. *ConVerSar* con otros seres, sentir lo que ellos sienten.

Ya ves que en muchas escuelas hablan de observación directa y cosas así, nosotros apostamos al 100% en eso, para ser biólogo, ecólogo o antropólogo hay que venir al campo, allá afuera, también hay muchos documentos, no es igual a estar en el campo, allá es en las bibliotecas. En ese sentido, sí coincidimos bastante con la ciencia: la observación directa. Esa es la que recomendamos nosotros, la que hemos llevado a cabo todo este tiempo. Nos ha funcionado bien, pero no hemos escrito todavía. (Entrevista con Francisco Molina, El Indio, abril 2014)

Y es que la escritura es un tema que siempre está allí presente, más bien ausente, para el pueblo Comcaac, cientos de libros, la mayoría escritos en inglés, hablando sobre ellos. Solamente un par de ensayos, una trilogía histórica y una novela escritos por ellos mismos y unas cuantas cartillas escritas para ellos en Cmiique Iitom, su lengua. Al preguntarle a Romelia, qué esperaba de las personas que venían a investigar, me respondió:

Los que estudian los animales o las plantas, o también en caso de que ellos hicieran un libro, que dejaran al menos un libro o parte de sus investigaciones aquí en la comunidad y que sea accesible aquí al pueblo. Ahora hay un lugar donde se pueden guardar esas cosas. Pues me gustaría que estuvieran en un solo lugar, como en una biblioteca, no sé como se pudiera decir, pero tener acceso a cosas que han sido investigadas aquí en la comunidad. (Entrevista con Romelia Barnett, abril 2014)

Y a Jose Ramón Torres, le pregunté que qué pensaba de las investigaciones que se hacían en Hant Comcaac:

Nunca he visto los resultados de las investigaciones por eso no sé que me gusta y que no me gusta. (Conversación con José Ramón Torres, 2016)

Roberto Morales y el Indio hubieran querido escribir, sus propias observaciones e investigaciones:

No me senté a escribir, hacer recopilación, ni nada de eso, trabajé. Me fallé un poquito, hubiera escrito cosas, no sé, hubiera... Es que, para mí, ya no era investigación, es algo que yo hacía desde hace mucho, y yo sé que no es un misterio, por eso fue el error de no escribir, creo que hubiéramos sacado un libro de este grueso fácil, pero a nadie se le ocurrió escribir. (Entrevista con Francisco Molina, El Indio, abril 2014)

El Indio, Roberto, Don Alfreto, Guadalupe, Doña Cleo, estaban ocupados *ConVerSando* con otros seres, estos seres del mar o del desierto, seres que son entonces, como nosotros, o nosotros, como ellos.

De nuevo nos cruzamos aquí con Viveiros:

Esa forma interna es el espíritu del animal: una intencionalidad o subjetividad formalmente idéntica a la conciencia humana, materializable, por decirlo así, en un esquema corporal humano, oculto bajo la máscara animal. (Viveiros, 2003, p. 39)

Mientras el investigador de los lince y demás académicos y académicas estamos escribiendo, no tenemos tiempo para ponernos en las patas de los seres que investigamos para *ConSerVar*.

El Indio, cuenta que esta misma metodología de “investigación”, “*es la palabra que ellos aceptan pues*” -dice- es la que se usa en la cacería. La cacería en el territorio Comcaac hoy, no es de supervivencia, es cacería deportiva. La Isla Tiburón, que hace parte del territorio otorgado por el gobierno mexicano al pueblo Comcaac, fue repoblada de Borrego Cimarrón, una especie cuya caza es regulada por autoridades ambientales (SEMARNAT) y los permisos son vendidos en Estados Unidos por miles de dólares, por el intermedio de un club de caza de ese país.

La comunidad, en particular el gobernador electo de la tribu, recibe el dinero de los permisos cada año. Hay un comité técnico de cacería, hombres de los 20 a los 50 años de la comunidad que acompañan a los cazadores para asegurar el éxito de la empresa. El Indio, hace parte de este comité y cada año, en la temporada, se va para la Isla. De la misma manera que acompaña la investigación, El Indio, usa los conocimientos de sus ancestros sobre la Isla, las formas de conectarse con el sentir y la posibilidad de *ConVerSar* con los animales, para comprender sus movimientos; pero, además, usa los conocimientos provenientes de las capacitaciones acerca de las reglas y la técnica del club de cacería.

El repoblamiento del borrego, se realizó en 1975, como parte de un proyecto de conservación del gobierno mexicano, pensando que las características de una isla permitirían el aumento de la población y se podría repoblar de borrego el continente (Bourillon, 2002 citado por Rentería, 2007, p. 30). Las predicciones se cumplieron, la población de borrego cimarrón creció y, tanto la cacería, como la venta de pie de cría se hicieron viables.

En el marco de las reivindicaciones indígenas en México, encabezadas por el movimiento zapatista desde 1994, el sub comandante Marcos visitó la comunidad Comcaac (Conversación con Samuel Romero, 2016) y esto generó un movimiento de sus autoridades para conseguir autonomía frente al manejo de su territorio y de los recursos económicos, como los que podían obtener de la cacería del Borrego en la Isla (Rentería, 2007, p. 32). Fue así como el gobierno Seri, contrató a Felipe Rodríguez, un biólogo estudioso del borrego cimarrón, quien creó una UMA (Unidad de Manejo y Aprovechamiento) figura mexicana que permite la extracción o la cacería con fines económicos en algunos territorios. Rodríguez capacitó a varios jóvenes Comcaac (de los cuales hacen parte El Indio y José Ramón Torres), en conocimientos técnicos que les permitieran acompañar a los cazadores y hacer monitoreos de la población, para sustentar la cantidad de permisos de caza que se venden cada año (Rentería, 2007:32).



Foto 42 Fotografía de cacería: Borrego Cimarrón, indios (El Indio y su hermano Ezequiel, Juan Manuel), Gringo cazador X. Extraída del muro de Facebook de Ezequiel Molina.  
<https://www.facebook.com/ezequiel.molinasema>

En el 2007 cada permiso de caza se subastaba en Reno, Nevada, EE.UU., por un valor que oscilaba entre los 60.000 y 100.000 dólares, mientras el permiso original otorgado por la Semarnat costaba “a penas unos cientos de pesos mexicanos” (Rentería, 2007: 33) (ver Foto 42).

En consecuencia, la *ConSerVación* biológica, ha penetrado en territorio Comcaac; en el caso de las tortugas, para limitar una actividad económica; en el caso de los borregos, para crear una nueva actividad económica muy lucrativa. De esta manera, nace una nueva relación entre Comcaac y otros seres presentes en el territorio. De la *ConVerSación*, el arte de sentir lo que los otros seres sienten, pasamos a la *ConSerVación*, el acto de proteger a otros seres, una relación, que implica una concepción paternalista de la naturaleza (Pálsson, 2001, p. 88) que ve los ecosistemas y sus seres como desprovistos de agencia, feminizados (Ulloa, 2015, p. 126), que deben ser protegidos, conservados.

En el marco de la *ConSerVación*, el acto de contar es bien importante (Los adultos siempre quieren números, decía el Principito), contar a esos seres que deben ser protegidos, para calcular que su población cuente con un número adecuado de individuos, mientras menos individuos, más vulnerables son, y más deben protegerse. Para contar, también se necesitan instrumentos, artefactos, cámaras fotográficas, binoculares, cámaras trampa, GPS, cybertracker<sup>17</sup>, drones<sup>18</sup>. También se necesitan técnicas como transectos y cuadrantes. Instrumentos y técnicas que median la relación de las personas que realizan los monitoreos, con los animales a contar y a conservar.

Ese es el sentido de los monitoreos que se hicieron con los Lince de la Sierra Seri, los monitoreos de tortugas y los del borrego cimarrón. Los monitoreos, como lo describe El Indio, se realizan bajo metodologías, que no *ConVerSan* con los seres que se cuentan. En estos monitoreos, no se trata de sentir lo que ellos sienten, como lo hace don Alfreddito con la tortuga que se capturó o El Indio con el Lince o el Borrego cimarrón, o Guadalupe y Cleo cuando le cantan a las tortugas. Sólo se cuentan los individuos, para conservarlos, los seres no humanos no opinan, no actúan, se dejan contar y *ConSerVar*.

La *ConSerVación* biológica nace en Estados Unidos, como una forma de investigación y acción sobre la naturaleza, como algo que debe ser protegido, puesto en aislamiento, en forma de áreas o seres intocables, esta es la concepción bajo la cual se veda<sup>19</sup> la pesca de tortuga en todo México y que adopta el grupo tortuguero Comcaac para la protección de las tortugas de su territorio.

<sup>17</sup> Programa que se descarga en el celular para anotar avistamientos y localización y otras informaciones

<sup>18</sup> [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=42&v=BLHOoL12UdY](https://www.youtube.com/watch?time_continue=42&v=BLHOoL12UdY)

<sup>19</sup> Las vedas son controles que desde las autoridades ambientales o pesqueras se imponen sobre la pesca o la cacería. En este caso, se impuso una veda total, es decir que se prohíbe totalmente, la cacería de tortuga en el territorio mexicano.

Con el paso de los años, la teorización sobre la *ConSerVación* ha ido cambiando. Hoy en día, se piensa que el manejo sostenible (cuidar, pero también extraer para su uso) es también una forma de *ConSerVación*, esta es la concepción bajo la cual, se desarrolla el programa de Cacería del Borrego Cimarrón.

## Relato cruzado 7 Los conflictos

La Teoría Actor Red, nos permite en estas circunstancias, rastrear las asociaciones que permitieron la introducción de la *ConSerVación*, como concepción de la naturaleza en la comunidad, donde la *ConVerSación* era la forma de concebir las relaciones entre seres en su territorio. Dos ontologías, se encuentran, están en pugna. La tarea que viene es la siguiente, al trazar estas redes, poner en evidencia las ontologías, sus encuentros y desencuentros, las relaciones de fuerza entre estas ontologías, la manera en que el lugar desde el cual actúa cada agente determina también la fuerza, el poder con los cuales su ontología se relaciona con otras formas de concebir la naturaleza.

El grupo de tortugeros, ha sido una fuente de empleo temporal y también un proyecto de vida para algunos jóvenes de las dos comunidades que tienen un sentido de pertenencia bastante fuerte al grupo. Sin embargo, se han generado, como lo explicó Gabriel, confrontaciones entre quienes pertenecen a estos grupos, pescadores y comunidad en general, que siguen consumiendo caguama cotidianamente, aunque a “escondidas”.

El Indio, aunque estuvo en el nacimiento del grupo tortugero, ha tomado distancia:

Ya ves que comemos las tortugas marinas, ya ves que ese curso fue el inicio del famoso grupo tortugero. Yo me di cuenta que ese momento fue un choque muy grande y yo en lo personal siempre antepongo mi cultura. Yo no voy a hacer cosas deshonestas, yo no voy a decir: “yo voy a dejar de comer caguama”. (Entrevista con Francisco Molina, El Indio, abril 2014)

Ha pasado ya una década, ahora existen dos grupos tortugeros, uno en cada pueblo. Han pasado de los monitoreos en el mar, que se hacen esporádicamente y sin seguimiento, a la recolección de huevos en los nidos, para cuidarlos en un corral, protegidos de los coyotes (los mismitos del correcaminos, bip bip, pero con los huevos de tortugas tienen más suerte) y liberar las tortugas cuando nacen.

Estos conflictos entre concepciones conservacionistas, promovidas por los científicos del “otro lado”<sup>20</sup> y la cultura seri, no sólo se plantean en la alimentación, también en rituales como el de la tortuga Siete Filos, que mencionamos anteriormente.

En la última fiesta de la Tortuga, la Tortuga que invitaron a subir a la panga estaba viva, y aunque la tradición, es que sea una fiesta de 4 días y tres noches, científicos del “otro lado” pidieron liberar a la tortuga antes, porque se temía por su vida y así se hizo.

Transcribo aquí un aparte de la conversación con el Indio, acerca de este tema:

Indio: Si saco una caguama de Siete Filos, tú sabes que le hacemos fiesta, no. Si yo saqué una caguama de Siete Filos, estoy haciendo fiesta y veo que cada día más se está haciendo más débil, que se va a morir, que se está muriendo, alguna persona de afuera venga y me diga - tal vez soy doctor y todo-, me diga - se está muriendo, por qué no la liberas- Yo no la libero. está primero mi cultura, por qué no me dice -practica tu cultura-. No importa que muera, porque hay miles de tortugas allá afuera. Yo soy así, primero está mi cultura y después la ciencia.

Hay veces, que también entiendo que la ciencia debe ser primero, pero no en todos los casos.

Catherine: ¿en qué casos piensas que la ciencia debería estar primero?

Indio: Pues yo creo que, en nosotros los humanos, a ellos sí deberías, sabes qué, conservarlos. (Entrevista a Francisco Molina, el Indio, abril 2014).

---

<sup>20</sup> como le dicen a los que vienen del otro lado de la frontera, Estados Unidos.



Foto 43 Fiesta de la tortuga (Archivo personal Catherine Ramos García)

## **Relato cruzado 8 Consejos, Protocolos y geopolítica:**

Al llegar a la estación biológica de Prescott, mi rol allí era ser intermediaria entre científicos y científicas que llegaban a la Estación y la comunidad Comcaac. Encontré multiplicidad de investigadores e investigadoras, desde las ciencias sociales y naturales, principalmente de nacionalidad mexicana y estadounidense. Las maneras de investigar, las fuentes de financiación, las metodologías y la circulación del conocimiento es muy diversa y se dan conflictos y colaboraciones.

¿Quién decide qué temas de estudio o de acción son pertinentes y cuál es la manera “correcta” de investigar o de actuar en el territorio Comcaac? ¿Cuál es el papel que juega la comunidad en estas discusiones?

En el año 2011, se habló de la creación de un consejo de la comunidad que tomara decisiones sobre este tipo de discusiones, y la creación de un código de ética o protocolo de investigación con los Comcaac. Esperaban que yo fuera quien liderara ese proceso.

Esta iniciativa fue promovida por Laura Monti, que en ese tiempo trabajaba en Cristensen Fund, ONG Estado-Unidense, que financia gran parte de las investigaciones y proyectos relacionados con los conocimientos ancestrales sobre la naturaleza en este territorio. Prescott College, una escuela de Arizona, tiene una estación biológica en Kino, cerca al territorio actual del pueblo Comcaac. Prescott realiza varios trabajos de conservación, educación e investigación con comunidades pesqueras vecinas y con el pueblo Comcaac. La idea de Laura era que desde la estación se liderara el establecimiento del consejo, con el objetivo de regular las relaciones entre investigadores y comunidad.

Antes de mi llegada, en 2010 hubo un intercambio con el pueblo Kuna de Panamá, incentivado por Ocean Revolution, ONG de Tim Dickman, estado-unidense que apoyaba y financiaba grupos Comcaac interesados en la conservación. Vinieron al territorio Comcaac algunos integrantes del pueblo Kuna y en la estación de Prescott College se creó un diálogo acerca de las relaciones con las personas de afuera. Los Kuna, habían hecho un protocolo y compartieron su experiencia.

Sin embargo, desde la comunidad nunca se ha promovido autónomamente la iniciativa de un protocolo, por lo tanto, no ha prosperado, a pesar de la financiación que ha tenido.

Cuando Laura Monti pasó de trabajar en Christensen Fund a Prescott, en 2014, comenzó a redactar un protocolo. Desde 2019, Leonel Hoeffler, Comcaac, ecólogo que también trabaja en Prescott College, retomó el protocolo, lo ha compartido con varios miembros de la comunidad que trabajan en conservación biológica con sus propios proyectos y también con redes e investigadores de afuera, para complementarlo más participativamente (conversación con Leonel Hoeffler, 2021).

Existe a su vez un protocolo realizado por la Semarnat, con la participación de personas de otras dos familias diferentes. Ninguno de los dos protocolos es reivindicado por la comunidad en las interacciones con personas que investigan en su territorio.

Cada investigador e investigadora, responde a sus propios códigos éticos, cuestionando a su vez, los códigos éticos de otros investigadores. En algunos países como Estados Unidos los marcos normativos, son también muy exigentes, pero hay formas de interpretarlos. Por ejemplo, Nemer Narchi, quien estudió su doctorado en la Universidad de Giorgia, en EE.UU., mencionó varias de las normas que siguió, sobre consentimiento informado, anonimidad de quienes se entrevistan, entre otras más, relacionadas con la escritura. Natalia Martínez Tagüña, quien también estudió su Doctorado en Arqueología en Estados Unidos, pero en la Universidad Arizona, cuenta que la legislación lograda por las luchas de los pueblos nativos norteamericanos, obligan a arqueólogos y arqueólogas a realizar un trabajo colaborativo, desde el inicio del proyecto, la definición del tema, sus objetivos y metodologías, hasta el análisis, esto fue lo que hizo Natalia, su acercamiento fue desde allí, cobijada por su director de tesis. Mientras en México la legislación obliga a quienes trabajan en arqueología a llevar todo lo que colectan al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), “En México, los arqueólogos son los dueños del pasado” (Entrevista con Natalia Martínez, febrero 2022). Mientras la legislación de EE.UU. reconoce que los indígenas son dueños de su territorio y sus conocimientos. La *Arqueología viva*, que reivindica Natalia, busca trabajar desde la Acción Participativa. Natalia realizaba salidas con un grupo de jóvenes y ancianos a los lugares sagrados, hacían un trabajo de reconocimiento del lugar y, con los artefactos allí encontrados, intercambiaban saberes entre Natalia, como arqueóloga, ancianos, ancianas y jóvenes. Todo lo encontrado se dejaba en el lugar y no se colectaba, las coordenadas de los lugares no fueron compartidas en la tesis tampoco. Mientras que Cesar Villalobos, arqueólogo que trabaja desde la UNAM, debe trabajar siguiendo las legislaciones y metodologías de la arqueología mexicana. Buscando también, desde su marco científico, ético y legislativo, hacer el mejor trabajo posible, Cesar realizaba recorridos con un grupo de estudiantes y Alberto Estrella como guía Comcaac, iban recolectando, describiendo en campo y luego, desde la UNAM, analizaban. En esta metodología, tomar las coordenadas era bien importante para realizar el análisis y para que la información quede disponible para otras personas interesadas en la investigación. La investigación tiene entonces también una geopolítica, los marcos legislativos y éticos están enmarcados en cada nación.

Este tema se retomó en una Cumbre de la Nueva Generación de Investigadores del Desierto de Sonora (Next Gen) en el año 2015, en una sesión que propusimos junto con Leonel Hoeffler. Leonel había participado del Congreso nacional de etnobiología en Chiapas (2014) y allí, había hecho parte del grupo de líderes comunitarios de diferentes pueblos de México que respaldaron la creación del Código de ética de la Sociedad Latinoamericana de Etnobiología (SOLAE). Por mi parte, yo comenzaba a investigar sobre este tema de la relación entre científicos y comunidades.

La discusión en la cumbre de Next Gen, se dio alrededor de la posibilidad de establecer o no un código de ética en general, pero, al haber bastantes asistentes de la comunidad Comcaac y de personas que investigan en su territorio, la mayor parte de los ejemplos dados hablaban sobre la interacción con el pueblo Comcaac. Los planteamientos, tanto de investigadores como de personas de la comunidad, reflejaron la diversidad de situaciones, de necesidades, de demandas y de posiciones, demostrando la imposibilidad de llegar a un código o a un protocolo unificado (Hoeffler y Ramos, 2015).

Las relaciones se siguen construyendo directamente entre cada investigador o investigadora y las personas de la comunidad con quienes crean lazos para llevar a cabo sus trabajos. Estas relaciones dependen también del lugar de origen de cada persona que investiga, si eres Mexicano o Estadounidense. Viendo a los chicos y chicas estudiantes que venían a la estación biológica de Prescott, observé (sin probarlo científicamente) que el lugar desde el que actuaban, era siempre el lugar de quien le va a ayudar a otros, hay cierta condescendencia en esta relación, lo he sentido también en Francia, es el lugar de quien tiene el poder, aunque tenga las mejores

intenciones, siempre es desde un lugar de poder. El lugar desde el cual investigas también es determinante, no es lo mismo investigar desde Duke, en el centro de las redes científicas, para encontrar financiación a largo plazo, que estudiar desde la Universidad de Sonora en Hermosillo, el CIAD (Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C.) o el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), que cada año deben buscar fuentes de financiación para sus proyectos. Estas diferencias se ven reflejadas también en la manera en la que circulan los conocimientos, los idiomas en los cuales circula y el impacto de estos conocimientos. La Investigación en México, está muy atada a la colaboración con la academia Estadounidense, y es casi imprescindible para quienes investigan en México hablar inglés y publicar en ese idioma, en las revistas del “otro lado”.



Mapa 3 Geopolítica del conocimiento: ¿Desde dónde se actúa?



Mapa 4 Cosmopolítica en Hant Comcaac



## Relato cruzado 9 Circulación de conocimientos

Esta concepción conservacionista no se ha implementado solamente alrededor de la pesca, la tortuga y el borrego. El enfoque del curso de Paraecología mencionado más arriba, introducía esta concepción en otros grupos taxonómicos, y en general en toda la visión de protección del territorio.

Entonces cuando se presentó que unos americanos de la Universidad de Arizona vinieron hicieron una presentación que iban a dar unos cursos profesionales de paraecólogos que van a abarcar las dos áreas, la biología marina y la biología terrestre, me interesó mucho, y hablé con los ancianos y hablé con el gobierno seri y allí me acomodaron. Ahí empezamos a trabajar, a estudiar con ellos, entonces porque los maestros que vienen de otro lado son maestros expertos, son doctores en biología marina y terrestre, entonces en el salón hacemos el trabajo, dos días en salón y dos días de campo. En el salón nos enseñaban los cálculos científicos y nos explicaban como si fuera una escuela de la ciudad, en teorías, muchas teorías y cosas científicas, manejaban casi todas las ramas de biología, porque después de los tres años, nosotros vamos a estar escogiendo la parte donde nosotros más nos gusta. (Entrevista con Roberto Morales Blanco, abril 2014)

Se cruzaban aquí diferentes tipos de conocimiento que los y las jóvenes presentes en el curso iban integrando.

Y después del salón caminamos en el desierto o en la playa, en los campos de nuestros ancestros hacíamos transectos, monitoreo de aves marinas, monitoreo de aves terrestres, hacemos transectos contando las plantas y también nos dieron el estudio sobre los palos fierros y sobre los mesquites. (Entrevista con Roberto Morales Blanco, abril, 2014)

Los grupos taxonómicos que se estudiaban correspondían, a especies de interés cultural. Por ejemplo, árboles como el palo fierro, que se usa para hacer figurillas de animales o el mesquite, cuya harina usaban antiguamente en la alimentación. También de aves, el pelícano, la branta, el colibrí, especies importantes para la pesca y diferentes especies de tortuga.

A partir de este curso de Paraecología en el 2010, se formaron grupos de ciencia ciudadana interesados en otros grupos taxonómicos, además del grupo tortuguero. Estos grupos fueron acompañados en un principio por científicos y científicas que habían hecho parte de este proyecto. De esta manera, además del grupo de tortugueros, se crea un grupo de aves, que trabajará con Enriqueta Velarde y Thor Morales, y un grupo de plantas que trabajará con Richard Felguer y posteriormente con Ben Wilder.

Además de la conformación de los grupos, muchos científicos interesados en la ecología del territorio Comcaac, contratan personas que han sido entrenadas en este curso de paraecología o que hacen parte de estos grupos, como guías o asistentes de campo para sus proyectos de investigación. Reciben entrenamiento complementario para una toma de datos más rigurosa, según las necesidades de cada científico. Jóvenes formados en el curso de paraecología y/o entrenados por científicos, aprenden entonces a manejar herramientas de la ciencia occidental, GPS, Cibertrack, a tomar datos y llenar formatos en campo. Estos datos y formatos serán entregados o enviados a los científicos que los procesan, analizan, escriben en sus oficinas y computadores y publican los resultados en revistas y libros en inglés, en la mayoría de los casos.

Se da entonces una compleja circulación de conocimientos acerca del territorio, sus ecosistemas y los seres que allí viven. Conocimientos ancestrales, como la distribución geográfica y temporal de las especies y sus comportamientos, son compartidos con los científicos. A estos conocimientos ancestrales, se les otorga valor simbólico y monetario; y luego, serán traducidos a lenguaje científico y publicados en inglés para un público académico, en el caso de artículos o libros. Estos conocimientos también se comparten con jóvenes de la comunidad que participan de espacios como los cursos o los entrenamientos que se organizan por parte de investigadores e investigadoras. Por otra parte, los conocimientos se comparten con miembros de los grupos que trabajan directamente con los investigadores, pero no con todo el pueblo Comcaac (ver Foto 45).



Foto 44 Tuve la fortuna de compartir con estos dos personajes, de los que aprendí montones. Humberto, quien sabe mucho de todo el territorio Comcaac, de las plantas y sus usos, trabaja como guía en la cacería, es paraecólogo de la primera generación, ha investigado de la mano con los botánicos muy conocidos que han estudiado en el territorio y ahora va también a las salidas de Duke con Xavier Basurto. Aquí estamos realizando transectos con Rodolfo Dirzo, investigador mexicano en ecología de la conservación, muy reconocido en su campo. Quien nos está compartiendo una metodología para hacer un análisis cuantitativo ecológico y de saberes tradicionales: “incluyes un informante local, el cual va registrando, para cada planta, el/los nombre/s vernáculos, y los usos conocidos, al mismo tiempo que tu vas registrando la información ecológica que ya conoces (identificación, diámetros o cualquier medida de tamaño)”. (Conversación con Rodolfo, octubre 2015). De espaldas la investigadora de investigadores. (Archivo personal Catherine Ramos García)



Foto 45 Don Alfredo enseñando el mapa de las manchas de pastos, que habían realizado con Jorge Torre y 10 años después con Jorge Álvarez y Xavier Basurto, donde pueden encontrarse las tortugas en el Canal del Infiernillo, durante un monitoreo. Héctor maestro en biología, Paula, estudiante mexicana de biología, y Mayra de los grupos de paraecólogos Comcaac, aprendiendo de Alfredo. Cleo cantó una canción de tortuga y otra de ballena, cuando hicimos los avistamientos. (Archivo personal Catherine Ramos García)

De otro lado, está el conocimiento científico, herramientas, instrumentos, tecnologías y técnicas, taxonomías, historia natural, que circula de científicos y científicas hacia jóvenes Comcaac, para que sean sus asistentes de campo o para el trabajo de los grupos de paraecología.

Por último, está el conocimiento que comparten ancianos y ancianas, que trabajan en estos procesos como guías de los investigadores, con jóvenes Comcaac, que también son involucrados por los investigadores.

El Centro de Estudios Culturales y Ecológicos Prescott College en Kino, cerca a los poblados de la comunidad Comcaac, entra a jugar un papel importante en este intercambio de conocimientos e interacciones. Como habíamos mencionado, Prescott es un college, estado-unidense, que hace presencia a través de una estación biológica que se constituye luego como A.C. mexicana, y comienza a hacer trabajo de educación ambiental con la comunidad pesquera de Kino y conservación en las zonas cercanas, como el Estero de Santa Cruz o la Isla Alcatraz, con monitoreos de aves y mamíferos marinos. Laura Monti, quien había concebido también el curso de Paraecología, trabajó posteriormente con Christensen Fund, una ONG financiadora norteamericana y desde allí buscó que varios proyectos dirigidos a la comunidad se realizaran a través de Prescott.

Al traer estudiantes de Prescott, Lorayne y Ed, codirectores de la estación, contrataban siempre como guía a Alfredo López, que había trabajado también, con Jorge Torre, Luis Bourillon y Xavier Basurto. Alfredo, muy generoso con su conocimiento, transmitía sus saberes a estudiantes que provenían del “otro lado”, Cleotilde, Cleo, su esposa, compartía también sus cantos y conocimientos sobre las formas de cocinar ancestrales, en la playa, con el fuego. Así, estos estudiantes partían al “otro lado”, conociendo, que el conocimiento científico, no era el único, y que el conocimiento Comcaac sobre el desierto y el mar, era muy rico.

Xavier Basurto, a su vez, comenzó a traer también estudiantes de Duke al territorio, invitando siempre, a estudiantes mexicanos de otras instituciones y a nietos y nietas de Alfredo. Luego amplió la invitación a otras jóvenes del territorio, aunque no fueran de la familia de Alfredo. Estos espacios, generalmente campamentos en la isla Tiburón, se convertían en momentos mágicos en los cuales se articulaban y mezclaban conocimientos, historias, cantos, fuegos, comidas y risas. La presencia de diferentes generaciones, por ejemplo, Alfredo, Cleo y sus nietos y nietas, permitía que compartieran en un ambiente diferente al de la cotidianidad de la casa. La disponibilidad de Alfredo para compartir sus conocimientos, permitía una interacción en la que circulaban conocimientos entre diferentes generaciones de la misma comunidad, que tal vez en otras circunstancias, no

se hubiera dado. Además, el interés de personas ajenas a la comunidad, jóvenes interesados en esos saberes, en los cantos y las historias, incentivaba a los niños y niñas a aprender.

Con mis abuelos también aprendí a comer caracoles, los enterraban en la tierra y luego les hacían fuego arriba, estaban como horneados. Cuando estábamos acampando, alguien le preguntó a no sé quién, que, si la playa era un solo nombre, y mi abuelo decía que tenía un nombre la playa y otra donde estaban las olas, tenían tres nombres distintos. Estaba la playa, las olas, una zonita de caracoles. Apunté todo eso, y no sé en dónde quedó. En una libreta en Cmiique Iittom (Entrevista con Claudia López, nieta de Alfredo y Cleotilde, abril 2014)

En una ocasión, Xavier invitó a Alfredo, su familia y a las hermanas Torres, que hacían parte de una familia que no tenía mucha interacción con la familia de Alfredo. La estancia en la isla permitió el intercambio entre don Alfredo y las hermanas, quienes no paraban de escribir en su cuaderno. (Conversación con Xavier, diciembre 2020).

A excepción del grupo tortuguero, que hace parte de la red de tortugueros de California, los demás grupos de paraecólogos, que al comienzo estaban acompañados por científicos, poco a poco fueron quedándose solos. Algunos años, lograban financiación por parte de la CONANP (Comisión Nacional de Areas Protegidas), para hacer monitoreos, pero los datos obtenidos, no tenían, para la ciencia, validez. Al comenzar el programa de colaboración con comunidades indígenas, en Prescott, se comenzaron a articular los programas de conservación y educación de la estación biológica, con los grupos de la comunidad. De nuevo, se genera allí un intercambio de conocimientos, unas veces unilateral y otras compartido. Genera, en los jóvenes de Prescott, curiosidad y apertura a otras formas de conocimiento y a vivir en el desierto y el mar, y para los jóvenes de la comunidad es una fuente de conocimientos y sobre todo de oportunidades, lastimosamente muy reducidas.

Así el grupo de aves, que comenzaron Juanito Barnett y Claudia López, ahora padres de familia, actualmente está en cabeza de jóvenes que junto a los becarios de Prescott College, van a hacer monitoreos y a compartir conocimientos sobre las aves presentes en el territorio Comcaac.



Foto 46 Grupo Comcaac de aves, junto con el equipo de conservación de aves de Prescott College.

Claudia, ahora lidera un grupo de plantas medicinales, que obtiene, en ocasiones, apoyo de Prescott. Aunque la salud de la comunidad no mejorará, mientras no vuelvan a los alimentos ancestrales y dejen las Sabritas y la coca cola.

Lo de las plantas, es lo que más me emociona de todo, empezamos a acampar ahí con mi abue, mi abuelita Cleo, en la Punta Perla. Una punta largota empecé a preguntarle que que hacían, que que cuando se enfermaban como le hacían. Me nombraba todas las plantas, me decía, esto era para esto, pero, tomó más curiosidad saber de eso, y de ahí estuve preguntándole cosas, hasta el año pasado hicimos el proyecto con Elena Chavaria, nos apoyó con

dinero, efectivo y estuvimos saliendo por alrededores del pueblo, mi abuela no la traemos ya, la mamá de Juan y mi mamá también y unas niñas de 11 a 13 años (Entrevista con Claudia López, abril 2014).

Paralelamente a la circulación de conocimientos, concepciones de la naturaleza van circulando y confrontándose, con los científicos, organizaciones e instituciones de la conservación, viene la concepción paternalista (Pálsson, 2001, p. 88). Esta concepción privilegia la pericia científica, fetichiza la naturaleza separándola del mundo de los humanos, e incluye en esta naturaleza a la comunidad Comcaac, en particular sus conocimientos ancestrales, que son útiles para la ciencia y para la conservación de la naturaleza (Pálsson, 2001, p. 88-89). Por ello para proteger los conocimientos de la misma comunidad, que no los cuida, científicos y científicas estadounidenses están proponiendo construir una base de datos sobre conocimientos bioculturales del pueblo Comcaac<sup>21</sup>, de esta manera se propone proteger los conocimientos que la comunidad Comcaac ha construido sobre la naturaleza, aislándolos de los seres humanos que los construyen y detentan, de su contexto y de su cotidianidad, esto va en contravía con lo que planteaba El Indio, sobre la importancia, más que conservar a otros seres, de conservar a los seres humanos. Y es una práctica muy común hoy en el campo de la etnobiología, guardar conocimientos en bases de datos, aislados de su contexto y de sus formas de producción en la **ConVerSación** entre los seres de la naturaleza, incluidos humanas y humanos, pero **ConSerVados** en la nube.

En medio de estos conflictos ontológicos, la creación de estos grupos ha generado unas dinámicas de empoderamiento en mujeres jóvenes que los lideran, y también ha incentivado la participación de otras que encuentran una fuente de sustento para su familia y ocupaciones alternativas a las labores del hogar y las artesanías, que son los lugares tradicionales que han ocupado las mujeres en la comunidad.

Estos grupos se convierten en posibilidades de trabajo y de organización para jóvenes que se encuentran en situación de necesidades económicas crecientes y falta de oportunidades en la comunidad. También se constituyen en una alternativa de vida, ante el consumo de drogas sintéticas como el cristal, las cuales invaden calles y algunas casas de ambos pueblos y ya han cobrado las vidas de varios jóvenes.

Estos grupos, inspiran a la niñez. Leonel, por ejemplo, veía cuando era niño a Gabriel Hoeffler, su tío, que fundó el grupo tortuguero, y también veía a Laura y a Gary, que llegaban mucho donde su familia, de esta manera, cuando hubo la oportunidad, se fue a estudiar Ecología en la universidad en Hermosillo. Ahora, es el coordinador del programa de colaboración con pueblos indígenas de Prescott College, de esta manera, articula las actividades del centro, con los grupos organizados del pueblo Comcaac.

Sin embargo, existe un vacío, en todos estos espacios de intercambio y de oportunidades que genera la interacción de investigadores y la comunidad. La educación formal, a la que accede toda la niñez y la juventud, no interactúa, ni participa en esta circulación de saberes. No existe mucha producción de material educativo, ni formación a los docentes. Por lo tanto, la escuela, queda excluida y aislada de este intercambio de conocimientos. Aunque, niños, niñas y jóvenes pasan mucho tiempo en la escuela, el conocimiento que allí se transmite, es el que determina la secretaría de educación, poco contextualizado o articulado con las realidades y oportunidades del territorio y el pueblo Comcaac.

Sólo existen, algunas iniciativas de material construido con el liderazgo de Carlyne O Meara, Doctora en lingüística, originaria de Arizona, que trabaja en la UNAM, y ha trabajado en la lengua Seri desde hace muchos años, también apoyada por Cathy y Steve Marlett.

Cathy y Steve, tienen una amplia experiencia en la zona, Cathy pasó su infancia, y buena parte de su adolescencia en Hant Comcaac, habla Seri, Cmique Itom, sus padres, fueron los primeros lingüistas que llegaron al territorio y se establecieron allí, por parte del Summer Institute of Language (SIL). Ahora junto a Steve, su esposo y también lingüista desarrollan proyectos de educación. Han tenido varias escuelas de verano de escritura, alquilan una casa por varios días y allí, conviven jóvenes y mayores Comcaac, compartiendo sobre

---

<sup>21</sup> Propuesta que se presentó en la mesa de trabajo: Base de Datos, realizada en el anti-congreso de la red de investigadores del Desierto Sonorense Next-Gen, Guaymas, octubre 2015.

el Cmiique Itom, su lengua. Han formado varios escritores de la comunidad, que han colaborado con ellos, desde hace décadas, René, Xavier Moreno.



Foto 47 Steve y Cathy Marlett y Carlyne O'meara. (Archivo personal Catherine Ramos García)

El último proyecto, inspirado en un proyecto en Vietnam, consistía en que jóvenes de la comunidad definían temas a profundizar y entrevistaban a ancianos y ancianas de la comunidad, manejando cámara, micrófonos. De esta manera, el registro quedó **ConSerVado** en la base de datos de SIL y también disponible para la comunidad. A lo largo del proceso, se transmitían los conocimientos de una generación a otra **ConVerSando** - no alrededor del fogón, sino alrededor de la cámara -. Estas generaciones parecen no tener mucha comunicación en la cotidianidad, pero científicos, científicas y estudiantes de afuera, se han convertido de alguna manera en mediadores de la comunicación intergeneracional.

El conocimiento ancestral se transmite en diferentes comunidades indígenas, en el seno de las familias y en la práctica cotidiana, a través de la acción y la observación (Ramos García, 2009). Tradicionalmente entre los comcaac, dependiendo de la familia en la que hayas crecido, tendrás mayores conocimientos sobre el desierto o sobre el mar, sobre el Canal del Infiernillo o sobre la Isla Tiburón. Por ejemplo, Betto y Reinaldo Estrella tienen muchos conocimientos sobre los vientos, las estrellas, la pesca, porque su padre venía de la familia Estrella que conocía mucho sobre navegación y pesca en mar abierto. En cambio, sus hermanas, heredaron de su mamá María Luisa, los conocimientos sobre el desierto y las plantas medicinales. María Luisa había pasado su infancia caminando en el desierto. Estos conocimientos la llevaron a trabajar con Becky Moser y Richard Felguer en el libro de etnobotánica (1985) y luego a formarse en enfermería y a tener un puesto permanente como promotora de salud en Desemboque de los Seris.

Sin embargo, la transmisión ancestral no es la única fuente de conocimientos. El haber participado en la formación de paraecólogos, así no les otorgue ningún certificado, también se considera una prueba del aprendizaje y manejo de conocimientos ancestrales transmitidos por ancianos de la comunidad y de conocimientos occidentales compartido con ellos por los “doctores” de diferentes disciplinas. Al final del curso, quienes participaban debían elegir, como en la biología, una rama de especialización. Aves, tortugas, plantas, pesca, esta división permitiría profundización en los conocimientos para que pudieran corresponder a las necesidades de investigadores que llegan a la comunidad<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Varios se quejaron porque les prometieron un certificado o diploma de la Universidad de Arizona que nunca les dieron.



Foto 48 Enriqueeta Velarde compartiendo sus conocimientos con un grupo de jóvenes Comcaac, que siguen una formación en Ecología. (Archivo personal Catherine Ramos García)

## Relato cruzado 10 Monetización del conocimiento

Dos geólogos, Scott Bennet de la Universidad de California y Michael Darin de la Universidad de Oregon, investigaban acerca de la evolución geológica y tectónica y su trabajo de campo era en la costa del Golfo de California y en la Isla Tiburón, Isla que hace parte del territorio adjudicado a la comunidad.

Scott ya llevaba varias temporadas visitando la Isla y pasaba al otro lado con Ernesto Molina, quién cuidaba también sus cosas mientras ellos se adentraban en la Isla a hacer su trabajo de campo. Cuando Scott llegó al territorio preguntaron a quién debían pedir permiso para pasar a la Isla y alguien les habló de Ernesto quien además era un muy buen panguero<sup>23</sup>. Ernesto Molina proviene de una familia de guerreros que fueron los últimos que vivieron en la Isla Tiburón. Ernesto hace parte de la primera generación de Paraecólogos. Ha organizado también cursos de supervivencia en el desierto. Parece haber sido designado para dar los permisos de investigación, eso fue lo que les dijeron a los geólogos al preguntar. Scott y Michael me pidieron que los acompañara a Punta Chueca a ponerse de acuerdo con Ernesto para salir a la Isla. Esa noche le entregaron algunos objetos, linternas, una navaja y otros elementos de uso en campo que son muy apreciados por los Comcaac que trabajan en la pesca o en la cacería. Scott me contó que le pagaban a Ernesto por el transporte a la Isla y por la cuidada de sus cosas diariamente. Michael me contó, además, que pagaban también por el permiso, y que además le daban las cosas que le traían como encargos del otro lado. Michael se preguntaba si había alguna posibilidad de dar ese dinero para que llegara a más personas en la comunidad, o a alguna organización o proyecto, en el cual sintiera que no se iba al bolsillo de una sola persona. Les pregunté que si Ernesto les guiaba en la Isla o les ayudaba con sus conocimientos. Me dijeron que no, que el se quedaba en el campamento mientras ellos recorrían la Isla, con GPS y mapa. No parecían tener curiosidad por los conocimientos ancestrales que Ernesto tuviera sobre la Isla. Ellos tampoco habían pensado en compartir con otros miembros de la comunidad el trabajo que realizaban. Su relación era meramente: el permiso, el paso a la Isla y el cuidado de las cosas.

---

23 Persona que maneja panga (lanchero en colombiano)

Tal vez Ernesto, hubiera podido contarles acerca de los espíritus llamados Hast Cocyaat – Seres montaña o roca –, seres que solían ser humanos, y luego se convirtieron en espíritus que guían a los Comcaac (Bowen 2000), el mito de origen de la tierra y como fue traída por una tortuga entre sus uñas, cómo las cuevas son lugares a través de los cuales los Comcaac obtenían dones y conocimientos, conocimientos que pueden estar relacionados con la Geología. Sin embargo, la pregunta científica de Scott y Michael, solo puede ser respondida a través del método científico.

Ernesto tiempo después me abordó en la calle en Punta Chueca y me preguntó en qué trabajaba yo, me dijo que él daba los permisos de investigación, y que además sabía mucho de la Isla, que estaba a mis órdenes. No fue la única vez que me ocurrió esto. Jesús Rojo Montaña, un anciano de la comunidad, se sentó un día a mi lado y triste me dijo que no lo contrataban ni quienes organizan las fiestas en la comunidad, ni investigadores, pero que él sabía cantar muy bien y que además tenía mucho conocimiento sobre el pasado comcaac. Pensé que se estaba desahogando, pero al final me preguntó si yo podía darle trabajo. En Desemboque, tiempo después, un señor mayor llamado Ricardo Estrella me saludó y me contó que su familia sabía mucho acerca de las estrellas, que estaba “a mis órdenes”. Seguro se había dado cuenta que días antes habíamos estado trabajando con sus sobrinos Betto y Reinaldo Estrella acerca de los ciclos climáticos y los nombres de los meses o temporadas para los comcaac, para una presentación que iba a hacer Betto en un congreso en el D.F.

Años después, también en Desemboque, Vilma, una mujer mucho más joven se me acercó, se presentó, y me contó que ella sabía sobre plantas medicinales y que quería trabajar en algún proyecto, que si yo trabajaba con plantas o conocía a alguien que trabajara en ello, que si Laura no estaba dando trabajo. Me contó que había aprendido con su tío Humberto, quien había trabajado con Richard Felguer, un botánico de Arizona muy conocido autor del libro más famoso sobre etnobotánica Comcaac (Moser y Felguer, 1985) y que él había tenido que pagarle a su tío por la información.

Mi apariencia de gringa --mi cabello es rubio y de mi tez clara, les hacía pensar que yo pertenecía a alguna organización o universidad del “otro lado” y que por lo tanto podía ofrecerles trabajo o comprarles conocimientos. El trabajo con investigadores es una de las fuentes de trabajo en la comunidad. Dependiendo de las fortalezas en el conocimiento que cada cual tiene o del reconocimiento como conecedor, lo puede contratar un investigador. Mientras como investigadora en el Cauca yo sentía que trabajaba para la comunidad del resguardo, el cabildo, el CRIC, la organización campesina o la institución educativa, en territorio Comcaac, miembros de la comunidad buscan trabajar para los investigadores.

Humberto, por ejemplo, fue formado por el primer grupo de paraecólogos y trabajó en campo con Richard Felguer, eso le ha permitido seguir siendo contratado con otros investigadores botánicos que llegan a la zona. Con Humberto se formaron desde muy jóvenes Servando y Damián, sus sobrinos, que hoy también trabajan con investigadores. A Humberto también le pagan por día o por la temporada en campo como a Ernesto, pero sus conocimientos son valorados por los botánicos, no sólo los lleva a la Isla y cuida sus cosas, sino que comparte con ellos los nombres de las plantas, sus usos, la ubicación y su conocimiento del territorio. El haberse formado como paraecólogo y haber trabajado con Felguer, hace que además tenga conocimiento de las técnicas para el trabajo botánico y conozca el nombre científico de muchas de las plantas presentes en la Isla y en el Continente. Humberto, participó como colaborador de una nueva modalidad de la formación de paraecólogos organizada por Ben Wilder, quien quiso cambiar el concepto de paraecólogo por Ecólogo Comcaac, y formó durante tres temporadas a 20 jóvenes Comcaac, con varios expertos en ecología. A cada joven se le pagaba una beca por asistir a todo el curso, y esta vez sí se les dio un certificado. La asistencia a este curso les dio además la posibilidad de participar en las convocatorias de la CONANP (Comisión Nacional de Áreas Protegidas) para proyectos de monitoreo. (Fui Asistente de docencia en este curso, pero tengo prohibido el uso de lo que observé para esta tesis, por peliona).

Los conocimientos ancestrales entonces se convirtieron en una posibilidad de tener trabajo e ingresos. ¿Cómo se obtienen estos conocimientos y el reconocimiento como detentores de ese conocimiento frente a los investigadores?

Alfredo López Blanco, fue uno de los ancianos que participaron compartiendo su conocimiento en el primer curso de paraecólogos. Alfredo trabajaba con la mayor parte de los investigadores que llegaban a la zona. No



sólo sus amplios conocimientos del mar, del desierto, las estrellas, los vientos eran atractivos para investigadores y docentes, también su disponibilidad a compartirlos.

Un profesor del College al que pertenecía la estación, me pidió ir a programar con Alfredo unas fechas de salida. Fui a buscarlo, me presenté y le conté sobre el profesor y las fechas y estuvo de acuerdo. No hablé de dinero, él tampoco me preguntó. Pero días después llegó a la estación a buscarme para pedir un adelanto. Yo le dije, que yo no me ocupaba de esa parte (Yo trataba de todas las formas posibles de que no me identificaran con dinero, pero mi color de piel, de ojos y de cabello, no me ayudaban), le dije que había que preguntarle a la administradora de la estación para que se comunicara con el profe y lo acompañé hasta la oficina. Unos días después regresó de nuevo, ya el profe estaba en la estación, entonces le dije que hablara directamente con él, y el profe me dijo que así habían trabajado siempre.

Me pidieron luego que volviera a buscar a Alfredo, para una salida con Xavier Basurto de la Universidad de Duke. Fui a buscarlo, le conté las fechas, el profe había dicho que fuera con su esposa y sus nietos. Tuve la suerte, que me invitaran a la salida. Alfredo fue con Cleotilde, su esposa y con Vilma y Omar, sus nietos. También fue don Manuel, un comcaac de 50 años, que yo no conocía. Entre Alfredo y don Manuel, no había mayor comunicación. De día, mientras don Manuel se quedó en el campamento cuidando las cosas, Alfredo y Cleotilde acompañaron una excursión al mar, viendo delfines y otros seres, ellos iban compartiendo canciones y sus conocimientos sobre estos seres, nos llevaron a un lugar sagrado, que tiene un círculo marcado permanentemente en la arena, como las líneas de Nazca y nos contaron varias historias de lucha de los Comcaac contra los españoles y el ejército mexicano y nos enseñaron a bailar una danza de guerreros siguiendo el círculo. La mayoría de los chicos no entendían español, entonces el profesor les traducía. En la noche el profesor pidió que contaran historias sobre las estrellas, Alfredo contó varias, y luego cantaron canciones, en duelo don Manuel y Alfredo y Cleotilde. Cleotilde cantaba y Alfredo explicaba la letra, Don Manuel sólo daba el título y cantaba. Las canciones hablaban de delfines, lobos de mar, gaviotas, vientos, ballenas, tortugas, coyotes y otros seres del desierto y el mar. Sus nietos, muy jóvenes, escuchaban todo. Para el profe, era un espacio que permitía también que ese conocimiento pasara de abuelos a nietos, espacio, que ya no era tan común en estos tiempos de escuela y televisor.



Foto 49 Alfredo y Cleo con un grupo de estudiantes estado-unidenses de Prescott College y para-ecólogos del Grupo Tortuguero Comcaac. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Durante todas mis estadias, compartí montones con Alfredo y su familia, como los estudiantes no sabían español, no podían comunicarse directamente y yo tenía miles de preguntas que no podía hacer en la cotidianidad de mis visitas a la comunidad, porque hacerlas tenía un costo, que no podía y no quería pagar. De alguna manera, el pago diario que el profesor le daba a Alfredo y su familia, le daba a Alfredo la confianza

para compartir sus conocimientos con quienes estábamos allí. Aún me siento un poco ladrona, ni pagué la matrícula de Duke, ni el sueldo de Alfredo.

Yo ya había iniciado un trabajo con los docentes de la primaria y la secundaria de uno de los pueblos, ningún científico se acercaba a la escuela. Las instalaciones de la escuela reflejaban el abandono y el desdén que, la comunidad, los padres, los niños, los profes, las autoridades estatales, municipales e indígenas, sentían por la escuela. Ni los niños, ni los profes asistían 5 días a la semana, lo máximo eran tres días. Dos profesores eran Comcaac y uno era miembro de la comunidad Mayo, del sur de Sonora. Se habían mostrado muy interesados en el trabajo sobre conocimientos propios y agendamos un plan de trabajo. Le conté a don Alfredo el trabajo que habíamos iniciado, y le pregunté que si quería acompañarnos a compartir sus conocimientos con los niños de las escuelas. Su respuesta fue - mi tarifa son 180 dólares por día-. Yo le expliqué que era para la escuela, que los profes no tenían como pagarle y que era para los niños de la comunidad, pero él insistió, “este es mi trabajo, y esa es mi tarifa”.

Afortunadamente para mí, tuve la oportunidad de asistir a varios campamentos para estudiantes del “otro lado” con Alfredo, Cleotilde y sus nietos, me llamaban, por preguntona, *Zacaam oot* “*Zacaam* quiere decir jovencita y *oot* es coyote un animal muy astuto, curioso e inteligente, Por eso que cuando alguien es así con ganas de aprender muchas cosas se le dice *zacaam oot*” (conversación con Romy, que estaba con nosotros cuando me pusieron el nombre). Aprendí montones, escuché canciones y comprendí en parte la relación con los seres del desierto y el mar, sin tener que pagar por el conocimiento, porque los profesores o investigadores que acompañaba les pagaban y en ese contexto compartían su conocimiento.

Conocí su casa y compartí con ellos allí, pero me cuidaba de no preguntar en ese contexto, no fuera que saliera muy endeudada. Sólo conversábamos de todo y de nada. Eso sí, nunca entendí a donde iba a parar el dinero que ganaban en las salidas, porque no era en la casa, carros, en ropa o zapatos. Luego con los años, los problemas de salud los aquejaron, y con el sistema de salud mexicano que hasta puede envidiar el colombiano, necesitaron mucho dinero, no supe si tenían ahorrado, hubo recolectas entre investigadores.

En las entrevistas con investigadores, (a ellos creo que les daba pena cobrarme y a mí no me daba pena no pagarles) pregunté sobre con quiénes trabajaban y porqué. Xavier, profesor de Duke, me contó que trabajaba con Alfredo porque siempre decía la verdad, y si no sabía, decía no sé, que era una persona muy honesta y amplia con su conocimiento.

Alfredo era cazador de tortuga, una de las profesiones de mayor respeto para los Comcaac de antes, eso le daba un reconocimiento frente a la comunidad también. Ahora, contaba sus conocimientos a los futuros tomadores de decisiones ambientales que estudiaban en Duke y venían a Sonora a conocer sobre pesquería y gobernanza.

En una reunión en la que compartían el pueblo Kuna de Panamá, el pueblo Comcaac e investigadores que se realizó antes de dar inicio al programa de colaboración de la estación biológica con el pueblo Comcaac. Gabriela Molina, sobrina de Ernesto, guerrera joven de 30 años e hija de uno de los líderes de la comunidad, se quejó porque el conocimiento de los ancianos, no se estaba transmitiendo en la comunidad, sino a estudiantes del “otro lado”, porque los jóvenes comcaac no podían pagar las mismas tarifas que pagaban los profesores de las universidades y los investigadores, y eran muy celosos con el conocimiento con los miembros de la comunidad misma. Gabriela, siempre rebelde, no participa en las redes de trabajo con investigadores, ni en los cursos organizados por ellos, aunque muchas veces esté invitada. Quienes participan en estas redes, son a veces vistos por el resto de la comunidad como un grupo exclusivo, excluyente:

Uno de estos (peligros), tal como la historia de la expansión del capitalismo ha dejado en claro, es que la incorporación de los grupos indígenas podría llevar a que algunas clases indígenas monopolizaran la identidad y la propiedad cultural, y a la marginación de otras en lo que respecta a la movilización colectiva político-económica. (Green, 2006:214)

De esta manera, el conocimiento ancestral, se convierte en una mercancía, “tradicción en forma enajenable” (Comaroff y Comaroff, 2009 :12). ¿Quién define su valor? no es el mercado, ni el consejo que no se ha creado,

ni la oferta y la demanda. Depende de las negociaciones entre investigadores y comunidad, la necesidad, el “good will” del comcaac, sus vivencias en el territorio, pero también sus diplomas como paraecólogo o como ecólogo comcaac o su trayectoria como asistente, colaborador o guía de otros investigadores. Tampoco es posible establecer estructuras permanentes que regulen estas relaciones, pues cada investigador negocia directamente los miembros de la comunidad que prefiera.

Los miembros de la comunidad trabajan para los académicos. De alguna manera, como el académico a su institución, el comcaac vende su fuerza de trabajo<sup>24</sup>, que es a la vez sus conocimientos y su capacidad para producir más conocimiento. El conocimiento se convierte así en la mercancía que se enajena. Una vez comprado el conocimiento, el investigador puede capitalizarlo analizándolo con sus propios conocimientos, traduciéndolo al lenguaje científico y publicarlo, así se convierte en su propio conocimiento. Contaba Jorge Torre investigador renombrado de COBI (Comunidad y Biodiversidad) una ONG mexicana que trabaja en pesquerías y gobernanza, que haber trabajado con los comcaac, daba también mucho “Good will” a investigadores en su gremio (Entrevista con Jorge Torre, 2011).

Diana Luque, investigadora en Ecología Política del CIAD (Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo) de Sonora, veía la negociación con los miembros de la comunidad que participaban de las investigaciones con esta lógica: “si nosotros como académicos vendemos nuestro conocimiento, ¿por qué un Comcaac no puede hacerlo?”. En esta misma dirección, los Kuna de Panamá, le dijeron a los Comcaac en la reunión, “la gente paga por ir a la Universidad, pues que pague también por aprender de nosotros” (Notas de campo).

Traté de indagar de dónde venía esta lógica de la intermediación del dinero en el intercambio de conocimientos. Varios investigadores Estado-Unidenses, plantean que los Comcaac, han tenido “ancestralmente” una lógica de intercambio. Y se han adaptado al dinero como forma de intercambio, antes del contacto con “el blanco”. A lo largo de las observaciones, he percibido una forma de interacción particular con los investigadores Estado-Unidenses con los Comcaac, que se extiende también a mexicanos formados en Estados Unidos. Hasta Carlos Castaneda, quien estudiaba en Estados Unidos (aunque en México digan que es literatura y no antropología)<sup>25</sup>, en su primer libro *Las enseñanzas de Don Juan*, cuenta que le ofreció a Don Juan dinero por sus enseñanzas, pero este lo rechazó. Don Juan era Sonorense, pero Yaqui, no Comcaac. Una investigadora Estado-Unidense decía que era bueno que llegaran más investigadores a la comunidad, porque esto implicaba mayores ingresos para las personas de la comunidad y es que la investigación es una de las principales fuentes de empleo en la comunidad, después de la pesca.

La relación de los Comcaac con Estado-Unidenses, está inmersa dentro de los relatos mitológicos que cuentan algunos ancianos<sup>26</sup>. Desde los primeros aventureros que se arriesgaron a entrar a territorio Comcaac, pasando por los primeros misioneros del Instituto Lingüístico de Verano, los comerciantes de artesanías Comcaac en EE.UU y de ropa de EE.UU. en la comunidad, hasta los investigadores de hoy, los Estado-unidenses acusan (con razón) a la colonia española y al gobierno mexicano del genocidio, se presentan como aliados de los Comcaac y median su relación también por regalos, comida empacada, ropa usada o utensilios de camping. Cuando les piden dinero, lo dan, cuando les ofrecen artesanías, las compran. Algunos investigadores, tienen a su cargo la cuenta de energía de la casa de algunos de sus informantes (conversación personal con una investigadora). La primera vez que fui a la comunidad, me llevó Laura en su troque, una camioneta 4x4 gigante para sobrevivir al desierto. Cuando llegamos a la comunidad, varias personas llegaron a su casa, abrió su troque, repartió comida y tareas algunas de aseo, otras de dibujo o mapas, por cada una de las cuales pagaba. Así todos los días, llegaban personas diferentes a su casa por comida o por tareas.

Esta relación con los Comcaac, genera también una suerte de “autoridad” por parte de investigadores, por ejemplo, investigadores que llevan tiempo estudiando en el territorio quieren controlar qué investigadores

---

<sup>24</sup> John y Jean Comaroff (2009: 45) dicen que la venta de cultura ha sustituido la venta del trabajo, en este caso, a mi parecer, la cultura, el conocimiento hace parte de la fuerza de trabajo que venden los miembros de la comunidad a los investigadores.

<sup>25</sup> ojalá algún día dijeran eso de mí

<sup>26</sup> Ver corto animado realizado por Antonio Coello, en el relato 3.

entran a la comunidad y sus objetivos. Por ejemplo, cuando un cineasta colombo-mexicano quiso entrar a la comunidad a realizar una animación acerca del relato de origen Comcaac, se generaron desconfianzas entre varios investigadores, por un lado, le dijeron que no podía usar el mito de origen para hacerlo público porque podía ser peligroso para la comunidad, mientras otros le dijeron que no podía realizar su trabajo sin la asesoría de ellos “expertos” en la comunidad<sup>27</sup>.

Este paternalismo de las amistades Comcaac del “otro lado”, en algún momento fue clave para la defensa de los Comcaac frente al Estado Mexicano cómplice de los dueños de los ranchos ganaderos que se instalaron en territorio Comcaac a “sangre y fuego”. Hoy en día podría ser visto también como un sustituto a la ausencia del Estado en el territorio. En una mesa de trabajo acerca de la relación comunidades y academia de una red binacional de investigadores del desierto sonorense, jóvenes Comcaac y personas que investigan en el territorio exponían sus opiniones acerca de esta relación. Sócrates, un joven artista Comcaac, que estudió derecho, pero no se graduó y fue profesor de la secundaria, pedía a científicos que trabajaban en el territorio, que apoyaran a los ancianos que no tenían seguro médico, que continuaran con su ayuda económica así hubieran terminado su investigación:

Me gustaría que apoyen a las personas con las que trabajan, ya terminan el trabajo y pues adiós, ahí nos vemos. Pues mucha gente ya falleció, pues es un conocimiento. Por ejemplo, investigadores de conservación, trabajan con personas un cierto tiempo, les dan la capacitación, pero no tienen las herramientas, los recursos, para seguir haciendo el trabajo, *ahí sería que se mocharan los investigadores*<sup>28</sup>, ropa para salir al campo, herramientas de campo, cámaras para el registro. Estas personas que han trabajado con investigadores, por mucho conocimiento que les hayan dejado, no tienen recursos para seguir con lo que ellos saben, porque luego se quedan viendo para todo lado y no pueden seguir... Por ejemplo, Humberto o su esposa, su esposa está en coma, y no tiene seguro médico.<sup>29</sup>

Se genera también una dependencia frente a los recursos que llegan por medio de la investigación, pues los proyectos son limitados en el tiempo. Y también de alguna forma, la intermediación de investigadores puede quitarle poder y movilización a las comunidades para reclamar frente al gobierno mexicano sus derechos, como en el caso del seguro médico. Rita Segato (2007: 120), citando a Said, habla de **“Filantropía imperialista”**, término que podría aplicarse aquí también. Se habla ahora de generar una base de datos de conocimientos tradicionales Comcaac, esto se planteó en una mesa de trabajo, en la cual delante de varios jóvenes Comcaac, los investigadores hablaban del tema solo en inglés. Logramos conseguir quien tradujera para los Comcaac, Gabriela, al enterarse de la iniciativa preguntó para qué la base de datos, la respuesta de los investigadores fue: “para que entren más recursos económicos en la comunidad, porque si conseguimos financiación para construir la base de datos, vendrán investigadores a la comunidad a preguntar por sus conocimientos” (notas de campo). La caridad es una forma de ejercer poder.

Yo, muero por conocer más historias, por escuchar más canciones, por entender más de la relación entre la comunidad y su territorio. Pero, no quiero pagar por ello, ni me quiero sentir ladrona o extractora de conocimientos. Es sólo curiosidad, esa curiosidad por conocer otras formas de ver el mundo y sus seres, esas maneras tan diferentes a lo que conozco en la fría ciudad o en las verdes montañas del Cauca, tal vez como dicen los Comaroff (2009:47), busco esa identidad, o esa conexión con la naturaleza, que como habitante urbana no tengo, “un sustituto para (mi) propia falta de autenticidad cultural”.

¿A dónde fueres, haz lo que vieres? Comunidad e investigadores parecen cómodos con la interacción mediada por el dinero. Es una opción de trabajo para muchas personas de la comunidad. Como dice Laura, “estamos compitiendo con el Narco y la Cacería”. El narcotráfico ha traído a la comunidad drogas de todo tipo, el cristal, por ejemplo, una droga sintética producida en Estados Unidos, se vende entre jóvenes y adultos de la comunidad. La mayor parte de los jóvenes que trabajan con investigadores y grupos de conservación se han mantenido alejados de esta droga. Ancianos que en épocas de nomadismo eran abandonados por no poder

---

<sup>27</sup> Entrevista a Antonio Coello, 2015.

<sup>28</sup> *Mocharse*, en mexicano coloquial, significa en colombiano coloquial “bajarse” de dinero: es decir aportar dinero para.

<sup>29</sup> Sócrates Rodríguez en la Sesión: Código de ética: trabajar en/con Comunidades. Cumbre Next-Gen. Octubre 2015.

caminar junto a su banda, hoy encuentran en el trabajo con investigadores, una valoración de su ser y sus conocimientos y una ayuda económica esporádica.

Por mucho que la transformación de la cultura en mercancía dé nuevas formas a la identidad, no implica una pérdida brutal ni una abstracción sino, más bien una intensa fusión de la intimidad y la distancia, de la producción y el consumo, del sujeto y el objeto (Comaroff y Comaroff, 2009 :50)

## **Relato cruzado 11 Resistencias**

Los Comcaac no han sido sujetos que reciben discursos e intervenciones pasivamente, también han sabido resistir. La guardia indígena y la concentración de armas en el territorio son una forma de resistencia. Al territorio, no entran las fuerzas armadas, ni la policía, ni el ejército. Han tenido enfrentamientos con las fuerzas armadas del Estado, incluso, en una ocasión (aproximadamente en 2010) tumbaron un helicóptero con un arma de largo alcance. Aunque la marina logró establecer una pequeña base en la Isla Tiburón, han reclutado personas de la misma comunidad para la vigilancia. En una zona de frontera, donde el narcotráfico impera, habían logrado mantener los conflictos con los narcos fuera del territorio (hasta hace unos años, en el 2013), aunque no han logrado frenar la entrada de drogas que está afectando a buena parte de la población. A pesar de la presencia de armas en el territorio, no ha habido asesinatos dentro de la misma comunidad.

El ordenamiento y apropiación del territorio y la cultura, también ha sido una forma importante de resistencia, los nombres en Cümique litom y las historias de pesca siguen vivas y son transmitidas de generación en generación (Luque y Robles, 2006). También, perviven prácticas culturales tales como los cantos de navegación para ir a la pesca y calmar el viento y las corrientes, los mecanismos de ubicación y orientación con los cerros y las estrellas. Estas prácticas siguen tan vivas como los conocimientos sobre el comportamiento de peces e invertebrados. Hoy, estos conocimientos se juntan y se mezclan con los conocimientos que investigadores mexicanos y gringos traen al territorio, sin embargo, no desaparecen.

Desde la comunidad, nacen iniciativas autónomas como la A.C. Conservación y Manejo Cümüque, la cual ha aprehendido conocimientos y prácticas occidentales, pero también valora los conocimientos y prácticas locales y ancestrales. La interacción con instituciones y con investigadores e investigadoras, permite tener una visión a largo plazo; a la vez, la practicidad y el conocimiento de su territorio y de sus gentes, les permite fortalecer su cultura y transformar las realidades del pueblo Comcaac. Alberto, Erika, Romelia y demás miembros de la A.C., a partir de su experiencia con COBI, con la CONANP y Ocean Revolution, siguen trabajando para que la pesca sea sustentable a largo plazo, a través de múltiples estrategias. Siguen haciendo monitoreos, para vigilar el estado de los recursos. Pero también hacen siembra de semillas de callo, para evitar su desaparición. Ellos, realizan esta actividad con mucha observación, pues no se conocen los probables resultados. Además, conociendo los manglares, como las “guarderías” de peces e invertebrados, montaron un vivero de las tres especies de manglar y han sembrado extensiones de playa con estas plántulas, convidando niños, niñas y jóvenes, pero también ancianos, quienes sienten orgullo por las acciones de otras generaciones y aprenden, complementando sus conocimientos.

La gente Comcaac resiste, además, de maneras a veces imperceptibles, manteniendo la estructura de clanes, a pesar de las formas organizativas que les han impuesto. Entre estas formas de resistencia se observa la conservación de formas particulares de redistribución de los recursos: quienes tienen más, están obligados a compartirlos de alguna manera. No obstante, esto disminuye día a día, pues la sedentariedad y la entrada a la economía de mercado, han generado lógicas de acumulación e individualidad, las cuales no eran posibles ni deseables en el nomadismo.

En el 2015 emergió un grupo de diferente naturaleza al de los paraecólogos, el cual, articulado a otras iniciativas nacionales de organizaciones indígenas de orden nacional, como Defensores del Territorio o el Congreso Nacional Indígena, buscan defender el territorio del despojo y el extractivismo, proyectos de minería o de desalinización del agua han sido denunciados por ellos, en la comunidad.

“Advirtamos que la extracción, tal cual aquí usamos el concepto, no consiste en tomar de la tierra lo que se necesita, es tomar más bien lo que no se necesita sino en función de un ciclo global de acumulación de valor abstracto, en el sentido definido por Marx” (Duchesne 2015: 271)

Jesus Ongarrio, doctorante y docente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), ha venido acompañando y dando cuenta de este proceso, desde una perspectiva decolonial y comprometida. Ha abierto espacios en CDMX para que líderes como Gaby Molina y artistas como Rosana Romero y Diana Molina puedan expresar su lucha a través de charlas y música. Además, ha escrito artículos para divulgar la situación en periódicos de opinión como La Jornada, de amplia difusión nacional. Un compromiso bastante diferente al compromiso de otras personas de la academia que investigan en el territorio Comcaac.

Defensores del Territorio Comcaac, tiene total autonomía económica e independencia de científicos y científicas o de instituciones como la CONANP, pero demandan más apoyo de ellos, en términos de información y redacción de documentos y respaldo oficial que les permita defenderse de estas amenazas al territorio ante las instituciones.

“Quisiera ahondar un poco en el tema que estamos trabajando, el año pasado descubrimos las 7 concesiones, una de ellas está operando, sin los permisos, nada, empezó a operar y fue cuando nosotros nos metimos como jóvenes dando información en la comunidad y concientizándolos, metimos una denuncia y también nos amparamos, se logró parar temporalmente pero sabemos que están vigentes y que en cualquier momento se pueden reactivar las actividades en esas concesiones, ya estamos viendo la parte legal, pero ahora vienen otras empresas, pero queremos llegar ahí, a decirles, como nos afecta a nosotros y a ustedes que están trabajando allá, en toda esta región, porque ahora nosotros logramos parar las mineras pero ahora vienen otras empresas que vienen con desalinizadoras, con plantas generadoras de electricidad mediante mareas, es un proyecto que abarca muchísimas cosas y entre ellas, las alianzas, vienen grupos mineros importantes y entonces queremos, a nosotros nos gustaría seguir trabajando en conjunto con investigadores que están trabajando allá y ver en que nos pueden echar la mano de los estudios que han sacado ustedes tanto biológicos como antropológicos y arqueológicos, nos pueden ayudar muchísimo con información que ustedes han recopilado durante muchos años y creo que es importante que nos echen la mano al menos en eso, ya no tanto institucionalmente, porque hemos tratado de recurrir a investigadores y hemos tenido poca comunicación de ellos hacia nosotros, creo que es importante valorar la zona en la que han trabajado tanto tiempo y de la que han sacado información y trabajo.” (Gabriela Molina hablando en la mesa de trabajo Defensa del territorio del anti-congreso Next-Gen, Guaymas, octubre 2015)

Así trabaja Defensores del territorio Comcaac (Hant Comcaac). El grupo está conformado por más o menos 10 o 15 jóvenes liderado por Gabriela Molina, que con difusión hacia dentro y fuera de la comunidad, han logrado parar, al menos momentáneamente un proyecto de minería de cobre. Adentro de la comunidad y frente a sus familias, el apoyo es muy poco, razón por la cual se han apoyado de luchadores de grupos hermanos, como los Yaquis o los Wixaricas, que andan en la lucha contra mineras y acueductos que se han ido construyendo en sus territorios (Relatoría Mesa de trabajo Defensa del territorio Comcaac, Anti-congreso Next-Gen, Guaymas, octubre 2015) y de redes nacionales del movimiento indígena mexicano, como el CNI y Defensa del Territorio.

El llamado del grupo Defensores del Territorio Comcaac, responde a lógicas globales, en las que la conservación y la minería, aunque parezcan opuestos, en algunos casos pueden hacer parte de “Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas” que “están presentes de manera simultánea, son codependientes, se retroalimentan y se coproducen” (Ulloa, 2014, p. 144, 161). La naturaleza, a proteger es fragmentada y valorizada como un bien “de la humanidad” (Ulloa 2014, p. 143), más no de la comunidad que vive en el territorio, igual ocurre con el conocimiento ancestral y local que se apropiará a través de una base de datos, “para la humanidad”. Los grupos formados, como el grupo tortuguero, harán parte de nuevas identidades y ciudadanías globales (Ulloa, 2014: 151), como la red de Tortugueros de las Californias, ciudadanos que hacen ciencia para la conservación.

En México, - situación que también ocurre en otros países de Latinoamérica, Costa Rica, Colombia<sup>30</sup>, Perú, Ecuador, no sé si más cerca de Dios, pero seguro más lejos de Estados Unidos-, la conservación y la participación de las comunidades en ella, ha generado procesos de desmovilización de las comunidades, tal vez, bajo la comodidad de la financiación de sus actividades de conservación, no se articulan en resistencia, frente a las políticas, la corrupción y la violencia estatal. Ocurre al sur en Chiapas, la creación de la reserva de la Selva Lacandona, crea una burbuja de conservación, con grandes inversiones de dinero, al lado del territorio zapatista autónomo, levantado contra el Estado. Igual ocurre aquí en la comunidad, en los grupos de “paraecólogos”, no hay mucha reflexión ni exigencia acerca de su autonomía o de los problemas en su territorio, tales como falta de agua, acceso a la educación y a la salud, además de amenazas como lo es la minería, hidroeléctricas, monocultivos, desalinizadoras, presentes de manera permanente en su territorio

De esta manera, la conservación, promovida desde Estados-Unidos, a partir de discursos y prácticas paternalistas de cooperación, puede convertirse -si se hace de manera aislada a otros problemas de las comunidades-, en un mecanismo de control frente al manejo del territorio y la soberanía de pueblos indígenas y naciones completas.

La diversidad de grupos formados en la comunidad, constituye nuevas formas organizativas que generan identidad en las personas de la comunidad que participan de ellos. Se recrean también, formas de protección del territorio, como la Guardia Indígena Comcaac. No permiten la pesca de personas extrañas a la comunidad en el Canal del Infiernillo y, por épocas, también se han enfrentado a las fuerzas armadas mexicanas, que en cierto periodo de tiempo no pudieron entrar al territorio. Defensores del Territorio, desde su juventud y fuerza, buscan rescatar esa identidad guerrera Comcaac ancestral, para defender la nación Comcaac de las amenazas extractivas. Se crean nuevas formas de relación con el territorio articuladas con formas ancestrales.

Los grupos que adoptaron una visión nueva dentro de la comunidad, el conservacionismo, basada en la dualidad sociedad/naturaleza, en la cual la naturaleza está desprovista de poder de decisión, van también tejiendo esta concepción, con la visión ancestral, en la cual, los seres del mar, tienen voz para cantar, lenguaje para *ConVerSar*, poder para crear el mundo, dones para compartir con los seres humanos.

“Es hora de pensar en América Latina como una gran colectividad de actores que no tienen que regirse según la barrera entre la naturaleza y la sociedad desarrollada por el antropocentrismo moderno.” (Duchesne, 2015)

---

<sup>30</sup> Para más información acerca de este tema en Colombia leer Quintero, Camilo, 2012. Birds of Empire, Birds of Nation. A History of science, economy and conservation in United-States-Colombia Relations. Bogotá. Universidad de los Andes.

## Relato cruzado 12 Espiritualizar la investigación



Foto 50 Atardecer en el desierto, al fondo el mar *Xepe*. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Esta red de conocimientos occidentales y ancestrales, está entretejida con hilos muy finos, casi imperceptibles de la espiritualidad de la ontología Comcaac.

La transmisión de conocimientos más complejos y secretos, se hace directamente entre dos personas o en rituales en las cuevas o navegando en el mar, individualmente en el encuentro con otros seres (Entrevista con Gabriel Hoeffler, paraecólogo de la primera generación, 2011). La transmisión hacia los jóvenes, de estas prácticas, de parece casi inexistente. Aunque todavía se hacen, son muy clandestinas y no se habla de ello, sólo algunas personas ya mayores las continúan.

La conservación que realizan los grupos de tortugueros, mamíferos marinos, aves o plantas, articula técnicas occidentales y muchos conocimientos que vienen de investigaciones realizadas desde las universidades con los conocimientos ancestrales, producidos en el territorio junto con las especies y los ecosistemas. Los conocimientos ancestrales, descansan, sobre la **ConVerSación**, un enfoque ontológico, una forma espiritual de concebir al ser humano como parte intrínseca de la naturaleza, a los animales, como seres humanos con quien se puede **ConVerSar**, tal vez más fácilmente que con investigadores, que como yo, esperamos que nos contesten lo que preguntamos, en vez de escuchar abiertamente, lo que los seres que habitan en el territorio tienen para decirnos.

Los últimos *Haco cama*, médicos tradicionales Comcaac, parecen estar muriendo. Aunque la iglesia cristiana, estigmatiza las prácticas espirituales Comcaac y estas parecieran estar perdiéndose, perviven a través de rituales institucionalizados. Y tal vez en otros rituales más clandestinos. Jóvenes, escuchan el llamado de los seres de la naturaleza, pero ya no saben como responderles. Algunos encuentran las drogas en la búsqueda de respuestas. Drogas sintéticas como el cristal, en el que se pierden, casi sin salida. Algunos, como Sócrates, abogado Comcaac, han encontrado respuestas a través del arte, la danza y el canto, Soraya y Diana, también a



través del canto y el Rap, las hermanas Torres a través del canto tradicional, otros, no tan jóvenes ahora, como Hamac Caziim, a través del rock cantado en su propia lengua. Otras personas encuentran el sentido de su vida en grupos de paracología, porque a través de ellos, pueden **ConVerSar** con los seres de la naturaleza, **ConSerVándolos**.

Algunos y algunas investigadoras, tal vez como Pachamamistas, también estamos buscando esa **ConVerSación** con otros seres de la naturaleza, en Hant Comcaac. El Dr. Sapo, como le dicen algunas personas de la comunidad, muy controvertido, que llegó como médico en el 2010, a investigar acerca de la diabetes, y quedó encantado con los cantos del Chapito, uno de los últimos *Haco cama*, y tal vez el más famoso, que hasta tiene videos en Youtube llamando extraterrestres. El Dr. Sapo, aprendió las canciones, y las combina ahora con el remedio del sapo, una molécula de DMT que saca de un sapo, para tener experiencias alucinógenas. Al comienzo se decía que era medicina ancestral Comcaac, luego, ya se aclaró que los Comcaac no usaban estas sustancias, aunque el sapo sí se encuentra en el desierto de Sonora. El Dr. Sapo, ofreció a varios líderes Comcaac, cuyos hijos estaban perdidos en el Cristal, tratarlos con la medicina del sapo para sacarlos de allí. A cambio, le ofrecieron una circular con sus firmas, autorizándolo a nombre de la comunidad para realizar sus sanaciones con la molécula del sapo y las canciones Seris. Jesús Ongarrio, cuando hacía su tesis de maestría, compartió al comienzo esta curiosidad y necesidad de conexión, a través de los cantos con el Dr. Sapo, pero rompió con él, por el enfoque más “capitalista” del Dr. Sapo. Jesús, había llegado a Hant Comcaac desde muy joven con sus tíos, que vivían en Hermosillo y hacían retiros en la Isla Tiburón con algunos de los ancianos, para meditar, aprendieron así sus canciones y las usan en su vida cotidiana para curar (Entrevista con Jesús Ogarrio, 2015).

Una científica, me contó que había llegado a la comunidad por un sueño, pero me pidió que no lo contara en la tesis, por lo que podrían decir los científicos que leyeran la tesis. A mí, el desierto y el mar de La Isla Tiburón y sus seres, me prepararon para afrontar la muerte de mi mamá a través de una danza guerrera que dirigieron Alfredo y Cleo, con quienes tuve una relación muy cercana durante todas mis estadias y una luna después, mi mamá fue a Desemboque a despedirse de mí, en los sueños. Allí mismo entendí su naturaleza y la mía a través del avistamiento de una ballena y su cría migrando.

En la interacción con la ontología Comcaac, presente en cada ser del territorio, me fui transformando, al igual que sucede con la mayor parte de las personas, que a través de la academia llegan hasta el territorio Comcaac. Como científicos y científicas es complejo aceptar esas transformaciones en nuestras propias ontologías, hay reputaciones que mantener. Sin embargo, relatos como los de Jorge Torre, Luis Bourillon, Enriqueta, y la científica icógnita, vemos como la espiritualidad, termina permeando nuestra relación con el territorio y sus seres, transformando nuestras propias creencias, tomando en serio, la ontología Comcaac y los conocimientos que de ella se desprenden.

### **Tejiendo Reflexiones**

En un monitoreo de tortugas, se hizo todo el proceso con una tortuga, colocar la red, esperar que cayera la tortuga, regresar por la red, sacar la tortuga (ver Foto 51), desenredarla, medirla por todas partes, dibujar su caparazón por encima y por debajo, marcarla, darle un nombre; proceso bastante violento con la tortuga que va nadando, sin saber que va a ocurrir todo ese proceso y quien no tiene, efectivamente, decisión alguna sobre su destino cuando cae en la red.



Foto 51 Tortuga atrapada en la red. (Archivo personal Catherine Ramos García).

Después de todo el proceso, cuando al fin la iban a liberar, Alfredo López, la vio caminar hacia el mar (ver Foto 52) y nadar, y me dijo:

“Ella se preguntaba lo que estaba ocurriendo, no sabía si iba a vivir o morir, no entendía lo que sucedía, pero ahora ya sabe que va a estar bien y que puede seguir su camino.”



Foto 52 Tortuga liberándose <https://www.youtube.com/watch?v=Cnrsmbt-bJA>. (Archivo personal Catherine Ramos García)

Gracias a la comunidad Comcaac, al desierto, el mar y sus seres, que me han permitido explorar sus territorios y que me han compartido sus experiencias, igualmente gracias a científicos y científicas que me han permitido explorar sus vidas.

Me queda faltando un relato crucial, el de las ciencias sociales, arqueología, lingüística, toda la relación de Cathy, Steve, los Moser y Carlyne y de arqueología, incluyendo el trabajo de Elisa, Cesar, Natalia y el trabajo en antropología de Aguilar y Jesus Ongarrio. Han sido muy generosos al compartir sus experiencias, pero por su riqueza, se convertiría en otra tesis. Me siento en deuda con ustedes.

## Capítulo 3: Voces y Rostros campesinos e indígenas del Cauca

“Cuando la gente juega a "los etnógrafos y los nativos" es más difícil predecir quién se pondrá el taparrabos y quién tomará el lápiz y el papel.” Reynaldo Rosaldo, *Cultura y verdad* p. 51.

A partir del relato de historias de investigación en el Cauca, busco cuestionar la frontera entre investigar desde afuera y desde adentro. Al mismo tiempo, desdibujar la frontera entre activismo e investigación, con el propósito de ampliar el concepto de investigación, afuera de los muros de las universidades. Más allá aún, casi casi, cometer una herejía para la ciencia: quisiera espiritualizar y feminizar la investigación, el aprendizaje más profundo que me ha permeado en estos 20 años de experiencias en las montañas del Cauca.

### Relato Caucano 1: Voces y Rostros Campesinos del Cauca<sup>31</sup>

Escribo a partir de mi experiencia en Tierradentro y las relaciones que hemos tejido con amigos y amigas de Inzá (algunas de ellas campesinas y otras indígenas), en conversaciones constantes, la convivencia en la zona, y el apoyo laboral en algunos momentos específicos del proceso. Podríamos llamarlo etnografía, no observando objetivamente, sino desde la vivencia, la solidaridad y la empatía. A partir de allí, doy cuenta de las dinámicas de construcción de identidad, en el seno de las organizaciones campesinas e indígenas de Inzá Cauca, de la relación que se teje, en este proceso, entre investigadores y organizaciones sociales de las comunidades. Por una parte, encuentro la revitalización de la identidad indígena en algunos territorios de la Asociación de Autoridades de los Territorios Indígenas Juan Tama y por el otro, la trayectoria de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), como una de las organizaciones que lidera el reconocimiento del campesinado en el país. Estos procesos -más allá del esencialismo, el constructivismo y el anti-anti-esencialismo-, nos hacen reflexionar acerca de la manera en la que estos movimientos sociales se reconfiguran y se posicionan en la arena política del país de la mano de múltiples actores, entre los cuales encontramos investigadoras e investigadores. Recuerden que mi metodología es la del Caballito de Mar y la Ballena, desde allí contaré el contexto del territorio, para poder explicar luego el lugar de la investigación y sus actores en este contexto. Sólo tienen que aguzar los sentidos, para descubrir que, en los relatos, está mi voz como investigadora, encontrándome con investigadores e investigadoras de las comunidades y externas, entretejiéndonos en esta apuesta de reconocimiento campesino y de afianzamiento de la identidad indígena.

---

<sup>31</sup> Al ir contactando los y las amigas de la ACIT y del resguardo de Yaquivá, para preguntas breves, sobre alguna ley, alguna fecha, o algún documento que había perdido, comenzaron a brotar, fotos, preocupaciones, relatorías, canciones, danzas, sueños... y de pronto alguien me dijo sorprendido, cuánta confianza te tienen y con ello descubrí la gran responsabilidad que tenía al escribir este texto, por la confianza brindada, la esperanza de que lo que yo escriba pueda ser útil para el camino de la ACIT y temo, no haber llenado las expectativas. Agradezco con el corazón la confianza y la amistad de cada amiga y amigo de la ACIT y del Resguardo de Yaquivá que me han compartido el corazón, las luchas, la casita y la cocina y las leídas y discusiones.

## Cantos y Relatos:



### Canción 1 Sueño y Canción

#### Sueño y Canción

Letra: Jimena y Sonia Polanco

Música: Sonia Polanco (Licenciada en Música UPN)

Campesina de Guanacas

Tus montañas y parajes

Insignia de fuerza viva

Sangre de raza cautiva

Llevo en mi corazón

Por tus valles y laderas

Tu gente siembra futuro

Surcando esperanzas

En tierra de promisión

//Mi Tierradentro a ti te canto

Tierra fértil y de encanto

Pueblos unidos luchando a gritos

Por una región//

Somos gente con costumbres

Danza y canción

Somos ruana y sombrero campo y tradición

### *De plumas y taparrabos*

Cuando era niña exploradora (Puede resultar peligroso ser sincera al situarse<sup>32</sup>), nos llevaron al resguardo Muisca de Cota, al occidente de Bogotá. Antes de llegar, nos bajaron del bus y nos preguntaron - ¿Qué nos imaginábamos que eran los indígenas? - Yo, al igual que todas las personas que estábamos allí, me los imaginaba con taparrabo y plumas, tal cual como en las películas. En ese momento yo andaba dudando entre estudiar Sociología o Antropología; la diferencia entre estas dos, para mí, eran unos semestres más de matemáticas en Sociología, y el estudio de los indígenas, esos seres humanos con taparrabo y plumas, que imaginaba encontrar en el resguardo de Cota.

Al llegar al resguardo, nos encontramos con seres humanos vestidos, no igual que nosotr@s, quienes podíamos parecer más “exóticos”, ya que vestíamos un horrible traje caquí como los militares. Ellos, “los otros”, que veníamos a conocer, estaban vestidos como nos vestíamos cotidianamente y sin plumas. El salón comunitario

---

<sup>32</sup> Me situé aquí, desde las teorías feministas, en particular Haraway, que habla de conocimientos situados: “La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología.” (Haraway, 1995) “No buscamos la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles, la única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular” (Haraway, 1995).

en el que se reunía el cabildo, estaba vacío, porque en días anteriores, habían entrado y se habían robado todas las artesanías y vestigios arqueológicos que tenían en exposición para mostrar su “indigenidad”<sup>33</sup>. Además de lo que nos contaron del robo, nos encontrábamos ante seres como nosotr@s, que se reconocían como Muiscas, esos indios, de los que tanto nos habían hablado en el colegio, con las 12 chocitas, Bachué y Bochica (Que seguramente no vestían de taparrabo, porque debía hacer frío en la Sabana de Bogotá, quien quita que con plumas sí...).

Al no ver ninguna diferencia entre esas comunidades primitivas que quería descubrir y la cultura de la que yo provenía, es decir entre los “otros” y los “yos”, decidí estudiar sociología.

En Europa están en formación o ya están formadas las instituciones ‘modernas’ de autoridad: los ‘estados-nación modernos’ y sus respectivas ‘identidades’. En No-Europa sólo son percibidas las tribus y las etnias, el pasado ‘pre-moderno’, pues ellas serán reemplazadas en algún futuro por Estados-Nación-como Europa. Europa es civilizada. No-Europa es primitiva. El sujeto racional es Europeo. No-Europa es objeto de conocimiento. Como corresponde, la ciencia que estudiaría a los Europeos se llamará ‘Sociología’. La que estudiaría a los No-Europeos se llamará ‘Etnografía’. (Quijano, 2000: 366-367, citado por Sevilla, Piñacué y Guachetá, 2016)

Sin embargo, aquí sigo... como Pachamamista, buscando en los mundos de “otros” algo que no encontré en mi mundo, la ciudad, con la pretensión de tejer lazos entre mundos... y así llegué, unos años más tarde, a Tierradentro.

Cuando llegué por primera vez a Inzá, Tierradentro, en el Cauca, en el año 2000, pensaba que la única diferencia entre indígenas y campesinos era que unos estaban de un lado del río y los otros, del otro. De un lado del río estaba Guanacas, que no era resguardo y se cruzaba el río para llegar al resguardo de Yaquivá. Había conocido en Bogotá a varias personas que provenían de los diferentes extremos del río y, aun así, vivían en la misma casa; había “parejas puente” (ella de una orilla y él, del otro lado del río); en Inzá, había varios niños y niñas, pruebas de esos cruces entre lado y lado del río.

En Bogotá, la diferencia entre ser de un lado u otro del río, era que el préstamo-Beca Álvaro Ulcué<sup>34</sup>, se le daba sólo a quienes tuvieran un aval del cabildo<sup>35</sup> como pertenecientes al resguardo, que se reconocían como indígenas. Los estudiantes del otro lado del río, de la vereda de Guanacas, campesinos, que no pertenecían al resguardo, cruzaban el río y pedían amablemente a la autoridad del resguardo que les diera el aval, el cual siempre les daban, por la cercanía que había entre las familias de ambos lados del río.

Al río iban habitantes de ambos lados, a nadar, a hacer chocolate, a hacer sancocho. Los días de sol, se encontraban en el río, en cualquiera de las orillas, personas de uno y otro lado. El río se cruzaba para ir a las fiestas, para gatear (hacer visitas nocturnas clandestinas), para hacer visitas diurnas de amistad, para estudiar y para trabajar.

Varias personas de la Universidad Nacional, fuimos invitadas por amigos y amigas oriundas de Tierradentro que estudiaban en Bogotá y vivían en la orilla, que no era resguardo. Estuvimos visitando diversas comunidades que no hacían parte de resguardos, conversamos sobre temas de género y territorialidad; además, sobre el impacto del Plan Colombia y las fumigaciones, los cuales ya habían afectado la zona.

Así llegué a Inzá por primera vez en el año 2000, y nunca crucé el río, solo llegué hasta el colegio, Instituto de Promoción Social (IPS) Guanacas, ubicado en la frontera antes del puente, en la zona que no era resguardo. Allí, conocí varias estudiantes del lado del río que pertenecían al resguardo. Al igual que en el resguardo de Cota, no tenían ni plumas, ni taparrabos. Con ellas, fui tejiendo amistad, de esa amistad fue surgiendo curiosidad por ese lado del río que no conocía y fui pasando el puente en los siguientes viajes, lo cruzaba cotidianamente, viviendo en ambos lados del río.

---

<sup>33</sup>Los artefactos expuestos sin contexto permitían mostrar como en un museo, su etnicidad.

<sup>34</sup> Préstamo Beca otorgado a estudiantes indígenas colombianos.

<sup>35</sup> Autoridad tradicional del Resguardo

Allí encontré varias personas nativas de ese lugar, pero la mayoría había llegado de otros lugares del Cauca, buscando tierra para asentarse con su familia y cultivar, pues venían de zonas donde las tierras estaban concentradas y sólo se podía trabajar bajo la figura de terraje. Ninguna de las personas que conocí hablaba Nasa Yuwe (en esa época aún decían “lengua Paéz”). Las historias eran bastante similares a las historias de quienes había conocido del lado del río que no era resguardo, habían llegado de otras zonas del Cauca, porque sus papás eran terrajeros y querían otra vida para sus hijos e hijas, poderles brindar tierras propias.

Mientras tanto, en la parte alta del “otro lado del río” que no era resguardo, empezó un proceso de constitución de otro resguardo: La Gaitana<sup>36</sup>. Cuando estaba por consolidarse este proceso, le pidieron a los de la parte baja, Guanacas, que se integraran al territorio que iba a ser constituido como resguardo, pero en Guanacas, reconociéndose plenamente como campesinos y no indígenas, no aceptaron la propuesta. Quienes estaban conformando el resguardo La Gaitana, hablaron con los del resguardo del otro lado del río, Yaquivá, para pedirles que no siguieran dando avales a estudiantes de Guanacas, porque “no querían ser indígenas”. Como consecuencia, los estudiantes universitarios de Guanacas, no volvieron a solicitar el aval, por tanto, dejaron de recibir la Beca Alvaro Ulcué.



Foto 53 Vereda de Guanacas, Inzá, Tierradentro, Cauca – (Registro fotográfico personal).

Al mismo tiempo, campesinos y campesinas de otras zonas de Inzá, Turminá y San José, fueron consolidando la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). Al crearla, en 1997, el acta de constitución se manifestaba claramente que la ACIT nacía en respuesta al avance de los procesos de ampliación y constitución de resguardos. Es decir, se constituía abiertamente, en oposición a las dinámicas indígenas de ampliación de resguardos, en el municipio,

La idea de crear la organización estaba encaminada a defender la pequeña propiedad campesina, ya que en ese momento se buscaba expandir Resguardos Indígenas en esta zona (ACIT, 2012)

Guanacas se vinculó y comenzó a ser parte muy activa en la Asociación Campesina.

Varias personas que estudiaban en Bogotá habían fundado la Asociación Protierradentro, una casa y organización que acogía estudiantes que provenían de la zona. En la Asociación Protierradentro, conspirábamos para planear actividades como el Preicfes, con el fin de lograr que más jóvenes pudieran estudiar en la universidad. Preparábamos los exámenes, las clases, los horarios. Armamos un grupo de educación ambiental, y armamos grupos ambientales en colegios y hacíamos vacaciones recreativas en las veredas. Desde allí, Elicer Morales y Miguel Arias gestionaron la Casa del Pueblo, la biblioteca de guadua de la vereda de Guanacas, construida por Simon Hossie y toda la comunidad guanaqueña, y tuvo un premio nacional de arquitectura. Tenían grupo de danzas y grupo musical que se presentaban en varias universidades.

---

<sup>36</sup> Resguardo creado por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) en 1999.

Y las fiestas... las más famosas, eran increíbles fiestas hasta el amanecer, de chucuchucu, tiringuistinguis, salsa y merengue.

Al graduarse iban regresando a Tierradentro. Allí, se vincularon a la Asociación de Cabildos Indígenas Juan Tama, o a la organización campesina ACIT. Eso dinamizó ambas organizaciones, pero también fue ahondando la distancia entre ellas y entre las personas que se reconocían como indígenas o como campesinas, incluso después de haber vivido juntas en Bogotá y haber compartido espacios de cotidianidad, fiestas, experiencias, conocimientos, amor y amistad.

La Asociación Juan Tama, reúne a los cabildos de Inzá y ha empezado a administrar programas y proyectos desde el Gobierno Nacional, Departamental y Municipal. Se vio fortalecida con la llegada de nuevos profesionales originarios de la región y continuó con proyectos de salud, educación y economía en sus resguardos. Diego Almendra se vinculó como economista a la Juan Tama y creó el programa de préstamos rotativos. Gelmis Chate en poco tiempo llegó a la presidencia de la Juan Tama y luego fue alcalde electo indígena. Fernanda trabaja aún como sicóloga en la IPS. Natalia Trujillo, como abogada, primero trabajó en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en Popayán y luego fue personera del municipio. Yerson Campo fue contador muchos años del CRIC. Delio Trujillo, fue hace poco coordinador político del Consejo de educación de la Asociación Juan Tama, ahora es coordinador administrativo del Programa de Educación Bilingüe e Intercultural (PEBI). Y muchas personas, al volver se convirtieron en profesores de las Instituciones educativas indígenas.

La Asociación Campesina, por su parte, con los profesionales integrados a la asociación, logró ganar las elecciones a la alcaldía en el año 2004, Eliecer Morales como alcalde, Miguel Arias y Geidy Ortega en la secretaría de gobierno, Gerardo en la secretaría de salud. Leider Ortega, Linney Arias, Johana Guachetá, Sonia Polanco y Lilian Medina, entre otras, se integraron como docentes a diferentes instituciones “mayoritarias”. Andrei Morales, Ciro Ultengo, Omar Cordero, comenzaron a liderar la Asociación. Soco Arias se integró al comité de Mujeres de la ACIT. Además, comenzó un proceso interesante de gestión territorial en Inzá, conociendo más el territorio y sus gentes. También, se comenzaron a articular, profesionales externos, quienes se fueron consolidando luego como investigadores; tal es el caso de Jairo Arias, que también había vivido en Protierradentro y Jhon Jairo Rincón apoyando la secretaría de educación, Alexander Martínez, la oficina de Planeación y Jair Ospina, como odontólogo coordinó la secretaría de salud, logrando consolidar convenios con la Universidad Nacional, que venía a hacer brigadas de salud y a apoyar la labor de la alcaldía. Su participación en la alcaldía fue clave, colaborando mano a mano con profesionales de la ACIT en la planeación, la ejecución y la sistematización de los programas. Luego, sus tesis de maestrías y doctorados, alimentaron el proceso organizativo de la ACIT. Aunque, Jairo por su parte, giró hacia el estudio de sistemas de salud indígenas en la investigación de doctorado.

La ACIT se volvió a presentar a las elecciones en el 2008, con Miguel Arias como candidato, pero perdió, frente a la maquinaria electoral de los conservadores, cuyo candidato ha sido alcalde varias veces, dejando el municipio en quiebra. Esto hizo que el proceso decayera un poco, los profesionales externos e internos tuvieron que buscar otros trabajos, algunos fuera del municipio. Sin la alcaldía, fue más complejo gestionar proyectos, ya que la asociación no contaba con transferencias.

La Asociación Campesina se centró entonces en la articulación con otras organizaciones y en la conformación de una reserva campesina. Desde allí, se empezó a gestar un proceso de creación de identidad, mediante la construcción de lo que llaman “la identidad campesina”, para luchar por el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, así como se reconoce para los afrodescendientes y los indígenas en la constitución.

En este recorrido, encontramos tres procesos diferentes de construcción identitaria, a través de los cuales veremos el rol de la academia e investigadores e investigadoras. Primero, el proceso campesino de la ACIT. Luego, un proceso indígena reflejado, por una parte, en el territorio de Yaquivá, que está conformado desde la colonia como resguardo indígena y busca fortalecer su etnicidad como Nasa a través del colegio. El colegio genera en el resguardo, un regreso a los rituales de armonización con The' Walas (médicos tradicionales Nasa), la búsqueda de sistemas tradicionales de producción como el Tull o Huerta Nasa, la enseñanza del Nasa Yuwe con la contratación de varios docentes hablantes y la elaboración de artesanías Nasa.

Por otra parte, está el proceso de construcción identitaria del Resguardo de la Gaitana, en la conformación de un resguardo indígena que no existía, como parte de la política de constitución de nuevos resguardos y ampliación de los resguardos que hacen parte del CRIC. En este caso, lo identitario, está dado por el ser “indígenas”, sin embargo, su identidad particular no se ha determinado, ya que en un primer momento se identificaron como Nasa, pero según investigaciones antropológicas, el territorio que ocupan hoy, era un territorio de los indios Guanacos, quienes se extinguieron posteriormente a la llegada de los españoles (Sevilla, Piñacué y Guachetá, 2016).

Detrás de estas iniciativas de construcción de identidad, hay investigadores del presente y del pasado que han ido ayudando a edificar estos conceptos e identidades. Quienes argumentaron que en la zona había Guanacos y no Nasa, y quienes asesoran al CRIC en la ampliación de resguardos, en el caso de La Gaitana. En el caso de Yaquivá, encontramos a investigadores como el profe Pedro Marín, lingüista de la Universidad Nacional, quien acompañó unos años, el proceso de revitalización del Nasa Yuwe al lado de Jairo Arias. No sé qué tanto, pero me gustaría creer que mi tesis de pregrado en Ecología, acerca de la apropiación del territorio en el resguardo de Yaquivá, ayudó también en la concepción etnoecológica del colegio.

## Relato caucano 2: “Esencializar” o construir la identidad campesina

Canción Campesino de mi Tierra (Pasillo colombiano)  
Sonia Polanco (Licenciada en Música, Campesina de Guanacas)



Levántate que viene, silbando va, el campesino trabajador,  
llevando a cuestras su azadón y esperanzas  
en sus bolsillos lleva semillas de confianza,  
que riega con el sueño de un mejor mañana.

Siembra tu tierra de sol a sol,  
manos sedientas de libertad, de comprensión,  
de igualdad para tu gente  
gente que lucha incansable por las injusticias  
y que a pesar de todo sigue adelante.

Tus manos son emblema, bella ilusión, de mi Colombia,  
son nuestras esperanzas, en manos forjadoras,  
que van sembrando amor y paz,  
que van tratando de transformar  
valles, montañas, ríos y corazones,

Siembra tu tierra de sol a sol,  
manos sedientas de libertad, de comprensión,  
de igualdad para tu gente  
gente que lucha incansable por las injusticias  
y que a pesar de todo sigue adelante

Ese es mi campesino de Tierradentro



En el caso campesino, se ha alimentado la propuesta de auto reconocimiento, tanto desde la investigación realizada en las universidades por investigadores e investigadoras de la Asociación, como por investigadores independientes que profundizan sobre el tema.

Además, algunos y algunas líderes de la asociación se convierten en investigadores por fuera de la academia, para sumarse aportando al fortalecimiento del proceso organizativo e identitario de la ACIT. Es el caso de Eliecer Morales y Alix Morales, cada cual, intercambiando diálogos y experiencias con otras organizaciones y personas de la academia, creando conocimiento escrito y oral más allá de la universidad, para retroalimentar los procesos de la organización. Eliecer, habla desde su vivir:

Y todo nació como deben nacer las cosas: inmaculadas. Fue nuestra vivencia, el olor a tierra, a monte, las indomables curvas de la loma, el caprichoso fluir de la quebrada, el sobrevenir amenazante del aguacero, el recorrer nocturno del camino memorizado, la cosecha recogida, el almuerzo obsequiado, el cambio de mano, el trabajo comunitario, la peñilla trajinada de papá, la hornilla humeante de mamá, estas y tantas cosas más... Esa vivencia nos enseñó a querer la tierra y amar el territorio. Después supimos que éramos muchos: campesinos y campesinas nos llaman. (...) No leímos a Marx, Chayanov o Fals Borda; eso algunos lo hicimos años después; no fueron los libros, ni los discursos que templaron nuestro espíritu; el desprecio institucional, la indiferencia urbana, la marginalidad, la pobreza, el sufrimiento se encargó de hacerlo. (Morales, E. 2013)

Luego, Eliecer participó en cursos con Fals Borda, leyó a Chayanov, a Molano y a muchos más. Por eso su lectura es muy amplia, conoce la realidad mundial, nacional, regional y la manera como determinan la realidad campesina.

Además, desde su profesión como abogado, se ha centrado en el proceso legal que se ha realizado frente al Estado, en la lucha por el reconocimiento campesino. En este quehacer, Eliecer es el líder que más reconoce la importancia de la academia, el pensamiento, la teoría y la escritura, en la lucha del campesinado.

Entonces uno se para allá y su interés es escribir, por el arduo trabajo de la militancia uno no tiene tiempo para escribir todo eso, a mí me gustaría escribir todo eso. Toda la lucha sobre el reconocimiento que nosotros hemos dado, ¿pues quién lo escribió?, Dejusticia. Chévere que alguien lo haga, porque yo no tengo el tiempo, y como no es mi práctica común, me demoraría mucho para estructurarlo tal como un libro, por decir. En cambio, ellos sí están dedicados de tiempo completo a la investigación. Nosotros la investigación es sobre la evaluación de nuestro caminar. (...) Con todo lo de la política de reconocimiento, uno quisiera tener espacios con otros investigadores que son parte del proceso, con Migue y otros del proceso o de otros procesos, con los que puedan tener contradicciones, por ejemplo, los indígenas. Sé que, por lo menos en mi entorno, desde el plano teórico no lo piensan, sino desde la acción. Y como la acción está permeada por el poder, por intereses, no logramos abstraernos un poco, para mirarla desde el plano teórico, sino que como ya militamos, no hacemos el ejercicio de abstraernos para decir *pere pere, el hecho de que milite, no quiere decir que el camino sea el más correcto*. Y para eso se necesita teorizar, generar conocimiento, pensar. ¿Cómo hacemos para pensar? (Conversación con Eliecer Morales, noviembre 2021).

Por ello Eliecer es quien más incentiva a las personas de la Asociación que están estudiando, a realizar sus tesis en relación con el proceso de reconocimiento del campesinado. Al mismo tiempo, nos invita a quienes hemos investigado en la zona: Jhon Jairo, Jair, Jairo, Oscar Vargas, el semillero de estudios rurales de la Universidad Nacional (UN) a aportarle al proceso desde nuestros quehaceres e investigaciones.

El proceso que inició en Inzá y en otros territorios, comenzó a pensarse a nivel regional y luego trascendió a una lucha nacional por el reconocimiento del campesinado. Tejiendo las reflexiones que se hacían localmente, con investigaciones, pensamientos y luchas de otras comunidades, organizaciones, universidades y ONG.

A continuación, relataré como se fueron entretejiendo estas investigaciones desde la universidad de personas de la ACIT, con personas de afuera, organizaciones y centros de investigación con las apuestas de la Asociación Campesina, que han trascendido a un movimiento nacional por el reconocimiento del campesinado.

En el contexto de este conflicto entre las organizaciones campesina e indígena, la Asociación Campesina enfocó parte de su proceso de construcción de identidad a la educación, con la creación participativa de una propuesta de educación campesina, que posteriormente se nombró intercultural, Proyecto Educativo Rural Intercultural (PERI), esperando que pudiera generar puentes entre los diferentes sectores del municipio que estaban en pugna.

Jairo Arias<sup>37</sup>, quien mencionamos anteriormente por haber vivido en Protierradentro y participar de la alcaldía, ha acompañado desde entonces el proceso de construcción del plan de educación intercultural, actualmente lo hace desde los procesos investigativos y pedagógicos de la Universidad Pedagógica Nacional:

Los indígenas han logrado tener una educación diferencial, con algunos programas y proyectos propios; pero estos no son lo suficientemente acordes a las necesidades y prácticas de la ruralidad y tampoco responden a la demanda educativa. Como campesinos, pobladores de territorios rurales, se cree en la necesidad de una educación diferenciada para las poblaciones rurales, que evalúe procesos en consonancia con las prácticas de los campesinos y campesinas, que posibilite programas y proyectos educativos con currículos propios, donde se pueda destacar otras formas de aprender y de enseñar; las cuales sean pertinentes a la vida del campo y a las necesidades de los profesores, profesoras, niños, niñas y padres de familia que asisten a las escuelas y colegios de la ruralidad. (Arias, J. 2014: 47)

El papel de Jairo Arias como investigador, pero también como parte del proceso desde que estaba estudiando en la universidad, es muy importante, ya que ha apoyado la construcción de Proyectos Educativos en varios colegios en la parte campesina y en la parte indígena.

Linney Arias, Johanna Guachetá, Paty Casas y Andrei Morales, desde el corazón de la ACIT, estudiando diferentes maestrías, han buscado también investigar el tema de la educación y el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos. Su investigación, está completamente involucrada con la ACIT y sus objetivos. Investigar, para transformar las realidades campesinas, es su premisa implícita.

En su iniciativa, se han encontrado, claro, obstáculos propios de la academia, que no les ha permitido desarrollar exactamente lo que proponían. Sus proyectos, en algunos casos, fueron transformados según los intereses de sus directores de tesis y las teorías en las que estaban inmersos. Veremos a continuación, lo que sucedió con el caso de Linney, quien investiga sobre los saberes ambientales campesinos en el colegio de Guanacas, en el cual es docente de biología:

Su primer asesor le dijo:

En palabras sencillas, los enfoques de investigación desde la escuela de Frankfurt desde las ciencias sociales, te dan tres caminos para investigación. Un camino cuantifica, el segundo camino te da para comprender significados, imaginarios, saberes, y el otro camino para intervenir en una realidad problemática.

Prosigue luego comentando el proyecto de Linney:

El título me lleva a leer un estudio comprensivo. El objetivo me lleva a que el proyecto es una intervención. Tienes dos enfoques lo comprensivo y lo crítico social? Definir si vas a comprender o si vas a transformar. (mensajes del Asesor a Linney)

Linney, me lo contó de la siguiente manera:

Me cambió un poco el anteproyecto, (...) en la metodología también cambió al enfoque hermenéutico histórico y método etnográfico. Porque solo voy a identificar y analizar esos saberes, no puedo hacer más. En el doctorado transformo (Conversación con Linney)

La investigación relacionada con la ACIT, desde afuera o desde adentro, ha buscado comprender y transformar al mismo tiempo. Pero aún en las universidades, a veces se niega esa posibilidad de hacer ambas cosas.

---

<sup>37</sup> Oriundo del Líbano Tolima, de papás campesinos, Lingüista y Magister en Educación de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Ahora es docente de la Universidad Pedagógica Nacional.

Paty Casas, hace un análisis del papel de la educación popular dentro de la organización, espacios de formación, escuelas políticas, Comité de Mujeres, Grupo de Jóvenes.

Johana, en un primer momento quería trabajar la historia de su papá y la llegada de su familia a Tierradentro, para desde allí, dar a conocer el origen del campesinado en Tierradentro. Luego, en conversaciones con líderes de la organización, en particular con Eliecer, fue transformando su proyecto hacia la relación de la educación con el reconocimiento campesino, sobre la construcción de identidad en los jóvenes campesinos en la vereda de San José, donde es profesora.

Andrei, por su parte, trabaja la construcción de la identidad campesina desde las prácticas deportivas. Entre las ganancias que ha tenido la mesa de concertación, está la discusión acerca de la práctica deportiva en zonas campesinas del Cauca y la inclusión de una política que lo incentiva. Andrei ha seguido vinculado a este proceso, ahora busca, desde su tesis de maestría, analizar la manera en que las comunidades campesinas se vinculan a través del deporte y llenar el concepto de deporte campesino de contenido.

Cada cuál desde sus fortalezas y pasiones, pero también desde la disciplina en la cual se están formando, va buscando el camino de la investigación. Desde la educación formal, en varios casos a través de tesis de pregrado y sobretodo de maestría, para aportarle tanto al proceso de construcción de la identidad campesina de su organización, como al del campesinado a nivel regional y nacional. Se trata de proyectos en los cuales hay una relación simbiótica entre investigación y acción en dos sentidos: desde adentro, porque son personas de la región; y desde afuera, porque los trabajos se abordan desde metodologías de instituciones universitarias externas.

A continuación, veremos formas en las que se construye conocimiento acerca de la identidad campesina de la ACIT, desde perspectivas más alejadas de la educación formal y la academia, sin embargo, se trata de procesos constantes de investigación y creación, como es el caso de la relación campesina con la naturaleza, la danza y la música.

### ***Soberanía alimentaria y relación campesina con la naturaleza: Superando la idea del “campesino depredador”***

Desde el Comité de mujeres, se ha posicionado el concepto de soberanía alimentaria en la Asociación Campesina, a través del trabajo con los grupos de mujeres en las veredas, las huertas comunitarias, el banco de semillas, los incentivos a las huertas caseras, a las tiendas comunitarias y más recientemente a los encuentros de sabores y saberes.

La construcción de la identidad campesina, desde el comité de mujeres, se relaciona intrínsecamente con el trabajo de la tierra y la producción de alimentos sanos. Investigadores e investigadoras se han interesado por la manera en la que se ha construido esta fortaleza.

Esta serie de iniciativas llamaron la atención del investigador sobre la ACIT, pues no sólo lidera un proceso para el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, sino también ha adoptado la SoA (Soberanía Alimentaria) como una de sus banderas políticas. (González, 2020 p. 14)

Una de las grandes preocupaciones de algunos líderes de la ACIT, es el estigma que ha acompañado al campesino, como depredador de la naturaleza, frente a la imagen de guardián, nativo ecológico, como llamó Astrid Ulloa (2004), a este fenómeno de relacionar a las comunidades indígenas como protectoras de la naturaleza. En este contexto, algunos miembros de la ACIT me pidieron realizar, en el marco del Convenio con el Incoder 569 de agosto 3 de 2012, un ejercicio de investigación acerca de la relación campesinado/naturaleza, en busca de formas de apropiación práctica y simbólica del territorio, que mostraran al campesinado en una relación armónica con la naturaleza.

En ese contexto, documenté la gestión colectiva del agua, las prácticas agroecológicas, la resistencia a la minería y el manejo comunitario de bosques, por parte de las comunidades campesinas, para el convenio con el INCODER. Esto me permitió constatar, que muy contrariamente al estereotipo que ellos mismos habían

manifestado tener de “Campesino depredador”, existían muchas prácticas de cuidado de la naturaleza. También encontré, a partir de todo lo recorrido y escuchado, que mientras más fuerte es la organización, existe una mayor capacidad de manejo y protección de su territorio. Por último, también argumenté que, para la pervivencia de los saberes campesinos sobre el manejo de la naturaleza, es necesario su acceso a la tierra, individual y colectivamente.

Había realizado como tesista, 10 años antes, un ejercicio similar en el Resguardo de Yaquivá. Lo que encontré en territorios campesinos, fue bastante similar a lo que había encontrado en el resguardo indígena de Yaquivá. A ambos lados del río, hay lugares considerados sagrados, con historias que los caracterizan, hay sistemas productivos tradicionales integrados con sistemas de producción modernos, existen personas que detentan saberes sobre la naturaleza que ayudan a curar, a parir, a componer huesos, almas y corazones. De hecho, uno de los médicos tradicionales que entrevisté como campesino cercano a la ACIT, hace poco se dejó<sup>i</sup> entrevistar también como indígena, censado en uno de los resguardos, para la investigación sobre el andar del tiempo del consejo de educación de la Asociación Juan Tama.

De ambos lados del río he ido encontrando lo que buscaba en territorios “otros” al de la ciudad. La investigación permitió entonces comprobar, que no sólo el nativo es ecológico, también el campesino en Inzá, es ecológico.

Campesinado e indígenas se enfrentan ahora entre sí, cada cual, con sus propios argumentos, como guardianes, por el manejo del Páramo. El páramo ha sido ocupado por familias campesinas que llegaron hace décadas huyendo de la terrajería, buscando tierra que cultivar y dejarles a sus hijos y hoy los resguardos indígenas, los reclaman, como territorios ancestrales sagrados. De nuevo aquí, como investigadores e investigadoras, tenemos velas en ese entierro. Por un lado, las comunidades campesinas invocan a la investigación en biología, para argumentar que el paso de un gran número de personas en el páramo, (como lo que se hace en los rituales indígenas) es nocivo para su conservación. Mientras que la parte indígena, también apela a la investigación académica para argumentar que ellos habitaban allí, antes que el campesinado y se reconocen como defensores de los páramos.

### ***Lectura, Música y Arte desde la Biblioteca de Guanacas “La Casa del Pueblo”***

Algunos de los líderes de la Asociación, Eliecer y Miguel, provenientes de la comunidad de Guanacas, gestionaron la construcción de la biblioteca, mientras estudiaban en Bogotá. Se convirtió entonces en un ícono de la vereda y del sector campesino del municipio en general. Desde allí, las creaciones artísticas de diversa índole, también tendrán como objetivo investigar, avivar y exponer lo que desde la ACIT han llamado la cultura e identidad campesina.

Como centro del conocimiento, de conspiración, de esperanza y de organización, se hila en esta construcción (Biblioteca) la importancia de la danza y la música como estrategia alternativa de aprendizaje en la población rural. Siempre teniendo como pilar la educación, teniendo la certeza que desde allí se puede lograr un cambio en la mentalidad y la forma de asumir el mundo, una transformación social, empezando por nuestra actual generación. Como docentes vemos lo alternativo, lo diferente, lo cambiante desde estos espacios que lo que buscan es *recuperar y fortalecer nuestra identidad campesina*, educando a través de las expresiones artísticas y los valores. (Presentación de la escuela de Música y Danza de la Biblioteca, realizada por Linney Arias<sup>38</sup> y Sonia Polanco<sup>39</sup>, 2014)

El grupo de Danzas de Guanacas adaptó algunas danzas para representar la cotidianidad campesina con montajes como la Ruana o la molienda. Estas expresiones son el resultado de la investigación realizada por Linney.

---

<sup>38</sup> Linney, oriunda de Guanacas, de mamá maestra del colegio IPS Guanacas, papá campesino. Licenciada en Ciencias Naturales y Educación ambiental de la Universidad Distrital. Docente del colegio IPS Guanacas y directora del grupo de Danzas.

<sup>39</sup> Sonia Oriunda de Guanacas, es Licenciada en Música de la Universidad Pedagógica Nacional y docente de una de las Instituciones Educativas de la cabecera municipal. Sus padres fueron los dos profesores de escuelas, su papá en el resguardo de Yaquivá y su mamá en una vereda campesina.



Foto 54 Grupo de Danzas y la Biblioteca pública “La casa del pueblo” (Registro fotográfico de Linney Arias)



Foto 55 La Molienda: Inician todo el proceso de siembra preparación del terreno y siembra de la caña, luego la cosechan para llevarla al trapiche y producir la panela. (Linney Arias: Directora del grupo, Crea y pone en escena las danzas a partir de los saberes campesinos.) (Registro fotográfico de Linney Arias)



Foto 56 Vestuario de la Danza La Ruana. “En la danza limpian, preparan e hilan la lana luego tejen utilizando la lana y luego la mujer se la regalan al hombre como regalo que la utilizan para abrazar, esconderse, cubrirse de la lluvia, para dormir y tener los bebés” (Linney Arias) (Registro fotográfico de Linney Arias).

Desde la música se han creado varias canciones que buscan también representar lo campesino. En *Sueño y canción*, compuesta por Sonia Polanco, se habla de pueblos unidos luchando por una región: “Somos gente con costumbres, danza y canción, somos ruana y sombrero, campo y tradición”, elementos que caracterizan tanto a campesinos como a indígenas. Muestra el reconocimiento de la identidad campesina, pero también lo que se comparte con lo indígena y la voluntad campesina de articulación en el Territorio.

En la segunda, *Campesino de mi tierra* se resalta el trabajo campesino, la siembra, la tierra fértil y las semillas, en el paisaje de Tierradentro. Estas canciones esperanzadoras y comprometidas con la lucha campesina, hablan también de la lucha por la igualdad, una de las reivindicaciones frente a la discriminación positiva de la Constitución hacia los pueblos indígenas.

Este trabajo de creación de Danza y Música, requirió un profundo trabajo de investigación, por parte de sus autoras. Investigación, que se realiza desde adentro, buscando fortalecer la organización y la causa campesina. Vemos como, la identidad campesina se construye en este caso, desde una concepción de cultura, como la propuesta por Malinowski (1931), clásica, funcionalista. Esta concepción, incluye artefactos: herramientas características del campesinado (que también usa la población indígena) como el machete o el azadón; la ruana y el sombrero; procedimientos técnicos (que no se diferencian de los que usan en las zonas indígenas) en la siembra, el cuidado de la semilla, la cosecha; valores heredados como el trabajo, la esperanza, la confianza, la lucha contra la injusticia y su relación con la tierra y el paisaje “Van sembrando amor y paz, que van tratando de transformar valles, montañas ríos y corazones”. Además de los artefactos, esta definición de cultura, también integra formas rituales y simbólicas de construir identidad, como la mística campesina. Esta construcción de identidad, basada en investigación que se realiza desde adentro de la Asociación, busca nutrir la unidad, generar lazos de pertenencia y fortalecer la Asociación, en su relación con el territorio y los otros grupos sociales que allí habitan.

Hacia fuera, la ACIT fortalecida y con una identidad en construcción, también se articula con otras organizaciones e instituciones, con un interés común: el reconocimiento del campesino y la campesina como sujetos de derechos.

### ***El campesino y la campesina como sujetos de derechos***

Organizaciones campesinas adscritas a FensuAgro (Organización regional campesina), han estado promoviendo, movilizaciones y diálogos con el gobierno para el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos y la legalización de reservas campesinas en diferentes lugares del país, a través de ANZORC (Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina).

En este contexto, en el 2012 se inició un Convenio con el INCODER, a través de Jhenifer Mojica y Miguel Mejía, para realizar el diagnóstico de las posibles zonas de reserva campesina aquí en el Cauca. Se buscaba hacer un estudio integral acerca de las zonas, su población, la historia, la caracterización socio-cultural, productiva y económica, y la configuración de la tenencia de la tierra. Surge al mismo tiempo, en el 2013, el Paro Nacional Campesino, y en el Cauca se crea la Mesa Campesina Cauca Pupsoc fuensuagro/CIMA CNA, para la interlocución con el gobierno.

La principal reivindicación de la mesa es el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos, a partir de la caracterización de una cultura campesina. Esto ocurre, porque desde la ACIT, se promueve que, la reivindicación del reconocimiento campesino, debe hacerse, no a través del cambio en el artículo 64, como lo plantea la iniciativa de ley de Alberto Castilla, sino a partir del artículo 7 de la Constitución Nacional: *El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural<sup>40</sup> de la Nación colombiana*. La lógica de la argumentación consiste en que, si este artículo sirve como sustento al reconocimiento de las poblaciones étnicas como sujetos de derechos, debe también, ser la base del reconocimiento del campesinado, como portador de una “cultura campesina”.

---

<sup>40</sup> Subrayado personal

Esta idea que planteó Miguel Arias, abogado y líder de la ACIT, en un primer momento, ha ido tomando fuerza, como estrategia para la reivindicación del reconocimiento del campesinado.

Tanto para la mesa campesina del Cauca, como para la iniciativa de ley de Alberto Castilla, la falta de información sobre la población campesina es una “muestra de discriminación e invisibilización” de este grupo social; esto se relaciona con la ausencia de la categoría “campesino” en los censos. Por todo lo anterior, la mesa campesina solicita al DANE que se incluya la categoría de auto-reconocimiento campesino en los censos, así como se incluye la pertenencia a algún grupo étnico, con el fin de obtener información para una caracterización del campesinado en Colombia. De esta manera las organizaciones campesinas piensan que pueden lograr ser sujetos de política pública, con ello luchar por la posibilidad de políticas diferenciales para campesinos y campesinas. De nuevo, la investigación es puesta en la base del proceso.

En un primer momento, no recibieron respuesta del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), pero con el cambio de director, se dio el diálogo y se abrieron las puertas para realizar la inclusión, gracias a una acción de tutela realizada por las organizaciones y Dejusticia a través de Ana Jimena Bautista y Rodrigo Uprimny. Para ello, el ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia), como autoridad académica, tuvo la responsabilidad de emitir un concepto técnico, en el que se caracteriza al campesinado, contextual e históricamente, con elementos muy generales. Se hace énfasis en su relación con la tierra, el trabajo de la tierra, sus relaciones sociales y con la naturaleza. Resalta también, las particularidades históricas, territoriales, regionales y su heterogeneidad. Además, se recalca “El autorreconocimiento individual, familiar y comunitario como parte de una colectividad campesina, parece de primer orden y fundamental en la construcción de identidades campesinas” (ICANH, 2017).

No es casualidad que sea el ICANH, quien emita la definición del concepto, “la cultura del otro está más cerca si me lo dice un antropólogo” (Haber, 2017<sup>41</sup>). Esto le brinda legitimidad a esta definición frente al Estado. Afortunadamente, en esos tiempos, el equipo del ICANH, también era cercano al proceso de las organizaciones sociales y el concepto se hizo, no sólo desde los escritorios, como suele ocurrir, sino con base en el trabajo investigativo y militante que habían ya realizado durante décadas.

Hemos visto hasta aquí, la preocupación por el establecimiento de una identidad campesina, que permita generar una definición y caracterización del sujeto campesino y de la cultura campesina, desde la academia, como principal herramienta para el reconocimiento campesino frente al Estado.

Todo este proceso se da en un contexto de interacciones entre actores de diferente naturaleza, Institutos de Investigación, ONG de Derechos Humanos, organizaciones campesinas y la academia. Surgen alrededor de este, varias preguntas:

¿Quiénes están construyendo este concepto? ¿Para qué se está construyendo? ¿Ser campesino es sólo una construcción social? ¿Cuáles son las concepciones de identidad y cultura que están detrás de esta apuesta de las organizaciones campesinas? ¿Es realmente eficaz esta estrategia de definición, para el reconocimiento del campesinado?

La construcción de este concepto, se está dando desde el corazón mismo de los movimientos campesinos. Esta iniciativa la están construyendo seres humanos, que han vivido en el campo, cuyos padres han trabajado la tierra. Han crecido como campesinos y campesinas, pero ahora, luego de haber estudiado en la universidad, regresan con herramientas, para defender ese modo de vida en el que crecieron. Son investigadores campesinos haciendo auto-etnografía (aunque ninguno sea antropólogo), observando sus vidas, las de sus familias y comunidades. Ellas y ellos ven en su autorreconocimiento y en el reconocimiento por parte del Estado, la posibilidad de tener acceso a la tierra, como su principal sustento económico, pero también cultural y político. Estos investigadores, profesionales en derecho, música, biología, administración, economía, administración agropecuaria, articulan su conocimiento al de otros investigadores “externos”, urbanos unos, rurales otros, cercanos al territorio y sus causas, quienes, desde la amistad, la militancia, la solidaridad y la investigación, buscan apoyar el proceso.

---

<sup>41</sup> Seminario No-Metodología, Alejandro Haber, Popayán. 2017.

En esa construcción colectiva, el trabajo de cada participante, es valorado, leído y escuchado por todos y todas, y va alimentando las acciones al interior de la Asociación y el de las organizaciones campesinas regionales y nacionales, a través de los voceros de la ACIT en esos espacios.

Eliecer Morales se ha leído cada una de las tesis que han realizado en el territorio, pero también ha estado acompañando a quienes están escribiendo su tesis y son de la Asociación campesina. Él mismo va escribiendo, analizando todo lo que sucede. Esneider Rojas, desde su trabajo en Cali, aparentemente lejos de su territorio, escribe sobre lo que sucede allí, pero en contextos más regionales y nacionales. En el Comité de Mujeres, los materiales que llegan contruidos desde el Semillero de Estudios Rurales de la UN, por ejemplo, es revisado por todas quienes dan aportes acerca de sus contenidos. Leidy Trujillo, Alix Morales y Paty Casas han realizado trabajos de sistematización acerca del Comité de Mujeres y sus aprendizajes. Alix, desde el comité, lee también las tesis, escribe y luego como vocera en los encuentros regionales y nacionales, comparte la experiencia y las reflexiones desde el Comité de Mujeres. Miguel Arias, escribió su tesis como insumo para todos los estudios de tierras y los conflictos, además lee todas las tesis, documentos y libros sobre el proceso, analiza y comparte sus propuestas en las conversaciones, reuniones de comité político y luego se concretan en la mesa campesina de interlocución con el gobierno. Jairo Arias lee todos los proyectos y avances de tesis, de quienes desde la ACIT están escribiendo y va aportándoles desde sus conocimientos en lingüística, educación rural, infancias y su experiencia en la academia. Sonia y Linney han transformado sus investigaciones en arte, junto a niños y niñas. Gerardo Peña hace su tesis de doctorado, buscando comprender el conflicto indígenas-campesinado. Quienes escribimos desde “afuera” estamos cuestionándonos todo el tiempo acerca de la utilidad de lo que hacemos para la ACIT. Leonel, ha estado junto a Eliecer, Jairo, Johana, Paty, Esneider entre otras, conspirando para la creación de un Centro de pensamiento campesino en Guanacas. Y toda esta producción conjunta, alimenta las discusiones que líderes y lideresas dan a nivel local, regional y nacional, liderando el proceso de reconocimiento campesino.

Esta valoración del trabajo teórico y académico por parte de la Asociación Campesina, tiene que ver con lo que plantea Eliecer Morales en su ensayo:

Pareciera que la falta de una caracterización teórica homogénea de su identidad y cultura, o tal vez el desinterés sobre este sector de la población caucana sea el motivo de su invisibilización como sujeto social particular. (Morales<sup>42</sup>, 2014)

Para Eliecer existe una ausencia en la academia de investigación en el tema del campesinado, en comparación a la cantidad de investigación que hay sobre la cuestión indígena. Por ello incentiva la investigación desde adentro de la ACIT y se interesa mucho por vincular estudiantes e investigadores al proceso de construcción del Plan de Desarrollo Campesino.

Esta ausencia se ve reflejada tanto en la investigación académica (aunque últimamente el tema esté en boga), como en la política pública y la legislación. El campesinado como grupo social, no se incluye en los reconocimientos multiculturales de la carta constitucional del 1991.

Desde mi perspectiva, entiendo la preocupación campesina por construir o esencializar<sup>43</sup> su identidad y la manera en la que lo están haciendo, casi en oposición a ser indígenas. La constitución reconoció la existencia de pueblos que habían sido invisibilizados durante varios siglos. En esta misma dirección, la vinculación del Estado Colombiano al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), da elementos para la protección de la ancestralidad y ha dado la posibilidad a las comunidades étnicas, el derecho a la consulta previa, elemento fundamental para la defensa del territorio. Este reconocimiento se logró por la fortaleza de los movimientos sociales de pueblos indígenas y afrocolombianos del país que presionaron al Estado. Lograron, al menos en el papel, que el Estado les brindara lo humanamente necesario para vivir: Educación, salud y reconocimiento de su autonomía y su cultura.

---

<sup>42</sup> Morales, E es el mismo Eliecer

<sup>43</sup> Para una discusión entre construir o esencializar las identidades, leer el texto de Cristóbal Gnecco, Anti-anti-esencialismo (2017)



Un sector igualmente olvidado, pero no racializado del país, el campesinado, quedó por fuera de este reconocimiento, y no encuentra otro camino que reivindicar una identidad cultural que le permita ser reconocido desde las instituciones del Estado, para tener acceso a esas necesidades imprescindibles: la tierra y el acceso ella como primera fuente de supervivencia y la posibilidad de la Consulta Previa, para proteger sus territorios.

La situación de la tenencia de la tierra en el Cauca es bastante confusa y los derechos que exigen las distintas poblaciones, son difusos. Indígenas, afro descendientes y campesinos comparten los mismos espacios y persiguen los mismos usos territoriales, lo cual ha generado conflictos violentos entre ellos. Se presentan situaciones de conflicto entre indígenas, campesinos y afro descendientes por el dominio y accesibilidad al territorio como único medio de subsistencia. El más frecuente y potencial, es entre indígenas y campesinos. Los primeros buscan reivindicar sus derechos constitucionales y los segundos quieren ser reconocidos como sujetos de derechos, para llegar a ser objeto de las mismas medidas de discriminación positiva que los grupos indígenas. (Arias M, 2017)<sup>44</sup>

Los aportes de Miguel Arias, como líder, abogado e investigador, han sido claves en la construcción de argumentos, para las organizaciones campesinas locales y regionales. Aunque permanezcan casi anónimas, bajo el proceso colectivo, que no siempre reconoce individualidades, contrariamente a los procesos académicos, en los que la autoría es clave para quienes participan de este proceso.

Se viene teorizando sobre el campesinado hace mucho tiempo. Si son reconocidos como sujetos de derecho, cambia el imaginario en nuestra sociedad, cambia la relación con el Estado, la manera en la que conversan con el Estado. El reconocimiento de unidades territoriales campesinas va a tener consecuencias políticas territoriales, consecuencias en los procesos organizativos para la interlocución con el Estado. Cambiará el imaginario del campesino que trabaja y produce en esta sociedad, más allá del que labora el campo. Todo eso movilizará la imagen del campesino. (Seminario maestría en estudios Interculturales. Junio, 2017)

Como diría Canclini:

Durante bastante tiempo se creyó que el relativismo cultural era la consecuencia filosófica y política más adecuada al descubrimiento de que no hay culturas superiores e inferiores. Hemos visto que, si bien ayuda a superar el etnocentrismo, deja abiertos problemas básicos en una teoría de la cultura: la construcción de un conocimiento de validez universal y de criterios que sirvan para pensar y resolver los conflictos y desigualdades interculturales. El relativismo cultural naufraga, finalmente, por apoyarse en una concepción atomizada y cándida del poder (Canclini, 1982:28)

Para Miguel, investigador en el área jurídica de tenencia y acceso a la tierra, y líder de la ACIT, las acciones afirmativas del Estado generan discriminación y ruptura del tejido social. Por ello, desde la ACIT, apuestan que el reconocimiento del campesinado se haga desde lo cultural, mas no desde el enfoque étnico, en relación al artículo 7 de la constitución mencionado anteriormente.

En este sentido, en el territorio del antiguo Resguardo de Inzá o Guanacas, subsisten descendientes de la etnia Guanaca, los cuales han tratado de organizarse de distintas formas, unos desde un enfoque étnico y otros, desde un enfoque cultural. (Arias M, 2017)

Tanto el enfoque étnico como el cultural, están basados en la práctica antropológica de aislamiento y caracterización diferencial de los grupos sociales. Esta situación, permite que Smurfit de Colombia, los ingenios, las hidroeléctricas y las mineras, se apropien de las tierras fértiles de la parte baja, mientras campesinos e indígenas luchan entre sí por nanofundios<sup>45</sup>.

Desde Inzá y desde diferentes rincones del país, investigadores e investigadoras de adentro y afuera nos hemos unido a esta lucha de diversas maneras, en búsqueda de argumentos y estrategias que permitan el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos. Por ejemplo, el Instituto de estudios

---

<sup>44</sup> Arias, M es Miguel

<sup>45</sup> Nanofundio: siguiendo la escala de medición (mini, micro, nano), las parcelas son cada vez más pequeñas, así que ya no podemos hablar ni de minifundios, ni de microfundios, sino de nanofundios.

interculturales de la Universidad Javeriana de Cali, ha realizado seguimiento a estos conflictos interétnicos, apoyando la búsqueda de acercamientos, de soluciones y la mesa interinstitucional con el gobierno. También desde la investigación en derecho, Dejusticia ha venido investigando las estrategias jurídicas que pueden apoyar la causa, por ejemplo, interponiendo una tutela que obligó al DANE a incluir la categoría de campesinado en los censos. Desde el Centro de Memoria Histórica, se le dio también fuerza a la reivindicación de la historia del campesinado. Así, desde la academia, organizaciones de la sociedad civil y diversas instituciones, la investigación ha estado comprometida con las demandas del sector campesino y con esa construcción de la identidad campesina, para lograr el reconocimiento del campesinado como sujeto de Derechos. El tejido imbricado de actores externos de diversas naturalezas, investigando para apoyar las reivindicaciones del movimiento campesino, nos permite observar que la investigación en el Cauca, sigue muy involucrada con las organizaciones sociales, desdibujando esa frontera entre investigación y militancia, investigación desde adentro y desde afuera.

Jairo, Jair y yo, hemos podido de alguna manera, participar en ambos procesos, el campesino y el indígena de diversas maneras. Tratando de tejer puentes, tan resistentes como los de la Troncal del Libertador, entre Popayán e Inzá. Los acercamientos han fracasado, pero ambas organizaciones nos han permitido trabajar con ellas. A veces, hay manifestaciones individuales de desacuerdo, algunos campesinos nos tildan de indigenistas y algunos indígenas afirman “es que su corazón está con el campesinado”. Las nuevas generaciones de investigadores e investigadoras, han tenido que quedarse de un lado o del otro (Conversación con Andrés, Sebastián y Tatiana, Bogotanos de diferentes universidades que están trabajando con la ACIT o con la Juan Tama, 2021).

Yo, ahora (2021) trabajo con la Juan Tama, la organización indígena, y aunque la amistad con personas de la ACIT, es muy antigua y fuerte, me ha generado algunos impases. Delio Trujillo, el coordinador político del Consejo de educación que me contrató, temía que se opusieran a mi entrada a la organización, por mi cercanía con la ACIT, lo que hasta ahora no ha sucedido, al menos de frente. Hemos tenido discusiones con él, a causa de las concepciones que tenemos sobre el conflicto. Estudiamos Sociología, y nuestro acercamiento a la situación es muy similar, comprendemos las estrategias de ambas organizaciones. Él, debe apoyar el posicionamiento de su organización. Yo, aunque trabaje en la Juan Tama, y esté convencida de los procesos de educación propia indígena en los que participo y acompaño, no por neutralidad política, sino por simetría, entiendo también la posición del campesinado y soy crítica frente a algunas posiciones indígenas; legalmente tienen muchas herramientas desde la misma constitución, esto de alguna manera genera desequilibrios, injusticias y arbitrariedades en la lucha por el territorio, frente a actores sin reconocimiento legal, pero con las mismas necesidades y sueños, como campesinos y campesinas.

Prudente, no siempre puedo ser (casi nunca), así que he sido sincera en mis percepciones. Pero los discursos de ambas partes se han radicalizado bastante y las confianzas se han roto, así que no parece posible establecer puentes o generar espacios de diálogo.

A pesar de algunas iniciativas académicas que han logrado tejer puentes más estables entre los diferentes grupos en pugna, en otras regiones, los tapetes teóricos sobre los que se construyen las identidades, siguen generando conflictos.

Para Abu-Lughod, “escribir contra la cultura”, permitiría cambiar la lógica del aislamiento, que alimenta este conflicto:

Argumentaré que la “cultura” opera en el discurso antropológico para validar las separaciones que inevitablemente conlleva una jerarquía. Por consiguiente, los antropólogos deberían ahora dedicarse —sin exagerar las expectativas del poder de sus textos para cambiar el mundo— a desarrollar una variedad de estrategias para escribir contra la cultura. (Abu-Lughod, 2012 :130)

De esta manera, la lógica multiculturalista neoliberal, abraza las iniciativas de aislamiento. En este sentido, el llamado de Abu a escribir contra la cultura nos da algunas pistas para buscar, no sólo desde la escritura, sino en la creación de nuevas estrategias de articulación, que permitan la construcción de territorios interculturales. Esta es la propuesta de la ACIT -retomada a nivel nacional por las organizaciones campesinas-, desde la cual se busca que las figuras de propiedad colectiva de la tierra como resguardos, territorios colectivos de

comunidades negras o reservas campesinas, no sean una fuente de conflicto entre estos actores, sino nichos de resistencia frente al embate de megaproyectos agroindustriales, mineros y energéticos.

Sin embargo, los esencialismos, la reivindicación de identidades, ha demostrado ser una herramienta poderosa de los movimientos sociales, para exigir y obtener sus derechos y el fortalecimiento de su poder sobre el manejo del territorio. Gnecco, en su texto anti-anti esencialista, afirma que el anti-esencialismo es una nueva forma de arrebatarse el control a quienes desde allí han construido su autonomía:

Ante el poder esencialista, sobre todo de las agendas étnicas (que politizaron la cultura y culturizaron la política), el humanismo adopta una agenda constructivista que busca desesencializar cultura e identidad. Para ese humanismo constructivista los esencialismos son innecesarios, estridentes y, fundamentalmente, peligrosos porque enfrentan formaciones sociales (muchas veces de manera violenta, como en las guerras inter-nacionales en los Balcanes y África) que, de otra manera, podrían estar sentadas en la mesa de la civilización negociando sus diferencias fraternalmente. Mientras el humanismo constructivista se presenta como una evolución natural y real del pensamiento sobre la sociedad y la cultura (a la guisa de la naturalización de los argumentos de Comte sobre los sistemas de pensamiento) los esencialismos, que luchan por encontrar su camino profundizando sus trincheras radicales, son presentados como irreales y retardatarios. (Gnecco, 2017)

No obstante, ya sea con enfoque cultural, étnico, o el que logremos inventar para escribir y practicar contra la cultura, el reconocimiento campesino como sujeto de derechos, tiene un objetivo primordial, que sus conocimientos, cosmovisión, procesos productivos y organizacionales, adquieran mayor relevancia y se asegure su pervivencia a través del acceso a la tierra como territorio colectivo.

### **Relatos caucanos 3: Investigaciones propias ¿Desde adentro/desde afuera?**

Este año 2021, he trabajado con la Asociación de Autoridades indígenas del Consejo Territorial, Juan Tama, del municipio de Inzá. Allí, desde el Consejo de educación, me encargo de diferentes tareas desde la investigación. Una de ellas, fue apoyar al Mayor Larry Jeromito, en la investigación del andar del Tiempo. Y esta investigación me hizo reflexionar sobre la investigación propia. Íbamos donde mayores y mayoras de diferentes territorios y preguntábamos acerca del andar del tiempo. Acciones y fenómenos que dependían de la luna o el sol, ciclos naturales. Yo había investigado el tema en Toribío para la maestría, y siempre me he sentido muy atraída por él. Nos contaban las diferentes actividades que se realizaban en cada luna, algunas veces coincidían entre sí, pero no siempre. Los conocimientos que allí se recopilaban, hacen parte de una investigación regional, para definir calendarios escolares propios que respeten los andares del tiempo de cada pueblo perteneciente al CRIC. También se definen unos momentos de vida, que determinan el desarrollo de los seres humanos, desde el momento de la concepción hasta su muerte, también para apoyar la construcción del sistema educativo indígena propio. El tema es apasionante. El resultado esperado, resulta de alguna u otra manera en homogeneizar esos tiempos, para cada uno de los pueblos que pertenecen al CRIC, y posicionar los calendarios y los momentos en las políticas educativas que se están negociando con el gobierno. De una investigación territorializada pasamos entonces, a una homogeneización, la búsqueda de patrones y leyes “naturales o sociales” como en la ciencia convencional. Luego, los andares del tiempo estarán plasmados en cartillas, decretos, resoluciones, que se impondrán desde la burocracia y los acuerdos con el gobierno. Serán conocimientos estáticos, que comunidades, docentes y estudiantes aprenderán de memoria, como los conocimientos de los libros de texto. ¿Cuál es el lugar de la investigación propia aquí?

En esta misma dirección, los esfuerzos de educación, para crear identidad Nasa, son similares a los de la Asociación Campesina, que vimos en el relato anterior, Malinowskianos: Lengua, artesanías, música. La revitalización de estos aspectos es el eje principal de las acciones. De nuevo, de alguna manera, la preocupación por recuperar lo que era antes, vuelve estática la identidad, la cultura. En las instituciones educativas se traduce en horas de Nasa Yuwe, horas de artesanía y de cosmovisión, horas en las que se transmiten contenidos ya establecidos.

Nos preguntamos entonces ¿Cómo crear una investigación propia, que genere movimiento y no estática en la identidad? ¿Cómo generar una apropiación cultural e identitaria más dinámica, que involucre a la niñez y a la

juventud, al lado de mayores y mayores? ¿Cómo generar procesos de pensamiento, investigación y creación en las estructuras de educación formal y no formal que alimenten el proceso, y no se conviertan en cartillas y libros de texto?

Toda la vida la gente investiga de diferentes formas, niveles, incluso los niños son los más curiosos preguntando y preguntando. Y los viejos no entendemos el sentido y llamamos a los niños y empezamos a frenar esa capacidad que tienen de preguntar, curiosear. Creo que ya no estamos hablando de expertos sino de algo que es necesario para la vida. Resolver cosas de la vida, eso puede irse complicando (Entrevista con Inocencio Ramos, octubre 2021)

Inocencio Ramos, mi primo Nasa, músico, reflexiona sobre la investigación desde su propia experiencia con la música, que nos permite reconocer un camino para llegar a la investigación propia. Primero dedicado a las músicas de afuera, conoce las cuerdas de la música andina, de la canción social y luego empieza un proceso de investigación junto a ancianos y ancianas, preguntándoles acerca de la música, grabando, pero sin integrar el hacer música y lo investigado. En este primer momento, Inocencio investiga desde afuera, a pesar de ser de adentro. Y separa la acción, de la investigación.

Ya me empecé a sentir incómodo, como que no había la coherencia de lo que yo decía con lo que estaba haciendo, y yo quería que los otros cambiaran, pero ni yo mismo había cambiado. Aquí hay algo que no cuadra, no está cuadrando y toca que dar el paso. Yo sí recopilaba lo de los mayores, entrevistaba y todo, pero nunca monté ese repertorio en lo que yo tocaba. Así es la vida, uno se choca en esos errores y en ese choque, empieza uno a pensar y a repensar y a pensar qué hacer. (Entrevista con Inocencio Ramos, octubre 2021)

En Paez, se creó el Centro Indígena para la Investigación Intercultural de Tierradentro CIIT. En él confluyeron personajes como Natalia Caicedo, Gentil e Inocencio. Se buscaba que fuera un centro de investigaciones, que alimentara todo el proceso organizativo y educativo de Tierradentro. Allí se comenzó a formar la primera generación de Pedagogos comunitarios de la UAIIN. Varias personas de este proceso se convirtieron en The' Walas, y comenzaron a exigir que quienes hacían parte del CIIT, debían tener su propia Tulpa, lugar donde se dialoga con la naturaleza y sus espíritus para crear conocimiento.

Inocencio, creó entonces su Tulpa, y comenzó una nueva búsqueda.

Antes yo curioseaba y preguntaba, pero para nada tenía conexión con la coca con la ritualidad (...) Ya no es mascar por mascar, tocar por tocar, sino empezar desde las mascadas a hacer las preguntas, entonces empiezo a encontrar una opción muy bonita, profunda (...) si me siento mascando la coca, en ritualidad en espiritualidad en ese contexto, el The' wala lo que hace ahí, de canal de comunicación con los espíritus mayores. Eso requiere de muchísima disciplina, requiere controlar la sal, el dulce, todo eso. Para poder hacer esas preguntas, primero esa etapa, segundo, que orienten los espíritus mayores, varias noches de limpiar el cuerpo, después de uno hacer toda esa limpieza entonces sí puede hacer las preguntas. Eso no es que, ah, de una vez empiezo con las preguntas. Si pensamos, sí hay un método, sí hay una rigurosidad interna también. (Entrevista con Inocencio Ramos, octubre 2021)

La investigación que hace ahora Inocencio, en la Tulpa es, ahora sí, para adentro, desde adentro. Una investigación que implica todo un cambio de vida.

La investigación desde la montaña, también tiene rigurosidad, método, hay que abrir camino y refrescar. Implica una disciplina espiritual. Pero ese descubrimiento, ese ir para dentro, no se da de un día para otro.

Yo pasé muchos años patinando sin dar el paso. Entonces, cómo pedirle al otro que, en 8 días, ya me cambié, cuando a mí mismo me ha costado tanto darle coherencia. Y no quiere decir que uno sea perfecto, uno sigue titubeando en varias cosas. En lo que yo mismo he podido cambiar, sé que sí es posible cambiar, uno ya puede exigir, porque yo lo estoy haciendo. (Entrevista con Inocencio Ramos, octubre 2021)

Sin embargo, una vez dado el paso, cada decisión, cada camino de la vida se abrirá espiritualmente y se investigará la ruta desde la tulpa, preguntando a los espíritus y dejándose guiar. De esta manera, se empiezan a trazar nuevos caminos, también en la educación. Caminos que le dan más fuerza a la investigación desde la espiritualidad, desde la acción, en la tulpa, con los espíritus y el apoyo de The' Walas.

El resultado de estas reflexiones acerca de la investigación a nivel regional, es el posicionamiento de la Crianza y Siembra de Sabidurías y Conocimientos (CRISSAC). Es la construcción de conocimientos, desde el pensamiento propio de los pueblos indígenas pertenecientes al CRIC. Desde la UAIIN, la Universidad Indígena e Intercultural, se ha dado la difusión de esta estrategia, que está en construcción constante. Comenzó, como el equivalente a las tesis de grado, para quienes se formaban en la UAIIN, la exigencia era similar, escritura de un proyecto y su desarrollo en los territorios. La primera generación de estudiantes, personas convencidas y comprometidas con el proceso, en su búsqueda por lo propio, no estuvieron dispuestas a entregar el trabajo que se les pedía.

Cada cuál desde su ser, sentía que la investigación propia, no tenía por qué responder a unos “estándares” y sólo expresarse a través de la escritura. Estos conflictos han sido el motor de las discusiones sobre el deber ser de los CRISSAC

Por ello en relación con el perfil CRISSAC considero que se debe reevaluar el sentido del mismo y su estructura, puesto que tal y como está planteada responde solamente a una forma de representar, comunicar y recrear la sabiduría y el conocimiento de nuestros pueblos. Se debería abrir la posibilidad de construir perfiles de CRISSAC diversos y flexibles, que les permitan a los dinamizadores que los desarrollan continuar tejiendo todo el proceso de la Crianza y siembra de cultivos y conocimientos hasta el momento de la cosecha, el imponer una estructura rígida se niega esta posibilidad de hilar y tejer al llegar a este momento.

Así mismo, es necesario ampliar o enriquecer el momento de la cosecha CRISSAC, a partir de las diferentes formas de expresión de los pueblos, puesto que, así como esta descrito se reduce a la producción de un documento. (Trujillo, 2020)

Estas discusiones han generado una construcción, cada vez más diversa, de la crianza y siembra de sabidurías y conocimientos. Proceso que, como cualquier siembra, está orientado espiritualmente.

De esta manera, también en el equipo de educación, se transforma el proceso de investigación y escritura sobre el Sistema de Educación Indígena.

La ritualidad ayuda a fortalecer la identidad. Combinarle otras estrategias, pero no descuidar esa, por lo menos. Primero siéntense en ritual los del equipo y hacen la pregunta y después el ritual les va diciendo qué paso, qué sigue después. Pregunten por dónde, abran camino. (...) Se sientan a mascar ustedes solitos, a abrirle camino a ese asunto, antes de ir a chocarse con los niños, preparar ustedes el cuerpo, yo digan, expulsar el sucio, armonizarnos nosotros, para poder ir, ahora sí hacia ellos, la misma dinámica de ritualidad irá diciendo que hay que hacer primero, después qué viene. Dejarse llevar por la orientación espiritual. Y eso nos cambia el ritmo, pero ya empieza uno a darle la coherencia a lo propio y qué es lo propio, activar el conocimiento propio, y quién lo hace, pues el médico o médica. No hay que tenerle miedo, por ahí es la ruta. lo hemos dicho tantas veces, pero nos hace falta es hacerlo práctico. Cuando voy a mascar es el The Wala es el que dice qué se hace, cómo se hace cuándo se hace. Nos amanecemos, cuando toca amanecer, llueva o truene, hay qué, para dónde es que vamos, y ahí está, así toca, a eso es que le llamo la disciplina. Cuando uno se va sin antes preparar el cuerpo, hacen equipo. (Entrevista con Inocencio Ramos, octubre 2021)

La investigación, en este sentido, no es un proceso triste y solitario como el de una tesis. Es un proceso colectivo, de diálogo en la Tulpa, en la Laguna, con los espíritus, con el sol, con la luna, con las estrellas, las plantas que participan de este diálogo, la *coca*, que despierta nuestros sentidos, el *contento* que nos abre caminos, el *fresco* que nos refresca; los animales también nos hablan, el Yu nos avisa si debemos o no debemos ir a algún lugar, las ranas y las hormigas nos avisan si va a llover. El agua, nos permite limpiar nuestro cuerpo y nuestra alma. Nuestro cuerpo siente señales, con nuestra mente y nuestra intuición, que saben interpretarlas. El cuerpo aquí, nos conecta es el principal instrumento de investigación, de comunicación con otros seres humanos y no humanos, no es la mente, en diálogo con autores, a través de textos. No son sólo las manos al escribir. Es un proceso que involucra todo, todas nuestras conexiones con los seres de diversas naturalezas.

Esa sensibilidad -esa posibilidad de investigar desde todo nuestro ser en conexión con otros seres-, nos conecta con un compromiso más fuerte, de una investigación que cuida, que cuida el territorio, y a sus seres, una investigación feminizada.

## Relatos Caucanos 4: Feminizar la investigación

Hace un poco más de una década (2009), en otro territorio, más al sur, en un trabajo de investigación con Maloka y Colciencias, ayudamos en la sistematización de una experiencia de investigación-educación-conservación en el Amazonas: Natütama. Allí, el papel de las mujeres era muy importante, y una de las conclusiones era que el trabajo constante y de largo plazo, era característico de su apuesta, al igual que un trabajo participativo, sin muchas jerarquías, en el cual, quienes están allí se forman, investigan y transforman su realidad, la de su comunidad y su territorio. Eso he encontrado en las apuestas de mujeres de ambas organizaciones, la campesina y la indígena. La investigación, es una acción de cuidado, primero, se conoce profundamente, se identifican las problemáticas y fortalezas, para luego, en colectivo, planear y realizar un trabajo de largo aliento que transforme, poco a poco, pero constantemente, la situación. No es incidencia a gran escala, no son acciones llamativas, no hay grandes protagonismos y bases invisibles. Le llamo a esto feminizar la investigación.

### *Abriendo caminos como el agua*

Cuando escribí la primera versión del capítulo caucano, no había mencionado casi mujeres en la parte indígena y pensé que estaba contradiciendo todo mi discurso feminista.

Durante este tiempo que he trabajado en Inzá, he observado a varias mujeres, en su accionar. Flor Quinto, Adriana Quinto, Lenny Chantre, Yenny Finscue, Lore Trujillo, Vicky Trujillo y Natalia Trujillo, Natalia Caicedo y he reflexionado acerca de su manera de trabajar e incidir en la organización.

Todas, desde sus lugares de trabajo y pasión, han realizado un ejercicio juicioso de analizar las realidades, escribir y actuar en función de sus análisis.

Son como el agua, los ríos, que en su pasar y actuar constante sobre la piedra van abriéndose camino y moldeando la piedra, a veces con la constancia y tranquilidad, a veces con avalanchas.

Adriana y Lenny, llevan ya dos años (2020-2021) posicionando una apuesta educativa que trascienda las instituciones educativas, integrando procesos de formación, tales como los grupos de Mujeres, la Guardia y los Jóvenes de la organización. Poco a poco, voz a voz, al lado de estos grupos, han ido recogiendo preocupaciones y sueños, escribiendo, posicionando la propuesta y desarrollándola. A pesar de la oposición y los reclamos de algunos líderes e instituciones. Han ido tejiendo lazos, entre apuestas de formación propias, alternativas a escuelas y colegios. Con el objetivo de construir esa educación propia que salga de los marcos escolares. Esta iniciativa integra la investigación, la acción, la espiritualidad, el proceso se va abriendo de la mano con el Mayor Larry Jeromito, The Wala, en la Laguna, la laguna y sus seres, agua como estas mujeres, abrirá su camino, para que logren sus propósitos. Es una propuesta integra, que busca responder a las necesidades más sentidas de las mujeres de estos territorios, sanar y prevenir las desarmonías en las familias y en la comunidad (abuso sexual, violencia intrafamiliar) a través de procesos de formación en psicología. Además, trabajan en la cualificación de los grupos de Mujeres, Guardias y Jóvenes. Su facilidad para la escritura, ha permitido que lideren la construcción del Documento SEIP, Sistema Educativo Indígena Propio y puedan dejar allí plasmada la propuesta de tejido entre los procesos de formación. Lenny -a través de rituales, de diálogos en la Tulpa, salidas a la Laguna y a los cerros sagrados-, logra plasmar en dibujos o esquemas, “tejidos de muchos pensamientos, de palabras, de imágenes, de símbolos” (Conversaciones con Lenny, 2021). Allí se observan los caminos para continuar construyendo la educación propia y el tejido de conocimientos y sabidurías. Cada color, cada símbolo, cada letra, tiene su lugar, que le ha sido transmitido a Lenny, a través de esa comunicación de su ser con el territorio y sus seres.

La escritura de los documentos me generó mucha curiosidad, era un proceso colectivo, donde varias manos iban escribiendo, “metiendo mano”, opinando, se discutían en las tulpas, en los computadores, en las casas y se iban transformando infinitamente. No son documentos como los libros o las tesis, que se acaban, se abandonan. Son documentos que buscan ser a la vez, sistematización del trabajo realizado y guía para el trabajo a venir, para que no haya rupturas a medida que van cambiando los equipos, ya que esto ocurre bastante seguido. Se van transformando en la medida en que las personas se transforman a sí mismas, y van haciendo

relevo, unas que llegan y otras que se van. No es un texto con autores (aunque cada vez más se adopta esta forma occidental), es un texto colectivo, como el territorio y los seres, colectivos, como los mitos, historias cambiantes colectivas, a las que cada cual va aportándole su versión, a partir de las investigaciones, conexiones que ha realizado con los seres de su entorno.

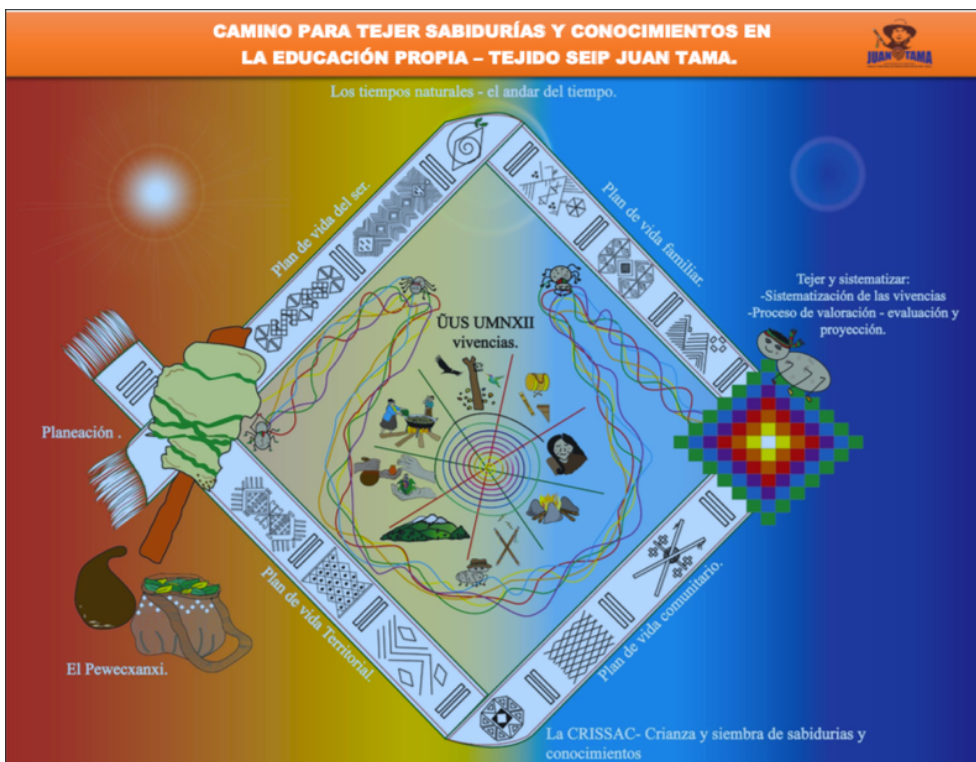


Ilustración 4 Esquema de Lenny Chantre, desde la espiritualidad y el trabajo realizado en Instituciones educativas para tejer sabidurías y conocimientos en la educación propia.

El proceso de escritura, para Natalia Caicedo, quien es oriunda de Bogotá, pero lleva ya 15 años viviendo y trabajando en Tierradentro junto con la Asociación Nasa CxhâCxha en Paez, es un ejercicio colectivo. Ese ha sido uno de los aprendizajes en este territorio. Contando su historia, Natalia cita a Dany Mahecha “La escritura es la magia del blanco”. Para Natalia, es necesario sacralizar la escritura, a través del escribir, cumplir la función de escribana. Natalia, caminando el territorio, literalmente, porque Natalia no llega a las veredas en moto o en carro, Natalia camina los caminos Nasa de Paez, de resguardo en resguardo, de vereda en vereda. Y en ese caminar, también va puliendo la piedra como el agua, va acompañando los procesos de construcción de educación propia, “aprendiendo a hacer preguntas, respetuosa y cariñosamente”. Natalia cruza esa frontera del adentro y el afuera cotidianamente, aunque al comienzo Aida haya dicho “será mujer, pero es blanca”, Natalia, desde afuera, trae otras experiencias que permiten la conexión, complementan y como “puentera” ha aprendido a moverse por dentro, a repartir chicha, chirrincho y todo lo que ha aprendido. Su mano y su pluma están al servicio de la lectura y escritura colectiva del territorio “La conversa es la escritura que hay que hacer”.

Lore, Natalia y Vicky Trujillo, son tres hermanas que han estado apoyando la constitución del Consejo de mujeres del Resguardo de Yaquivá. Su historia de vida familiar les permitió ser mujeres que no respondían a los patrones de género de su territorio y desde allí, su preocupación las ha llevado a buscar esa libertad para otras mujeres. De la misma manera que los procesos mencionados anteriormente, no es una investigación académica, es una búsqueda familiar, por abrirse espacios en el movimiento indígena y por transformarlo desde adentro. De esta manera, como abogadas y politóloga han permanecido muy cercanas al comité de justicia y a la configuración de su accionar, buscando darle un manejo a los casos de desarmonías familiares, que se presentan a diario en el Resguardo. Como lo hemos mencionado, el activismo es difícil de reconciliar con la escritura y los tiempos que ella necesita. Pero el trabajo realizado por ellas y las demás mujeres del Consejo de

mujeres del resguardo, ha logrado permear tanto el resguardo, que este año (2022), la estructura de gobierno del Resguardo son sólo mujeres.

Sin embargo, en este accionar constante, también hay una preocupación persistente, el deber ser, como mujeres, como mujeres indígenas y como mamás indígenas. Cada una de estas reflexiones, las acerca a veces a su autonomía, pero también las ata en ocasiones a un deber ser, tan exigente, como el occidental o el tradicional. Tener que ser lideresas, pero a la vez querer ser mamás presentes para sus hijas e hijos. Querer formar niños y niñas, que tengan identidad y liderazgo en el movimiento, y además esperar que puedan desarrollar sus dones y fortalezas libremente. Abrirse paso con fuerza en la organización, pero ser críticas también con lo que allí sucede en las jerarquías y prácticas machistas. Querer ser investigadoras, estudiantes, escritoras, oradoras, mamás, sabias, The Wala's, mediadoras, lideresas, hijas, tías, compañeras, amigas, todo al mismo tiempo y de manera perfecta.

Desde ese lugar, cada una busca transformar su ser, esa búsqueda interna, es muy femenina también, la búsqueda de transformación y mejora constante. Desde la transformación de su ser, han posicionado también la importancia del tema de la mujer en todos los niveles en las políticas internas del CRIC y sus asociaciones zonales. Antes sólo comunitario y lo territorial era lo prioritario. Con la reflexión acerca de las desarmonías, se identificaron 4 niveles, que deben atenderse con la misma importancia: el personal, el familiar, el comunitario y el territorial. Una desarmonía en alguno de los niveles, repercute en todos los demás. La investigación va de nuevo de la mano con la acción y la espiritualidad, van al río, a preguntar por el camino, a soplar las desarmonías de sus cuerpos como territorios, de sus familias como territorios y también de territorio amplio. Por ello, la investigación y vivencia que han realizado como mujeres, mujeres indígenas, mujeres mamás indígenas, les ha permitido ir transmutando las prácticas hegemónicas, para generar otras lógicas de cuidado integrales en el territorio.

Natalia, Adriana, Flor, Amparo, Lorena, Victoria y Lenny se han ido articulando a las organizaciones indígenas locales, regionales y nacionales y a espacios de formación de estas organizaciones. Cada una de ellas, ha buscado construir su identidad, frente a las necesidades que la sociedad les impone como profesionales, pero también las que sus comunidades y las organizaciones esperan de ellas, como indígenas, lo que cada organización y comunidad va definiendo como “ser indígena”. A la vez, sus familias, tienen expectativas sobre su ser mujeres, que en general se amarra al ser madres. Todas estas fuerzas y exigencias, crean un “deber ser” frente al cual ellas tratan de construirse, liberarse, adaptarse y conflictuarse. Yo estudio la relación que se teje entre investigadores, comunidades y otros seres del territorio. En el caso de Tierradentro, quienes investigan hacen parte también de las comunidades, como las mujeres que menciono, esta actividad, articulada con su vida cotidiana y con su participación en las organizaciones sociales, está atravesada por ese deber ser. Por esa definición de ser mujer y mujer indígena que se construye desde adentro y desde afuera.

El inferiorizado se ata con pasión a esta cultura abandonada, separada, rechazada, menospreciada (...) El encuentro cuerpo a cuerpo del indígena con su cultura es una operación demasiado solemne, demasiado abrupta para tolerar cualquier falla. Ningún neologismo puede enmascarar la nueva evidencia: el sumergirse en la inmensidad del pasado es condición y fuente de la libertad (Fanon, 1965: 51).

Esa nueva búsqueda de Nata, Vicky, Adriana, Amparo, Lenny, Lore, Victoria y Flor como mujeres Nasa y profesionales, algunas de ellas madres, otras no, es tal vez la manera de re-enraizarse, volver al pasado, para generar el fruto, de usar la universidad, herramienta histórica de asimilación, como daga, para su propia lucha y resistencia, para liberar la tierra y sus espíritus y nuestros espíritus.

Debajo del manto del conflicto entre indígenas y campesinado, las búsquedas de las mujeres se encuentran, en este feminizar la vida, la investigación, la acción. A pesar de las estructuras organizativas, en las que el patriarcado sigue petrificado. Como el agua, mujeres indígenas y campesinas, van labrando la roca, abriendo camino.



Del otro lado del río, las mujeres también vienen construyendo formas de investigar, desde su ser mujeres. El Comité de Mujeres de Inzá, lleva realizando actividades de formación y educación popular desde el año 2000, fortaleciendo la autonomía de las mujeres, a través de la soberanía alimentaria, la economía solidaria y la lucha contra las violencias basadas en género. El establecimiento de huertas colectivas, tiendas comunitarias y grupos de ahorro, estará atravesado por la reivindicación de ser mujeres campesinas. Han aportado al proceso, desde la práctica, la mística, la cotidianidad y también desde la reflexión y la escritura. Un proceso de base, de educación popular de vereda en vereda, que va permeando y dejando huella.

La esencia de las mujeres campesinas está en la relación estrecha con los símbolos que configuran su cultura política: la tierra, el agua, las semillas, los productos y todo lo que constituye el territorio, y construyen sus feminismos campesinos desde el reconocimiento del papel de las mujeres en la reproducción, en la producción, en el cuidado de la tierra y el territorio, con el desarrollo propio de las mujeres en el campo, en la casa, en las huertas, en las cocinas y en la comunidad, reafirmando desde sus labores en el campo la identidad como mujeres campesinas y en todos los escenarios donde construyen sus relaciones y complicidades. (Trujillo, L<sup>46</sup>, 2017: 80)

Esta construcción de feminismos campesinos, ha tenido una historia que se entreteje con la investigación de diferentes maneras. En un primer momento, a partir del año 2000, el Grupo Pasos -un grupo interdisciplinario de jóvenes feministas de la Universidad Nacional-, acompañó el proceso de creación del Comité de Mujeres, con trabajo de investigación y acción en varias veredas de Inzá y apoyando la organización de Juntas de Mujeres, de esta manera se fueron tejiendo los feminismos que las mujeres inzaeñas construían en su vida cotidiana y los feminismos de quienes llegábamos allí, desde la Universidad. Poco a poco, el Comité fue fortaleciéndose y tomando su propia ruta. Algunas de las mujeres del Proyecto Pasos, continuamos en contacto y apoyando puntualmente. Paola Figueroa, apoyó estos procesos con la elaboración de documentales que sistematizan el trabajo del Comité y cuentan la vida cotidiana de las campesinas; su documental “Alumbrando caminos” (2015)<sup>47</sup>, nos muestra la práctica de las parteras campesinas, investigación aunada a la antropología visual. Mónica Godoy, desde su conocimiento y práctica en el feminismo; Milena y Mercedes Duarte, en cuestiones legales y yo, con algunos apoyos en la edición de textos. Para cada una de nosotras esta interacción con el comité, marcó nuestras vidas y nuestras trayectorias de diferentes formas. Éramos jóvenes, recién egresadas, convencidas de la simbiosis de la investigación y la acción, aunque no estuviésemos vinculadas a alguna institución para investigar. Nuestras acciones estaban precedidas por la investigación, pero tampoco imaginábamos una investigación sin acción. Así, el horizonte del Proyecto Pasos se fue construyendo en ese intercambio con las mujeres del Comité de mujeres, construyendo a la par nuestro propio feminismo, más allá del feminismo teórico y el feminismo de incidencia, un feminismo construido territorialmente y no sólo teóricamente, lejos de la incidencia en los medios de comunicación y en los gobiernos.

Luego, desde el Semillero de Sociología Rural de la Universidad Nacional, se fueron también vinculando la profesora Patricia Jaramillo, pasantes y tesistas al proceso. De ese intercambio, también se retroalimentaron los procesos del Comité de Mujeres, abriendo espacios para contar la experiencia, sistematizando algunos temas y convirtiéndolos en publicaciones. Las trayectorias de pasantes y tesistas, también se enriquecieron a partir de esta experiencia.

A la par, se iban formando profesionalmente y como lideresas varias de las integrantes, por ello, los procesos de sistematización y teorización del proceso, se realizaron por parte de varias de ellas, por ejemplo, Leidy Trujillo y Ligia Morales, aportaron al proceso desde la psicología. Leidy realizó su tesis, acerca de la cultura política de las mujeres Inzaeñas, analizando el trabajo del comité en ese sentido. Paty Casas, sistematizó el proceso del Comité de Mujeres, creando una cartilla, que daba cuenta de las apuestas. Alix Morales, por su parte, se ha formado como lideresa desde diferentes espacios organizativos campesinos y de mujeres, contribuyendo a consolidar la práctica de la soberanía alimentaria, la escritura y la teorización de todo el proceso que se ha dado en los grupos de las veredas. Ahora, a partir de esta experiencia, procesos de mujeres de otras regiones se han ido inspirando y consolidando.

---

<sup>46</sup> Trujillo, L. Es la misma Leidy

<sup>47</sup> <https://vimeo.com/139574156>

Para el Comité hoy en día, es mayor la energía y el tiempo que tienen que invertir en esa interacción con pasantes y tesistas que vienen de afuera, por lo cual han cerrado un poco esos canales. Les han abierto cada vez más las puertas a las jóvenes del municipio que se han ido formando profesionalmente y pertenecen a la organización.

Se percibe ahora cierta tensión entre el investigar desde afuera y desde adentro, fortaleciendo las investigaciones desde adentro y potencializando las jóvenes de la región y de la organización, cuestionando al mismo tiempo, algunas prácticas que vienen de afuera. Las ciudadanas, podemos ser vistas en algunos casos como ingenuas y desconocedoras de las dinámicas internas y territoriales. Por eso, introducir las al territorio y sus dinámicas, se ve de alguna manera, como un tiempo adicional al arduo trabajo que realizan diariamente (Conversaciones informales con algunas personas del Comité). Cuando nació el Comité, la presencia de quienes veníamos desde afuera, era muy bien recibida y de alguna manera, se veía fructífera, ahora, más consolidadas y con profesionales y lideresas de gran experiencia en su seno, la presencia de personas de afuera, que vienen a investigar se ve a veces, más como una carga, por el trabajo que implica adentrarlas en las dinámicas del Comité y del territorio.

La producción de conocimiento ha girado entonces su dirección. Anteriormente, se producían más tesis por parte de estudiantes que venían al territorio, a aprender del proceso y escribir sobre él. Ahora, el conocimiento se produce más internamente, por ejemplo: la tesis del Leidy, la construcción de cartillas por todas las integrantes del equipo, los escritos de Alix Morales, el manejo administrativo de Socorro Arias. Estos trabajos se van compartiendo en el seno del Comité, pero también se comparte hacia fuera, en congresos, en los espacios con otras organizaciones de mujeres, como en ANZORC u otros eventos a los cuales invitan a Alix o a otras mujeres del Comité.

Desde esa curiosidad en el seno del Comité, se creó algo que le daría trascendencia al trabajo que hacían: la mística campesina. De alguna manera, esta mística campesina, es también una forma de espiritualizar las búsquedas, la investigación y la acción, una forma de integrarse con el territorio.

“La mística campesina se hace para abrir un espacio y reafirmar a través de distintos símbolos la identidad campesina. Lo cual es una forma de conectarnos con las participantes, con la tierra, el agua, las semillas y todos los elementos propios de la cultura campesina, la tierra, el agua, las semillas, el morral, el machete, el sombrero (pero se le adicionan otras cosas, las flores, velas y todo lo que en el momento sea representativo).

Es el inicio de un encuentro, de una junta, de un espacio de aprendizaje, es una forma de conexión desde la mística, para que todas las participantes se dispongan a compartir... un momento inicial de conexión para reafirmar la identidad” (Conversación con Leidy Trujillo, mayo 2017)



Foto 57 Mística campesina en un evento del Comité de Mujeres de la ACIT (Registro fotográfico de Socorro Arias)

En este sentido, abrir caminos desde la Tulpa o la Laguna o empezar un proceso con mística campesina, es una forma de Religar, conectarse con el territorio y sus seres, abrir el espacio, para que se dé la producción de conocimiento desde el territorio y sus seres, no desde afuera, sin conexión. La investigación, es un proceso mágico, realizado desde adentro, por personas oriundas del territorio o no, pero que tienen una conexión con el territorio y sus habitantes humanos y no humanos, ecosistemas mágicos<sup>48</sup>. Se van tejiendo entonces procesos dinámicos, constantes, que no terminan con la escritura de un texto, son procesos circulares o espirales, colectivos, delirios, realidades producidas colectivamente, a través de los sueños y los deseos.

La producción deja de ser solamente producción de productos (i.e., bienes o valores particulares) y se aproxima además a lo que llamaríamos la producción de producción, es decir, al deseo. (Duchesne, 2015: 277)

Al otro lado del nevado del Huila, en Toribío, la investigación se abre camino, desde otros escenarios que profundizarán aún más la herejía de religarnos en la investigación.

## Relatos Caucanos 4: Espiritualizar la investigación

Cuando estudiaba en Francia en el 2008, planteé la necesidad de volver a sacralizar la naturaleza como estrategia para volver a conectarnos a ella y conocerla. Alain, un profesor etnobotánico, que vivía en el bosque, hablaba de las hadas y los duendes, investigaba sobre las infancias rurales y sus maneras de conocer la naturaleza. Él dijo que la palabra sacralizar, en Francia, se relacionaba mucho con la religión y que por mi bien (aprobación de la tesis y aceptación de lo que yo planteaba en la academia) debía pensar en otro concepto.



Foto 58 Toribío, Cauca (Archivo personal de Catherine Ramos García)

El planteamiento lo venía pensando años antes desde Tierradentro, pero en este momento lo hacía a partir de mis encuentros en Toribío, donde estaba realizando la tesis de maestría del Museo Nacional de Historia Natural de París. Había conocido a Salatiel Méndez, Sala promovía un proyecto de ordenamiento del territorio de su vereda y de la cuenca. Todo había empezado, en el 2006-2007, cuando él y varios de sus compañeros iban a empezar a trabajar en la finca comunitaria que les había sido asignada para su producción. Su objetivo era hacer potreros para ganadería, así que llegaron con guadañas y motosierras. Sin embargo, el espíritu gritó, ellos se asustaron y no continuaron trabajando, pero pudieron entender el grito de la naturaleza que pedía cuidarla para fortalecerse, fortalecer su cultura, defender el territorio. Empezaron entonces a pensarse un proyecto, el proyecto CIETE, un ordenamiento territorial local, que permitiera ese cuidado. Las partes altas, páramo y montaña, (montaña se le llama al bosque andino) serían sagradas, no se permitirían allí actividades económicas, ni la entrada de muchas personas de afuera de la comunidad. También había que evitar que

---

<sup>48</sup> Seminario Terror, cuerpo y territorio: rumores dispersos. Universidad del Cauca. Doctorado en Antropología. Juan R. Duchesne Winter. Agosto 2017.

actores armados externos a la zona transitaran y se instalaran allí, porque con las trampas mortales que dejaban allí afectaban los espíritus del lugar.



Foto 59 Recorrido por el Páramo con un The' Wala y la guardia indígena para marcar lugares peligrosos por material bélico. (Archivo personal de Catherine Ramos García)

Más abajo, lugares como la Chorrera, podrían visitarse sin tanta restricción, allí se llevarían a cabo excursiones para transmitir conocimientos sobre la naturaleza y sobre la cultura Nasa. Entonces, trabajaron en minga para que hubiera caminos transitables para llegar allí y construyeron un hospedaje para recibir personas. En la vereda, habría un centro de capacitación y de reunión destinado a compartir conocimientos.

Todo esto, se pensó colectivamente en reuniones y asambleas, pero también en la montaña. Sala convidaba a miembros de su familia y a varios amigos con quienes trabajaba a caminar a la montaña, subían hacia la finca Zanja Honda, y se internaban en el bosque, “Sala decía que teníamos que investigar plantas medicinales y árboles, investigar, descubrir, escribir” (Conversación con Mario, integrante del grupo, que estudió desde la escuela con Sala). Cada una de las personas se iba quedando en un lugar en el camino, a solas en la naturaleza, para escucharla, sentirla. Luego bajaban para conversar en la tulpa sobre lo vivido en la montaña, las señas, las impresiones, las sensaciones. La naturaleza es la universidad, decía Sala, como Quintín Lame. Esas eran las clases que impartía el territorio.

Danilo Méndez, hermano de Sala, de niño había sufrido convulsiones y el médico tradicional al que lo llevaron, dijo que Danilo estaba atado al espíritu del trueno. Desde pequeño veía un viejito con un bastón. El The' Wala propuso que si querían podía separarlo del espíritu o enseñarle a seguirlo para ser médico tradicional. Danilo, a los 7 años, decidió seguir el camino de su aprendizaje como médico. El médico tradicional acompañaría el proceso de Danilo y del grupo durante más de 20 años. Danilo escuchaba, en la cocina o en el Thul, aves que no eran de esta zona baja, tampoco eran de zonas pobladas, se trataba de pájaros del bosque, de la montaña, que venían a avisarle que debía subir porque tenían un mensaje para él. Danilo, había dejado el colegio, no quería estudiar, cuando escuchaba las aves se iba a la montaña. En la montaña encontraba semillas que bajaba y ponía a germinar.

Alrededor de la casa de sus papás había potreros, Danilo, los convenció de la necesidad de sembrar un bosque. Con las semillas germinadas, Danilo empezó a sembrar alrededor de la casa. Danilo, reservado, se quedaba siempre en su territorio, en la montaña, en el cultivo. Poco a poco fue restaurando el bosque, no de pinos o eucaliptos, como se suele reforestar, con pocas especies. Danilo dejó que las aves y los espíritus de la montaña

lo guiaran, para repoblar la diversidad de plantas y animales del bosque. Luego montó un vivero que, aunque menos diverso, hoy suplente necesidades del proyecto y de reforestación de otros lugares del municipio.



Foto 60 Vivero: Nuseny, hija mayor de Salatiel y Ana Junto a su mamá repartiendo plantas para sembrarlas en la Finca Zanja Honda (Archivo personal Catherine Ramos García).

Doña Hersilia Secue, mamá de Sala, era partera, luego de una operación en la matriz ya no ejercía mucho, pero manejaba todas las plantas y prácticas que se requerían. Era el espíritu del duende quien la había guiado en su quehacer. Doña Hersilia cuidaba a toda la familia, hijos, hijas, nueras, nietos y nietas, también cuidaba a las visitas, en la casa había siempre camas para visitas inesperadas, a las cuales veía a través de los sueños. Doña Hersilia, me enseñó a “voltearme” con yerba alegre antes de ir a otro lugar, para que el arco no me enfermara y pudiera abrir caminos, me enseñó mil cosas más de cuidado de mi misma y de otros seres.

Anita Tenorio, compartía la vida con Salatiel y tenían tres hijos, también docente de la escuela. El trabajo espiritual de Ana, cuando iba a la montaña, era por el territorio, por su familia y también por la escuela. Ana era el pilar de la transmisión de lo Nasa en la escuela de Sesteadero, la lengua, las historias y también lo cotidiano, los ciclos, las aves. Tenía que cumplir, como en toda institución etnoeducativa, con una parte del currículo nacional y también con lo proyectado por el CRIC y por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). Se quedaba siempre hasta tarde en la escuela viendo la manera de integrar todo, lo productivo, con el conocimiento ancestral, con lo espiritual y con lo occidental. La fuerza de Ana, junto a un director abierto y a varios colegas alcahuetas, permeó la escuela con la espiritualidad Nasa. Entre sus acciones se destacan: la recuperación, a partir de una investigación extensa, de algunos rituales que marcan los ciclos temporales Nasa como el Sek Buy y el Cxapuc; la construcción una Tulpa; y la vinculación de médicos tradicionales y refrescamientos a las actividades cotidianas de la escuela, que a la vez se iba transformando en Colegio. Todo esto se logró en un contexto en el que tenían que hacerle frente a la presencia, cada vez más fuerte, de la guerrilla y a la incorporación de jóvenes a sus filas.

Sala, además de los recorridos por la universidad de la montaña, era líder en la vereda, conversaba en asambleas y buscaba contar el proyecto comunitario de la cuenca en el municipio, en el proyecto Nasa y en otros espacios, para tener apoyo. Un día, lo acompañé a una reunión con el Proyecto Nasa, allí se estaban definiendo las líneas para un proyecto que el Padre Antonio (italiano que había apoyado a la organización indígena durante décadas), iba a llevar a Italia para su financiación. Sala, comenzó a contar la historia desde el momento que fueron a tomar posesión de la finca Zanja Honda y lo sucedido con el espíritu. Varias de las personas que, estaban a mi lado se rieron y uno de ellos, Nasa también, me dijo sin saber que yo venía con Sala: “Quién le dijo a él que esto era venir a echar cuentos”.

La fuerza del movimiento indígena del norte del Cauca, en el 2008, estaba en lo político-organizativo, y se estaba buscando generar otras fortalezas en lo productivo desde el eje económico-ambiental. Lo espiritual estaba más dirigido hacia lo católico por el acompañamiento de los padres italianos y la fuerza que, desde el catequismo, se le había dado a lo político organizativo. En algunos espacios, había rituales de refrescamiento, como para la posesión de cabildos, en el Centro de Educación Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad - CECIDIC. Pero no era una prioridad, ni un eje transversal a todas las acciones.

Así que, la historia que contaba Sala -en la que la montaña y sus seres se comunicaban con su familia y con el grupo-, era un cuento de fantasía para otros Nasa que participaban en espacios de decisión.

Sin embargo, sin descanso, el grupo siguió su trabajo en la cuenca del río Isabelilla. Realizaron un trabajo “material” sembrando árboles y plantas medicinales; pero también realizaron trabajo espiritual, desde la montaña y el páramo. El trabajo espiritual les permitió mantener la cuenca un poco aislada de los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla y evitó que el ejército instalara campamentos en su territorio, a diferencia de lo que sucedía en otras partes del municipio. Esta fortaleza espiritual -basada en volver al corazón nasa de la conversación con la naturaleza, siendo parte de ella-, les dio energía para la lucha contra otras formas de extractivismo, que venían entrando desde Corinto, como lo eran los cultivos de marihuana. El grupo sabía que esto transformaba las relaciones de producción, afectaba la soberanía alimentaria y también el control sobre el territorio, a causa de la presencia de personas extrañas a la comunidad que controlan el comercio de estos productos.

En uno de mis regresos a Bogotá en el 2009, Salatiel y Danilo, me dieron un totumo lleno de agua con plantas y me pidieron que lo regara en una montaña cercana a Bogotá, para que los líderes que allí vivían, cambiaran su pensamiento y sintieran la necesidad de conectar con la naturaleza, para abrirle camino a los espíritus y generar cambios a gran escala. Les hablé de la Laguna de Guatavita y su importancia para quienes habitaban la región y estuvieron de acuerdo con que allí regara el agua. Habían pasado esa noche investigando en la montaña sobre las plantas que se necesitaban y pidiéndoles que cumplieran la misión.

Esa fue la última vez que vi a Sala. El proceso espiritual, no puede aislarse de las realidades materiales del territorio caucano y de Toribío: la presencia de la coca, la llegada de la marihuana, las plantas medicinales desacralizadas y prohibidas por las leyes para favorecer una economía clandestina, el narcotráfico, las luchas entre grupos por las rutas y por las vacunas. El proyecto CIETE, se oponía a la ganadería, la extracción de madera, a la entrada del cultivo de marihuana y a la presencia de cualquiera de los actores armados.

Convertir en reserva la finca Zanja Honda, no permitir el establecimiento de campamentos de actores armados y la oposición a la entrada de la marihuana a la zona, generó inconformidades con comuneros y personas externas que no compartían las ideas del grupo. Primero, asesinaron al médico tradicional que acompañaba el proceso, un tiempo después asesinaron a Salatiel y luego a Tumi (Manuel Tumiñá), otro miembro del grupo inicial que iba con Sala a la montaña, quien fue asesinado junto a otro compañero de la guardia.

El proyecto no decayó, aunque durante dos años se replegaron en la familia, sin muchas actividades hacia fuera. Se unieron como familia, los hermanos que vivían lejos, se establecieron de nuevo en el Tablazo. Hoy, han retomado con fuerza el proyecto, que ahora es “famoso”. Manuel, otro hermano de Sala y dos de sus cuñadas, Francy Pequi y Luz Dary Dauqui están asistiendo a la escuela de Nasa Yuwe para aprender, fortalecer y enseñarle a sus hijos, no sólo la lengua, sino la cotidianidad nasa, atravesada por actos espirituales diarios, por la conversa con los espíritus, las plantas y los animales. Otra cuñada de Sala, Francy Yosando, está dedicada a los tejidos, recuperó los símbolos, significados y los usos de los chumbes y las jigras, y transmite sus conocimientos.

Poco a poco, el proyecto Nasa y otros espacios de decisión se han ido permeando por esta espiritualidad, como forma de resistencia y lucha en la defensa del territorio.

Sin embargo, el capitalismo se había estado colando, hace rato, por entre las rendijas. Los cultivos de marihuana iluminan todo el territorio. Desde afuera, sectores progresistas lo apoyan y lo celebran: los hoteles

están a la orden del día para hacer turismo de marihuana y toures, a pesar de hechos como el asesinato de una caleña que operaba un tour de marihuana en Corinto en el 2018.

Desde adentro, se reflexiona sobre los riesgos y se identifican las consecuencias ya latentes, pero ya todos están involucrados de una u otra forma. Es difícil resistirse a la cantidad de dinero que mueve este negocio, frente a las dificultades que enfrenta la agricultura familiar que produce alimentos. “Ya nadie puede controlar eso”, es la frase que se escucha en las calles, en las escuelas, en el cabildo, afuera del territorio. Se presentan cotidianamente, situaciones como consumo por parte de jóvenes locales, presencia de carros desconocidos, robos de motos y asesinatos. Grupos armados que ya no tienen ningún fondo ideológico y controlan el comercio y el transporte a través de vacunas, ocupan el vacío que deja las FARC luego del proceso inconcluso de paz desde el 2017.

Mientras tanto, la familia de Sala, sigue produciendo comida, agua y cuidando la finca Zanja Honda como reserva y territorio espiritual, además del bosque sembrado por Danilo, recordando la resistencia de Sala frente al cultivo de marihuana. Continúan subiendo a la montaña y a la tulpa que construyeron arriba para conversar, como familia, con la naturaleza y los espíritus. Los nietos y las nietas van creciendo, las necesidades se van multiplicando, pero también las ganas de sacar adelante el proyecto.

El trabajo espiritual sigue constante y es el que ha logrado mantener en pie a la familia y al proyecto. Ya han llegado dineros del proyecto que presentó Sala y que el padre Antonio llevó a Italia, están construyendo el centro de capacitación en la vereda, el Uus yat (casa del pensamiento nasa). Los sueños se van concretando. La fuerza y la dirección la dan los espíritus de la naturaleza, Sala, el mayor y Tumi acompañan.

La montaña entonces se convirtió en la Universidad del grupo de jóvenes y de toda la familia y en la escuela de niños y niñas que comenzaban a nacer y crecer en el bosque que había sembrado Danilo.





Foto 61 y Foto 62 Construcción del Uus yat (casa del pensamiento nasa) (Fotos facilitadas por la familia Méndez Secue)

La Investigación aquí se transforma en un proceso espiritual, de *ConVerSación* con la naturaleza. Se pasan horas sentados en el bosque, caminando el páramo, observando la laguna. Capturando candelillas (luciérnagas), para trabajar luego con el mayor. Interpretando los truenos, las nubes. Esperando las señas, para entender el camino de protección de la montaña.

Ana pasaba varias noches en la montaña junto a Nadxi, su hija menor, a veces junto a Víctor Casamachín, en algunas ocasiones también me llevaban, aunque desconfiaban de mi capacidad de caminar de noche por la montaña y de resistir el frío. En silencio, sentados en un lugar que habían adecuado para la concentración, como le llaman ellos al acto de conectarse con la naturaleza y esperar las luciérnagas y las señas. Capturaban candelillas, algunas rojas, las más poderosas, otras veces azulitas, que luego le llevarían al mayor, médico tradicional, para continuar el proceso espiritual.

Subimos también, para proteger el territorio de la presencia de actores armados, para curar dolencias de alguna de las personas del proyecto o para preguntar por el camino a seguir y pedir permiso para continuar.

Hoy con más fuerza, pero sin la presencia de Sala en vida, retomo la espiritualidad como investigación, junto a Víctor, amigo de la familia que ahora lidera el proceso con entrega y sabiduría y junto a la familia de Sala, cada vez más grande, con un lugar fundamental para las mujeres, doña Hersilia, Ana, Francy, Luz Dary, Francy, Nadxi, Nus ení, Lunita y A Eena, que han ido empoderándose también en este proceso.

La investigación es el acto de escuchar los espíritus y dejarse guiar. Abrir los sentidos al Territorio y lo que tiene que decir, comprender las interacciones de los seres de la naturaleza, para cuidarla y hacerla crecer en esa interacción. Todo un proceso de recuperación, restauración y reforestación de un territorio, de revitalización de la madre tierra, de la lengua, de las relaciones humanas con la naturaleza, dejándose guiar por la naturaleza y sus seres, que a través de los espíritus van indicando el camino.

Sigo viendo cómo desde la ciencia se saca el conocimiento de contexto, de la cotidianidad, de la atmósfera y de la montaña, se ignora, se burla o se objetiviza como objeto de estudio, se folcloriza como espectáculo, se politiza en las elecciones o se vende en el mercado de lo esotérico.

Pretendieron matar el proyecto con el asesinato de Sala, al comienzo, sí se debilitó un poco por todo el dolor que su partida causó en el grupo y en la familia. Pero poco a poco fueron recuperando fuerzas ahora también con la participación de Jimena, Manuel y sus familias que regresaron al Tablazo. El Vivero siguió con fuerza, ahora liderado por las mujeres, Ana, Jimena, Luz Dary, Francy y Francy, los niños, niñas y jóvenes.



Manuel y su esposa Luz Dary se han articulado al proyecto Nasa y al equipo de educación y todo el proceso de investigación que había comenzado Sala. Continuaron con la recuperación del Nasa Yuwe y con la observación de la educación que les iban dando a sus hijos e hijas, un escenario constante de observación y experimentación.

Junto a Doña Ana, la mamá de Sala y a Anita, su esposa, aprendí a abrir caminos en cada circunstancia de la vida, con hierba alegre o contento. Abrir caminos, es el proceso espiritual a través del cual los Nasa piden a los espíritus que guíen la ruta que deben seguir, que permitan el comienzo de un proceso o que lo desbloqueen. Sigo abriendo caminos, esperando que los territorios, sus seres, humanos y no humanos, me continúen guiando en la construcción de formas propias de investigación dentro o fuera de la academia, pero que permitan fortalecer las alternativas frente a la acumulación de capital, de conocimientos, a la economía del extractivismo.

## Des-nud-ando: Desatando nudos y tejiendo la travesía

Siempre digo que mi tesis es cathycentrista. El recorrido de los relatos, tiene como hilo conductor el viaje, mi viaje. Una travesía para buscar el lugar de la academia en las comunidades y el lugar de las comunidades en la academia. Una travesía en la que encontré mi lugar en el mundo, tal vez fuera de la academia, como curiosa.

“El bosque no permite ver los árboles”, me decía un académico amigo. Para mí, es crucial adentrarse en el bosque de los relatos, describo lo que veo, lo que toco, lo que oigo, lo que leo, lo que siento, lo que intuyo, con todos mis sentidos, con mucho detalle, para poder transmitir ese sentir a quienes leen, permitir la inmersión en la atmósfera de los lugares y sus seres. Siento que el análisis está en esa descripción, que no tengo que ir más allá de las palabras que dice el Indio, Laura, Xavier, Eliecer, Lorena, o Salatiel, don Alfredo o la Tortuga, el análisis está en su palabra y en la *ConVerSación* con cada ser, con los callos, las ballenas, las tortugas, los árboles, los espíritus, el trueno, el duende, el arcoiris, y no sólo en el diálogo con otros autores ya publicados y reconocidos, como exige la academia hegemónica. Los árboles están allí y no pueden extraerse del Bosque, ni las tortugas o las ballenas del Mar o el cactus, el coyote, el lince o el venado del desierto.

En esta inmersión, algunos temas nos permiten tejer lazos entre cada escenario, a continuación, abordaremos estos nudos, desnudándolos, desanudándolos para tejer esos lugares de la academia en los territorios, y sus seres humanos y no humanos y también lugares de los territorios y sus seres en la academia.

### Sabiduría y Política

Desde hace décadas, existen debates sobre la relación entre saber y política, para Merton (1942), primer sociólogo de las ciencias, una de las normas de la ciencia era su neutralidad frente a la política, esa neutralidad, sigue siendo un paradigma en la ciencia hegemónica. Weber (1963), también tenía un pensamiento similar.

Rivet, es nombrado por Laurière, su biógrafa, como Savant et Politique, haciendo alusión, a su entrega e interés por las ciencias, en primer lugar, naturales, como médico y luego en la expedición a Ecuador, como naturalista y geodésico. En su contacto con las poblaciones amerindias, se convertirá en antropólogo físico, tomando medidas corporales y luego como etnógrafo, al describir la vida de las comunidades y recolectar objetos cotidianos. Aunado a esta diversidad de capacidades investigativas, Paul Rivet es un militante de izquierda, que conecta su trabajo académico a su trabajo político. El Museo del Hombre, es entonces, al mismo tiempo un lugar para la investigación, para la educación de las masas y para la reivindicación del ser humano como un todo indivisible, frente a los argumentos del fascismo, que viene creciendo en toda Europa. Su compromiso político llegará a su auge, en 1940 cuando los alemanes ocupan Francia, y el Museo se convierte en el centro de la red de Resistencia. Este compromiso político antifascista, como lo mencionamos antes, no implica una oposición a la colonia. Al contrario, el trabajo de Rivet y el del Museo del Hombre, favoreció la colonización y la promovió.

Hoy en día, el Museo del Hombre sigue trabajando en la investigación y las exposiciones, en la divulgación de los conocimientos acerca de la diversidad de pueblos del planeta y contra el racismo. Han devuelto varios restos humanos como el de la Venus hotentote y en sus exposiciones actuales reflexionan sobre temas que se cuestionan hoy en día como la frenología. El tema de la colonización no se habla en las exposiciones, pero sí en los libros publicados, por ellos mismos, sobre su historia (Blanckaert, 2015).

### Del político y el científico en la etnobiología de América Latina

En el homenaje a Serge Bahuchet, en el Museo del Hombre, hablando con una colombiana, que vive en Francia hace unas décadas, contaba que Serge y Françoise, quienes habían estado en el Congreso Latinoamericano de Etnobiología en Popayán en el 2015. Se habían sentido un poco chocados por varias cosas del Congreso, sobre todo, por el compromiso político de algunos de los espacios del Congreso. Quise escarbar un poco más sobre la temática en mi entrevista con Serge, para entender su perspectiva. Para Serge, los estudiantes que asistían al congreso estaban en formación, y había que enseñarles a observar, a analizar, es

decir, no darles todo masticado con una visión política definida. La mezcla entre indígenas e investigadores, también les generaba ruido, ya que era un espacio académico y algunos espacios liderados por indígenas no académicos, les parecían escenarios de performance, en los cuales se “actuaba” o “seguía el juego” y no se profundizaba sobre los conocimientos. Ponían el caso particular de un espacio de mujeres sabedoras, en el cual se hablaba de plantas medicinales, pero la mayor parte de las que se nombraban eran europeas. Luego conversé con Françoise, investigadora también del Museo del Hombre, quien me contó, que había tenido la misma impresión, de sentir que no se profundizaba en los conocimientos y los significados de las plantas en cada una de las comunidades, de donde provenían las sabedoras, eran conocimientos muy generales. Pensaba ella que tal vez era el espacio amplio, que no permitía que las sabedoras se sintieran en confianza para compartir conocimientos más específicos.

Debo confesar que tuve un poco la misma impresión de performance, en algunos de los espacios en que se abrió la participación de miembros de comunidades. Por un lado, me chocaba sobre manera que las conferencias de sabedores indígenas fueran a las 8 de la mañana, cuando no había casi nadie en el auditorio, y las de los sabedores occidentales “científicos reconocidos”, se hacían a las 11 de la mañana, justo la hora de mayor afluencia del congreso. No había justicia cognitiva, se dejaba entrever la preponderancia de los conocimientos académicos.

Yo hacía parte del comité organizador, que trabajaba desde Bogotá. En el comité académico habíamos estado organizando las ponencias en los simposios, y nuestra apuesta era darle un espacio preponderante a miembros de comunidades como un compromiso de la Sociedad Colombiana de Etnobiología, en cuyo seno siempre se han presentado discusiones sobre el equilibrio entre las voces académicas y las voces comunitarias y el compromiso político, discusiones que en un primer momento perdimos los que promovíamos el compromiso político (al comienzo nos llamábamos Parche etnobiológico), frente a quienes preferían un enfoque más académico, que lograron posicionar el grupo como Sociedad Colombiana de Etnobiología. Para este congreso varios años después de la fundación de la Sociedad, el lugar de las comunidades era mucho más fuerte y se tenía trabajo con la comunidad Muisca, la cual se invitó a participar en el evento.

Por parte del comité organizador de la Universidad del Cauca, el espacio para las comunidades era preponderante, respondiendo a la dinámica de este departamento que, a pesar de sus élites racistas y conservadoras, tiene movimientos sociales que permean todas las instituciones. Desde la universidad, habían organizado un espacio para sabedoras, liderado por un intelectual indígena de la universidad. Y desde México, la Sociedad Mexicana de Etnobiología a su vez, en cabeza de quienes habían creado el código de ética, había convocado a un grupo de personas de diferentes comunidades y organizaciones sociales de México, para que vinieran a Colombia a compartir sus experiencias. Hubo unas coyunturas, que permitían visualizar esas pugnas, entre mantener o no lo político, fuera del espacio académico del congreso. Por ejemplo, el tema de la captura de Feliciano Valencia, indígena Nasa, que había liderado varias movilizaciones en el Cauca y en el país.

Otros espacios fueron abiertos para discusiones políticas sobre el extractivismo, en la que se veía un equilibrio entre las voces académicas y comunitarias y se dio nacimiento a la Red de Defensa del Patrimonio Biocultural.

No sólo lo político era un tema que estaba en discusión frente a lo académico, lo espiritual, también. El primer día hubo un eclipse con luna llena, que permitió también hacer un ritual, con el que no todo el mundo estaba de acuerdo, justamente por el cuestionamiento acerca de la relación entre lo académico y lo espiritual.

Con Serge Bahuchet, seguimos reflexionando un poco sobre esta temática en los días que siguieron de mi estadía en el museo. Lo interesante de esta estadía, es que no realicé la entrevista en un día y cerramos el tema, sino que íbamos conversando, de manera que a lo largo del tiempo y de los días, los pensamientos y las reflexiones pudieron cambiar. Así que compartir la oficina, y conversar de vez en cuando, permitía tener la oportunidad de volver sobre una idea con una perspectiva diferente.

Serge, volvió sobre su idea del compromiso político de investigadores en latinoamérica:

La gran diferencia que hay entre nosotros, los franceses y ustedes, los latinoamericanos, es que nosotros, no tenemos autóctonos, entonces vamos a hacer trabajos al extranjero, y allí podemos

hacer todos los trabajos intelectuales que queramos. Sin compromiso, de hecho, podemos tener el compromiso, pero no es lo mismo. Un investigador que es sincero, no puede desinteresarse de la vida de los autóctonos y de los problemas que tienen, tienen muchos. Yo he visto esto en Brasil, hay un momento en el cual el investigador se implica, se compromete, y, además porque los autóctonos, le dicen- tú nos molestas- que vienes a hacer donde nosotros-. También nos lo dicen en África, pero no de la misma manera, porque los africanos están aún en la posición de esperar algo. Los autóctonos de América, ya tienen su orgullo. Entonces, ellos comprenden que el intelectual, hace algo intelectual, pero tiene que servirles a ellos de algo. Los africanos lo que quieren, no es que hagamos trabajo intelectual, sino que se haga un pozo o un terreno de fútbol, es esto lo que dicen- para qué me sirves- no me aportas dinero. Son realmente dos etapas completamente diferentes. (Conversaciones-entrevistas con Serge Bahuchet, 2019)

Esta perspectiva y visión comparada, es lo que permite estar en el centro de producción del conocimiento. Desde Europa y USA, se puede estudiar el mundo entero, desde nuestros países, se estudia localmente y con las uñas, así que es complejo tener una perspectiva más amplia, de lo que sucede en nuestros territorios y en otros lugares.

El compromiso político ha sido una constante en las ciencias humanas latinoamericanas. Aunque en muchas facultades se haya perdido la batalla en los currículos, el ambiente universitario, algunos profesores y el movimiento estudiantil, siguen transmitiendo la necesidad de unir la academia y el activismo político, sobre todo en las universidades públicas. En la etnobiología, este compromiso ha ido permeando las ciencias naturales. Pero la discusión sigue viva y está en constante transformación. El Doctorado naciente de Etnobiología en la universidad del Cauca es reflejo de todas estas dinámicas, sobre todo del tejido, no siempre homogéneo, uniforme y equilibrado, entre lo académico, lo comunitario, lo espiritual y lo político, también entre los saberes “científicos” y los saberes “ancestrales y locales”.

El Cauca, es un territorio, que nos permite explorar este enmarañamiento de actores y conocimientos en la producción del conocimiento científico acerca de las poblaciones humanas.

Allí encontramos a los solidarios, personajes como Luis Guillermo Vasco, Tulio Rojas Curieux, Carlos Dupont, quienes, desde las Universidades acompañaron la consolidación del movimiento indígena caucano. Otros intelectuales como Graciela Bolaños, Pablo Tattay, Socorro Manios, Henry y Jorge Caballero, entre muchas otras personas, han trabajado desde el corazón mismo de las organizaciones indígenas. Se hablaba en esa época, de intelectuales orgánicos.

Ahora, se forman cada vez más intelectuales indígenas, comprometidos académica y políticamente. En el CRIC, es imposible aislar la academia, de lo político-organizativo y hay nuevas generaciones de intelectuales externos, que nos articulamos a la organización de diferentes maneras, siempre integrando lo académico, lo político y cada vez más, lo espiritual: Pablo y Libia Tattay, Natalia Caicedo, Diana Granados, Sebastián Santamaría, entre muchos jóvenes que no he conocido.

Lo mismo sucede con las organizaciones campesinas y afrodescendientes, profesores de la Universidad del Cauca como Carlos Corredor, Adolfo Albán, Elizabeth Castillo, Cristina Simmonds han estado produciendo conocimientos y arte junto con las organizaciones sociales y formando estudiantes con esta perspectiva.

La ACIT, ha comprendido esta relación y por ello ha promovido el trabajo académico e intelectual de la mano con el organizativo, para llenar de argumentos y contenidos sus reivindicaciones y las movilizaciones y posicionarlas frente al Estado. Sin embargo, quien hace sólo trabajo intelectual, también será cuestionado, por no aportar en los trabajos comunitarios de machete, azadón y peladura de papas. Miguel Arias, por ejemplo, plantea, que no puede hablar de campesinado, sin hacer trabajos del campo, por ello, tiene sus cultivos y también está al frente de estos y de los de su padre, además de sus trabajos como abogado.

El caso de Juan Guillermo Ferro, politólogo, investigador de la Facultad de estudios ambientales y rurales de la Universidad Javeriana, es muy interesante, nos enlaza con diversas formas de articulación entre investigación

y política y lo que sucede en la academia con esta relación. Juan Guillermo no estaba vinculado al CRIC, como muchos de los intelectuales orgánicos, pero sí sentía empatía con este movimiento social.

Quería escoger otras propuestas políticas con las que tuviera más empatía política y en México no se conocía otra realidad insurgente, cualquier experiencia alternativa, no conocían más que las FARC o las guerrillas. (...) Había cosas que me llamaban la atención de los Nasa, y en México estaba la idea, de que fuera de los zapatistas, no había nada interesante en América Latina (...) Me sirvió mucho, mirar a los intelectuales que estaban estudiando los zapatistas, para yo estudiar a los Nasa, las propuestas desde lo territorial, la autonomía, la identidad, movimiento social, una insurgencia no armada y no marxista (Entrevista con Juan Guillermo Ferro, abril 2020).

Juan Guillermo, estableció conexión con el movimiento a través del padre Antonio Bonanoni, quien le brindó, celosamente acceso a algunos documentos de su archivo y compartió con él conversaciones jugando RumiQ: “El tenía como el método Socrático, de la conversa y nuevas preguntas, me iba soltando cositas”.

Usted no se imagina el archivo que el padre tenía, porque era el que escribía las cartas, las actas, el que llevaba la memoria de cuanta reunión política, no sólo tenía criterio político y crítico de todo el proceso, sino que tenía la memoria de muchos años, de lo que se había hecho en el norte del Cauca (...) Este curita, realmente, uno podría hacer un estudio, acerca de este curita, como un intelectual, un tipo que había sido rector de una universidad en Italia, que se metía en un pueblito por allá en Colombia. Muy preparado, con formación en Antropología, él asumió, como que él iba a continuar el proyecto de Ulcué Chocué, de una manera, muy tras bastidores, (...) era muy hábil, para estar detrás de los procesos, por razones éticas, metodológicas, de no conducir un proceso, que no es el de él, mantenerse como una especie de asesor, intelectual, crítico con una enorme solidaridad y un enorme apoyo, pero las críticas más fuertes que yo oí del movimiento se las escuché a él, cuando estaba totalmente entregado a esa causa. (Conversación con Juan Guillermo, abril 2020)

Yo llegué a Toribío a través de Juan Guillermo, quien me conectó con Manuel Rozental, otro intelectual “orgánico”, con quién se había encontrado al final de su tesis y había sido muy buen lector. Manuel hacía parte del Tejido de comunicación, y junto a Vilma Almendra, Gustavito Ulcué, Mauricio Dorado, Dora, Isidora y muchos comunicadores más, establecieron un proyecto bellissimo de investigación y comunicación, que buscaba cualificar las personas de cada vereda de los resguardos que pertenecían a la ACIN. A través, del cine, la radio y la página Web, iban de vereda en vereda, haciendo trabajo de hormiguitas. Despertaban la curiosidad y generaban análisis y lecturas de contexto, que permitían una participación y acción más contundente desde las bases, en el movimiento.

Manuel, médico, estaba metido hasta los tuétanos en la ACIN (Asociación de Cabildos del Norte del Cauca). A través de sus palabras, Manuel conectaba el mundo entero, de una manera tan sencilla, que lograba dar a entender toda la lógica del capitalismo y cómo se iba colando por todas las rendijas. Vilma y Manuel han llamado a este fenómeno la Hydra capitalista que ataca los territorios con proyectos de Muerte. Desde el tejido de comunicación la invitación era a enfrentar a esta Hydra, con iniciativas de vida.

Desde el Tejido, que estaba articulado a la ACIN, eran muy críticos frente a la organización y a las maneras en las que dejaban abiertas rendijas por donde se colaba la Hydra. Estas críticas, buscaban fortalecer y guiar el camino de la ACIN, pero generaban prevención en algunas autoridades. Desde el Tejido, se daba una investigación constante y muy comprometida políticamente, pero a veces, desde adentro de los movimientos sociales, esta curiosidad y criticidad, genera cierta incomodidad, por el temor interno de división y cuestionamiento, a pesar de la intención profunda de esta apuesta, que era visibilizar los tentáculos de la Hydra como fenómeno global que afectaba localmente, para fortalecer el movimiento en su lucha.

Vemos aquí, tres tipos de relación entre investigación y política, la del padre Antonio, “detrás de bambalinas”, aunque realmente tenía mucho poder y tomaba muchas decisiones en el territorio. La de Vilma y Manuel, buscando tejer lazos entre las luchas en otros continentes, para enfrentar la Hydra capitalista, desde el develar sus tentáculos, a través del análisis de contexto y el conocimiento del territorio, por quienes viven allí. La de Juan Guillermo, quien, aunque no estaba articulado al movimiento, sentía una profunda empatía y buscó a

través de su tesis dar a conocer al mundo de la investigación política, la existencia de un movimiento social, insurgente, pero sin armas, “con tantas claridades políticas”. Juan Guillermo, por su empatía explícita y clara con el movimiento en su tesis, tuvo problemas para publicarla:

La simpatía política que yo sentía por el proyecto de los Nasa, era muy clara en el texto y ni siquiera era sutil. Yo creía en ese proyecto, yo creía en lo que ellos estaban haciendo, (con emoción en la voz) me parecía que su propuesta de autonomía, su crítica al Estado, su crítica a la guerrilla, me parecía que eran una vanguardia en la movilización, en la protesta, en la articulación con otros sectores. A mí me parecía que había muchas cosas valiosas ahí, en medio de una guerra tan verraca que teníamos, de la fuerza que tenía las FARC. La lucha por la recuperación de la tierra, el movimiento juvenil, era un movimiento poderosísimo, el trabajo del Tejido de comunicaciones. Yo aprendí mucho ahí, muchas posiciones que tengo hoy en día, más a favor de las autonomías, más a favor, de un mundo donde quepan todos los mundos, la tengo de ahí. (Entrevista con Juan Guillermo Ferro, abril 2020).

Esa no-distancia y toma de posición, generó reservas en un lector que no permitió la publicación. Pero la trayectoria docente y académica de Juan Guillermo, está atravesada por esa experiencia y por las posiciones políticas que allí aprendió.

En el contexto actual de conflictos interétnicos en el Cauca, existe la percepción por parte de algunas personas de las organizaciones, que los intelectuales externos pero orgánicos a las organizaciones “contrarias”, juegan un papel importante en el conflicto. Y, realmente, algunos se compenetran con las reivindicaciones, y otros, temen ser críticos, so pena de ser excluidos de la organización, y le echan leña al fuego. Lo he visto tanto en el CRIC, como en las organizaciones campesinas, poniendo a veces en peligro a líderes de la organización contraria por los señalamientos. Me ha pasado con amigos de ambas organizaciones, quienes han tratado de hacerme decir cosas en contra de la otra, para respaldar sus argumentos.

Para Carlos Duarte, del Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali, los intelectuales orgánicos, se alinean con una organización social y ayudan a construir el relato, pero cada relato se radicaliza y entra en conflicto con el otro. Por ello llama a una construcción conjunta de relatos, que permitan generar acuerdos y no profundizar los conflictos. (Reunión Comisión de la Verdad, capítulo Cauca, 20 de mayo 2020, Popayán). Abrir estos caminos, podría abrir un nuevo capítulo en la investigación caucana, siempre tan comprometida políticamente, sin “despolitizarse”, ni “neutralizándose”, sino jugando un papel central en la construcción de puentes entre sectores sociales que pierden mucha energía en la lucha contra otros sectores sociales, mientras la Hydra capitalista penetra, a través del narcotráfico, las madereras, la minería, las hidroeléctricas, el clientelismo y muchos más tentáculos, a destruir y despoblar los territorios.

Al contrario, en Sonora, México, para los Comcaac, esta relación entre la investigación y lo político, no es nada evidente. Aunque haya habido, hace ya tiempo, acercamientos con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuando el sub comandante estuvo allí, sólo un grupo de jóvenes, que ya no son tan jóvenes, ha seguido de alguna manera cercano a estos temas y fomentando la resistencia y lo organizativo, sin mucho eco. Sólo el grupo Defensores del Territorio Comcaac, ha trabajado la investigación, no académica, y la resistencia política frente a megaproyectos, como minería, turismo, etc. Gabriela Molina, ha estado más en contacto con líderes de otras comunidades, del sur del país, que tienen organizaciones muy fuertes que han hecho frente a megaproyectos y hasta al narcotráfico, como la comunidad de Cherán. Esto le ha permitido fortalecer su posición en contra de los megaproyectos en su comunidad y formar un grupo de jóvenes que trabajen en este tema, un poco a contracorriente.

Por otra parte, quienes investigan allí, no relacionan sus investigaciones con lo político. De hecho, no respondimos como científicos y científicas al llamado de Gabriela, de aportar los conocimientos de las investigaciones realizadas a la lucha contra la minería. Como veremos más adelante, esto se relaciona también con la circulación de conocimiento. No conozco a ningún investigador que esté involucrado, acompañando las instituciones políticas de la comunidad, como lo hacemos en el CRIC o en la ACIT.

El compromiso de científicos y científicas con la comunidad Comcaac, es muy fuerte, pero no necesariamente en el ámbito político. Cada investigador e investigadora, hace lo que siente mejor para el bienestar de la

comunidad. Y entienden que su trabajo allí es fuente de trabajo. Pero también esperan que su trabajo sea útil para mejorar la calidad de vida de la comunidad. Cada cual busca la forma de volver útil lo que hace. En la pesca, por ejemplo, las investigaciones buscan ayudar a la sostenibilidad de esta actividad, pero no a transformar las relaciones laborales o de propiedad de los medios de producción. La investigación en tortugas, aves, lince y demás animales, permite, por una parte, ayudar en la conservación de las especies y del equilibrio en los ecosistemas, pero a la vez, es una fuente de proyectos de vida y de trabajo para muchas personas de la comunidad. El trabajo en lingüística, permite, fortalecer el idioma y apoyar la transmisión intergeneracional de conocimientos. No son temas que fortalezcan lo político-organizativo directamente, pero todos tienen una intención transformadora de la comunidad.

En una entrevista a Francisco Molina, El Indio, le pregunté, ¿Qué tema de investigación consideraría importante para el pueblo Comcaac? Y me respondió lo siguiente:

Identificar en qué momento de la vida de los pueblos empezó a cambiar esto, por ejemplo, aquí en Punta Chueca nadie está investigando ¿Por qué cambió tanto? No sabemos por qué. Sería interesante saber cómo, cuándo y por qué estamos así. Creo que sería más fácil para las próximas generaciones, una vez que identificamos eso nosotros, va a ser mucho más fácil decirles las cosas a ellos, a los que vienen. (Entrevista con Francisco Molina, El Indio, abril 2014)

Y realmente, no hay muchas investigaciones, sobre lo que sucede en la comunidad, a nivel organizativo, el manejo de recursos, el consumo de drogas y sus efectos en la comunidad, la pobreza, el narcotráfico. Investigaciones que permitan conocer profundamente la realidad social, para buscar transformarla radicalmente, personalmente sólo conozco en este sentido, las investigaciones de Rodrigo Rentería sobre la cacería y la de Jesús Ongarrio, sobre la defensa del territorio. La película de Antonio Coello, que aún no ha salido a la luz, Siete Filos, busca resaltar algunas de estas problemáticas y relacionarlas con el tema espiritual.

Mis anteojos caucanos juzgaron mucho al llegar la falta de organización política de la comunidad. Alberto Mellado tuvo una respuesta muy interesante a estas reflexiones que yo hacía. Su papá era funcionario del Instituto Nacional Indigenista, egresado de la Universidad de Chapingo, cuyos egresados están siempre muy comprometidos políticamente con las comunidades. Toda la familia vivió un tiempo en Chiapas, por el trabajo de su padre. Alberto, conocía las comunidades del sur y me dijo, “no puedes esperar que nos organicemos, como una comunidad de la montaña, nuestro pasado es nómada y la organización es en bandas, en la montaña como en Chiapas, Puebla o Oaxaca, son agricultores y tienen una forma de organizarse de manera diferente.” Alberto, por todo el conocimiento que ha ido acumulando en sus experiencias de vida, su investigación acerca de la historia y la vida cotidiana de sus ancestros (ya escribió cuatro libros sobre este tema), su trabajo en la CONANP, con COBI y la formación de la A.C., ha logrado el reconocimiento, no siempre armónico de la comunidad. Hace unos meses, como regidor, está tratando de transformar la realidad de la comunidad, tratando de equilibrar desarrollo y cuidado del territorio, con todas las dificultades que esto implica. Este trabajo no lo está enfocando, desde la oposición al gobierno, sino desde la articulación con el gobierno de la 4T, cuyo presidente, López Obrador, ha visitado ya dos veces la comunidad Comcaac.

Y aquí estoy, desde la barrera, el Facebook, viendo como se da todo este proceso, con esperanza por la confianza que tengo en Alberto, Erika, el grupo de líderes que acompaña, pero también con temores, frente al oportunismo, la corrupción política y las carreteras “de desarrollo” de los politiqueros y empresarios, que ven en el territorio Comcaac un paraíso de desarrollo turístico, taquillero por lo “exótico” de sus paisajes y de sus gentes.

Más allá de estas relaciones entre academia y política y el papel preponderante que tiene en las agendas de las organizaciones sociales, siento que las transformaciones más profundas se dan desde la educación, la producción y la circulación de conocimientos.

## Apropiación social y circulación del conocimiento

Aquí hablamos de apropiación, no desde la perspectiva del extractivismo epistémico o la explotación del conocimiento ancestral. Pues no son procesos que ocurran tan uniformemente, en los cuales las comunidades sean víctimas pasivas de saqueo. Realmente, suceden aquí, unas complejas redes de intercambio y circulación de conocimientos, que las lógicas hegemónicas de la ciencia o las miradas demasiado críticas a veces ocultan.

Entre esos modos posibles de utilidad y placer a los que Goodman se refería podría incluirse también la satisfacción de investigar, algo que a menudo ocurre solo en un ámbito que llamamos “ciencia”. Por razones cada vez más extrañas y de una arbitrariedad flagrante, las prácticas y las instituciones centrales de la investigación científica se han protegido durante mucho tiempo mediante barreras que previenen la intervención activa de la inmensa mayoría de la gente. El mensaje implícito es que el placer de la investigación intelectual, así como el poder asociado con la aplicación del conocimiento a nuestros problemas más urgentes, no son asuntos de la incumbencia del común de los mortales, a quienes de forma subliminal se les dice: “Por favor, dejen trabajar a los expertos” (Lafuente y Alfonso, 2011: 11)

Como lo explican Lafuente y Alfonso, la investigación parece ser un privilegio de “expertos” en el medio académico. Aquí, al contrario, hemos querido expandir la investigación a otros espacios, maneras y actores, al reconocer, como investigación, otras formas de producir conocimiento por parte de seres humanos académicos y no académicos y seres no humanos.

En Francia, el conocimiento válido es el producido en los centros como el museo, las grandes escuelas o las universidades, es un país laico, pero el papel de la ciencia en la vida cotidiana es casi religioso, las personas siempre están muy informadas, recurren al “comprobado científicamente”, como argumento válido, además la ciencia tiene mucha incidencia en las políticas públicas. El cuestionamiento de las vacunas, lejos de ser un movimiento anticientífico, es un movimiento lleno de investigaciones y argumentos científicos contra las farmacéuticas. No verás a un francés, oponiéndose a las vacunas por el chip o poniendo en duda el cambio climático o que la tierra sea redonda. El lugar central de la ciencia en la vida de la gente, excluye otras formas de conocimiento, que no responden a la rigurosidad y la objetividad del método científico. En esta misma dirección, su posición como centro geopolítico de corrientes intelectuales, también genera una mirada desde la cual, el conocimiento producido en otras latitudes que no responde a sus estándares, no es legítimo.

La expresión frente a los Mapuches, “quieren hacer todo solos y sólo describen, pero no hacen análisis profundos” de una investigadora francesa, me recuerda una discusión que se despertó frente a un texto que preguntaba “Pueden pensar los no europeos?”<sup>49</sup>, en este texto, un filósofo iraní, cuestionaba el lugar de las filosofías no europeas, reducidas a “etnofilosofía”, mientras las europeas eran filosofías universales, para el autor, la confianza en sí mismos y la historia imperial, es lo que permite que los filósofos europeos, consideren su filosofía, como filosofía universal, “*Complejo de mesita de centro*” diría mi amiga Milena. Mignolo (2013) respondió a la provocación argumentando “*si podemos*”, mientras Julia Suarez Krabbe, respondió en términos de “*¿Pueden ser racionales los europeos?*”<sup>50</sup>, desde la geopolítica del conocimiento.

Preguntar si los europeos pueden ser racionales es, más bien, abordar el problema de la geografía de la razón; en sus versiones dominantes contemporáneas la razón es blanca, europea, masculina, cristiana (pretendiendo ser laica), racista y capitalista. (Suarez Krabbe, 2013)

Pensar que los Mapuches no pueden hacer investigación científica porque no profundizan o no abstraen, es hegemonizar una forma de producir y publicar conocimiento, que es la europea. Es similar, a la necesidad que plantea Jorge Torre en México, de traducir al formato científico occidental, los conocimientos Comcaac, para que puedan ser considerados válidos por parte del gobierno. Jorge, Laura, Enriqueta, Xavier y muchos otros científicos que investigan en Hant Comcaac, valoran los conocimientos Comcaac, pero saben que en los

---

<sup>49</sup> <https://www.aljazeera.com/opinions/2013/1/15/can-non-europeans-think/>

<sup>50</sup> <http://static.otramerica.com/temas/pueden-ser-racionales-europeos/2873>



círculos científicos y en las instituciones del Estado, esos conocimientos aún no se reconocen como válidos, por eso buscan las maneras de que sean reconocidos, pensando en el bienestar de la comunidad.

Esto nos lleva a pensar también, desde dónde es producido y hacia donde circula, el conocimiento. Quienes investigan desde Estados Unidos o Europa, pertenecen a redes internacionales de conocimiento, las corrientes de pensamiento más “universales” que van permeando, las ciencias “locales”. Es el caso, por ejemplo, de las teorías de los comunes de Ostrom, a las que pertenece Xavier Basurto, mexicano que trabaja en la Universidad de Duke. Igual sucede con las investigaciones de Steve Marlett, que asegura que es importante publicar en inglés, para que el conocimiento pueda circular a otra escala y poder intercambiar con investigadores a nivel mundial. Elisa Villalpando, arqueóloga mexicana del INAH, nos comentará también, de las investigaciones colaborativas con investigadores estado-unidenses, esto permitirá superar los obstáculos de presupuestos reducidos de esta institución pública mexicana, que hace investigación con las uñas. Cesar Villalobos, teniendo la opción de trabajar en el INAH de Hermosillo o en la UNAM, prefirió la UNAM, por las posibilidades que le abría la Universidad en términos de presupuesto y movilidad.

De alguna manera, las investigaciones más periféricas y locales, buscarán los caminos para ampliar la circulación de los conocimientos y del impacto de estos conocimientos para la transformación de las realidades territoriales. Este es el caso de las investigaciones en el Cauca, como veremos a continuación.

La producción sobre el reconocimiento del campesinado, es una producción local que alimenta la discusión regional y nacional, la amplitud de esta producción, se da por la movilización de las organizaciones campesinas, que se han hecho oír a partir de los paros nacionales y de la presión que han hecho sobre las instituciones, articulándose a actores solidarios con su lucha, como investigadores universitarios, Dejusticia o el ICANH.

Natalia Caicedo, Lenny Chantre, Lore Trujillo, Flor Quinto, Adri Quinto, Vicky Trujillo, van abriendo camino como el agua, las quebradas se van juntando, hasta que paren, como llaman los Nasa a las avalanchas. Han ido irrigando todo el Cauca, con consejos de mujeres, mientras el CRIC, con todas sus contradicciones externas, ha creado también su consejería de Mujer, tal vez también, un poco, presionado por las organizaciones financiadoras. La investigación realizada localmente sobre desarmonías familiares, ha llevado a posicionar el cuerpo y la familia como territorios claves en las políticas de la organización.

Pasa algo similar con las investigaciones en la vereda del Tablazo (Toribío), de Salatiel, su familia y el grupo Ciete. Son investigaciones espirituales, que permiten conocer y transformar sus territorios, y en la medida en la que conocen personas de afuera, van dando a conocer su proyecto. Al darme una totuma con remedios para que yo la vertiera en aguas cercanas a Bogotá, Sala y Danilo buscaban poder conversar con seres de otros territorios más “centrales”, y así convencer a las personas que hacen parte del gobierno y ampliar su lucha por el cuidado de la tierra y todos los seres. En este proceso, también se articulan a la investigación propia, seres, humanos como yo, y no humanos, como las plantas y el agua de la reserva en Toribío y seres, como el agua y las montañas, aquí en Cundinamarca, para ampliar su lucha e incidir sobre el gobierno nacional.

Hasta aquí describimos la forma en la que se va esparciendo, irrigando y dispersando hacia afuera el conocimiento producido localmente en las comunidades, pero ahora veamos ¿Cómo regresan o circulan los diversos conocimientos en las comunidades donde se hace investigación?

La ACIT, tiene diferentes canales de circulación de los conocimientos, los comités políticos, son espacios en los que se discuten diferentes temas con profundidad y se deciden las orientaciones, allí se comparten ideas como por ejemplo la de luchar desde lo cultural y no lo étnico o poner una tutela. Quienes plantean las ideas las comparten y explican la lógica de su idea, para ponerla en consideración del comité.

El Comité de jóvenes, fue un espacio muy interesante, a través del cual se formaron varios de los líderes e intelectuales, que guían la organización desde diferentes perspectivas. Era un grupo, que se formó al lado de Mateo, el loco matemático suizo, quien fue despertándoles la curiosidad, los llevó en varios viajes de aventuras, que les permitió conocer realidades de otros territorios y organizaciones sociales, experiencias de liberación, escuelas políticas, discusiones, Mateo era imparable y quienes participaban del comité se fueron formando desde el activismo y estos viajes. Contaré un poco la historia de Patricia y Esneider, para ilustrar la importancia

del comité, en la circulación de conocimientos y el despertar de jóvenes de esa época. Patricia, quien era muy curiosa cuando llegamos a dictar Preicfes, se fue formando en el comité de jóvenes, etnoeducadora de la Universidad del Cauca, está haciendo su tesis de maestría de educación de la Flacso, acerca de estas estrategias de educación popular en la ACIT y ahora es secretaria de educación del municipio. Patricia me decía hace algún tiempo, que nuestra llegada a los colegios, a través del cine, los preicfes y luego con Mateo en el comité de mujeres había despertado una curiosidad, que les había permitido pensar más allá de sus realidades. Paty es una guerrera, como su mamá, que ha salido adelante con esfuerzo, fue a hacer su maestría a Argentina, trabajando para sostenerse allá. Lee, discute, analiza, con carácter y fuerza. Desde la secretaría de educación, en medio de todas las actividades y exigencias diarias, no es fácil seguir produciendo conocimientos académicos, pero sí aplicarlos en la acción, ella, por su propia trayectoria, sabe que desde la educación se transforman vidas y territorios. Esneider, también se vinculó al comité de jóvenes, y fue también buscando nuevos espacios. Tiene una capacidad increíble de trabajar con las comunidades, generar discusiones, compartir sus conocimientos, generar movilización. Se vinculó al Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana, donde fue puliendo la escritura y la investigación académica y aportando su experiencia organizativa, ahora hace su tesis de maestría en la Universidad del Tolima, su director de tesis es Alexander Martínez, quien también acompañó el proceso de la primera alcaldía. Esneider trabaja ahora en una ONG, en la cual, a nivel regional y nacional, sigue apoyando las organizaciones, la movilización y escribiendo. Todo este conocimiento, lo comparte cuando va Inzá a acompañar diferentes procesos de la ACIT.

El comité de Mujeres, como lo mencionamos en el capítulo Caucano, es también un eje de producción y circulación de conocimientos. Su trabajo de vereda en vereda consolidando grupos de mujeres, formando, investigando, aprendiendo se ha concretado ahora en la escuela de mujeres, niñas, niños y jóvenes, que es el resultado de años de trabajo de cada una de las mujeres que hacen parte del proceso.

La construcción del plan de desarrollo, es una experiencia muy interesante de intercambios de conocimiento, se vincularon chicos y chicas pasantes, de diferentes carreras, para apoyar el proceso, se hacían reuniones con Gerardo, Jhon Jairo, Jairo, Esneider, quienes han investigado junto a la ACIT, para plantear metodologías y conocer las investigaciones. Luego, fueron a las veredas a realizar talleres de cartografía social y compartir conocimientos y sueños locales. Eliecer y Linney iban acompañando todo el proceso. Así, en un diálogo constante, se fue construyendo el documento, que luego fue socializado. Así el conocimiento producido en diferentes niveles, académico y organizativo, va circulando y fortaleciendo la organización.

La mayor parte de los miembros de la ACIT, pueden explicar cuáles son sus objetivos y reivindicaciones, la información no está compartimentalizada, como en otras organizaciones, en las que los líderes detentan la información y la producción de conocimientos es externa a la organización, aquí la circulación es constante, a través de procesos de educación popular, en los cuales se investigan las realidades y se busca su transformación colectivamente.

En México, los procesos de circulación del conocimiento están mucho más compartimentalizados. Pero hay una complejidad de redes en las cuales se intercambian conocimientos. Como lo mencionamos en el capítulo, el conocimiento científico, aunque útil para las comunidades, no siempre es transmitido a toda la comunidad. Sólo circula en los círculos de paraecólogos o ecólogos comcaac, quienes trabajan directamente con los científicos. Los conocimientos ancestrales se transmiten hacia estudiantes del otro lado, a través de las clases de campo de Prescott College o Duke. Las formas de transmisión ancestrales de ese conocimiento, se van perdiendo, por la escuela, por que ya no se hacen actividades prácticas en familia, en las cuales se transmitían, los cambios en las cotidianidades y en las formas de alimentación. Y la escuela, a la que van todos los niños y niñas de la comunidad no es tenida en cuenta, para la transmisión de conocimientos científicos o ancestrales. Algunos científicos han intentado realizar reuniones para compartir los resultados de sus investigaciones, pero no son muy concurridas.

Los cursos de Parecólogos y Ecólogos Comcaac, han logrado cualificar de manera considerable grupos de personas de la comunidad en ambos tipos de conocimiento, abriendo canales intergeneracionales. Los grupos tortugueros, de aves y plantas, también son escenarios de producción y circulación de conocimientos, en los cuales participan actores humanos y no humanos y diversos tipos de conocimientos.

Las tecnologías, y los instrumentos, son también actantes, que agencian nuevas relaciones en la naturaleza. En la película *El abrazo de la serpiente*, el científico, que encarna la historia de Shultz, el etnobotánico alemán, exige la devolución de su brújula, porque siente que, con su uso, puede cambiar toda la forma de orientarse, llevar a la pérdida de los conocimientos sobre orientación de la comunidad y cambiar el devenir de la comunidad. El uso de drones, de GPS, de cámaras del cybertracker, han cambiado los conocimientos y las prácticas. Pero también ha fortalecido el conocimiento que tienen de su propio territorio. Ya no leen el clima, en las nubes o las estrellas, para saber si salen a pescar o no, es el internet quien les cuenta, si es prudente o no. Con o sin GPS, jóvenes me han explicado cómo orientarme con los cerros y recordar un lugar, donde se encuentra tal pescado o una mancha de pastos.

Las estrategias de Carolyn O'meara, Steve y Cathy Marlett, lingüistas expertos en Cmiique Itom, para la transmisión de conocimientos ancestrales, han logrado integrar en la transmisión intergeneracional, nuevas tecnologías, como cámaras y redes sociales, que atraen a las nuevas generaciones.

El museo desde los enfoques de los años treinta y cuarenta de educación de masas, ha buscado transmitir conocimientos sobre la diversidad humana, la cotidianidad de los diferentes pueblos a través de los objetos. Cuestionar el pasado científico y su propio pasado. Logra también, transmitir las reflexiones académicas recientes, relacionadas con el giro ontológico, conversaciones y discusiones alrededor de las fronteras entre cultura y naturaleza lo humano y lo no humano, de los límites de lo humano. En algunos casos, como con Gliart, se ha pensado en la importancia de devolver los conocimientos a los pueblos de donde provienen. Sin embargo, esta no ha sido una de sus prioridades explícitas.

La educación formal, primaria y secundaria, no está incluida en estas redes de transmisión de conocimientos. Salvo en el Cauca, donde las organizaciones saben que, aunque hay que transformarlas, las instituciones educativas tienen un papel sumamente importante en la transmisión y circulación de conocimientos a las nuevas generaciones. En México, sería el único lugar en el cual la información le llegaría a todas las familias y no a unas pocas, fortalecería a los docentes, a la escuela y democratizaría los conocimientos y a las nuevas generaciones. En los países de donde provienen las colecciones del museo del Hombre, el trabajo en las escuelas, con estos objetos, podría fortalecer la transmisión de conocimientos ancestrales que pueden estar perdiéndose y fomentando el cuidado y pervivencia de las culturas en los cuales eran creados.

El CRIC o el comité de mujeres de la ACIT, tienen una amplia experiencia en la construcción colectiva y participativa de materiales pedagógicos, que permiten una circulación más amplia de los conocimientos en formatos que sean abordables y apropiables para toda la comunidad. No obstante, sobre todo, para fortalecer la producción y transmisión de conocimientos ancestrales y locales, para que se articulen desde un lugar de poder y no de sumisión frente a otros tipos de conocimiento, es necesario un proceso de recuperación de espacios propios de formación, como la Tulpa, el Tul o la naturaleza como promovían Salatiel y Quintín Lame en el caso Nasa. Las chicas del Consejo territorial de Mujeres, lo saben y lo han estado haciendo constantemente. El trabajo de estas mujeres, se va anclando en cada territorio, a través de círculos de la palabra, reuniones, asambleas, talleres, recorridos y rituales a través de los cuales se va, al mismo tiempo, construyendo y transmitiendo conocimiento, un trabajo de largo aliento, transformando las profundidades de los territorios.

La mercantilización de estos conocimientos en territorio Comcaac, ha transformado estos canales internos e intergeneracionales de la comunidad, debilitándolos. Habría que encontrar estrategias, que permitieran la subsistencia económica de las personas mayores que tienen conocimientos ancestrales y pueden compartirlos, para que no los transmitan solamente en espacios diseñados para estudiantes de afuera de la comunidad e investigadores e investigadoras que pueden pagarlos, así en estos espacios, se den también intercambios intergeneracionales. La escuela, la secundaria y la prepa, pueden convertirse en estos lugares, siempre y cuando, se abran a recorrer el mar, los esteros, las cuevas, las islas, el desierto, los aguajes, los cerros, para aprender junto a la naturaleza y sus seres. Igualmente, los grupos de pajarólogos o tortugueros, podrían generar programas de educación que despertaran la curiosidad de niños y niñas, para que poco a poco, aprendan a *ConVerSar* como sus abuelos y abuelas con otros seres de su territorio.

La integración armónica de elementos ajenos a la cultura, sólo puede hacerse, si el pueblo es un pueblo libre, y la libertad viene, de la confianza en sí mismo (Césaire, 2006: 58).

## Espiritualizar y feminizar la investigación:

El trabajo espiritual en la montaña, en el Thul, en la Tulpa, es investigación, investigación colectiva, comunitaria, territorial. Se investiga el territorio para protegerlo, se investiga el cuerpo para curarlo y protegerlo, se investigan las plantas para cultivarlas, se investiga el bosque para restaurarlo. Se investiga la naturaleza para enseñarla.

El concepto “*sagrado*” fue criticado en la tesis que hice para el Museo de Historia Natural. Tesis que me costó muchísimo escribir, porque quería contar esto que conté aquí, lo que había aprendido cotidianamente en la investigación espiritual junto a Sala y su familia, sin buscar desesperadamente datos sobre los saberes acerca del cambio climático con un “informante”, como me habían sugerido que trabajara desde el Museo de Historia Natural de París, ese centro de conocimiento “sagrado” para la ciencia, en el cual lo sagrado para otros pueblos es tomado como un dato una “creencia” a ser descrita, no compartida ni sentida.

Hoy con más fuerza, pero sin la presencia de Sala en vida, retomo la espiritualidad como investigación, junto a Víctor, amigo de la familia que ahora lidera el proceso con entrega y sabiduría y junto a la familia de Sala, cada vez más grande, con un lugar fundamental para las mujeres, doña Hersilia, Ana, Franci, Luz Dary, Franci, Nangy, Nuseny, Lunita y Aena, que han ido empoderándose también en este proceso.

Sigo viendo cómo desde la ciencia se saca el conocimiento de contexto, de la cotidianidad, de la atmósfera y de la montaña, se ignora, se burla o se objetiviza como objeto de estudio, se folcloriza como espectáculo, se politiza en las elecciones o se vende en el mercado de lo académico o de lo esotérico.

Quisiera responderle a Francisco Molina, El Indio, en qué momento y por qué la comunidad Comcaac de Sonora, aunque famosa por su relación estrecha con la naturaleza, se ha visto permeada por la iglesia cristiana, las drogas sintéticas, tráfico de diferentes órdenes, que han, de muchas formas afectado a la comunidad. Pero no tengo la respuesta. Sin embargo, siento que tengo pistas relacionadas con la espiritualidad y la manera en la cual, todos estos tentáculos de la Hydra, han debilitado la conexión a la naturaleza, la **ConVerSación**. Ya no quedan *Haco Cama* (médicos tradicionales comcaac) en el territorio. Jóvenes de la comunidad, ya no saben a quién acudir cuando tienen problemas psicológicos, los cuales, de alguna forma, surgen frente al vacío espiritual, al tedio y a la incertidumbre (necropolítica). Las grietas más profundas, las abre la droga, la droga más letal, que llega desde “el otro lado”, el cristal. Las drogas van ocupando los lugares que deja libre la ausencia de espiritualidad, de esperanza, el tedio, la falta de sentido va apoderándose de la atmósfera en Serilandia. El cristal, va generando dependencia, necesidad de dinero para comprarla, va construyendo mendigos, va acabando con los tejidos cerebrales, corporales, va cortando el tejido social, está deshumanizando, matando a algunos Comcaac poco a poco, sin “culpables”, sin asesinos directos.

No todo está perdido, al contrario, se siguen construyendo sentidos y conocimientos híbridos, a través de los cantos, la navegación, la pesca, la colecta de frutos, la resistencia y defensa del territorio y las nuevas formas de organización que han surgido en la interacción con la ciencia, la conservación y la gestión cultural. ¿Será posible, fortalecer desde todos esos espacios, la **ConVerSación**, como forma de re-ligar los lazos perdidos con los seres del territorio? El Cmiique Iitom, tiene aún mucha fuerza en el territorio y el lenguaje, es la base para cualquier **ConVerSación**.

En el mundo campesino caucano, lejos de las oposiciones que se construyen entre indígenas y campesinos, en las cuales los indígenas serían quienes manejan “espiritualidad” mientras los campesinos han perdido esa relación con la tierra y la naturaleza, hemos encontrado un manejo espiritual familiar y colectivo, que da vida a las luchas por el territorio, la soberanía alimentaria y la identidad, búsquelas desde las expresiones y místicas

campesinas, como se ha llamado desde el comité de mujeres (escuchar, por aquello de los otros sentidos, a Don José Villamil y a Don Gabino Médicos tradicionales de organizaciones campesinas).



Audio 1 Don Gabino. Los cómplices 1



Audio 2 Don Gabino. Los cómplices 2



Audio 3 Don Gabino. Los cómplices 3



Audio 4 Don José Villamil. Protegiendo el territorio 1



Audio 5 Don José Villamil. Protegiendo el territorio 2



Audio 6 Don José Villamil. Protegiendo el territorio 3

El pacto con el duende hay que hacerlo uno, por ejemplo, yo aquí lo tengo de mayor domo: cuando va a pasar algo, va a venir alguien, él chilla. El tiene que tenerlo a uno orientado, porque si uno está en esta posición. Aquí es cuando me chilla pa' ca pal lado izquierdo, la persona, va a venir alguien de mal modo o va a venir alguien desconocida. Y si chilla pal lado derecho es un buen presagio. Yo desde muy pequeño de la edad de 9 a 10 años, yo ya tenía contacto con él. Porque yo me lo encontré una vez, yo iba de Fray Domingo al otro lado, iba, no sé para donde iba esa tarde y resulta que a lo que yo pasé el río, al lado de allá, el chilló... Y entonces alcancé a ver como un paisita era de una estatura, casi del metro. Lo quedé viendo, uno no lo puede mirar hacia allá, sino que puede mirar hacia acá. Cuando uno mira así uno está mirándolo a él. Entonces era con ruana, con un poncho, con los pies descalzos y no pisan el suelo, el camina, pero no pisan el suelo, ahí empezamos a hacer el negocio. Así principiamos, ahí fuimos negociando y ya andaba yo con él, hasta el punto que llegamos a trabajar con él, si conversando, uno conversa como si estuviera corrido de la teja. Yo tengo la base de pagarle a él anual, yo le pago con un secreto que tengo, hay tres u cuatro cositas que son de pagarle a él, entonces uno llega y tiene un sitio,

donde no pase nadie, ni pise nadie. Ahí ya llega uno y deja esto y ya. El viene por la noche y le chilla a uno y ya le contesta que sí, que está todo listo.” (Entrevista con Don Gabino, Gabriel López, Totoró, 2013)



Foto 63 Don Gabino preparando un remedio

Eso es parte de la vida uno lo tiene que descubrir y usted se va hacia allá, lo que viene a hacer el espíritu le da esa intuición y tiene que hacerlo, uno ya lo ha descubierto, que es lo que tiene que hacer aquí, aquí la pelea es de guerreros, los chamanes estamos en eso, ser guerreros, pero ser guerreros así sin estar peleando, pero estamos dando más duro el golpe, porque vea, le hemos quitado cuanta gente al capitalismo que ya la atendemos nosotros, que la curamos, es una guerra, que es vieja. La mayoría de chamanes que uno conoce están más metidos en esto espiritual, en eso de curar, que en todo lo de liderazgo, nosotros hemos estado primero en liderazgo y también revueltos en esto, y lo hemos tomado como parte de defensa de territorio y de todo, entonces somos otros, no somos los mismos, o sea somos muy diferentes, nosotros le manejamos ritual de yagé, de coca, le hacemos de todo, tabaco pero lo hacemos por ayudar, uno por despejar territorio y otro por ayudar a la gente. Toca así, toca seguir peleando, estar en la organización, yo estoy ocupado acá, sino estaba por allá echando piedra... uno se siente bien así en todo lo que hace todo está sirviendo, entonces está así defendiendo la tierra, defendiendo la gente, ayudándola en todo el cuento. Esa sería la vida de un chamán completo. (Don José Villamil, La Vega, 2013)

Científicos y científicas en la interacción con las comunidades, tendrán también la oportunidad de aprender y reconocer otras formas de producir conocimientos, otras formas de sentir, de sumergirse en la naturaleza.

“Decir en efecto, que estudiamos las creencias de la brujería, es prohibirse por adelantado, reconocer alguna verdad: si es una creencia, no es verdad.” (Favret-Saada, 1977)

A través de vivencias como el canto a la tortuga, los sueños que nos han llevado a los territorios en los que estudiamos. Surge una transformación, en la secularidad de su ciencia, transformación, que será escondida o al menos camuflada en las publicaciones y las presentaciones con sus “pares”, como me lo sugirió Alain en Francia, temiendo rechazo o invalidación de su trabajo “objetivo” o cuando me sugirió que cambiara sagrado, por otra palabra, que no chocara a los jurados de mi tesis de maestría. Tal vez aprendamos a **ConVerSar** como un ejercicio conector y cuidador horizontal, más que a **ConSerVar** o preservar como ejercicio vertical, de poder, aunque sea con buena intención.

Cuando le pregunté Diana, una amiga ecóloga, que trabaja hace más de 20 años en el Amazonas junto a jóvenes Tikuna, ¿Cómo había aprendido a moverse y de dónde sacaba todas las ideas que llevaba a cabo en su trabajo? Me respondió: “Es como si alguien me soplara al oído”. Los seres de los territorios, nos van guiando y enseñándonos a ConVerSar con ellos. Natalia Caicedo, camina por las montañas de Tierradentro acompañada de su Ksxa'w, un ser que la acompaña y orienta a través de la vida y el territorio.

Esta conexión, tan estrecha con el territorio y sus seres, sólo se puede lograr, estando allí, a lo largo del tiempo, puede ser permanecer, o ir y venir, pero no, ir, sacar y no volver. Regresar o quedarse como Natalia Caicedo en Tierradentro, es la clave para construir la empatía, el cariño, enamorarse del territorio, a veces de sus seres y procrear en él, como Natalia Tagüeña en Hant Comcaac o mi amiga Diana en Puerto Nariño (protagonistas de la segunda parte, que me tomará otros años escribir). El afecto, es la conexión, la cercanía, en oposición a la distancia y la neutralidad, el punto 0 de Descartes, la separación de la cultura de la naturaleza.

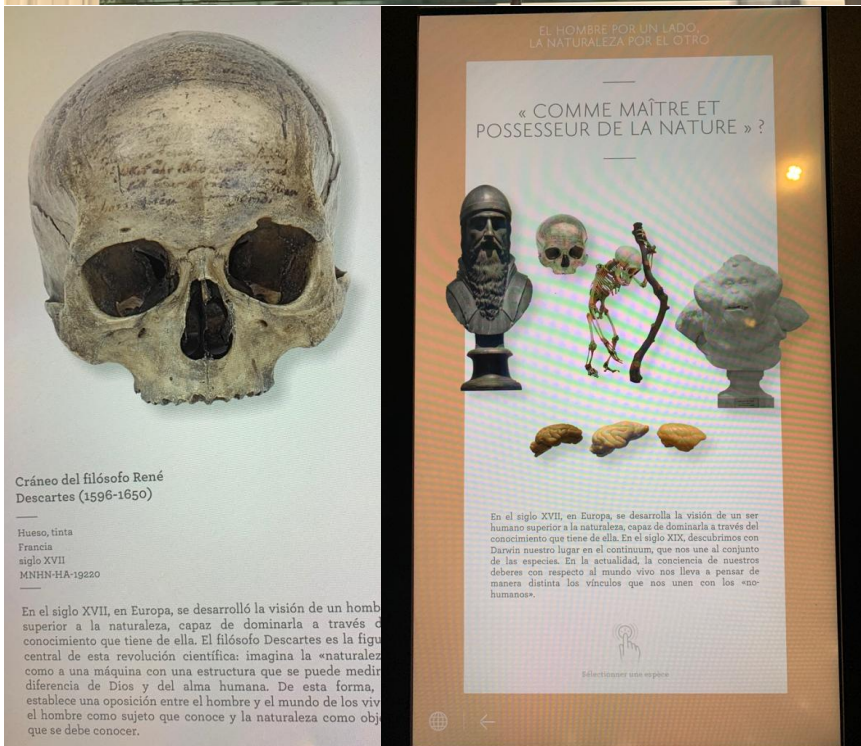


Foto 64 El cráneo de Descartes, expuesto en el Museo del Hombre de París.

Esta exploración de las interacciones entre academia, las comunidades y otros seres del territorio y en particular este tema de la espiritualidad, llamémoslo ahora *ConVerSación* como investigación, es la búsqueda, una búsqueda propia por un lugarcito en el mundo, una búsqueda por territorio, por identidad y por raíces embotatadas, un encuentro del sentido de la vida, el cuidado de la vida como tejido de seres de diferentes naturalezas. Al final, que es un comienzo, como en la espiral, el camino señala la importancia, más allá de la investigación, de despertar, criar y compartir el conocimiento colectivamente. La pregunta sigue abierta, se construye cada día.

“Cada día es un primer día en Tierradentro”  
Natalia Caicedo

---

### Referencias ontológicas

Serge Bahuchet  
Marina Quiñe  
Bernard Dupaigne  
Myriam Kourdourli  
Simon Juraver  
Françoise

Francisco Molina. (El Indio)  
Roberto Carlos Molina.  
Linda Arredondo  
Gabriela Molina  
Erika Molina  
Leonel Hoefffer  
Gabriel Hoefffer  
Claudia López  
Alfredo López (Alfredito)  
Cleotilde (Cleo)  
Romelia Barnett  
Erika Barnett  
Alberto Mellado  
Alberto Estrella (Betto)  
Mayra Estrella  
Sócrates Rodríguez

Héctor Pérez  
Rodolfo Dirzo  
Xavier Basurto  
Enriqueta Velarde  
Laura Monti  
Lorraine Meltzer



---

Jorge Torre  
Cathy Moser  
Steve Marlett  
Nemer Narchi  
Natalia Tagüeña  
Carolyne O'meara  
Antonio Coello  
Nuria Mendihuaca  
Jesus Ongarrio  
Thor Morales  
Cesar Villalobos  
Elisa Villalpando

Natalia Trujillo  
Natalia Caicedo  
Lorena Trujillo  
Adriana Quinto  
Lenny Chantre  
Amparo Quinto  
Flor Quinto

Miguel Arias  
Eliecer Morales  
Linney Arias  
Sonia Polanco  
Esneider Rojas  
Johanna Guachetá  
Andrei Morales  
Patricia Casas  
Alix Morales  
Socorro Arias  
Jairo Arias  
Leidy Trujillo

Don Gabino  
Don José Villamil

Juan Guillermo Ferro

Salatiel Méndez Secue  
Tiberio Méndez  
Ana Hersilia Secue  
Rowin Méndez Secue  
Ana Delia Tenorio  
Francy Pequi  
Francy Yosando  
Luz Dary Dauqui

---

Danilo Méndez Secue  
Manuel Méndez Secue  
Jimena Méndez Secue  
Niñas y niños Méndez  
Deiby Yupanki Méndez  
Victor Casamachín

Tortuga Siete Filos  
Tortuga Prieta  
Borrego Cimarrón  
Ballena Gris  
Lobo Marino  
Lince  
Callo

Ksxa'w  
El Rayo  
El Arco Iris  
El Contento

Cráneo de Descartes  
Calaverita Made in China

## Referencias Bibliográficas

### **Introducción**

Grosso, Jose Luis. 2014. Hospitalidad excesiva. Semiopraxis crítica y justicia poscolonial. Coleção A Mão de Respigir N° 60. Lisboa: Apenas Livros.

Haber, Alejandro. 2011. Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. Revista Chilena de Antropología. N° 23, 1er Semestre, 2011: 9-49

Haraway, Donna. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid Cátedra

### **Capítulo Francia**

Bahuchet, Serge & Lizet, Bernadette. 2003. L'ethnobotanique au Muséum national d'histoire naturelle. Les hommes, les idées, les structures. En: Plantes, Sociétés, Savoirs, Symboles. Matériaux pour une Ethnobotanique Européenne, Les Cahiers de Salagon 8, eds P. Lieutaghi & D. Musset, pp. 15–32. Musée-conservatoire de Salagon et Les Alpes de Lumière, Mane

Blanckaert, Claude (dir.), 2015 Le Musée de l'Homme: histoire d'un musée laboratoire. Paris, Muséum national d'histoire naturelle/Éditions Artlys, , 288 p.

Bondaz, Julien 2016 «Claude Blanckaert (dir.), Le Musée de l'Homme: histoire d'un musée laboratoire», Gradhiva [En ligne], 24 | 2016, mis en ligne le 07 décembre 2016, consulté le 01 mai 2019. URL : <http://journals.openedition.org/gradhiva/3313>.

---

Botero, Clara Isabel 2012. La política y la ciencia: correspondencia entre Eduardo Santos y Paul Rivet en *Baukara, Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina* Bogotá, , 150 pp, ISSN 2256-3350, p.5-18

Brousse, Carole. 2017. De l'objet à caractère végétal à l'objet ethnobotanique. Penser les collectes de plantes et objets en plante, *In Situ* [En ligne], 32 | 2017, mis en ligne le 22 septembre 2017, consulté le 27 septembre 2017. URL : <http://insitu.revues.org/15414> ; DOI : 10.4000/insitu.15414

Carole Brousse, « De l'objet à caractère végétal à l'objet ethnobotanique. Penser les collectes de plantes et objets en plante », *In Situ* [En ligne], 32 | 2017, mis en ligne le 22 septembre 2017, consulté le 27 septembre 2017. URL : <http://insitu.revues.org/15414> ; DOI : 10.4000/insitu.15414

Conklin Alice L. (2015) 1878-1945: Le paradoxe colonial du Musée de l'Homme, en Claude Blanckaert (dir.), *Le Musée de l'Homme: histoire d'un musée laboratoire*. Paris, Muséum national d'histoire naturelle/Éditions Artlys, 2015, 288 p.

Duchesne Winter, Juan. 2015. Contribución del pensamiento amerindio a una cosmopolítica americana. *Cuadernos De Literatura*, 19(38), 269-278. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl19-38.cpac>

Dupaigne, Bernard, 2018. Musée de l'Homme! Guerres et Paix (1972-2015). Paris. Editions Sepia.

Fanon, Frantz. 1965. Por La Revolución Africana, Ed. F.C.E. Buenos Aires-México

Ingoldt, Tim. 2000. The perception of environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill. Front Cover. Tim Ingold. Psychology Press, 2000 - Social Science - 465 pages.

Laurière, Christine. 2015. Un Musée de l'Homme sous tensions (1938-1949) en Claude Blanckaert (dir), *Le Musée de l'Homme. Histoire d'un musée laboratoire*, Editions MNHN, Artlys, pp. 46-77.

López Caballero, Paula. 2017. Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad (Milpa Alta, siglos XVII-XXI) México: Fondo de Cultura Económica 2017, 324 pág

Mauss, Marcel Divisions et proportions des divisions de la sociologie. "Instrucciones de etnografía descriptiva 1927-1928" Archivos BCM 2AM2F1.

Nieto Olarte, Mauricio. 2000. Remedios para el Imperio. Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 279 pp.

Reyes, Aura Lisette, 2018. Años treinta. Encuentro de caminos hacia la institucionalización de la antropología colombiana, in Bérose - Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie, Paris.

Santos-Granero, Fernando. 2009. ed. The Occult Life of Things: Native Amazonian Theories of Materiality and Personhood. Tucson: The University of Arizona Press.

## Capítulo Mexico

Basurto, Xavier & García Lozano, Alejandro. 2021. Commoning and the commons as more-than-resources: A historical perspective on Comcaac or Seri fishing. 10.4324/9780429028632-13.

Basurto, L. Bourillon & J. Torre. 2000. The role of a non governmental organization (NGO) in an emerging co- management regime: The Mexican Seri Indians' case study. The 8th Biennial Conference of the International Association for the Study of Common Property (IASCP). Bloomington, Indiana. USA., 8, 26.

---

Bourillón-Moreno, Luis 2002 Exclusive Fishing Zone as a Strategy for Managing Fishery Resources by the Seri Indians, Gulf of California, Mexico. Master Thesis, University of Arizona, Tucson.

Comaroff, John y Jean Comaroff. 2009. "Etnicidad S.A." Buenos Aires: Katz.

De la Cadena, Marisol. Seres-Tierra. Ecologías de Práctica en los Mundos Andinos. Texto traducido por Gnecco. Manuscrito. s.f.

Descola, P. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Duchesne Winter, Juan. 2015. Contribución del pensamiento amerindio a una cosmopolítica americana. Cuadernos De Literatura, 19(38), 269-278. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl19-38.cpac>

Felger, R.S. y Moser, M.B. 1985. *People of the Desert and Sea, Ethnobotany of the Seri Indians*. Tucson: The University of Arizona Press.

González, O. y Carro S. 2016. La apertura ontológica de la antropología contemporánea. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXXI(1):101-128.

Green, Shane. 2006. ¿Pueblos Indígenas S.A.? La cultura como política y como propiedad en la bioprospección farmacéutica. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 42: 179-221.

Griffen, William. B. 1959. Notes on Seri Indian Culture, Sonora, Mexico. Latin American Monographs 10. Gainesville: University of Florida Press.

Hoeffler y Ramos. 2015. Código de ética: trabajar en/con Comunidades  
<http://nextgensd.com/codigo-de-etica-trabajar-encon-comunidades/>

Latour, Bruno. 2008. Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red.. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Luque, D y Robles T. A. 2006. *Naturaleza, saberes y territorios comcaac (seri)*. México: SEMARNAT, Instituto Nacional de Ecología

Moser, Edward W. 1963. Seri bands. *The Kiva* 28(3): 14-27.

Moser, Edward W. 2017. Bandas seris. SIL-Mexico Branch Electronic Working Papers #021.  
[<http://mexico.sil.org/es/resources/archives/68830>] © 2017 Instituto Lingüístico de Verano, A.C.

Pálsson, G. 2001. Relaciones humanos-ambientales. Orientalismo, paternalismo y Comunialismo En Philippe Descola y Gisli Pálsson (eds.) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI Editores. Pp.80-100.

Pérez, Hector; Ramos, Catherine, 2015. "Gente como nosotros": Conocimiento ancestral y percepción bio-cultural comcaac de los mamíferos marinos en el Golfo de California, México. Ponencia presentada en el Congreso Colombiano de Zoología. Cartagena 1 al 5 de diciembre 2014.

Quintero, C. (2012). *Birds of Empire, Birds of Nation. A History of science, economy and conservation in United-States-Colombia Relations*. Bogotá. Universidad de los Andes.

Ramos García, Catherine. 2009. Educación en ciencias naturales en contextos rurales interculturales. Cosmologías en pugna o diálogo de saberes: el caso del clima, y los ciclos naturales ligados al sol y a la luna. Tesis para optar a la maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

---

Rentería, Rodrigo. 2007. Rentería Valencia, Seris. México : CDI, 2007.

Torre, J. 2002. Inventory, Monitoring and Impact Assessment of Marine Biodiversity in the Seri Indian Territory, Gulf of California, Mexico. PhD Dissertation. University of Arizona. School of Renewable Natural Resources.

Torre y Bourillon. 2011 Pescando Pelícanos y cantando a las tortugas en *Relatos de fogata. Anécdotas y experiencias de biólogos y conservacionistas en el campo*. March y Lazcano Editores. TNC.

Segato, Rita Laura. 2007. Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. En: *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de política de la identidad*. Prometeo libros. Buenos Aires. Pp: 37-70

Sheridan, Thomas. 1999. The empire of Sand The Seri Indians and the Struggle for Spanish Sonora, 1645-1803.  
[https://books.google.com.co/books?id=-ZtQF9M6V\\_4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=-ZtQF9M6V_4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false)

Ulloa, A. 2014. Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales, en Göbel, B., M. Gongora-Mera y A. Ulloa (Eds.). *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Ibero-Amerikanisches Institut. Pp. 139-166

Ulloa, A 2015. La Resistencia territorial en América Latina. En *Perspectivas y análisis políticos. Más allá de la sobreexplotación, Alternativas latinoamericanas al extractivismo*. No. 1 Sept 2015.

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos en *Revista Nómadas*. No. 45, octubre de 2016. Pp. 123-139.

Viveiros, E. (2003) Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena En, Chaparro, A. & Schumacher C. (Eds.) *Racionalidad y discurso mítico*. Bogotá: Universidad del Rosario Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH,. Pp. 225-233.

Viveiros de Castro, Eduardo 2013 *La mirada del jaguar : introducción al perspectivismo amerindio*. - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón, 288 p.

Zumbado-Arrieta, Manuel A. 2000. Parataxónomos y conservación de biodiversidad, la experiencia del INBio en Costa Rica. Foro de Café y Biodiversidad, Chinchiná Ago. 7-8, 2000. 2 p. Chinchiná CENICAFÉ-COLCIENCIAS-Instituto Humboldt.

Referencias digitales:

Facebook de Siete Filos, 2016. URL:  
[https://www.facebook.com/pg/SieteFilosLaPelicula/posts/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/SieteFilosLaPelicula/posts/?ref=page_internal)

Facebook de Ezequiel Molina, 2017. URL <https://www.facebook.com/ezequiel.molinasesma>

Grupo Tortuguero de las Californias. URL <http://www.grupotortuguero.org/>

## Capítulo Cauca

Abu-Lughod, Lila. 2012. Escribir contra la cultura. *Andamios. Revista de Investigación Social* (9):129-157.

---

Arias Gaviria, Jairo. 2014. Educación Rural Y Saberes Campesinos En Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). 2004 a 2012. Tesis presentada para optar al título de Magister en Educación. Universidad Nacional de Colombia.

Arias Ortega, Miguel. 2017. Territorios en disputa: indígenas y campesinos. La precariedad de los títulos y modos de acceder al dominio o propiedad en el Municipio de Inzá (Cauca). Trabajo de grado para optar al título de Magister en Derecho.

Asociación campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). (2012). Estudio de tenencia de tierras, convenio 569 de agosto de 2012 entre el INCODER y la ACIT. Popayán, Cauca, Colombia.

Descola, Philippe 2012. Más allá de naturaleza y cultura, Buenos Aires: Amorrortu.

Fanon, Frantz. 1965. Por La Revolución Africana, Ed. F.C.E. Buenos Aires-México

García Canclini, Néstor. 1982. “De lo primitivo a lo popular: interpretaciones de la desigualdad cultural”. En: Las culturas populares en el capitalismo. pp. 19-46. Habana: Casa de las Américas.

González Torres, S. 2020. Soberanía alimentaria, una alternativa para el reconocimiento de derechos del campesinado. la experiencia de Inzá, Cauca (Colombia).

Gnecco, Cristóbal. 2017. Anti-anti esencialismo. Texto en construcción.

Haraway, Donna. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid Cátedra

ICANH, 2017. Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. Documento técnico elaborado por el Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017. Febrero de 2017

Malinowski. 1931 La cultura En: J.S. Kahn (ed.), El concepto de cultura: textos fundamentales. pp. 85-128. Barcelona: Editorial Anagrama.

Morales Polanco, Eliecer. 2014. Los conflictos territoriales y sociales entre campesinos e indígenas en el Cauca-Colombia del Municipio de Inzá. (Ensayo en construcción).

Rosaldo, Reynaldo. 2000. Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social. Quito. Ediciones Abya Yala.

Sevilla Casas, Elías, Piñacué Achicué Juan Carlos, Guachetá Huila, Johana. 2016. Antropólogos y sociólogos frente a las clasificaciones e identificaciones societales. Los retos que hoy imponen los mestizos en Antropologías en Colombia: Tendencias y debates. Jairo Tocancipá. Compilador. Ed. Universidad del Cauca. Popayán.

Trujillo, Lorena. 2020. Proceso de autoformación Crissac. UAIIN. CRIC.

Ulloa, Astrid 2004. La construcción del nativo ecológico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICAANH- COLCIENCIAS, Bogotá., 2004. Pp. 364.

Vargas Oscar H. 2015. Construcción de la Territorialidad Campesina Tras la Disolución de los Resguardos en Turminá, Inzá, Cauca. Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Magister en Antropología. Universidad Nacional de Colombia.

### **Des-nud-ando**

Césaire, Aimé. 2006. Discurso sobre el colonialismo, Ediciones Akal.

Favret-Saada, 1977. Les mots, la mort, les sorts. Ed. Gallimard

---

Lafuente, Antonio y Alfonso, Andoni. 2011. Ciencia expandida, naturaleza común y saber profano. Bernal : Universidad Nacional de Quilmes.

Oyěwùnmí, Oyèrónké (2017) La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género. GLEFAS. Editorial En la Frontera.  
<http://glefas.org/la-invencion-de-las-mujeres-oyeronke-oyewumi/>

Suarez Krabbe, 2013. <http://static.otramerica.com/temas/pueden-ser-rationales-europeos/2873>

Merton, Robert K (1942): “Science and Technology in a Democratic Order” Journal of Legal and Political Sociology 1: 115-126. [Traducción al español como “La estructura normativa de la ciencia” en el volumen II de “La Sociología de la Ciencia” Alianza Editorial 1977, traducción de The Sociology of Science – Theoretical and Empirical Investigations, 1973]

Weber, M. (1963), Le savant et le politique, trad. fr. de J. Freund, París: Plon.